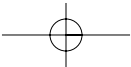
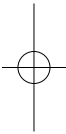
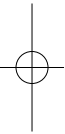


Resistir desde la adversidad





Resistir desde la adversidad:



Escritos de los hermanos Cerezo durante su injusto encierro en las cárceles de máxima seguridad.

Prólogo:

Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo Contreras.

Primera edición 2011

Resistir desde la adversidad:

Escritos de los hermanos Cerezo durante su injusto encierro en las cárceles de máxima seguridad.

EDITORIAL REVUELTA

Edición: Héctor Cerezo Contreras

Diseño y formación:

Corrección de estilo: Melanie del Carmen Salgado López, Mauro Alberto Mendoza

Posadas y Yadir Pérez Trejo.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los contenidos de la obra para fines no lucrativos por cualquier medio o procedimiento siempre y cuando se cite la fuente.

Impreso en México

Contenido

Prólogo	11
Textos filosóficos	15
Marx redivivo (06 febrero de 2003). Alejandro Cerezo Contreras	17
La praxis en Kosik (16 febrero de 03) Héctor Cerezo Contreras.....	22
La praxis en Revueltas (17 de febrero de 2003) Héctor Cerezo Contreras.....	25
La praxis en Sánchez Vázquez (17-febrero-03) Héctor Cerezo Contreras.....	28
Los egresados de Filosofía y su inserción social (5-marzo-03) Héctor Cerezo Contreras	31
La praxis (5 de marzo de 2003) Héctor Cerezo Contreras	34
Praxis y enajenación (17 de junio de 2003) Héctor Cerezo Contreras.....	44
La Ideología de la pluralidad ideológica (Octubre de 2005) Héctor Cerezo Contreras	48
Cotidianidad y lucha social (26 de septiembre de 2002) Antonio Cerezo Contreras.....	55
Sobre la relación sujeto-objeto (Pensando a Holloway desde Matamoros) (6 de febrero de 2003) Antonio Cerezo Contreras.....	64
Enajenación y fetichización (2004) Antonio Cerezo Contreras.....	71

Textos políticos	81
Tu realidad, nuestra realidad (5 de junio de 2002).	
Alejandro Cerezo	83
El “Ché” y otras cosas (Julio de 2003). Alejandro Cerezo	85
La izquierda regresiva (17 de noviembre de 2002).	
Héctor Cerezo.....	87
La cotidianidad de la violencia; la cárcel como geometría	
enajenada (1 de enero de 2003). Héctor Cerezo.....	91
Cárcel y libertad (6 de abril de 2003). Héctor Cerezo	95
2 de octubre: ni olvido ni renuncia (octubre de 2003).	
Héctor Cerezo.....	97
La pequeña burguesía y la lucha contra el neoliberalismo	
(10 de diciembre de 2003). Héctor Cerezo	101
La lucha contra el neoliberalismo y la lucha contra	
el reformismo burgués (30 de marzo de 2004).	
Héctor Cerezo.....	108
La lucha contra el neoliberalismo: entre el reformismo	
y el izquierdismo (20 de junio de 2004). Héctor Cerezo	113
Todos a luchar contra el neoliberalismo	
(17 de octubre de 2004). Héctor Cerezo	119
Corrupción y política (17 de enero 2005). Héctor Cerezo.....	123
La izquierda anticapitalista y los retos que enfrenta	
en la actual situación política (29 de diciembre del 2006).	
Héctor Cerezo.....	126
¿Qué está en juego en la actual pugna al interior del PRD?	
(2008). Héctor Cerezo	136
España y la ofensiva del capital (13 de julio de 2002).	
Antonio Cerezo	143

Feti-Ché (12/17 de septiembre-2002). Antonio Cerezo	148
Libertad desde el presidio (2003). Antonio Cerezo	152
Sobre el significado de ser marxista (27 de febrero de 2004). Antonio Cerezo	155
Democracia y tortura (2004). Antonio Cerezo.....	157
Una alianza perversa (2004). Antonio Cerezo.....	159
Balazos de hipocresía (septiembre de 2004). Antonio Cerezo	161
Un problema del marxismo (octubre de 2004). Antonio Cerezo	164
La mercancía (sin fecha) Antonio Cerezo	168
Reflexiones sobre la Revolución Mexicana 1910-191? (mayo-agosto de 2005) Antonio Cerezo.....	170
Lucha de clases en México (agosto-septiembre de 2006). Antonio Cerezo	187
Caracterización del momento actual desde el punto de vista de la izquierda anti-neoliberal agrupada entorno a AMLO y las tareas que derivan de ésta (agosto/septiembre de 2008). Antonio Cerezo.....	191
La izquierda anti-capitalista ante el movimiento anti-neoliberal agrupado en torno a AMLO (sin fecha). Antonio Cerezo	194
Reflexión sobre la derecha: su capacidad teórica y su práctica política (sin fecha). Antonio Cerezo.....	199
Julius Fucik: un comunista ejemplar (2008). Antonio Cerezo	202
Reflexiones sobre el libro <i>Segundo ensayo sobre un proletariado sin cabeza</i> (2008). Héctor y Antonio Cerezo	210

El movimiento estudiantil-popular del 68: ejemplo de lucha por la libertad de TODAS y TODOS los presos políticos (2008). Héctor y Antonio Cerezo.....	230
El papel de la juventud de izquierda en la transformación social en México (2002). Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo	233
¿A qué herencia renunciamos? (diciembre de 2003). Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo Contreras	245
Al Segundo Encuentro Latinoamericano por la Paz en Colombia (sin fecha). Alejandro, Héctor, Antonio Cerezo y Pablo Alvarado	250
Al Comité Cerezo (2003). Alejandro, Héctor, Antonio Cerezo y Pablo Alvarado	254
A los jóvenes que continúan encarcelados después de la represión cometida contra ellos por el ultraderechista gobierno de Jalisco el viernes 28 de junio (junio de 2004). Alejandro, Héctor, Antonio Cerezo y Pablo Alvarado	256
A los jóvenes los golpes de la represión, la tortura y el encarcelamiento el día 28 de mayo en Guadalajara, Jalisco (junio de 2004). Alejandro, Héctor, Antonio Cerezo y Pablo Alvarado.....	258
Cartas	261
Índice de las cartas	263

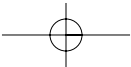
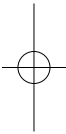
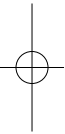
A quienes lucharon e hicieron posible nuestra libertad.

A quienes continúan luchando por un México sin explotación ni opresión.

A nuestras hermanas y hermanos del Comité Cerezo México.

A nuestros padres.

A los detenidos desaparecidos, a los presos por motivos políticos, a los ejecutados extrajudicialmente, a los torturados y perseguidos de México.



Prólogo

Noviembre de 2011

El día 13 de agosto de 2001 fuimos detenidos en la ciudad de México los hermanos Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo Contreras, Pablo Alvarado Flores y Sergio Galicia Max. Todos éramos acusados de haber colocado, la noche del 8 de agosto, petardos en las puertas de tres bancos distintos en la misma ciudad.

Héctor y Antonio fuimos detenidos en nuestro domicilio a las cinco de la madrugada aproximadamente: no hubo orden de cateo, no hubo orden de aprehensión, pero sí nos sometieron a doce horas de tortura física y psicológica con el objetivo de que nos auto inculpáramos en los hechos antes referidos. Alejandro fue detenido al llegar a nuestro domicilio a las cuatro de la tarde, aproximadamente, y sometido a tortura psicológica.

Las otras dos personas fueron detenidas en diferentes partes de la ciudad y no las conocíamos antes de nuestra detención.

El 17 de agosto de 2001 fuimos ingresados al centro federal de máxima seguridad No. 1 “El Altiplano” (en aquel año llamado “La Palma”). El ingreso a un penal de máxima seguridad significa prolongar la tortura pues sus métodos se fundamentan en la violación sistemática de la integridad física y psicológica de los presos y más si se tratan de presos políticos o de conciencia.

Horas después de nuestra detención la batalla jurídica y de denuncia de las violaciones de derechos humanos a las que fuimos sometidos se comenzó a dar: familiares y amigos denunciaron la tortura a la que ha-

bíamos sido sometidos; nosotros, cuando pudimos, denunciábamos verbalmente la tortura sufrida mientras aún nos encontrábamos en los *separos* de la Procuraduría General de la República (PGR) y, una vez encarcelados (en cuanto pudimos tener pluma y papel), comenzamos a escribir sobre nuestra detención, las condiciones penitenciarias que vivíamos y el mundo cotidiano del cual nos habían arrancado.

Todos los textos contenidos en el presente libro fueron resultado de nuestra lucha por estar libres, por sentirnos parte de luchas de nuestro pueblo, pero también de nuestro interés de dejar un testimonio de lo que nos tocaba vivir. En aquellos días no sabíamos cuántos años pasaríamos en la cárcel ni teníamos la certeza de que lo escrito saldría de la misma, pero eso no nos desanimaba, creíamos firmemente que nuestro deber como presos de conciencia era escribir, dejar un testimonio de lo que nos había pasado, de lo que vivíamos y de cómo pensábamos. No renegar de nuestra manera de pensar, no ocultarla y exponerla era demostrar que nos tenían presos por nuestras ideas, no por nuestros supuestos actos que habían quebrantado la ley.

Los textos aquí contenidos no son todos los que escribimos durante los 3 años y seis meses de prisión de Alejandro y los 7 y medio de Héctor y Antonio, son los que llegaron a manos de los compañeros del Comité Cerezo México, quienes los transcribieron en computadora y los resguardaron, son los que no se perdieron en los traslados o otros penales en enero de 2005 y a principios de 2006, son los que los autores nos dimos tiempo de revisar o volver a transcribir una vez en libertad.

Otro material de contenido filosófico, político e histórico ha quedado fuera, el menos a decir verdad, así como todos los apuntes y reflexiones que hicimos en nuestros cuadernos de trabajo en aquellos años; debemos decir también que la tarea de escribir la combinamos con el estudio, el ejercicio, la pintura y el trabajo, porque decidimos hacer de la cárcel un espacio de lucha, donde afirmar nuestra condición de hombres libres y comprometidos con las causas justas de nuestro pueblo implicaba el esfuerzo diario de estudiar, de aprender y de vivir con dignidad.

Los artículos y textos, como se dará cuenta el lector, tienen las limitaciones propias de estar hechos, en ocasiones, con un mínimo de infor-

mación, pues a pesar de que pudimos leer periódicos, revistas y libros hasta enero de 2005, no siempre teníamos todos los ejemplares o los libros necesarios para consulta. También se dará cuenta de nuestras limitaciones en el uso correcto del español y de su gramática. Sin embargo este fue nuestro esfuerzo por no permanecer callados ante la injusticia que vivíamos y que vivía nuestro pueblo.

Esperamos que este libro sea, para quienes lo lean, fuente de reflexión; no pretendemos que estén de acuerdo con varios de los planteamientos, pretendemos que conozcan parte del resultado concreto de nuestra lucha diaria por no dejar de ser los seres humanos que éramos antes de ser encarcelados y en momentos de notoria adversidad.

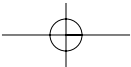
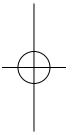
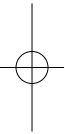
Debemos expresar nuestra firme convicción de que las ideas de justicia y lucha que plasmamos en decenas de hojas no han quedado sólo como un compromiso teórico: Alejandro, Héctor y Antonio somos integrantes de la organización de derechos humanos que se construyó como producto de nuestra detención y seguimos convencidos de que la idea de defender los derechos humanos es un acto de justicia, pero sobre todo de amor y compromiso con la humanidad.

Para terminar agradecemos a todos los que participaron en la edición del presente libro en especial a los compañeros que forman en la actualidad y formaron parte de los diferentes comités que lucharon por nuestra libertad. Gracias a la Fundación Rosa Luxemburgo, pues sin su interés y apoyo por editar el presente libro no sabríamos cuántos años más nos hubiéramos tardado en hacerlo.

¡PORQUE SER DEFENSOR DE DERECHOS HUMANOS NO ES SINÓNIMO DE TERRORISTA!

ALEJANDRO, HÉCTOR Y ANTONIO CEREZO CONTRERAS

¡PRESOS AYER: LIBRES SIEMPRE!





Textos
filosóficos
Textos
filosóficos
Textos
filosóficos
Textos
filosóficos
Textos
filosóficos
Textos
filosóficos

El contenido de este bloque ha sido corregido en cuanto a ortografía y puntuación. También se unificó la presentación de ciertos conceptos y de la bibliografía con el objetivo de facilitar el acercamiento a las ideas vertidas.

Los textos han sido ordenados por autor, por lo que encontraremos primero los textos de Alejandro Cerezo Contreras, luego los de Héctor Cerezo Contreras y finalmente los de Antonio Cerezo Contreras. Los textos de un mismo autor han sido organizados cronológicamente.

Marx redivivo

Alejandro Cerezo Contreras

Preso de conciencia 1104

06 febrero de 2003

CEFERESO No.1

Cárcel de máxima seguridad "La Palma"

Hace 159 años, ya, que se escribieron estos *Manuscritos* y hoy, que se generan "nuevos" discursos descubridores del hilo negro de la historia, merodeo del desconocimiento cínicamente manifiesto de la misma.

Los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* son un texto preparatorio para una obra unitaria que Marx se propuso publicar: *Crítica de la política y de la economía política*. Los *Manuscritos* cubrirían la parte de la crítica de la economía política y la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, la parte política. Sin embargo, el editor, C.W.Leske de Darmstadt, Alemania con quien había firmado un contrato el 1° de Febrero de 1845 para la publicación de dicha obra, ante la tardanza de Marx, decidió, dos años más tarde, rescindir el contrato.

Marx le escribió pidiéndole más tiempo por la necesidad de reelaborar el contenido y estilo de ambos escritos. En ese año (1847), no hay que olvidar, se publica *La sagrada familia* y, en colaboración con Federico Engels, *La ideología alemana*, esto hace que se refrene todo impulso de publicación de las dos obras anteriormente mencionadas: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* y los *Manuscritos*. En consecuencia, quedarán como borradores por la falta de reelaboración de contenido y estilo. Ésta

será realizada y verá la luz años después en el *Capital, crítica de la economía política*.

En 1927 los *Manuscritos* se publican en alemán por vez primera y de manera incompleta; en 1929, otra vez y de la misma forma. Es, hasta 1932, que aparecen de manera completa y científica en el tomo tres de Marx y Engels, *Gesamtausgabe* (obras completas de Marx y Engels). Ese mismo año otra edición, a cargo de Landshut y Mayer (socialdemócratas alemanes), se publica, pero de manera incompleta, porque le faltaba el primer manuscrito, e imperfecta, porque tenía muchos errores de transcripción y presentaba los restantes manuscritos y la introducción de forma desordenada y caótica.

La primera traducción al español de los *Manuscritos*, realizada por A. G. Rühle (emigrada alemana) y J. Harari (argentino), y basada en la edición de Landshut y Mayer, se publica en México en el año de 1938. A principios de 1939, con un tiraje reducido, se vende dicha edición que, hoy en día, es inaceptable por los errores contenidos en el original en alemán y por los diversos errores de traducción. Cabe mencionar que hay tres traducciones en español que son consideradas las más autorizadas y fieles al original: la de Wenceslao Roces de 1962, la de Francisco Rubio Llorente de 1968 y la de José María Ripalda de 1978.

Los *Manuscritos* son economía política, economía impregnada de filosofía o, dicho rigurosamente, crítica de la economía política burguesa; representan un salto en el pensamiento de su época, sin embargo hoy podemos decir que sólo algunas de sus partes siguen siendo válidas y vigentes, porque contienen la crítica al fundamento de la sociedad capitalista: la propiedad privada. Es éste, principalmente, un escrito dirigido a aquellos que de alguna manera, en la práctica y el pensamiento, aspiran y luchan por transformar radicalmente esta sociedad y construir una nueva, más justa, libre, digna y humana.

El texto original se encuentra constituido por tres legajos conocidos como Primer, Segundo y Tercer Manuscrito.

En el Primer Manuscrito podemos encontrar tres textos titulados por Marx de la siguiente manera: “Salario”, “La ganancia del capital” y “La renta del suelo”, en los cuales encontramos extractos de A. Smith, Shultz,

Pecqueur, Loudon, Boret y Say, y un enfrentamiento crítico con la economía política burguesa. Además hay un cuarto texto al que le fue puesto, por los primeros editores, el título de “El trabajo enajenado”. Marx no lo tituló.

Del Segundo Manuscrito: “La relación de la propiedad privada” sólo se encontraron 4 páginas de 43. Este no es sólo un texto incompleto, sino también inconcluso: la última página es una serie de puntos que nos indican una continuidad que, suponemos, sería el producto de un nuevo desarrollo a partir del alcanzado en el primer manuscrito y, sobre todo, en el último apartado “El trabajo enajenado”.

El Tercer Manuscrito comienza con dos apéndices del segundo; uno titulado por el editor como “La propiedad privada y el trabajo”, y el otro titulado por Marx como “La propiedad privada y el comunismo”. Siguen tres apartados: “Necesidad, producción y división del trabajo”, “El dinero y sus consecuencias sociales” y “Crítica de la filosofía y dialéctica hegelianas en general”.

Por último, está la Introducción o Prólogo de la obra que Marx se proponía publicar.

El apartado “El trabajo enajenado” y otros fragmentos desperdigados en los subsecuentes textos que lo refuerzan son, sin lugar a dudas, tesis vigentes y válidas para el análisis de la sociedad capitalista de nuestros días. Por ejemplo, este modo de producción nos enseña de manera directa y objetivamente, que el fin de la relación con el otro: pareja, hermanos, primos, vecinos, indígenas, etcétera, no es la retroalimentación mutua ni el desarrollo de valores como solidaridad, respeto, dignidad, libertad, humanismo..., por el contrario, la relación con el otro es un medio para satisfacer “la vida individual en su forma abstracta”; es decir, en su forma enajenada, a saber, los intereses egoístas y mezquinos del individuo. Otro ejemplo es el referente a las funciones humanas:

De esto resulta que el trabajador sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y a lo sumo en aquello que toca a la habitación y al atavío y en cambio a sus funciones humanas se reduce a un animal. Lo animal se convierte en humano y lo humano en animal.

Comer, beber y engendrar, etc., son también auténticas funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en fin único y último son animales.¹

En la actualidad algunos hombres y mujeres no ven, por ejemplo, el acto sexual como un medio para enriquecer una relación de pareja, sino como el fin de la relación; es decir, es más importante el placer animal que el goce de una función humana, a saber, el acto sexual en tanto abstracción del amor es único y exclusivamente una actividad animal.

Otro aspecto rescatable es cuando dice:

La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto es *nuestro* solamente cuando lo poseemos—cuando existe para nosotros como capital, o cuando es netamente poseído, comido, bebido, usado, habitado, etc., en fin, cuando es *usado* por nosotros [...]

Todos estos sentidos físicos y mentales han sido sustituidos por el simple enajenamiento de todos estos sentidos: el sentido de *tener*, el ser humano tuvo que ser reducido a esta pobreza absoluta para que pudiera ceder su riqueza íntima al mundo exterior.²

Es decir, estamos condenados a no apreciar la naturaleza humanizada porque no la poseemos; a saber, es difícil que se aprecien las obras de arte, los avances de las fuerzas productivas, la naturaleza que nos rodea y de la cual somos parte, por el simple hecho de que no nos pertenecen. Esto sucede porque no se toma en consideración que es el ser humano por medio de la historia quien, por un lado, ha creado infinidad de productos y mercancías y, por el otro, quien ha humanizado por medio de la poesía y el cuento, objetos como la luna, el mar, las flores, las máquinas, etcétera.

Marx también se equivoca. Producto de lo que él llama en su Introducción o Prólogo “un análisis completamente empírico, basado en un

¹ Marx, Karl. *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Ediciones de Cultura popular: La Habana, 1976, p. 73. (versión tomada de Editora Política, La Habana, 1965).

² *Ibid*, pp.105-107.

estudio crítico concienzudo de la economía política” incurre en el error de darle, al carácter subjetivo del trabajo enajenado, la predominancia sobre el carácter objetivo: lo lleva a afirmar que la propiedad privada es resultado del trabajo enajenado y no al revés. “1) Determinar la *naturaleza de la propiedad privada* evidenciado como resultado del trabajo enajenado, en su relación con la *propiedad verdaderamente humana, social*”.³

La explicación de las cualidades del dinero que plantea Marx con base en un texto de Shakespeare es muy actual:

Es la divinidad visible; la transformación de todas las cualidades humanas y naturales en sus contrarias, la confusión y trastorno de las cosas: hermana de las imposibilidades. 2) Es la puta común, el alcahuete común de pueblos y naciones.⁴

Así, el dinero puede convertir lo feo en bonito, lo execrable en loable. No es ajeno escuchar el refrán “Dinero mata carita”, el cual refleja, en su máxima expresión, la función del dinero en esta sociedad: hacer miserables a los hombres.

El objetivo de leer los *Manuscritos* sería, entonces, conocer una crítica profunda al modo de producción capitalista y, en consecuencia, enriquecer nuestra praxis cotidiana y coadyuvar a transformar, radicalmente, la sociedad en que vivimos, es decir, construir una nueva.

Interiorizar el pasado es saber vivir el presente y construir un mejor futuro.

³ *Ibid*, p. 82.

⁴ *Ibid*, p. 142.

La praxis en Kosik

Héctor Cerezo Contreras

Preso de conciencia

16 febrero de 03

“La Palma” de concreto

La praxis, para algunos destacados pensadores marxistas, ocupa, como concepto o como categoría, un lugar central dentro del marxismo. En este pequeño escrito veremos en forma sintetizada la concepción de Karel Kosik sobre la praxis.

Karel Kosik nació en 1926 en la ciudad de Praga, militó en el Partido Comunista Checoslovaco y fue parte de la resistencia clandestina contra los nazis. Su obra teórica más importante salió a la luz en 1963 bajo el nombre *Dialektika Konkretního*, la cual, gracias a la traducción de Adolfo Sánchez Vázquez, fue publicada en español en 1967 con el título *Dialéctica de lo concreto*. En esta obra Karel Kosik desarrolla varios conceptos (totalidad concreta, mundo de la pseudoconcreción, dialéctica...) que vinieron a nutrir la concepción marxista. La praxis es uno de ellos.

Preguntarnos filosóficamente qué es la praxis, nos dice Karel Kosik, es adentrarnos a responder qué es el hombre. No podemos hablar de la praxis sin el hombre, así como tampoco podemos hablar del hombre sin la praxis, y esto es así porque el hombre es un ser de la praxis. La praxis, entonces, es algo exclusivamente humano, y no sólo porque forma parte sustancial del hombre, sino porque lo determina como tal. La praxis es lo que diferencia al hombre de los demás animales, del mundo natural.

La praxis, nos dice Kosik, es el “modo específico de ser del hombre”.⁵ Desde que el hombre, a través del proceso evolutivo, surge como tal, lo hace como ser de la praxis. Ahora bien, qué es eso que Kosik llama praxis, eso que determina al hombre como tal.

La praxis, nos dice Kosik, es una actividad práctica que no se opone a la teoría. Una actividad objetiva propia del hombre, actividad que transforma la naturaleza y la domina, a la vez que, por medio de esa actividad transformadora, se dota de sentido humano a la naturaleza, es decir, se humaniza. Este elemento, objetivo, real de la praxis encuentra su expresión por medio del trabajo. Pero, nos sigue diciendo Kosik, el hombre al transformar la naturaleza, al objetivarse, se transforma a sí mismo, se crea como humano, crea historia, crea sociedad, toma conciencia de su finitud, del tiempo (pasado-presente-futuro). La praxis contiene con ello el elemento subjetivo, existencial, el cual se manifiesta tanto en la actividad objetiva, transformadora, como en la formación de la subjetividad humana (angustia, miedo, deseo, sufrimiento, alegría, esperanza...) La praxis, nos dice Kosik es objetiva y subjetiva a la vez.

Por medio de esta actividad práctica, transformadora, objetiva y subjetiva a la vez (la praxis) el hombre crea la realidad humana y crea también, en cierto modo y al mismo tiempo, una realidad que existe independientemente de él. Es decir, el hombre, al crear la realidad humana (social), abre el camino para comprender la realidad natural, esa realidad que existe con independencia de su conciencia.

No se trata, de ningún modo, de un solipsismo (sin sujeto no hay objeto), se trata de concebir al hombre como la consecuencia de lo natural, como la naturaleza pensante.

La praxis como actividad práctica, objetiva y subjetiva es, a su vez, la unidad “del hombre y el mundo, de la materia y el espíritu, el sujeto y el objeto, del producto y la productividad”.⁶ La praxis, como vimos anteriormente, no sólo es práctica, tampoco es sólo teoría. La praxis es lo que media entre ambas. Lo que media entre el espíritu y la materia. La

⁵ Kosik, Karen. *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo: México, 1967. p. 241.

⁶ *Ibid*, p. 240.

praxis es unidad y mediación a la vez. La mera actividad práctica, sin subjetividad no es praxis, al igual que la mera teoría, sin objetividad, no es praxis. Kosik reconoce la existencia de una no-praxis, de una separación de lo objetivo y lo subjetivo. Separación que, históricamente y en distintos niveles, se manifiesta como praxis fetichizada o praxis enajenada.

En la praxis el hombre se objetiva, se reconoce como tal, toma conciencia de sí mismo, transforma la naturaleza, crea sociedad; transforma la sociedad y a sí mismo, crea una realidad humana-social y también la comprende. La praxis, nos dice Kosik, nos revela como ser ontocreador.

Para Kosik, la praxis también es realización humana; por medio de la praxis el hombre se realiza, alcanza su libertad. Por medio de la praxis el hombre se libera. La libertad del hombre parte, precisamente, del reconocimiento de que el hombre es un ser de la praxis; es decir, que el hombre es un ser creador, transformador de la naturaleza, de la sociedad y de él mismo. La libertad se alcanza por medio de una actividad práctica, subjetiva y objetiva a la vez; es decir, por medio de la praxis.

La praxis en Revueltas

Héctor Cerezo Contreras

Preso de conciencia

17 de febrero de 2003

“La Palma” de concreto

La praxis, para algunos destacados pensadores marxistas, ocupa como concepto o como categoría, un lugar central dentro del marxismo. En este pequeño escrito veremos de forma sintetizada la concepción de José Revueltas sobre la praxis.

José Revueltas vivió de 1914 a 1976, fue militante del Partido Comunista de México y fundador de la Liga Leninista Espartaco. Su obra filosófica más importante se encuentra reunida en el libro *Dialéctica de la conciencia*, el cual fue publicado, por primera vez, en 1982. También escribió varios libros de carácter político y numerosas novelas.

El concepto de praxis en José Revueltas ocupa un lugar destacado. La praxis, para Revueltas, es un concepto fundamental del marxismo.

La praxis en un inicio, nos dice Revueltas, es el acto, “la sucesión, correlación e interacción de actos”.⁷ Un acto dinámico, que se hace, se deshace y rehace. Ahora bien, el hombre se hace en el acto, se hace haciéndose. El acto es para Revueltas, en un principio, un hacer práctico, una actividad práctica, objetiva. El trabajo es un acto, pero para que este acto (o actos) se convierta en praxis, no sólo debe cumplir con transfor-

⁷ Revueltas, José. *Dialéctica de la conciencia*, Era: México, (Vol. 20, obras completas), 1986. p. 164.

mar la cosa (el objeto, la naturaleza), sino que, en ese mismo acto, el hombre debe objetivarse, debe tomar conciencia de sí mismo, como ser genérico, como especie.

Desde que el hombre surge como tal, nos dice Revueltas, desde que “comienza su sociabilidad, esto es, desde el momento en que sus relaciones se convierten en relaciones de producción”;⁸ es decir, desde que es un ser de la praxis, el hombre se enajena. Y esto sucede porque la praxis, esa actividad práctica, objetiva, transformadora del mundo y del hombre mismo se desdobra en dos sentidos, por un lado como concreción aparente, falsa de la realidad y, por otro, como realidad racional.

Revueltas distingue la práctica, el mero acto, de la praxis. Existe, pues, una práctica sin praxis, la cual se opone o está en contradicción con la praxis. Este desdoblamiento de la praxis significa la contradicción del hombre con su irracionalidad humana y con la irracionalidad de los demás animales. La praxis es dinámica, es revolucionaria; el hombre mismo (como ser de la praxis) representa un salto cualitativo con respecto a la propia naturaleza.

La praxis, como actividad objetiva, como acto por el cual el hombre se objetiva, es “una unidad de lo teórico (lo real subjetivo) con lo práctico (lo real objetivo)”.⁹ Para Revueltas la praxis es tanto objetiva como subjetiva. La práctica sin praxis o la teoría sin praxis no son praxis, o, en todo caso, nos dice el autor, es una praxis devenida en no-praxis. La praxis es una síntesis de la racionalidad y de la facticidad; es decir, una síntesis de lo racional y lo real.

En la praxis, el hombre (entendido como ser social) se crea, crea su historia, se comprende y comprende el mundo, se objetiva, toma conciencia de sí mismo y del tiempo (tridimensional). La praxis es también, para Revueltas, la unidad del concepto y la necesidad (necesidad humana) del pensamiento y la realidad. Pero la praxis, al presentar, desde que surge como tal, ese desdoblamiento histórico, deviene también en praxis irracional e inhumana, praxis que en lugar de afirmar al hombre

⁸ *Ibid*, p. 188.

⁹ *Ibid*, p. 20.

lo niega. Praxis fetichizada o enajenada, la cual, en un sentido estricto, no es praxis. Praxis que deviene en “un practicismo ciego y pragmático”.¹⁰ La praxis es sujeto y objeto al mismo tiempo, la praxis se determina a sí misma como autoconciencia de sí. En otras palabras, el hombre (como ser de la praxis) es sujeto y objeto de sí mismo, es autoconciencia de sí. El hombre cotidiano, nos dice Revueltas, participa en el lado práctico de la praxis, dentro de un mundo dado, hecho; es decir, el hombre cotidiano es un ser no conciente de la praxis, de su praxis. Este hombre vive enajenado, su consciencia es una consciencia aparente, falsa. Aquí la praxis se desenvuelve como su contrario, como su opuesto (la no praxis). Para Revueltas de lo que se trata es de subvertir esa praxis inerte, fetichizada oponiéndole una praxis revolucionaria (consciencia de sí misma), praxis que, como vimos, es una actividad práctica, real y racional, objetiva y subjetiva. El hombre cotidiano, común, vive situado dentro del desdoblamiento de la praxis, dentro de la praxis. La superación de este *status quo* está en negar y superar la praxis inerte por medio de la praxis revolucionaria. Sólo así, de esta manera, nos dice Revueltas, el hombre se libera.

¹⁰ *Ibid*, p. 214.

La praxis en Sánchez Vázquez

Héctor Cerezo Contreras
Preso de conciencia
17-febrero-03
“La Palma” de concreto

La praxis, para algunos destacados pensadores marxistas, ocupa como concepto o categoría un lugar central dentro del marxismo. En este pequeño escrito veremos en forma sintetizada la concepción de Adolfo Sánchez Vázquez sobre la praxis.

Adolfo Sánchez Vázquez nació en España; participó en la guerra civil del lado de los comunistas. Exiliado en México, ha escrito importantes textos que enriquecen al marxismo. En 1967 Sánchez Vázquez escribió *Filosofía de la praxis*, libro en cual fundamenta el papel central que tiene la praxis dentro del marxismo.

Para Sánchez Vázquez (en adelante SV) la praxis es una actividad material, práctica, específica y exclusiva del hombre social. La praxis es una actividad propiamente humana, actividad transformadora de la naturaleza, de la sociedad y del hombre mismo. Pero, la praxis, nos dice SV, al ser una actividad propiamente humana, exige cierta actividad cognoscitiva, subjetiva. “La praxis es en verdad, actividad teórico-práctica”.¹¹ Es

¹¹ Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*, Grijalbo: México, 1967, p. 148.

decir; la praxis tiene un lado real y otro subjetivo, ambos se encuentran en una relación de unidad dentro de la praxis. Sólo, nos dice SV, mediante un ejercicio de abstracción teórico se pueden separar.

La praxis es objetiva: transforma, efectiva, real y materialmente, tanto a la naturaleza, a la sociedad, como al hombre mismo. La praxis es una actividad real, objetiva, pero a su vez ideal y subjetiva, consciente. La praxis es unidad entre la teoría y la práctica, pero unidad, que nos advierte SV, “entraña también cierta distensión y relativa autonomía”.¹²

La teoría no es práctica y la práctica no es teoría.

La praxis es una forma de actividad específica; esto es; “toda praxis es actividad, pero no toda actividad es praxis”.¹³ Existe una actividad sin praxis; es decir, existe práctica sin praxis.

SV concibe la actividad en general como el “acto o conjunto de actos en virtud de los cuales un sujeto activo (agente) modifica una materia prima dada”.¹⁴ Ahora bien, la actividad propiamente humana, o sea, la praxis, sólo se da cuando el sujeto inicia la transformación del objeto con un resultado ideal o fin, y termina con un resultado o producto real. No importa que el resultado ideal, pensado, no sea idéntico al resultado real, objetivo; en el proceso de transformación tanto lo objetivo como lo subjetivo se modifican. Al proponerse fines, el hombre niega una realidad y, a su vez, afirma otra que no existe y que crea. El hombre toma conciencia del tiempo, pasado-presente-futuro.

La praxis tiene como fin la transformación real, objetiva de la naturaleza, la sociedad y del hombre mismo, transformación, nos dice SV, que responde a una determinada necesidad humana. La praxis, como actividad productiva, objetiva y subjetiva, al transformar la naturaleza, crea un mundo de objetos humanos o humanizados, es decir humaniza la naturaleza a la vez que crea un mundo que ya no es el mundo de la naturaleza, sino el mundo del hombre. Éste se objetiva por medio de la praxis. Pero, nos dice SV, al crear un mundo de objetos humanos, el

¹² *Ibid*, p. 34.

¹³ *Ibid*, p. 153.

¹⁴ *Ibid*, p. 153.

hombre también crea un mundo de objetos en los cuales no se reconoce, no se afirma. Incluso ese mundo de objetos se vuelve contra él. El hombre, así, se enajena y, en lugar de afirmarse como hombre, se niega. Negación que es histórica. SV reconoce que la existencia de la praxis ha venido acompañada, históricamente, de una no-praxis. En la praxis, el hombre se objetiva, se reconoce como tal, se afirma, pero a su vez se enajena. La historia humana dice SV es la historia de la praxis humana.

SV distingue varias formas de praxis. Entre las que destaca están la praxis productiva (el trabajo), la praxis artística y la praxis revolucionaria. Todas estas son objetivas, nos dice SV, porque “a) se ejerce sobre una realidad independiente de la conciencia individual, b) mediante un proceso, medios e instrumentos objetivos y c) dando lugar a un producto o resultado objetivo”.¹⁵

SV también distingue varios niveles de praxis: la praxis creadora y la praxis reiterativa por un lado, y la praxis reflexiva y espontánea, por otro. La praxis creativa corresponde a lo que es la praxis propiamente dicha, la cual tiene las siguientes características: “a) unidad indisoluble, en el proceso práctico, de lo interior y lo exterior, de lo subjetivo y objetivo; b) indeterminación e imprevisibilidad del proceso y del resultado; c) unidad e irrepeticibilidad del producto”.¹⁶ La praxis reiterativa parte de la creativa, pero absolutiza el proceso, es una praxis que se vuelve imitativa. Ahora bien, dice SV, la praxis humana es innovación y tradición, creación y repetición, elementos que alternan y, a veces, se entrelazan. Pero la praxis fundamental es la praxis creadora. La praxis reflexiva se acerca más a la praxis creadora y la praxis espontánea a la reiterativa, pero esto no es absoluto, lo creativo es reflexivo y espontáneo, son niveles correlativos.

La praxis es actividad material, objetiva, humana, transformadora del mundo y del hombre mismo. Actividad real, objetiva, ideal, subjetiva y consciente.

¹⁵ *Idem*, p. 148.

¹⁶ *Idem*, p. 203.

Los egresados de Filosofía y su inserción social

Héctor Cerezo Contreras

Preso de conciencia

Consejero Académico del Colegio de Filosofía de la FF y L

5-marzo-03

“La Palma” de concreto

Egresar de la Universidad y, en especial, de la carrera de Filosofía, enfrenta al egresado a dar respuesta a un cuestionamiento interno que, desde el inicio de sus estudios, viene madurando; primero como una inquietud y después como cuestionamiento filosófico de su ser. Cuestionamiento que tiene que ver con la actitud que adopta ante el mundo y ante sí mismo.

¿Qué es del estudioso de filosofía que llega a terminar su carrera? ¿Cómo y de qué manera se inserta en el mundo social? Con tristeza debemos reconocer que la mayoría de los estudiantes de Filosofía que terminan su carrera se preocupan y se ocupan de poder usufructuar lo aprendido, ya sea dentro de la academia o fuera de ella. La búsqueda de un empleo con una buena remuneración económica (que son sumamente escasas) es el modo o la manera en que tratan de insertarse en el mundo social. Algunos lo consiguen, la mayoría no. Si la licenciatura no basta para lograr ese objetivo, viene la maestría y luego el doctorado. Entre más conocimiento posea el egresado más alto se cotiza social-

mente y más pronto puede o tiene la posibilidad de conseguir una remuneración mayor. La utilidad social del egresado, en muchos casos, se limita a transmitir lo aprendido a las generaciones venideras.

La relación que existe entre este tipo de egresado y la Filosofía es una relación externa, una relación propia de nuestro sistema, una relación mercantil. La Filosofía se vuelve algo útil, otorga utilidades (beneficios económicos), otorga un estatus social (es el “filósofo”) y acrecienta el egoísmo intelectual (el yo sé, tú no sabes). Este egresado se sitúa ante la Filosofía, frente a ella, como su objeto de conocimiento. Pero no se sitúa en ella, no se integra a ella, no la integra a su ser. No se concibe a sí mismo como objeto y sujeto de la Filosofía. Sale al mundo y se adapta a él. Continúa inmerso dentro de un mundo dado, enajenado, le sirve de fundamento y lo justifica. No piensa críticamente la realidad, no la conoce, no la transforma. Su egoísmo intelectual, su menosprecio hacia la praxis lo lleva (se lo proponga o no) a justificar esa realidad enajenada de la cual forma parte, ese *status quo* cosificado.

La Filosofía es algo exterior, ajeno a su ser, por ello el egresado no cuestiona y no se cuestiona. Porque la Filosofía es, ante todo, un cuestionamiento continuo de la realidad, de las ideologías, de las doctrinas, del hombre mismo y de sí misma. Este egresado se conforma con el mundo dado, lo acepta, lo justifica y, si en algún momento se disgusta con él, lejos de buscar su transformación trata de apartarse del mundo y se refugia, cada vez más, en sí mismo. Se hace un ser egoísta. Pero, por más que asuma indiferencia ante el mundo, participa en él y contribuye con su actitud pasiva a que el mundo permanezca como está. La Filosofía no es práctica, lo sabemos, pero tampoco deja de tener consecuencias prácticas, y esto sucede independientemente de que la Filosofía se lo proponga o no.

Por el contrario, el egresado que asume una actitud crítica ante el mundo que le rodea y ante sí mismo, no sale al mundo para adaptarse, para contemplarlo, para justificarlo; sale y cuestiona y se cuestiona, piensa la realidad críticamente y niega esa realidad enajenada, piensa y afirma otra realidad distinta. Concibe al hombre como un ser de la praxis, transformador del mundo y de sí mismo. La actitud que asume ante

el mundo no es pasiva, tampoco se queda en la mera crítica, sino que contribuye a transformar el mundo. Este filósofo, este egresado, no se encierra en un aula para evitar al mundo sino que conscientemente se inserta en el mundo social, lo cuestiona, lo critica, lo conoce, lo transforma. La Filosofía no es exterior a él, sino que se encuentra integrado a su propio ser. La Filosofía no es un mero objeto de conocimiento. El hombre se vuelve objeto y sujeto de su pensar crítico y de su actuar. El egresado vive en el mundo dado para subvertirlo, para transformarlo, para afirmar al hombre como tal, como ser creador.

El egresado de la carrera de Filosofía tiene ante sí un mundo dado, históricamente condicionado. Ante sí se encuentra una sociedad llena de contradicciones, un Estado y la propia Universidad como institución. De la actitud que asuma ante este mundo afirmará o negará su ser. Se afirmará o negará como un ser de la praxis, como un ser, el único, que piensa, que conoce, que cuestiona la realidad y que la transforma revolucionariamente. El egresado se enfrenta a esta disyuntiva tarde o temprano, consciente o inconscientemente. Su respuesta ante esta disyuntiva es su respuesta a qué es la Filosofía y a la manera en que se relaciona con ella.

La praxis

Héctor Cerezo Contreras
Preso de conciencia
5 de marzo de 2003
"La Palma" de concreto

La praxis es un tipo específico de actividad propia y exclusiva del hombre social, actividad práctica, objetiva y subjetiva a la vez, con la cual el hombre produce objetos, transforma la naturaleza y la humaniza, crea sociedad e historia y se transforma a sí mismo. Por medio de la praxis el hombre conoce el mundo natural, el mundo creado por él, y se conoce como hombre, como ser genérico. Cobra conciencia de sí y se sabe distinto a los demás seres. Toma conciencia del tiempo (pasado-presente-futuro) y se reconoce como ser finito. El hombre desde que surge como tal, surge como un ser de la praxis.

Los animales no son seres de la praxis, pero tampoco son seres pasivos. Los animales no desarrollan ese tipo de actividad específica propia del hombre, no desarrollan la praxis, pero sí son seres activos. Ahora bien, por actividad en general o práctica entendemos "[...] el acto o conjunto de actos en virtud de los cuales un sujeto activo (agente) modifica una materia prima dada".¹⁷ La construcción de un panal por las abejas o la construcción de un nido por los pájaros son dos ejemplos de la actividad o práctica en general. Las máquinas robotizadas son otro ejem-

¹⁷ Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*, Grijalbo: México, 1976. p. 133.

plo; desarrollan una actividad, transforman mediante actos una materia prima dada y crean un objeto. En este sentido, dada nuestra definición, el hombre también es un ser activo o práctico, pero esto no es lo que lo diferencia de los animales o de las máquinas. Lo que lo diferencia es que es un ser de la praxis, objetivo y subjetivo a la vez.

El hombre al transformar una materia dada mediante una actividad práctica no sólo produce un objeto real, sino que, a su vez, produce su subjetividad y se objetiva en el mundo. La praxis se da cuando el hombre inicia la transformación del objeto con un resultado o finalidad, cuando piensa el proceso y el resultado de su actividad. El hombre piensa una realidad que aún no existe, imagina, trata de prever el resultado, luego afirma esa realidad pensada mediante la transformación objetiva del objeto y, por último, compara su realidad pensada con el resultado de su actividad, con el objeto transformado. Durante este proceso, su hacer práctico y su pensamiento se encuentran unidos. Unidad de lo objetivo y lo subjetivo. Pero el resultado objetivo no necesariamente debe ser igual al resultado pensado. El hombre, en el mismo proceso de transformación, va modificando lo que pensó en un inicio, y esto, a su vez, modifica el propio proceso objetivo de transformación y el resultado de éste.

De la actividad o práctica en general a la praxis existe un largo trecho. El mismo trecho que existe entre los animales y el hombre. El hombre, como ser de la praxis, representa un salto cualitativo respecto a los demás seres de la naturaleza, inclusive de la propia naturaleza, ya que se constituye gracias a ser un ser de la praxis, como naturaleza pensante; es decir, como naturaleza que se piensa a sí misma. El hombre se hace racional, transforma y domina al mundo natural al mismo tiempo que transforma—que crea y transforma— su propio mundo: pero este mundo humano, desde que surge como tal, entra en contradicción con el mundo natural, se vuelve hostil, se vuelve su opuesto. El hombre se vuelve contra la naturaleza y, con ello, contra sí mismo. Su praxis deviene en praxis enajenada, en un pragmatismo bárbaro y ciego. La praxis se desdobra, por un lado, como razón y, por otro, como irracionalidad, desdoblamiento histórico que aparece desde que el hombre es un ser de la praxis.

El camino hacia la praxis

El hombre es un ser de la praxis, pero ¿cómo llegó a serlo? ¿Cómo es que la práctica devino en praxis? ¿Qué tipo de proceso es el que media entre la actividad o práctica en general y la praxis?

Para que el hombre llegase a ser hombre, es decir, para que llegase a ser un ser de la praxis transcurrieron millones de años de evolución. Según las últimas investigaciones, fueron más de dos millones de años de largo proceso: desde que los primeros homínidos dieron los pasos hacia su transformación en la selva africana hasta la aparición de nuestra especie (el *homo sapiens*): Nuestro proceso evolutivo es el proceso de la transformación de la práctica o actividad en general en praxis, y, por ello, es necesario adentrarnos en él.

a) Los Neandertal

Hace aproximadamente 3 millones de años, en la selva africana, se avanzaron los primeros pasos hacia la praxis. Diferentes especies de homínidos evolucionaron a formas superiores durante ese transcurso de tiempo. Hace aproximadamente medio millón de años apareció una especie evolutivamente superior a las demás. Esa especie somos nosotros, los únicos que llegamos a ser seres de la praxis. Las demás especies se quedaron en el camino y, en diferentes momentos, se extinguieron. Seres que no lograron desarrollar la praxis en su totalidad, solamente algunos aspectos de ella. Seres que se quedaron en algún peldaño del proceso de transformación de la práctica en praxis. La última de estas especies se extinguió en Europa hace aproximadamente 30 mil años. Esta especie es conocida bajo el nombre de Neandertal. Y será objeto de nuestro estudio.

La imagen física de los Neandertal no era muy distinta a la nuestra. Salvo que tenían las extremidades más cortas y sus rasgos faciales eran más pronunciados. Los Neandertal, los que, hasta hace poco tiempo, eran considerados nuestros ancestros directos, fueron los seres que, evolutiva y temporalmente, estuvieron más próximos a nosotros, pero fueron una especie distinta. Los Neandertal conocían el fuego y vivían de

la caza y la recolección, formaron pequeños clanes y producían diversos objetos de piedra (lanzas, cuchillos, hachas) que utilizaban como instrumentos. Cuando nuestra especie llegó a poblar Europa se encontró con que ésta ya estaba poblada por los Neandertal. Ocurrió, entonces, el encuentro de dos especies distintas resultado de más de dos millones de años de evolución. Los Neandertal se extinguieron, nosotros no, ¿por qué? La respuesta se haya en el proceso de transformación de la práctica en praxis. Los Neandertal desarrollaron algunos procesos de la praxis, pero no llegaron a constituirse como seres de la praxis. La extinción de los Neandertal se debió a que, precisamente, no lograron desarrollar la praxis en su totalidad. Su extinción se ubica hace aproximadamente 30 mil años, tiempo en el cual hubo un gran cambio climático en el planeta (la última glaciación), cambio al cual los Neandertal no pudieron adaptarse. Al no cambiar su forma de vida, al no producir nuevas y más eficaces herramientas, al no desarrollar nuevos mecanismos de sobrevivencia, simplemente se extinguieron.

Los Neandertal no eran seres de la praxis, pero tampoco estaban o se habían quedado en la simple práctica, como las demás especies animales. Fueron seres que desarrollaron algunos aspectos de la praxis; no pertenecían al mundo natural como los demás animales. Se quedaron en el proceso de desprenderse del mundo natural y construir su propio mundo. Los Neandertal, como especie, se quedaron en el umbral de lo humano, de la praxis. Pudieron dominar insipientemente la naturaleza, dominaron ciertos aspectos de ella (como el fuego); lo que transformaron de la naturaleza, también los transformó a ellos, se objetivaron a medias. Desarrollaron su lado subjetivo, consciente de una manera primaria; crearon una incipiente sociedad (los clanes). Su práctica se encaminó hacia la praxis, creó una incipiente praxis creativa, lo cual devino en una praxis imitativa o reiterativa. Su incipiente praxis, en lugar de seguirse desarrollando, se estancó y devino en una de las formas de la praxis, una praxis imitativa, no creativa. El desarrollo de la subjetividad de los Neandertal fue limitada, al igual que su desarrollo de sentimientos y emociones. En algún momento dejaron de producir nuevas herramientas y, con ello, dejaron de transformar la naturaleza, por lo que su desarrollo intelectual también se estancó.

Esto explica por qué, al producirse ese gran cambio climático que significó la glaciación, los Neandertal se extinguieron. Al cambiar drásticamente su entorno natural, el cual dominaban, se enfrentaron a una disyuntiva histórica; o producían nuevas herramientas que les permitieran adaptarse y desarrollarse en ese nuevo entorno sumamente hostil o se aferraban a lo que conocían, a lo que sabían producir. Los Neandertal, al no ser seres de la praxis, optaron por lo segundo, continuaron viviendo de la misma forma y con las mismas herramientas. En lugar de desarrollarse, de seguir el camino hacia la praxis, fueron refugiándose en los entornos naturales que conocían y dominaban, y, al acabarse éstos, también ellos desaparecieron. El nuevo entorno que apareció en la tierra durante la última glaciación fue sumamente hostil para ellos. Los bosques se fueron reduciendo hasta casi desaparecer. La caza se redujo drásticamente al no haber suficientes animales; las frutas y las plantas conocidas se hicieron escasas. Al cambiar el entorno natural que los rodeaba, el conocimiento y la actividad práctica que funcionaba en su antiguo entorno se volvió insuficiente, obsoleta para enfrentar su nueva realidad. Los Neandertal en lugar de encaminarse hacia la praxis y transformar esa nueva realidad que los rodeaba y, con ello, continuar con su propia transformación, se refugiaron en el medio que conocían y en los conocimientos que poseían. Su actividad, su hacer práctico, no alcanzó a desarrollar su subjetividad, su conciencia. La unidad entre la práctica y la teoría, entre lo subjetivo y lo objetivo se dio de una manera incipiente, primitiva.

Los Neandertal desarrollaron una praxis incipiente; lograron producir herramientas y dominar ciertos aspectos de la naturaleza, esta praxis incipiente se hizo reiterativa, imitativa. El aspecto creativo inicial se perdió, por lo que se estancaron en una determinada etapa evolutiva, en una determinada etapa de la transformación de la práctica en praxis. Por ello, cuando su entorno cambió drásticamente fueron incapaces de producir nuevas y más eficaces herramientas. Permanecieron inmutables, repitieron una y otra vez lo que sabían hacer y la manera en que lo hacían. Perdieron esa imprevisibilidad en el proceso y en el resultado de su hacer práctico. Así, se condenaron a la extinción en el momento en que dejaron de ser creativos. El cambio climático vino a demostrar por

qué se habían condenado. Dejaron de producir objetos únicos e irrepetibles; su subjetividad, su conciencia dejó de anticipar un fin distinto al que venían anticipando miles de años atrás. Ello los llevó a su muerte.

b) Los *Homo sapiens*

Hace aproximadamente 30 mil años nuestra especie (el *Homo sapiens*) se enfrentó a la misma disyuntiva histórica que los Neandertal, pero, al contrario de éstos, lejos de permanecer inmutables, estáticos, se transformaron y, por esto, continuaron su camino hacia la praxis. El proceso de transformación de la práctica en praxis avanzó por medio del propio desarrollo del hombre como ser de la praxis. Nuevas y más eficaces herramientas permitieron al hombre dominar el nuevo entorno natural que, tras la última glaciación, se había, súbitamente, hecho presente. Ante estos terribles cambios climáticos el hombre no se refugió en los entornos naturales que conocía y dominaba. La búsqueda de alimento, de casa, los llevó a emigrar constantemente y a desarrollar herramientas y tácticas de caza más eficaces.

El hombre se adaptó a ese nuevo mundo hostil y comenzó a dominarlo, a transformarlo (a conocerlo) para su beneficio. De esta manera continuó constituyéndose como ser de la praxis. La fabricación de nuevas herramientas y nuevos utensilios vino acompañada de un mayor desarrollo de la conciencia y de la subjetividad; raciocinio, lenguaje, sentimientos y emociones.

El hombre no sólo sobrevivió a los cambios climáticos, sino que lo hizo objetivándose, produciendo objetos y transformando la naturaleza. El desarrollo de la praxis, de sí mismo, no se detuvo en la forma imitativa o reiterativa como sucedió con los Neandertal, continuó desarrollándose como praxis creativa.

A cada paso que daba en el desarrollo de sus fuerzas productivas, más desarrollaba la praxis y más se desarrollaba él mismo como un ser de la praxis.

El paso de la comunidad primitiva al esclavismo, a la sociedad dividida en clases significó el paso que dio el hombre de un mundo enteramente

natural, biológico, en donde existía un equilibrio entre el hombre y la naturaleza, a un mundo propiamente humano, en el cual el hombre se afirma sobre la naturaleza, la hace su objeto, la transforma a la vez que se transforma a sí mismo.

El largo camino de millones de años que llevó la transformación de la práctica en praxis es el mismo camino que llevó al hombre a constituirse como tal, como ser de la praxis. Largo camino que desarrolló la naturaleza para tomar conciencia de sí misma, conciencia encarnada en uno de sus seres, en el hombre. Han transcurrido más de tres millones de años desde que algunas especies de homínidos dieron los primeros pasos hacia la praxis. El hombre aparece como un ser de la praxis hace aproximadamente medio millón de años. Y desde esa fecha a la actualidad la historia del hombre es la historia del desarrollo de su praxis. Hace quinientos mil años el hombre dominó el fuego y comenzó a fabricar hachas de piedra; hace ciento cincuenta mil años comenzó tallar los huesos y fabricó agujas de coser, arpones, anzuelos, antorchas, lanzas y puñales; hace quince mil años comenzó a pulir la piedra y desarrolló la alfarería; hace seis mil años fabricó el molino de grano, utilizó el arado y construyó viviendas de madera y los megalitos, también desarrolló el tejido; hace cuatro mil doscientos cuarenta y cinco años descubrió el calendario; hace tres mil ochocientos años forjó el cobre, el oro y la plata; hace tres mil quinientos años creó la escritura en tablillas; hace tres mil años fabricó el vidrio, el bronce y el hierro, y utilizó la escritura en papiro y la rueda; hace dos mil años...; hace cincuenta y ocho años fabricó la bomba atómica; hace un año...; el hombre es un ser de la praxis, su desarrollo continua hasta nuestros días, pero es hasta hace poco que comenzó a cobrar conciencia de ello, conciencia de que es un ser de la praxis. Y esto es así porque para que la praxis fuese consciente de sí misma tenía que alcanzar un alto grado de desarrollo.

Se necesitaba sentar las bases materiales para que el hombre cobrara conciencia de sí mismo. Bases materiales que, bajo el capitalismo y el desarrollo y profundización de sus contradicciones, se hacen presentes.

El desdoblamiento de la praxis

La actividad o práctica en general se ha transformado en praxis mediante un largo e intrincado proceso evolutivo. Ahora bien; el que el hombre sea un ser de la praxis no significa que abandone su lado práctico o activo. Dentro de la praxis sobreviene la práctica como actividad no racional, instintiva, biológica.

La historia del hombre es la historia del desarrollo de su praxis. Pero, por qué el hombre, siendo un ser de la praxis, siendo un ser racional, creativo, transformador, se vuelve contra la naturaleza y contra sí mismo. En dónde podemos ubicar esa irracionalidad humana, ese lado no creativo, destructor, devastador. Si la praxis es ante todo creación, transformación, cómo es que deviene en su opuesto, en irracionalidad, en repetición e imitación. Cómo es que la praxis deviene en una praxis enajenada. En este sentido, dado el actual estado del hombre, la historia vendría siendo no sólo la historia de la praxis (transformación de la práctica en praxis), sino también la historia de la praxis enajenada (praxis devenida en práctica).

Desde que el hombre surge como tal, como ser de la praxis, aparece, por un lado, como conciencia racional de la realidad y, por otro, como conciencia falsa o aparente de la realidad. El hombre abandonó su animalidad, su mundo puramente zoológico a condición, nos dice Revueeltas, de enajenar sus relaciones sociales (al volverlas relaciones de producción). A través de un largo proceso evolutivo, el hombre se hace un ser de la praxis (unidad de lo real objetivo y de lo real subjetivo), un ser creador, productor de objetos, transformador del mundo y de sí mismo, pero al mismo tiempo que surge como ser de la praxis la niega, se vuelve contra ella, contra sí mismo. Transforma la naturaleza y a sí mismo, pero a condición de enajenarse, de crear un mundo (humano) enajenado. Construye civilización, cultura, desarrollo tecnológico, se afirma y domina la naturaleza, pero a su vez se vuelve dependiente, se vuelve una cosa, un producto de su creación. El mundo que lo domina ya no es la naturaleza, el mundo natural, sino un mundo creado por él. El Estado, la sociedad y sus propias relaciones de producción se vuelven

contra él. La praxis deviene en praxis enajenada, la racionalidad deviene en irracionalidad, el hombre se vuelve contra sí mismo. Y esto es así porque dentro de la propia praxis subsiste lo no creativo. La praxis se presenta históricamente como praxis creativa y praxis enajenada. La historia del hombre viene siendo la historia del desdoblamiento de la praxis. El hombre ha podido desarrollarse, crear historia, cultura y civilización a condición de enajenarse.

El desdoblamiento de la praxis, como praxis creadora y enajenada subsiste hasta nuestros días bajo una relación de negación, de opuestos.

Ambas facetas de la praxis se excluye mutuamente; cada una busca afirmarse sobre la otra. La conciencia de la praxis consiste, precisamente, en ser consciente del desdoblamiento de la praxis y de su desarrollo histórico, sólo de esta manera se puede afirmar conscientemente una praxis creadora y negar, a su vez, la praxis enajenante.

El hombre moderno se ha vuelto contra sí mismo, contra el mundo natural, de una manera tan terrible que ha puesto en peligro su existencia como especie. Su praxis enajenada, su irracionalidad histórica, lejos de transformar, de crear, de afirmarlo como un ser de la praxis, destruye bárbaramente su entorno natural y a él mismo, a su modo humano. La sobreexplotación del planeta, la miseria en la que vive la mayor parte de la población mundial, las guerras, la sobrepoblación es a lo que ha llegado el hombre bajo el desarrollo de la praxis enajenada. Pero esto no quiere decir que la praxis creadora haya desaparecido, pues, sin ella, el hombre dejaría de ser hombre, la praxis creativa subsiste subordinada a la praxis enajenada, en función de ella y en contradicción con ella, como su opuesto, como su negación. Subvertir la praxis enajenada sólo es posible por medio de la propia praxis, de la praxis como racionalidad histórica, como praxis revolucionaria, como actividad práctica y teórica, objetiva y subjetiva, actividad encaminada a liberar al hombre de su enajenación, actividad encarnada en el hombre que, por su situación material real, por el lugar que ocupa dentro del proceso de producción, tiene la posibilidad histórica de afirmarla. De revolucionar, teórica y prácticamente, el mundo.

La conciencia de la praxis se vuelve, en nuestros días, más que una

necesidad, una exigencia histórica para seguir desarrollando la praxis en su totalidad.

La falta o ausencia de esta conciencia le da vida, oxígeno, por así decirlo, a la praxis enajenada, la cual sólo va a encontrar un límite con su propia destrucción, con la destrucción de la praxis y, con ello, a la del hombre mismo.

La lucha contra el capitalismo, contra la sobreexplotación del planeta, contra la miseria, el hambre, las guerras y la explotación del hombre por el hombre es una lucha por afirmar al hombre como un ser de la praxis, creativo, transformador; es una lucha por la libertad del hombre, por liberarse de su propia enajenación, por afirmarse en un mundo sin destruirlo ni destruirse a sí mismo. Lucha entre quienes encarnan la irracionalidad histórica y quienes encarnan la racionalidad histórica.

Praxis y enajenación

Héctor Cerezo Contreras

17 de junio de 2003

“La Palma” de concreto

*Vista dentro de esta totalidad, la autoenajenación de la conciencia
aparece como un momento (de duración variable) de sus vicisitudes
históricas a manos de una sociedad u otra*

JOSÉ REVUELTAS

La enajenación del hombre es obra suya, es él, quien se enajena o, siendo más exactos, se autoenajena. El fenómeno de la enajenación sólo es posible ahí donde existe sociedad, donde existe praxis. Por ello, la enajenación es exclusivamente un fenómeno humano. Pero, ¿por qué siendo el hombre un ser de la praxis; racional, creativo, transformador, práctico, se autoenajena?

El hombre abandonó el mundo meramente animal, zoológico, a condición de desarrollar su praxis en dos vertientes: como praxis creativa y como praxis enajenada. Por un lado, la praxis creó las bases materiales e intelectuales para el desarrollo del hombre y de la sociedad, pero, por otro lado, en ese mismo proceso histórico, revistió de un carácter enajenado sus relaciones sociales (al convertirlas en relaciones de producción), y se enajenó a sí mismo. Desde que el hombre se constituye como tal, como ser de la praxis, ésta se desarrolla por medio de un desdobra-

miento de sí misma; como praxis creativa y praxis enajenada. Desdoblamiento que entraña una contradicción. Es decir; el hombre surge como tal en contradicción no sólo con la naturaleza sino también consigo mismo.

Parece que la humanidad sólo pudo encontrar un camino para hacerse de historia. El hombre se creó como ser histórico, racional, pero a condición de autoenajenarse. Ahora bien, la enajenación de la praxis (y de sus productos) aparece cuando:

[...] se transforma en algo independiente de estos mismos individuos, cuando la mutua relación social de los individuos se convierte en un poder autónomo sobre el individuo que aparece como una fuerza natural, causal o de otra índole.¹⁸

El hombre al objetivarse (mediante la praxis) se crea y transforma, tanto a sí mismo como al mundo social y natural que le rodea, y del cual forma parte, pero su objetivación se presenta en su conciencia como algo que no es producto de él. La conciencia que el hombre se forma de sí mismo, de la realidad, de su praxis aparece en contradicción con su proceso de objetivación. Contradicción que se presenta o manifiesta en su conciencia como enajenación. El hombre conceptualiza la realidad a través de su conciencia como una realidad que se opone a él, que lo domina, que no es producto de su praxis, sino como una realidad dada, ajena o natural. Su conciencia (conciencia enajenada) es incapaz de darse cuenta de la situación de autoenajenación. El hombre se desenvuelve socialmente siendo parte y sustento de su propia enajenación. La produce y reproduce mediante su praxis, sin que medie un proceso consciente sobre ello. La enajenación es un fenómeno histórico, objetivo y subjetivo a la vez, el cual surge en un determinado desarrollo de la praxis; cuando ésta comienza a transformar las relaciones sociales en relaciones sociales de producción.

¹⁸ Revueltas, José. *Dialéctica de la conciencia*, Era: México, 1986, p.50.

La enajenación, nos dice Marx, es: "... un fenómeno social que surge y se desarrolla históricamente a partir de una determinada relación económica: la división social del trabajo".¹⁹

La enajenación; la cual, tiene como base una determinada relación social, producto del desarrollo de la praxis, se presenta como contradicción entre la realidad y el hombre que la crea y transforma, contradicción real, objetiva que se manifiesta en la división clasista de la sociedad y en la aparición de la propiedad privada, pero que, a su vez, también se manifiesta en la conciencia y en el pensamiento del hombre. Esto no quiere decir que el hombre, intencionalmente, se haya propuesto, en los albores de la historia, autoenajenarse, sino que las condiciones históricas a las que el hombre se enfrentó al desarrollar su praxis determinaron que su propia praxis continuara su desarrollo como praxis enajenada.

Tenemos, pues, que la enajenación en términos generales es: "Contradicción entre los hombres y una realidad suya que se opone a ellos como una realidad exterior, extraña".²⁰

Contradicción que, en el capitalismo, alcanza su grado máximo de desarrollo bajo la forma de fetichismo económico. Ahora bien, es cierto que el desarrollo de la praxis en el inicio de la historia humana se logra mediante la enajenación de la misma praxis, pero también, en una determinada etapa histórica, la praxis necesita desprenderse de su carácter enajenado (y enajenante) para poder continuar con su desarrollo. Ella misma crea las premisas materiales e intelectuales para que el hombre, objetiva y subjetivamente, supere su autoenajenación.

La enajenación, como fenómeno histórico, no es exclusiva del capitalismo, aunque en él se presenta en su forma más desarrollada. Se presentará enajenación ahí, donde la praxis, en cualquiera de las formas en que se presente (productiva, política, artística, científica, etcétera), aparezca ante sus creadores, ante el hombre, como un poder autónomo, ajeno, que los domina. Pero, la enajenación no es un fenómeno para siempre, insuperable, no es un mal necesario que el hombre tendrá que

¹⁹ Marx, Karl. *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. FCE: México, p. 331.

²⁰ Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*, Grijalbo: México, 1967, p. 559.

cargar en todo el transcurso de la historia. En el capitalismo, si bien se presenta la enajenación con toda su crudeza, también se crean las premisas para poder superarla. Es en el propio desarrollo de la praxis, cuando ésta se hace praxis revolucionaria, donde se inscribe la posibilidad y la necesidad histórica de transformar las condiciones materiales e intelectuales que hacen posible el fenómeno de la enajenación. La praxis, históricamente devenida en praxis enajenada, recobra por sí misma, en un acto consciente, transformador, práctico, su carácter revolucionario, el cual le permitirá continuar su desarrollo sin agotarse a sí misma y sin destruir al mundo que le rodea. Es el hombre quien, consciente del desarrollo de su praxis, se propone, en una determinada etapa histórica, superar, mediante su praxis, ya no como praxis enajenada, sino como praxis revolucionaria, las premisas materiales e intelectuales que hacen posible la enajenación. Superar el capitalismo se vuelve una premisa y una necesidad histórica para superar la enajenación. La contradicción histórica entre racionalidad e irracionalidad, entre seguir desarrollándonos o destruyéndonos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea y seguir desarrollándonos construyéndonos a nosotros mismos y en equilibrio con el mundo que nos rodea se resuelve, así, mediante la propia praxis, como praxis revolucionaria.

La Ideología de la pluralidad ideológica

Héctor Cerezo Contreras
Preso de conciencia
Octubre de 2005
"Punte grande", Jalisco

En el presente escrito intentaremos explicar el uso y manejo ideológico que realiza el pensamiento burgués de un concepto que predomina en la producción espiritual contemporánea, el cual corresponde a una forma específica de concebir el mundo que tiene como fin garantizar el dominio de la burguesía, y, por consiguiente, la existencia de la explotación, la opresión, la miseria y las guerras. Concretamente nos referimos al uso o manejo ideológico del concepto pluralidad. Manejo que hemos decidido llamar, por su importancia en el mundo moderno, la Ideología de la pluralidad ideológica

Ante nosotros, a primera vista, el mundo de las ideas se nos presenta como el mundo de lo plural, de lo múltiple; un mundo donde existe una infinitud de ideas, creencias, concepciones, aspiraciones e ideales, los cuales pueden ser, en algunos casos, similares y, en otros, diversos o incluso contrapuestos. El hombre de la calle tiene ante sí un mar de múltiples tonalidades, una sociedad llena de diversas formas de pensar y de actuar. Un análisis empírico del mundo en que vivimos nos muestra efectivamente que este mundo es plural, diverso y divergente, tanto en

el plano material como en el plano de las ideas. Pero, el análisis empírico sólo nos muestra un aspecto de la realidad: nos muestra la existencia de múltiples determinaciones y relaciones que en último caso son explicados mediante un origen divino, metafísico o mecánico.²¹ En cambio, el análisis marxista nos muestra que la existencia de este imperio de lo múltiple, de lo diverso no puede ser explicada sin la existencia de la unidad dialéctica de estas múltiples determinaciones y relaciones. Por ello, es necesario ir más allá de un análisis empírico de la pluralidad para poder explicar cómo dicho concepto no sólo muestra un parte de la realidad, sino que, revestido de la ideología burguesa, oculta otra parte más profunda de ella.

El pensamiento burgués parte del análisis empírico para fundamentar ideológicamente la existencia del sistema capitalista. Pues, quién puede negar la existencia o correspondencia del concepto de pluralidad con el mundo en que vivimos. Pero no sólo fundamenta y justifica el modo burgués de vida, sino también oculta la naturaleza clasista de su propio pensamiento, y coadyuva a mantener el dominio político de la burguesía. Ahora bien, de qué manera el pensamiento burgués logra convertir el concepto de pluralidad en una forma mistificada, engañosa de ella misma. De qué manera se concreta el uso ideológico de dicho concepto.

Aunque así pueda parecer, no vivimos en un mundo caótico, sin leyes ni normas. Vivimos en un mundo regido por las leyes de un injusto sistema capitalista, las cuales no se nos presentan como tales a simple vista, sino que se ocultan mediante ideas, conceptos, creencias, costumbres e ideales que, por no corresponder con la realidad o mejor dicho por distorsionarla en nuestra conciencia, impiden ver con claridad el carácter explotador y opresivo de dichas leyes. La Ideología de la pluralidad ideológica vendría siendo la forma dominante que ha adoptado el pensamiento burgués para ocultar la naturaleza de su propio pensamiento. Es la forma en que el pensamiento burgués oculta la unidad y la convergencia progresiva de las diversas escuelas y corrientes en el proceso de

²¹ Véase Marx, Karl. *Grundrisse-1857-1858*, FCE: México. 1985.

producción y realización social de las ideas, las cuales legitiman el sistema capitalista no sólo por atracción, sino también por repulsión.²²

Es decir que la pluralidad que pregona el pensamiento burgués en realidad está acotada a una diversidad de formas o maneras de legitimar el mundo capitalista. Diversas formas que pueden coincidir en uno o varios aspectos o que incluso pueden estar en contraposición, pero que, a fin de cuentas, nunca cuestionan los fundamentos del propio sistema. Hoy en día, por ejemplo, en el plano político dominan dos concepciones muy particulares. Por un lado, están los neoliberales, impulsores del imperialismo, las guerras y el desastre ecológico y, por otro, están los impulsores de un desarrollo capitalista no-neoliberal, “más humano”. Las dos concepciones legitiman, a su manera, la sociedad capitalista, las dos no buscan trascender la explotación y la opresión, pero, al responder a diferentes (más no antagónicas) concepciones generan una producción de ideas diversas y divergentes entre ellas mismas. Y cada una de estas concepciones llega a la sociedad a través de los diversos medios de comunicación, de las instituciones educativas, de la lucha política. He aquí, la gran pluralidad que pregona la burguesía. Pero, ¿podemos ampliar a más de dos concepciones esta pluralidad? Podemos encontrar en el mundo expresiones ultra-conservadoras o fundamentalistas que, sin embates, se declaran contrarias al propio manejo ideológico de la pluralidad y que tratan de imponer su pensamiento de manera brutal a todos y a todo el mundo, o expresiones reaccionarias, sectarias que buscan regresar a una determinada fase del desarrollo capitalista o de la historia humana, o incluso concepciones supuestamente de izquierda que buscan sólo reformar ciertos aspectos del capitalismo.

La lista, como podemos ver, es muy diversa, y no sólo en el aspecto político, sino también en el plano religioso, ético, de género, étnico. La pluralidad que proyecta el pensamiento burgués lo es en la medida en que dicha pluralidad no rebasa o trasciende los propios límites del sistema capitalista. Por esto, tenemos que hablar de una pluralidad acotada o restringida. El truco ideológico consiste, precisamente, en que

²² Véase Zardoya, Rubén. *La Filosofía burguesa post-clásica*, Varela: La Habana, s. a.

esta pluralidad acotada se nos presenta como una pluralidad no restringida, universal. La Ideología de la pluralidad ideológica hace ver a la pluralidad como producto del pensamiento universal, acorde a los intereses de toda la humanidad y, por lo mismo, válida para todos. Una vez que el pensamiento burgués hace creer que su concepción de pluralidad (entiéndase como pluralidad acotada o restringida) es una pluralidad universal, convierte todo cuestionamiento a su concepción en un ataque a la pluralidad general. De esta manera, la Ideología de la pluralidad ideológica se convierte en una poderosa arma contra toda concepción que cuestione el dominio ideológico de la burguesía. Arma ideológica que, por paradójico que parezca, no es ni plural ni tolerante con el pensamiento proletario, revolucionario. Su margen de pluralidad y tolerancia está determinado por el desarrollo de la lucha popular. Lo sucedido en los antiguos países de Europa del Este es un ejemplo del éxito de la Ideología de la pluralidad ideológica.

El movimiento restaurador del capitalismo abanderó el pluralismo político, económico e ideológico para minar al socialismo, un pluralismo que ocultaba los intereses de la burguesía. Lo peor, en este caso, es que los propios gobiernos “socialistas” otorgaron bases objetivas que permitieron que la ideología burguesa se infiltrara y, luego, se afanzara en su propio seno. Podemos decir que el pluralismo político e ideológico, tal como lo concibe la burguesía, fue el caballo de Troya de la contrarrevolución en los antiguos países socialistas y, hoy en día, es la forma dominante de la producción espiritual burguesa. Aunque advertimos que esto no quiere decir que no existan otras formas que adopta la ideología burguesa que, abiertamente, se muestran contrarias a la pluralidad política e ideológica, como es el caso del fundamentalismo religioso. No hay que olvidar que la democracia burguesa *ad hoc* con la ideología de la pluralidad ideológica, cuando ve en peligro sus intereses, puede transformarse en dictadura militar o en Estado fundamentalista y adoptar otras formas ideológicas para legitimar el sistema. Recuérdese, por ejemplo, la forma ideológica de justificar la guerra fría por parte del imperialismo.

La Ideología de la pluralidad ideológica ha tenido tanto éxito, como arma ideológica de la burguesía, que amplios sectores de la izquierda

han adoptado críticamente esta concepción, sobre todo, quienes abandonaron el análisis marxista de la realidad, los cuales, sin darse cuenta, representan o se convierten en representantes de la ideología burguesa (ideología presentada como Ideología de la pluralidad ideológica) en el seno de la lucha popular contra el capitalismo. Ideología que se inserta en el movimiento social para fragmentarlo, desorganizarlo y, sobre todo, para impedir la formación y desarrollo del pensamiento anticapitalista de quienes son explotados y oprimidos por éste.

Preguntémonos si el concepto de pluralidad puede significar lo mismo tanto para el pensamiento burgués como para el pensamiento proletario. Porque, si significa lo mismo, qué sentido tendría luchar contra el pensamiento burgués. La diferencia, entonces, tenemos que buscarla en la definición que cada quien hace de la pluralidad.

El pensamiento burgués tiene una visión acotada o restringida de la pluralidad, pero la presenta, ideológicamente, como una pluralidad universal. El marxismo desenmascara este manejo ideológico de la pluralidad que realiza la burguesía, y tiene una concepción de la pluralidad que se muestra como tal: una pluralidad acotada, pero que no pretende o no se muestra como si fuera una pluralidad universal.

Tenemos así que, principalmente, existen en la lucha dos diferentes (y antagónicas) concepciones del mundo, dos concepciones que conciben la pluralidad en un sentido restringido, aunque una de ellas no lo exprese como tal, pues responden a sus propios intereses de clase. Dentro de la concepción burguesa, dentro de su pluralidad, por contradictorio que parezca, no hay cabida para una concepción que vaya en contra de los fundamentos del sistema capitalista. Mientras que, dentro del pensamiento revolucionario, no cabe una concepción que proponga la explotación, la desigualdad social, el dominio capitalista sobre todos los aspectos de la vida social, la opresión y la discriminación. Por ello, la idea que pugna en aras de la pluralidad política e ideológica, la convivencia (o divergencia dentro de los marcos capitalistas) de estas dos concepciones contradictorias y antagónicas no es más que un bonito engaño, no es más que una manifestación de la Ideología de la pluralidad ideológica, pues lo que la burguesía entiende por pluralidad política

e ideológica es la existencia de explotados y explotadores, de oprimidos y opresores, de la dominación económica, política y militar de la clase burguesa sobre las demás clases de la sociedad. Ser plural significa, para la burguesía, permitir la existencia de quienes se apropian del trabajo de la gente, de quienes destruyen nuestro planeta, de quienes inician guerras para volverse más ricos, de quienes provocan el hambre y la miseria de la mayoría de la humanidad.

El marxismo no concibe la pluralidad en un sentido universal, abstracto, sin conexión con las condiciones históricas en las que vivimos, tampoco concebimos la pluralidad sin tomar en cuenta la existencia de clases sociales y particulares formas de ver el mundo. Somos conscientes de que no podemos hablar de una pluralidad universal mientras no existan las condiciones materiales para poder hacerlo, mientras subsista la explotación y la desigualdad social. La pluralidad tenemos que entenderla, los marxistas, como una pluralidad limitada históricamente y, en este sentido, también acotada o restringida. La diferencia es que esta pluralidad acotada no pretende aparentar lo que no es, sino que acepta su condición limitada para contribuir a la lucha por una verdadera pluralidad en donde el pensamiento burgués ya ni siquiera sea una opción.

Tenemos; pues que la Ideología de la pluralidad ideológica oculta un modo específico de pensamiento, oculta o disfraza en la universalidad un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que corresponden a los intereses de una clase social (clase burguesa) que la utiliza como herramienta teórica, para justificar y mantener su control económico, político e ideológico, y como arma frente al pensamiento anticapitalista de los explotados. Ahora bien, ¿esta definición nos lleva a abandonar o rechazar el concepto de pluralidad dentro de nuestro lenguaje teórico y político? Nosotros creemos que no, pero es necesario explicarnos (como hemos intentado hacer) la función clasista, ideológica que realiza el pensamiento burgués de un concepto que muestra una parte de la realidad y que es tan usado y manipulado en la producción espiritual de nuestros días. Pero, así como no podemos rechazar *a priori* este concepto, tampoco podemos repetirlo acríticamente. Nuestra concepción de pluralidad es una concepción también acotada, restringida, clasista, limitada

históricamente y, sobre todo, opuesta antagónicamente a la concepción de la burguesía. Una concepción que no busca justificar el sistema capitalista sino que propone transformarlo: una concepción que no concibe como parte del pensamiento proletario la concepción del mundo de los explotadores.

Nuestra pluralidad se muestra en las diversas formas en que se manifiesta la concepción del mundo que, consciente y prácticamente, se propone la transformación del sistema capitalista. Esto no quiere decir que pensemos impedir, ocultar o nulificar esta diversidad de luchas, sino que buscamos impedir el desarrollo de la ideología burguesa. En este sentido nuestra concepción de pluralidad es mucho más profunda y rica que la concepción burguesa. Es más honesta, y corresponde a la realidad contradictoria de nuestra sociedad.

Cotidianidad y lucha social

Antonio Cerezo Contreras

Preso de conciencia

26 de septiembre de 2002

Ce.fe.re.so No. 1

Romper con lo cotidiano; salir, escapar de la cotidianidad que nos agobia e impone a nuestras vidas la monotonía, la inmovilidad. ¿No es acaso este el deseo de muchas personas? ¿No, acaso, muchos de nosotros esperamos el momento que le dé “sabor” a nuestra existencia y la arranque de su gris diario?

Pero, ¿de qué cotidianidad hablamos y qué conciencia tenemos de ella?

Apoyados en Karel Kosik, trataremos de definir la cotidianidad, de explicar su origen y la conciencia que de ella podemos tener, así como su relación con la lucha social, a lo que el filósofo checo llamará relación con la Historia.

Empecemos entonces definiendo qué es la cotidianidad:

La cotidianidad es, ante todo, la *organización*, día tras día de la vida individual de los hombres; la reiteración de sus acciones vitales se fija en la reiteración de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual.²³

²³ Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo: México, 1967, p. 92.

Todos vivimos una cotidianidad y, en cierto grado, la definimos; es decir, organizamos nuestro tiempo de acuerdo a nuestras circunstancias, inclusive quienes no organizan su tiempo viven una cotidianidad, podríamos decir, desorganizada.

La cotidianidad es un fenómeno histórico y, como tal, cambia de un sistema social a otro; cada modo de producción construye su cotidianidad específica, la cual se sustenta en éste y en las relaciones sociales que establecen los hombres entre sí para perpetuarlo o transformarlo. Por esta razón decíamos que, en cierto grado, organizamos nuestra cotidianidad, porque ésta, como vemos, también es resultado de la praxis productiva de los hombres.

Al mismo tiempo que el hombre construye la cotidianidad social de millones de seres humanos, construye su cotidianidad, que no está desligada ni es independiente de la social, sino que está determinada por ella. Además, construye la conciencia; la forma específica de entender y analizar la cotidianidad social e individual que han sido creadas.

No es la misma cotidianidad la que vive el hombre actual a la que vivió un hombre en el feudalismo o el esclavismo, así como tampoco lo es la cotidianidad que vive un europeo o un africano actualmente. Sin embargo, los últimos ejemplos tienen una misma determinación que los iguales, aunque no exactamente: ambos se refieren a cotidianidades producto del sistema capitalista y, como éste tiene un desarrollo desigual en los diferentes continentes y países, la cotidianidad tendrá sus diferencias específicas, pero no esenciales.

En México la cotidianidad social está determinada y construida con base en el sistema capitalista de producción; por tanto el obrero, el estudiante, el campesino, el médico tendrán, entonces, que organizar su actividad diaria de tal forma que satisfagan, primero, las necesidades del capital y, después, las suyas. Esto quiere decir que nosotros no organizamos nuestro tiempo de acuerdo a las necesidades personales de esparcimiento, estudio, trabajo libre y creador, sino de acuerdo a las necesidades del horario de trabajo que nos impone la fábrica, la oficina, el hospital y el poseedor del capital que nos paga un salario.

La cotidianidad, producto de nuestro propio trabajo, se nos impone

como algo ajeno a nosotros, a nuestras necesidades, se nos impone como algo inevitable y forzoso que debemos cumplir, si no queremos perder nuestro *status* económico o social.

De acuerdo a las exigencias del trabajo organizamos nuestro tiempo libre, nuestra cotidianidad íntima y familiar, aparentemente, ajena a la social. Sin embargo, el hombre “está siempre *enredado* en las mallas de las relaciones sociales [...] y siempre *actúa, piensa y siente* como un conjunto social, y esto ya antes de cobrar conciencia de esa realidad o incluso de poder darse cuenta de ella”²⁴ queremos decir con esto que la organización de nuestro tiempo libre también es determinada por las ideas sociales dominantes, por las ideas creadas y difundidas por la clase social dominante.

De esta manera pareciéramos estar en un callejón sin salida, donde nuestra cotidianidad, hasta la íntima, pareciera no estar realmente determinada libremente por nosotros. No debemos entender por lo anterior que la cotidianidad está dividida en vida privada y vida pública; no existen dos cotidianidades, nuestra vida privada, recordemos, es resultado y forma parte de la vida social. La cotidianidad como la organización personal del tiempo humano es reflejo de la cotidianidad social, de la organización social del tiempo de millones de seres humanos.

En la cotidianidad del capitalismo: “La actividad y el modo de vivir se *transforman* en un instintivo (subconsciente e inconsciente) e irreflexivo *mecanismo* de acción de vida”²⁵ donde gobierna la monotonía y la aparente inmovilidad. Atado a lo estático, a lo que no cambia, el hombre pierde sus sueños, anhelos y esperanzas en la máquina destructora que representa su cotidiano hacer.

Decíamos ya, anteriormente, que el modo de producción no sólo determina la cotidianidad, también determina cómo percibimos esa cotidianidad, la conciencia que tenemos los hombres (imbuidos en ésta) de ella.

¿Cuál es la conciencia de la cotidianidad capitalista?

²⁴ *Ibid*, p.98.

²⁵ *Ibid*, p.93.

Fundamentalmente, se percibe la cotidianidad como algo no construido por la praxis productiva y social de los hombres, se intuye como la realidad de por sí, y en la cual debemos desarrollar nuestras actividades; en este sentido “la conciencia ingenua considera la cotidianidad como la atmósfera natural o como la realidad íntima y familiar [...]”²⁶ en la cual “todo está al “alcance de la mano” y los propósitos del individuo son realizables”.²⁷

El hombre con esta conciencia ordinaria y enajenada se plantea la defensa de su cotidianidad como objetivo fundamental de su existencia, ya que la aparente normalidad de ésta le permite la estabilidad emocional y física necesaria para vivir la vida de manera “plena” y de acuerdo a sus fines e intenciones; alejándose de esta manera más y más de las necesidades sociales y de la contribución necesaria para resolverlos. Todo lo que transgreda o irrumpa su cotidianidad se convierte en un acto desequilibrador de la existencia que hay que evitar.

Hay otra conciencia de la cotidianidad capitalista, la conciencia absurda: cuando se reflexiona sobre lo monótono, lo instintivo y mecánico de la existencia cotidiana se puede llegar a la conclusión de que la cotidianidad no tiene sentido; levantarse, bañarse, desayunar, trabajar o estudiar, comer, regresar a casa, etcétera, todo igual durante años en la vida ¿qué sentido tiene? ¿Para qué? La vida y la cotidianidad se tornan un permanente sin sentido que los hombres intenten romper haciendo cosas “extraordinarias” que les permiten escapar de la agobiante cotidianidad. Sin embargo, los actos “extraordinarios” que no buscan trascender la cotidianidad social capitalista caen, irremediablemente, en ella. Por ejemplo, la drogadicción en la juventud: cuántos jóvenes no buscan eventos extraordinarios en el consumo de drogas, esperando con esto acabar con el sentido de lo cotidiano que significa en muchas ocasiones el sinsentido de su existencia.

La conciencia absurda de ninguna manera rompe la cotidianidad enajenada (ajena a los hombres) como algo dado de por sí, sólo crea fal-

²⁶ *Ibid*, p.95.

²⁷ *Ibid*, p.93.

sos rompimientos por medio de eventos “extraordinarios” que son parte del sistema social que vivimos.

La conciencia absurda de la cotidianidad es reflejo de lo absurdo de nuestra realidad; tiene sustento en el hecho real y objetivo del sinsentido del hombre que sólo lo es en el trabajo explotador al que es sometido y lo cumple como destino inevitable.

Los hombres con conciencia absurda son incapaces de entender que los eventos “extraordinarios” que esperan o realizan no rompen con la cotidianidad social porque “a la cotidianidad pertenece también la excepción cotidiana como pertenece también a lo cotidiano la festividad”.²⁸

Lo común en la conciencia enajenada y absurda de la cotidianidad es que, en ambas, se separa la Historia de la cotidianidad; en otras palabras, el devenir social se ve como una serie de acontecimientos externos separados por completo de la cotidianidad e, inclusive, se ve como algo amenazante para el individuo. De aquí que la mayoría de los Estados a través de sus medios de comunicación refuerzan esta visión sobre los acontecimientos sociales que buscan su transformación, presentándolos como amenazas al orden, al *status quo*, y fomentan el temor en la gente de verse envueltos en una situación que quiebre su mundo íntimo familiar.

Llega un momento en que lo monótono, lo mecánico e instintivo de la cotidianidad social es preferido, por muchas personas, a participar en un evento, ahora sí, realmente extraordinario como lo es la lucha de los pueblos por su liberación.

Esta separación entre lo cotidiano y la Historia o la lucha social tiene como fundamento que “la cotidianidad es un mundo fenoménico en el que la realidad se *manifiesta* en cierto modo y, a la vez, se oculta”²⁹ y Karel Kosik explica con claridad lo anterior: “En cierto modo la cotidianidad se *revela* la verdad de la realidad, puesto que está al margen de la vida diaria sólo sería una irrealdad trascendente[...] pero en cierto modo también la oculta, ya que la realidad no está contenida inmedia-

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Ibid.*, pp. 95-96.

tamente y en su totalidad, sino en determinados aspectos y de manera inmediata.”³⁰

Esto nos lleva a pensar que el estudio de la cotidianidad no es el estudio de la realidad, sino algunos aspectos de ella, y que, para poder entender la cotidianidad y pensarla de otra manera, tendríamos, primero, que aprehender la realidad de manera no enajenada y, para ello, es necesario el desarrollo de una praxis social transformadora; no sería posible entender la realidad a través del análisis de la cotidianidad dado que ésta no es la totalidad concreta, sino tan sólo una parte de ella que nos ayudaría a explicarnos, en cierta medida, nuestra realidad.

La consecuencia de la separación entre cotidianidad e Historia es que la primera se ve como algo estático e inamovible y, la Historia, como un evento ajeno, móvil, pero caótico del cual los hombres son incapaces de formar parte, porque son incapaces de captar la realidad y la cotidianidad de una manera no enajenada o absurda. Sin embargo, el hombre no puede ser ajeno a la Historia y ve su inclusión en ella como una fatalidad que, lejos de entender, asume, la mayor de las veces, de manera pasiva.

Rompimiento de la cotidianidad capitalista

El rompimiento de la cotidianidad capitalista significa volver a unir la cotidianidad con la Historia, con el devenir social, no sólo en nuestra conciencia, sino en nuestra praxis social como fundamento de una nueva conciencia sobre la cotidianidad, la cual debe ser el reflejo de la comprensión del hombre de que él es el autor de su realidad, y que la misma cotidianidad es resultado de un modo de producción determinado y de las relaciones sociales entre los hombres.

La cotidianidad en sí no es un aspecto negativo de la realidad humana ni es de por sí absurda, cobra este carácter en el momento histórico actual en el cual el capitalismo y el trabajo fetichizado impera. Por tanto,

³⁰ *Ibid*, p.96.

su rompimiento no implica romper con todo tipo de cotidianidad y rechazar ésta como producto negativo de la praxis, sino romper con el modo de producción y las relaciones sociales que enajenan la cotidianidad; es decir, superar el sistema capitalista.

Cuando la automatización de ciertos aspectos de la vida no se da con base en las necesidades del capital, sino con base en las necesidades espirituales y prácticas del ser humano, ésta pierde su carácter enajenado, forzoso y se construye como factor que facilita el desarrollo del hombre.

La Historia, la lucha social cuyo objetivo es la superación del capitalismo rompe con la cotidianidad impuesta y construye su propia cotidianidad. Por esto la lucha social es entendida por la conciencia enajenada como una amenaza que ocasiona la ruptura o disolución de su cotidianidad íntima. De ahí que adopte una actitud indiferente ante la lucha social, en el mejor de los casos, o que –en el poder– se convierta en instrumento activo de combate contra la lucha social.

La defensa a ultranza de lo cotidiano enajenado y de su conciencia se convierte en un aspecto muy importante para las clases dominantes, ya que difunde el temor entre los hombres que no comprenden las necesidades de la transformación social y los hacen cómplices activos o pasivos del mantenimiento del orden social necesario para la reproducción del sistema capitalista.

La diferencia fundamental entre la cotidianidad capitalista y la cotidianidad de la lucha social estriba en que ésta última es determinada por la praxis social revolucionaria de los hombres que tiene por objetivo fundamental la construcción de un sistema económico social radicalmente distinto al imperante. En consecuencia la conciencia de la cotidianidad de la lucha social es conciencia que capta la cotidianidad no como algo dado de por sí, sino como algo que se construye por el hombre, no aceptado por la fuerza y ajeno a los intereses del hombre social.

La organización de la vida de los individuos se hace de manera consciente para resolver las necesidades que plantea la lucha social; la cotidianidad ya no es lo íntimo y familiar, es lo social, y está determinada por las necesidades sociales por resolver. La cotidianidad ha perdido aquí su apariencia estática para marchar y construirse al ritmo de la Historia.

Karel Kosik nos habla también de otro rompimiento con la cotidianidad enajenada que, sin ser transformación social, es un paso adelante del individuo que toma las riendas de su existencia y aleja de sí la imposición social que le dicta como entender y vivir la cotidianidad capitalista. A este rompimiento Kosik le llama modificación existencial y consiste en que “el sujeto individual se percata de sus propias posibilidades y las elige. No cambia *el mundo*, pero cambia su actitud ante el mundo. La modificación existencial no es una transformación revolucionaria del mundo, sino el *drama personal del individuo en el mundo*.”³¹

Para transformar la realidad, necesariamente, debe haber una “modificación existencial” en el individuo que pretende realizar dicha tarea, sin embargo el hecho de que el individuo haya hecho una modificación existencial no conlleva, por necesidad, a que él mismo pretenda la transformación social.

El cambio de actitud hacia el mundo del hombre que determina su “drama personal” no es suficiente para el cambio social; contribuye en la medida en que el hombre desenajena en cierta medida su conciencia, pero no es suficiente porque lo social se le escapa en la determinación de su existencia personal. Lo social, pues, queda en segundo plano, supeditado a las necesidades individuales.

No es necesario que el hombre que ha logrado la “modificación existencial” llegue a desarrollar praxis social transformadora; es más, puede retroceder a la conciencia enajenada o absurda de la realidad, porque en ocasiones la “modificación existencial” se da por circunstancias extraordinarias y una vez terminadas, al no ser comprendidas por el hombre que las vive, se regresa, nuevamente, a la vida cotidiana enajenada.

La última huelga universitaria en la UNAM (1999-2000) desarrolló la cotidianidad común de miles de estudiantes y dio pie a que muchos de ellos cambiaran su actitud hacia el mundo y se dieran cuenta de sus “propias posibilidades” y las eligieran. Pero al terminar la huelga la gran mayoría de los estudiantes regresó a la cotidianidad enajenada olvidándose del compromiso social que implicó la huelga y que implica la toma de

³¹ *Ibid*, p. 103.

conciencia de la injusticia social que reina en nuestro país: nuevamente la libre decisión del drama de su vida es determinado por las ideas sociales dominantes.

Los jóvenes marxistas no estamos contra la cotidianidad, estamos contra la cotidianidad impuesta, producto del trabajo enajenado de los hombres y estamos por la construcción de la cotidianidad de la lucha social necesaria para recuperar al hombre de su autodestrucción. Por esto consideramos que, a pesar de que el modo de producción capitalista construye una determinada cotidianidad (enajenada), y una conciencia de la misma (absurda o enajenada también), los hombres aun dentro del capitalismo podemos construir una cotidianidad desenajenada; es decir, de lucha social con base en la praxis social transformadora que modifique de raíz nuestras relaciones sociales actuales y el modo de producción que las sustenta.

Sobre la relación sujeto-objeto

(Pensando a Holloway desde Matamoros³²)

Antonio Cerezo Contreras

Preso de conciencia 1104

6 de febrero de 2003

Cárcel de máxima seguridad "La Palma"

Francisco me apuraba a escribir algo sobre Holloway; yo deseaba madurar un poco más mis ideas y mi crítica. Pensé que podría satisfacer el pedido de mi hermano a finales de enero de 2005. Esto significaba escribir un artículo un tanto polémico sobre el libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Pero también significaba que habría concluido la redacción de lo que sería un primer capítulo sobre un trabajo más grande.

Mi crítica debía ser lo más seria y profunda posible, para ello leí tres veces el libro que ya nombré antes: saqué citas, notas, resúmenes... en total ocupé 70 hojas de una libreta y dos meses en este trabajo. A la par leía y sacaba notas y citas de textos de Lenin, Rosa Luxemburgo y otros autores. Además, leía cualquier material que me pudiera ser útil.

¿Cómo iniciar mi crítica?, pensaba e intentaba construir mi esquema de trabajo y encontrar el eje total de ésta.

Después de dedicarme a una traducción (la primera que hago) casi

³² Este es el título original de este breve ensayo.

por completo y descansar los últimos diez días del año, retomé a Holloway en enero.

El problema central a tratar era el de la relación sujeto-objeto, subjetividad-objetividad. Releí mis notas sobre los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, *El Capital tomo I*, *Contribución a la crítica de la economía política* y el primer capítulo de la *Ideología alemana*. Volví a sacar citas, notas, y a reflexionar.

Tenía ya diez cuartillas escritas sobre la relación sujeto-objeto y la subjetividad-objetividad cuando fui trasladado al CEFERESO de Matamoros y así, como si fuese muy normal, perdí 4 meses de trabajo reciente y poco más de 3 años de trabajo desde que estoy preso.

Eso podía pasar y, desde antes, me había preparado para perder todo mi trabajo y lo que tal vez hubiese sido mi primer libro. ¡De la que se ha salvado Holloway!

El lector está enterado de los antecedentes de lo que a continuación escribiré. Lamento profundamente no poder ser más exacto y riguroso en mi crítica, me faltarían mis citas para serlo, pero forzaré a mi memoria para escribir algo decoroso.

“La mosca y la araña”

La mosca está atrapada en la telaraña, ella lo sabe, sus alas no se pueden mover, no puede volar. Pero la araña le pide calma y que sea *objetiva*. ¿Objetiva? Se pregunta la mosca ¿acaso puedo verme fuera de esta trampa? ¿Acaso puede ser espectadora de lo que me acontece y ser al mismo tiempo protagonista? ¡Imposible! No puedo ser objetiva. No puedo ver mi situación como algo ajeno a mí, como algo en lo que no participo.

La metáfora, aunque modificada, no es mía, la podemos encontrar en el primer capítulo del libro de Holloway (no recuerdo la página).

Para Holloway la objetividad es enajenación, cosificación, extrañamiento de la realidad creada por el hombre. Objetividad y enajenación son, para él, sinónimos. Por eso, a lo largo de todo su libro, la objetividad y lo objetivo tendrán un carácter negativo y son la mismísima enajenación o fetichización.

¿Qué es el conocimiento objetivo? ¿Qué significa ver las cosas con objetividad? Fetichismo, enajenación, nos diría Holloway.

De la concepción de Holloway sobre lo objetivo y la objetividad y por ende de lo subjetivo y la subjetividad se desprenden problemas ontológicos y epistemológicos que nos llevan a analizar, en primera instancia, la relación entre el sujeto (el hombre) y el objeto.

Relación sujeto-objeto

La relación entre sujeto y objeto está basada en una mutua determinación. Esto quiere decir que el sujeto crea su objeto, pero que, a su vez el objeto crea al sujeto.

El proceso por medio del cual el sujeto se apropia y construye el objeto consiste en plasmar o fijar sus cualidades o capacidades físicas o psíquicas en él, a esto Marx le llama objetivación.

La objetivación del hombre en el objeto se vuelve parte de él, a su vez, el objeto se “humaniza”, se convierte en el reflejo concreto de las capacidades y cualidades del hombre.

Podemos decir que el proceso de objetivación es el proceso de creación del objeto y del hombre. El hombre toma conciencia de sus capacidades y cualidades y las desarrolla (se construye) al objetivarse; es decir, al construir el objeto, al diría Marx, hacerse objeto.

La objetivación del hombre es el proceso por medio del cual éste se afirma como tal. Pero este proceso se transmuta en enajenación en el capitalismo: de ser el proceso por medio del cual el hombre se afirma, se convierte en el proceso por medio del cual se niega.

La relación de mutua determinación entre sujeto y objeto se convierte en una relación donde el objeto determina, unilateralmente, al sujeto. Esto quiere decir que el sujeto deja de reconocerse como el creador del objeto y de afirmar sus cualidades y capacidades en él, y que el objeto se le presenta como un objeto independiente de él, extraño que, además, lo domina, lo somete a su poder y niega su condición humana: el hombre se ha enajenado.

La objetivación se convierte en extrañamiento, en enajenación; la afir-

mación del hombre, en negación. Como consecuencia el objeto se considera algo ajeno al hombre, extraño a él.

Todo este proceso de conversión en enajenación tiene un sustento material: la forma en que los hombres se organizan para producir los bienes, materiales y espirituales, que utiliza diariamente. Dicho proceso no ocurre, únicamente, en la cabeza del hombre, sino en la totalidad de su existencia.

Marx parte de un hecho concreto: la producción por parte del obrero para llegar a la esencia de la relación sujeto-objeto y cómo éste se enajena. En este hecho, diferencia dos momentos: la objetivación como afirmación y la objetivación como enajenación y en consecuencia negación.

Holloway parte de una metáfora que intenta explicar un hecho: la dominación y enajenación del hombre en el capitalismo por los capitalistas o lo que él diría la sujeción del hombre en las redes de poder. Pero él no diferencia dos momentos, lo que hace es absolutizar el proceso de enajenación, la relación unilateral del objeto sobre el sujeto.

Holloway no comprende la relación de mutua determinación entre sujeto y objeto ni que ésta es el lado positivo o la superación de la enajenación. Por eso es que repite, hasta el cansancio, que el hombre no puede ser objetivo y que se enajena al objetivarse; se queda en el análisis de la apariencia.

El objeto

Hemos dicho que el objeto es creación humana, cuerpo concreto donde el hombre plasma o fija su humanidad. Pero el objeto, aunque creación humana, existe fuera del hombre, es el hombre exteriorizado o fuera de sí. En este sentido el objeto no es el hombre, pero tampoco puede entenderse como algo ajeno a él. Romper esta relación, aparentemente contradictoria, conduce a pensar que si decimos que el objeto existe fuera del hombre éste no lo crea y, viceversa, que si éste lo crea el objeto no puede existir fuera de él.

Hasta aquí hemos hablado de la creación de un objeto ¿cómo explicaríamos la creación de la realidad social, del mundo humano?

El mundo objetivo

Para exponer lo que Marx entiende por mundo objetivo es necesario iniciar nuestro análisis exponiendo cuál es la relación entre hombre y naturaleza.

La naturaleza (nos dice Marx) es el cuerpo del hombre. Es su cuerpo en tanto que es el medio que le permite la existencia física, que le permite vivir; el hombre vive de la naturaleza.

Pero es su cuerpo inorgánico; es decir, fuera del hombre en tanto que es el material, el instrumento y el objeto de su actividad vital: el trabajo.

La reproducción de la naturaleza como cuerpo inorgánico es a lo que Marx le llama el mundo objetivo. En otras palabras, el mundo objetivo es la reproducción de la naturaleza como el medio material del hombre y como el material, el instrumento y el objeto de la actividad vital del mismo.

Esta reproducción o recreación del mundo objetivo le permite entender la naturaleza como una naturaleza social, creada por sí mismo, pero que, a su vez, existe fuera de él.

Con base en lo anterior, nosotros concluimos que el mundo objetivo puede ser entendido como la realidad social creada por el hombre y en la cual éste desarrolla todas sus actividades, pero la realidad social no sólo abarca la reproducción de la naturaleza inorgánica del hombre, sino también la reproducción de las relaciones sociales que los hombres establecen entre sí.

¿Puede existir el mundo objetivo sin el hombre? No.

Sin el hombre existiría el mundo, el planeta tierra y la naturaleza, pero no como mundo objetivo, no el mundo como creación humana. La objetividad de la realidad social es inseparable de la existencia humana, porque es construida por el hombre, sin embargo, esto no quiere decir que la realidad social no exista, con independencia de la existencia del hombre individual.

¿Puede la mosca verse fuera de la realidad que vive? Efectivamente no, a menos que esté enajenada.

¿Puede ser objetiva? Sí, en tanto comprende que esa realidad que vive

es creación humana, que ella participa en su creación y que, por tanto, puede participar en la transformación de esa realidad. Pero, entonces, ¿por qué Holloway plantea que no se puede ser objetivo? Porque, repetimos, para él ser objetivo equivale a estar enajenado, luego entonces, el mundo objetivo para él sería el mundo que se le presenta como una realidad que le es ajena, hostil y que, además, lo domina.

Es importante mencionar que cuando el hombre estudia algún fenómeno natural, como por ejemplo la fotosíntesis, si bien es cierto que él no crea ese fenómeno, sí lo construye como realidad humana, en tanto que lo explica desde el punto de vista humano y, al hacerlo, humaniza el fenómeno, lo hace parte de sí, de su realidad social.

Por más que el hombre se considere ajeno al fenómeno que estudia (a su objeto de estudio) o sobre el cual reflexiona, está inmerso en él, relacionado, ya que existe una relación de mutua determinación entre el sujeto y el objeto de estudio, aunque el sujeto por su enajenación no lo comprenda de esa manera y por ello se considere ajeno a sus objetos de estudio.

Sobre la afirmación y la negación

Cuando el hombre crea el mundo objetivo niega una realidad para afirmar otra. La praxis humana entendida únicamente como negación es un error, el hombre se afirma y se niega constantemente. Transformar es negar para afirmar. Negar una realidad para afirmar otra. Veamos un caso: para que el proletariado logre superar su condición enajenada y la realidad que niega su humanidad debe, en primera instancia, afirmarse como clase social para sí y como ser humano. Sólo de esta manera será capaz de modificar su realidad por medio de la praxis que dé como resultado la creación (afirmación) de una nueva realidad donde comience a negarse como clase y continúe afirmándose como ser humano.

Es imposible separar, en la práctica, la negación y la afirmación como dos momentos independientes entre sí, porque el proceso de afirmación comienza con el de negación y viceversa.

¿Cuál es el objetivo del hombre? ¿Negar o afirmar? Si la actividad vital del hombre es el trabajo, la transformación de la realidad para crear una nueva y en ese proceso objetivarse, afirmarse, podríamos decir que la finalidad del hombre es su afirmación, pero no podemos dejar de mencionar que esa afirmación es negación al mismo tiempo: el hombre, al afirmar sus capacidades físicas y psíquicas, se niega como un hombre salvaje. Al modificar la naturaleza, niega su estado original y la afirma como naturaleza humanizada.

La afirmación y la negación son dos momentos diferentes de la praxis, indivisibles en ella, pero es posible separarlos en teoría, al teorizarlos.

Otro ejemplo de la unidad dialéctica entre afirmación y negación es la relación entre producción y consumo, cuando la producción es, al mismo tiempo, consumo; es decir, cuando al producir (crear) algo, se consume (niega) otra cosa.

¿Qué piensa Holloway sobre la afirmación? Para el autor de *Cambiar el mundo sin tomar el poder* la afirmación es tan dañina como la objetividad o el ser objetivo; es decir, como la enajenación, por eso pretende convertir la praxis en un sempiterno proceso de negación, pero, además, hace de la negación el objetivo final de la praxis absolutizando este momento en ella.

Hacer lo anterior sólo es posible teóricamente, cuando la teorización no es resultado del análisis objetivo de la realidad social como totalidad, sino de la elucubración basada en conceptos abstractos y particularidades de la realidad social que vivimos.

Enajenación y fetichización

Antonio Cerezo Contreras
Estudiante de la FFyL, UNAM, y preso de conciencia
2004
Penal de alta seguridad de Matamoros

Introducción

Una de las intenciones del presente trabajo es expresar, brevemente, las similitudes y diferencias entre enajenación y fetichización. Otra, es hacer el esfuerzo de sistematizar lo estudiado, de plasmar lo que se ha entendido, el cómo se ha entendido y, con ello también, ejercitar nuestra escritura: ortografía y redacción.

El interés por el tema de la enajenación y el fetichismo obedece al interés de cómo lograr la desenajenación social, cómo abandonar y liberarnos de los fetiches mercancía, dinero y capital, que gobiernan la voluntad humana y nos llevan a la destrucción de la naturaleza y a la autodestrucción del hombre, a su deshumanización, a su degradación.

Si bien es cierto, la expresión, en la conciencia, de los fenómenos mencionados con anterioridad tienen por solución el establecimiento de nuevas formas de relaciones humanas para producir y para convivir; es cierto, también, que pueden comenzar a destruirse ambos fenómenos y su expresión, desde el momento en que los hombres toman conciencia de su enajenación y la fetichización de la mercancía, el dinero y el capital.

Similitudes y diferencias entre enajenación y fetichización

Comenzaremos por expresar las similitudes de estos dos fenómenos: ambos son exclusivos de las relaciones que los hombres establecen para producir sus medios de subsistencia (su origen y desarrollo se encuentran ahí), y sólo la transformación de estas relaciones hará posible su superación.

Sin embargo, es necesario mencionar que ninguno de los dos fenómenos son intrínsecos al hombre ni a la sociedad humana; es decir, su manifestación necesitó que el hombre creara ciertas condiciones materiales (propiedad privada y división social del trabajo en material e intelectual) y un cierto desarrollo de la conciencia –conciencia capaz de pensarse a sí misma desligada de las condiciones materiales de existencia del hombre–. En consecuencia, la desaparición de las condiciones materiales y subjetivas que originan y desarrollan la enajenación y la fetichización significa su superación.

Otra característica común en ambos fenómenos es que las condiciones materiales en que el hombre produce y las relaciones sociales de producción basadas en la propiedad privada y la división social del trabajo se manifiestan en la conciencia humana como actitud de extrañamiento y desrealización del hombre respecto al trabajo, el producto de su trabajo, los otros hombres, la actividad social humana y los productos de ésta.

El extrañamiento o no objetivación del hombre y la desrealización del mismo son componentes fundamentales de los fenómenos de los que hablamos, pero existen otros: el ocultamiento y la creación de un poder ajeno al hombre.

El hombre que enajena, enajenado, y que fetichiza se oculta a sí mismo que él es creador, ya sea como individuo o como parte de la humanidad que se relaciona para producir o desarrollar otras actividades; que todo lo que existe ha sido creado por él o humanizado por él. Esto quiere decir que el hombre ha dado a lo que le rodea características humanas en tanto que lo crea o lo utiliza para satisfacer necesidades materiales o

intelectuales. El hombre se oculta a sí mismo su capacidad creadora de productos y de las relaciones que crean esos productos como mercancías; además se oculta que él es el origen de la enajenación y de una forma específica de relacionarse para producir que fetichiza a la mercancía.

Ahora hablaremos de la creación de un poder ajeno al hombre que lo gobierna y lo somete. Este poder, independiente del hombre, existe en realidad, y puede ser el trabajo, el producto del trabajo, la mercancía, el Estado o la religión, y es independiente y ajeno al hombre porque éste no lo percibe como creación del hombre, de sus relaciones de producción o de su actividad social.

En realidad todo poder independiente del hombre, excepto el de la naturaleza, que no es controlada por él, adquiere una independencia que se convierte en dominio sobre el hombre a consecuencia de que la conciencia del hombre la disocia de sí mismo como su creación.

Hasta aquí, pareciera que hablar de enajenación y fetichización es casi lo mismo, pues sólo hemos hablado de sus características comunes, sin embargo, aunque comparten, hay otras que las diferencian. Son éstas las que a continuación abordaremos.

Cuando Marx habla de fetichización no habla del fenómeno general de convertir en fetiches seres inanimados, Marx habla de la fetichización de un producto peculiar de la actividad productiva de los hombres, la mercancía; habla acerca de que la mercancía se le presenta a los hombres como producto ajeno e independiente de ellos, extraño, que cobra vida propia y controla la existencia humana, además de ocultarle que, como mercancía, es producto de las relaciones sociales que el hombre establece para producir.

Vemos que el ámbito en el cual se da la fetichización es el ámbito de la producción de mercancías al fetichizarse éstas. He aquí la principal diferencia entre la fetichización y la enajenación: para que la enajenación se manifieste no es necesario que el hombre produzca únicamente mercancías. Por ejemplo, el esclavo, al servicio de cualquier esclavista, trabajaba y producía productos, unos para el consumo de su dueño y, tal vez, el suyo; otros para el intercambio (mercancía), pero eso en realidad

no le importaba al esclavo, pues éste de cualquier forma no se reconocía, no se objetivaba en los productos resultado de su actividad; éstos le eran ajenos, extraños, y lo gobernaban en tanto que su producción era (incluso, no a veces) garantía de su existencia física, independientemente del fin de sus productos.

Bien dice Marx que es hasta que la producción de mercancías ha alcanzado un alto grado de generalización; es decir, cuando casi la totalidad de lo que se produce es mercancía, que éstas cobran “vida propia” antes no, pues no son todavía el fin fundamental de la actividad productiva de los hombres. Por tanto, el fenómeno de la fetichización de la mercancía sólo se puede expresar en el capitalismo, sistema económico y social en el cual el principal objetivo de la actividad productiva es la producción de mercancías.

En cambio, para la aparición del fenómeno de la enajenación no es indispensable que el hombre únicamente produzca mercancías, basta con que no se reconozca, no se objetive en el producto de su trabajo, aunque éste no esté destinado al intercambio.

Otra diferencia importante entre ambos fenómenos la encontramos al analizar qué nos oculta cada uno de ellos. Cuando los hombres crean un producto y están enajenados no logran reconocerse en el producto; esto quiere decir que no logran comprender que el producto de su trabajo es creación humana, no sólo del hombre humano individual, sino de un conjunto de hombres.

Así pues, la objetivación del hombre en su producto se convierte en enajenación, en extrañamiento y desrealización del hombre.

Ahora bien, cuando los hombres crean mercancías se les oculta, fundamentalmente, que esos productos del trabajo humanos son creados por específicas relaciones sociales de producción. El trabajador es incapaz de comprender que es, el modo en que se relaciona para producir, el que convierte todo lo que produce en mercancía y lo fetichiza, le otorga vida independiente de él y lo convierte en su conciencia, en un poder que lo domina y somete.

En la enajenación el hombre se oculta, a sí mismo, que el producto creado por él es creación humana. La fetichización de la mercancía

oculta al hombre que la mercancía es producto de específicas relaciones sociales de producción.

El primer fenómeno se refiere a las cualidades humanas que adquieren los productos creados por los hombres, sean o no mercancías. El segundo, se refiere a las relaciones sociales que originan la producción de mercancías.

Hay que remarcar un aspecto importante, la fetichización no excluye que el hombre no se reconozca en la mercancía; es decir, no excluye la enajenación del hombre respecto del trabajo humano, pero veíamos que va más allá, no se detiene ahí, sino que se extiende a ocultar las relaciones sociales que originan el producto, y ésta es su especificidad que la diferencia de la enajenación, y que hace de ella un concepto cualitativamente superior al de enajenación.

Es necesario señalar, antes de pasar a analizar la relación entre la fetichización y la enajenación respecto al trabajo, que el producto del trabajo humano (la mercancía) que se fetichiza es un objeto material que tiene características de peso, forma, volumen, color, etcétera. Con esto queremos señalar que, para que exista la fetichización y enajenación respecto al producto del trabajo humano, es necesario que éste se exprese en forma material.

La materialidad de la mercancía es la condición de su existencia, como tal no existe mercancía sin forma material. Incluso las ideas que se venden sólo se venden y se compran a condición de que se expresen en una forma material concreta. ¿Qué sucede entonces con la actividad que produce las mercancías o los productos con los cuales los hombres satisfacen sus necesidades?

Ya vimos, anteriormente, que el trabajo es para Engels y Marx la actividad vital del hombre y que éste la desarrolla originalmente de manera consciente y voluntaria. El trabajo es la actividad por medio de la cual el hombre humaniza la naturaleza exterior a él, y a sí mismo; el trabajo es medio de objetivación, actividad a través de la cual el hombre se reconoce a sí mismo como ser humano creador, transformador, gracias al cual el hombre construye, para sí, un mundo material, y construye y desarrolla su conciencia. Además, claro está, de ser el trabajo la autori-

dad fundamental por medio de la cual el hombre garantiza la producción de productos que preservan su existencia física.

Pero también vimos que el trabajo creador, como medio objetivador del hombre, se enajena. Al aparecer la propiedad privada y la división social del trabajo (material e intelectual), el trabajo deja de ser actividad consciente y voluntaria para convertirse en actividad forzada, impuesta de unos hombres a otros; como consecuencia, el trabajador deja de objetivarse en su actividad y se deshumaniza.

El trabajo pasa a ser castigo, divino o humano, pero castigo, que le arranca al hombre su salud física, reduce su espiritualidad y lo esclaviza.

El trabajo se transforma en un poder ajeno al hombre, un poder que lo somete, y en el que el ser humano, lejos de objetivarse, pierde su condición humana.

Es importante apuntar, también, que la enajenación del hombre respecto al trabajo no ocurre sólo con el trabajo que desarrolla individualmente, sino también respecto al trabajo que se desarrolla socialmente y, por tanto, respecto a la capacidad de trabajo social que se manifiesta en la enajenación de los hombres con respecto a las fuerzas productivas, al no comprender que éstas son su creación, no reconocerse en ellas y estar sometido por ellas.

En el modo de producción capitalista el trabajo enajenado es la actividad que crea mercancías, que produce el objeto material que se fetichiza, sin embargo el trabajo enajenado, en tanto actividad, no se fetichiza como tal. En otras palabras, lo que se fetichiza es el resultado material del trabajo, no así el trabajo ya de por sí enajenado.

¿Por qué el trabajo enajenado no se fetichiza? Porque el trabajo enajenado en sí no es una mercancía; da origen a un producto y se materializa en él y en éste se fetichiza, pero no como actividad, sino como objeto material y como fuerza de trabajo plasmada en ese objeto.

Afirmamos lo anterior porque, en el capitalismo, el trabajo no es mercancía. La fuerza de trabajo del hombre se convierte en una mercancía muy especial, cuya característica fundamental es la capacidad de producir otras mercancías o, en otras palabras, la capacidad física (muscular e intelectual) del hombre para crear mercancías.

La actividad del hombre, el trabajo, se enajena. La fuerza de trabajo humana se fetichiza, al convertirse en mercancía y plasmarse, necesariamente, en otra mercancía creada por ella, cuya materialidad es comprobación de su existencia.

La fuerza de trabajo en el ser corpóreo del hombre, que se expresa en su actividad, en el intercambio de esta fuerza de trabajo por un salario u otras mercancías, al igual que las otras mercancías, le oculta al sentido común humano que es producto, también, de las relaciones sociales de producción; es decir, que son estas últimas las que convierten a la fuerza productiva del hombre en mercancía y, por tanto, la fetichizan. La manifestación de la fuerza productiva como mercancía es que ésta se separa del hombre como totalidad: el ser humano importa y es tomado en cuenta sólo en tanto pueda ser apto para el trabajo, como obrero, albañil, herrero, maestro, médico, oficinista, entre otros; y no como ser creador de arte, que se enferma, que tiene sentimientos. Lo que importa en el capitalismo es que el hombre sea productivo, lo demás no importa, o sólo importa cuando afecta la productividad, sin embargo, a ningún empresario le interesa resolver los problemas de los trabajadores que afectan la productividad, pues hay miles esperando y compitiendo por el puesto que se desocupe.

Hemos expuesto que la mercancía es resultado de relaciones sociales capitalistas de producción y que su carácter fetichizado es dado por el hombre, siendo, este carácter, además, una característica intrínseca a ésta. Cabría aquí hacernos las siguientes preguntas: ¿Qué sucede con los productos de otras actividades sociales, de otras relaciones sociales que no son las de producción, aunque estén determinadas por éstas? ¿También se fetichizan? La enajenación se manifiesta en otras actividades sociales, siempre y cuando se basen en la propiedad privada y la división social del trabajo, de tal manera que sus productos también se enajenan; es decir, se separan del hombre y se convierten en un poder ajeno a él. El hombre es incapaz de percibir el producto como resultado de su actividad social, de las relaciones sociales que los hombres establecen entre sí.

Así, pues, el Estado, la religión, la ideología, la moral; productos todos ellos de las relaciones sociales humanas, son, en el capitalismo, produc-

tos enajenados del hombre que, además, se encargan de reproducir la enajenación. El hombre mismo crea los instrumentos, las ideas, las relaciones que lo autoenajenan. Crea un poder ajeno a él que lo somete de una forma sutil o descarada y que controla su existencia.

El hombre se ve sometido por el Estado, la ideología dominante, la moral, la religión, y éstos se le presentan, a lo largo de su vida o en algunos momentos de ésta, como hostiles, como tiranos que le roban su libertad sin comprender que el origen de esto es el mismo hombre, la forma en que se relaciona con otros hombres, y que en él está la posibilidad de transformación.

Al hombre enajenado se le imponen circunstancias y, en lugar de crear nuevas circunstancias o transformar las que le toca vivir, se somete a éstas pues le han sido impuestas, y sólo es feliz cuando huye de ellas por cualquier medio, incluido el atentar contra su integridad física y psicológica. Desde nuestro punto de vista estos productos o resultados de actividades y relaciones humanas que no son las de producción, no se pueden fetichizar, en primer lugar, porque no son productos materiales, esto quiere decir que no tienen volumen, masa, color, forma, aunque sus representaciones adquieran formas materiales: edificios, banderas, imágenes religiosas, códigos penales, escritos políticos o filosóficos, íconos etc.; en segundo lugar, no son mercancías ni el Estado, ni la ideología o la religión, aunque su representación material pueda serlo y nos vendan imágenes religiosas, libros, banderas, etcétera.

Hay un punto importante a resaltar; se pueden fetichizar algunas de las representaciones materiales de los productos de la actividad social enajenada, pero no los productos que no son materiales.

Es necesario decir que el hombre también puede ser representación material del Estado como juez, diputado, presidente, militar; de la ideología como filósofo, politólogo; de la moral como cura, madre, maestro. Sin embargo, el hombre, como representación material, como un producto de la actividad humana, que no es la producción de mercancías, no se fetichiza. Pero su separación de los otros hombres se expresa en la enajenación de los hombres que no son representación material respecto a ellos.

El cura no es hombre, es cura, o bien, antes que hombre es representante de una institución, de una iglesia, es “la representación de Dios en la tierra”. El soldado, el juez, el politólogo, el diputado pierden ante los otros hombres su condición de seres humanos y representan poderes para el común de los hombres, estos poderes los someten o contribuyen a su sometimiento de forma descarada y violenta, como en el caso del militar y representantes del poder judicial o sutil, en el caso del filósofo, historiador o maestro. La enajenación respecto a estos hombres se manifiesta en el no reconocimiento como representantes de un producto de la actividad social humana y como parte de la humanidad a la que todos pertenecemos; sino como representantes de un poder ajeno a los hombres, hostil en la mayoría de los casos. La actividad del hombre enajenado respecto a ellos puede ser de sometimiento, rechazo o indiferencia.

Para concluir enfatizaremos que el hombre enajenado no es consciente de su enajenación y, por tanto, ésta se le presenta de manera general respecto a los productos de la actividad social y sus representantes materiales, en particular la forma natural, común, normal de percibir y entender su entorno.

De acuerdo con nosotros, el límite del concepto fetichización y el ámbito en el cual se da el fenómeno, es la producción de mercancías, que no se manifiesta en otros productos de la actividad social humana ligados indirectamente a la producción, aunque sí en las representaciones materiales de estos productos –excepto el hombre– en tanto que son objetos materiales concretos y mercancías.

El fenómeno de la enajenación manifiesto en el trabajo humano y el concepto señalan la manifestación en la conciencia del hombre, su separación del mismo respecto al producto producido, sea o no mercancía, respecto a su actividad, al otro hombre, pero no explican el concepto ni manifiestan el fenómeno de que la mercancía, para llegar a ser tal y fetichizarse, debe ser producto de relaciones sociales de producción capitalistas o de específicas relaciones sociales de producción.

De lo expuesto en el presente trabajo podemos concluir que el fenómeno del fetichismo de la mercancía es un fenómeno que surge en la historia humana con posterioridad al de la enajenación, ya que el hom-

bre tuvo que desarrollar de tal manera sus fuerzas productivas para poder establecer relaciones sociales de producción que dieran como resultado la producción de mercancías y no de otro tipo de productos. En este sentido, para quien esto escribe, el fenómeno de la enajenación del trabajo humano, de las actividades sociales y sus productos de la conciencia fueron condición indispensable para el surgimiento del modo de producción capitalista y, con él, del fenómeno del fetichismo de la mercancía.

Bibliografía consultada

- Marx, K., *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Progreso: Moscú, 1979.
Marx, K. y Engels, F., *La ideología alemana*, Progreso: Moscú, 1980.
Marx, K., *El capital: Primera sección*, Progreso: Moscú, s.a.



Textos
políticos
Textos
políticos
Textos
políticos
Textos
políticos
Textos
políticos
Textos
políticos

Este apartado tan sólo ha sido corregido en cuanto a ortografía y puntuación. Los textos políticos que componen el siguiente bloque han sido ordenados por autores; primero aparecen los textos individuales y, al final, los textos colectivos.

Tu realidad, nuestra realidad

Alejandro Cerezo Contreras,

5 de junio 2002

Almoloya de Juárez "La Palma" de concreto

Realidades paralelas, mundos paralelos; conceptos que me hacen pensar en el fantástico mundo de la física cuántica, quizá, por la lectura, ya vieja, que hice sobre un artículo de una revista de difusión científica donde se exponía la posible existencia de mundos paralelos; entre otros yo, y otros, tú.

Sin embargo, nuestra realidad (tu realidad paralela), la que nos ha tocado vivir hoy es injusta: estar presos, en el penal de máxima seguridad de Almoloya de Juárez "La Palma", por el simple hecho de pensar diferente.

Cuánto añoramos el mundo exterior y la libertad del hombre como ser social y ser político. Ésa es la realidad paralela que no podemos vivir, la que nuestra lucha y empeño se fijan alcanzar. Libertad, queremos ejercerla y vivirla como hombres no enajenados, no cosificados. No luchamos por el concepto ni la práctica de la libertad bajo este sistema económico de propiedad privada; luchamos por la liberación del hombre positivamente humano, capaz de transformar. Ejercer y vivir la libertad como ser social y político significa estar en constante praxis, no reducirse a la libertad física inmediata, sino tratar de impulsar una aspiración generalizada por ser libres.

En nuestra realidad paralela, tu realidad, hay tanta libertad que la relación o conexión social por la cual se afirma el hombre, como individuo,

se objetiva; se ha convertido en un medio para alcanzar fines privados y mezquinos. Somos hombres en tanto acrecentamos la riqueza que nos es arrebatada.

La realidad paralela espera que podamos dar el brinco de dimensiones, para poder situarnos en ella misma. Nuestra realidad paralela es una sociedad compleja, un mundo truculento que puede destruir a todo oponente, pero es también fuerza de transformación, humanidad positiva, un lugar cálido y acogedor para nosotros, sus hijos. Ahí, a ese espacio cálido queremos llegar para continuar construyendo al aspirante de un tipo de hombre, que tenga por tarea enfrentar todas las batallas contra lo imperante. La realidad paralela nuestra, tuya, es sólo una constancia de una sola realidad concreta, y como unidad que es, nosotros somos parte de ella y por tanto aspirantes a la libertad, al hombre nuevo.

El “Ché” y otras cosas

Alejandro Cerezo Contreras

Preso de conciencia

Julio de 2003

A 2 años 2 meses de injusto encarcelamiento
CEFERESO No. 1 “La Palma”, Almoloya de Juárez

El 14 de junio, hace 75 años, nació, en Argentina, Ernesto Guevara de la Serna, el “Ché”, revolucionario incansable. Quizá muchos de nosotros no recordemos esa fecha; otros no sepamos qué hizo y qué escribió; y algunos más sólo lo conozcamos por su imagen estampada en las playeras.

¿Qué es el “Ché”, actualmente, además de un símbolo o ícono reproducido en revistas, libros, periódicos, llaveros, playeras, pantalones, etcétera? El “Ché” fue, fundamentalmente, un hombre de carne y hueso; con aciertos y errores, con virtudes y defectos, que participó en la Revolución cubana y en la construcción de una sociedad socialista en ese país; que combatió en las guerras de liberación en África; que escribió acerca de la economía, la política, la sociedad y la guerra; que fue crítico con la Unión Soviética, y que fue asesinado en Bolivia el 8 de octubre de 1967.

Entonces, te pregunto Mundo, ¿Por qué si el “Ché” fue un hombre, las personas que usan su foto en playeras o llaveros no intentan ser como él? ¿Qué hace que se mistifique, que se vuelva abstracto, un hombre? ¿Será acaso un nuevo dios? Considero, Mundo, que, para algunas personas, es más fácil tener como ícono o símbolo al “Ché” que seguir su ejemplo, de ahí que se le mistifique y se le considere como un ser extraordinario.

¿Qué significa seguir su ejemplo? Significa plantearnos, como objetivo de nuestras vidas, la transformación y la superación del modo de producción capitalista. ¿Qué significa eso? Significa que todo lo que hagamos en nuestra vida cotidiana estará en función de la superación de esta sociedad y en la construcción de una nueva, y ¿qué significa eso? –ya mundo, no me cuestiones tanto– significa que, en la relación con la hermana, el hermano, el primo, el sobrino, el hijo, el padre, el nieto, la pareja, el vecino, el amigo, tratemos de destruir la relación que se basa en el interés personal, mezquino y egoísta, y tratemos de construir una nueva relación que tenga, como fin, a los hombres mismos; es decir, la mejoría de las condiciones de vida material y espiritual de la sociedad. Significa que lo que estudiemos lo hagamos pensando en contribuir a solventar las necesidades de la sociedad; que nos organicemos con otros hombres para conseguir el objetivo de superar esta sociedad, y que resistamos los embates de la clase en el poder que nos está reprimiendo para evitar el bienestar social.

El “Ché” no fue un hombre pusilánime: sus actos, su actitud ante otras personas y su decisión para emprender cualquier tarea lo hicieron distinto a los hombres egoístas y oportunistas que carecían de valor para realizar una actividad que tuviera, como fin, la superación de la sociedad, cualquiera que ésta fuera. Un hombre comprometido con el bienestar social y la superación del capitalismo no es, obligadamente, aquél que toma un fusil y se va a la sierra; es también aquel luchador social que antepone el bienestar de la sociedad a sus intereses personales; un estudiante, un maestro, un obrero, un médico, un campesino, un artista, un indígena... Así pues, quien considera que los hombres como el “Ché”, con pasamontañas o paliacates, son los únicos revolucionarios o rebeldes está equivocado. También en los movimientos sociales hay hombres comprometidos con la superación del capitalismo; además la historia nos irá enseñando cuál es la forma adecuada para lograr dicha superación o, nos enseñará, que una sola forma no basta y que son, todas las formas subordinadas a un objetivo común, lo que nos permitirá construir una sociedad más justa.

La izquierda regresiva

Héctor Cerezo Contreras, preso de conciencia
Desde "La Palma" de concreto
17 de noviembre de 2002

Nuestra intención en este escrito se reduce a tratar de mostrar algunas de las características que, a nuestro juicio, se manifiestan en la izquierda de nuestros días. En esta entrega hablaremos de una de esas características, la cual hemos denominado izquierda regresiva.

A partir de los años ochenta una gran parte de la izquierda abandonó la necesidad de luchar por un cambio revolucionario, mientras que otra parte, sin abandonar la lucha por el cambio, perdió la naturaleza de éste.

La primera dejó de ser izquierda (aunque alguna parte diga todavía que lo es) y se incorporó, de lleno, a las políticas y prácticas neoliberales; la segunda se sumergió, principalmente, tras la caída de la mayor parte del campo socialista, en un estado de orfandad e indefinición política. Ahora bien, es justo reconocer que otra pequeña parte de la izquierda mantiene, hasta nuestros días, los ideales y la praxis revolucionaria.

La izquierda que fue absorbida por el neoliberalismo también se despojó, rápidamente, del lenguaje clasista revolucionario, para adoptar el pensamiento y el discurso neoliberal; la justificación ante tal claudicación la encontró en la supuesta caducidad del marxismo ante la "nueva" realidad capitalista y en lo inevitable de la globalización. Para esta izquierda es históricamente imposible construir una sociedad distinta a la proyectada por los grandes países capitalistas.

Una parte de la izquierda que aún lucha por un cambio abandonó, de manera parcial, el pensamiento marxista, su posición política e ideológica se convirtió en una mezcla de diferentes corrientes políticas: marxismo, liberalismo, anarquismo y trotskismo; corrientes principales que nutren y componen su discurso. En algunos casos, existe un predominio de una u otra corriente, pero hay otros en quienes no predomina una en particular. De esta manera el eclecticismo pasó a ser parte sustancial de su referente teórico y de su práctica política, como el escepticismo, éste último, producto del descontento, la frustración y el pesimismo en que se sumergió gran parte de la izquierda al presenciar el derrumbe de la mayor parte del campo socialista. Muchos de los militantes de esta izquierda han defendido tal postura bajo el argumento de que solamente es un cambio de forma y no de esencia, dentro de esta izquierda se ubica la izquierda que hemos denominado regresiva.

La izquierda regresiva es aquella que se limita a luchar contra el neoliberalismo y contra los “efectos negativos de la globalización capitalista”. Para esta izquierda no se trata de luchar por transformaciones revolucionarias, anticapitalistas, de no permitir la explotación de unos hombres sobre otros, mucho menos de terminar con la fuente, el origen de la desigualdad económica, política y social; de lo que se trata para esta izquierda es de luchar por democratizar al Estado capitalista y a la sociedad civil, democratizar y humanizar al capitalismo puliendo las aristas más filosas y dolorosas que lastiman a nuestros pueblos: ¡Que existan menos pobres, pero que no desaparezca la fuente de la pobreza! ¡Que exista menos explotación, pero que se siga permitiendo explotar! ¡Que exista igualdad política, social y cultural, que sólo se aminore la desigualdad económica! Eso es lo que pregonan a los cuatro vientos los portavoces de esta izquierda. Su lucha, en esencia, no es anticapitalista, es solamente contra una manifestación actual de este sistema; es decir, luchan contra el llamado capitalismo salvaje, contra el neoliberalismo.

La izquierda regresiva tiene corta visión política, no va más allá de luchar por un regreso al Estado benefactor, el cual, económicamente, no se aleja mucho del modelo Keynesiano. La ampliación de la demo-

cracia parlamentaria y la pluralidad partidista sin tocar las bases económicas en que se sustenta el capitalismo es su propuesta de país.

Esta izquierda regresiva, que gusta nombrarse como moderna y democrática, plural e incluyente, no representa una alternativa real al capitalismo y no lo es, porque, en principio, no se ha propuesto a sí misma como una alternativa no capitalista, y, por lo tanto, es políticamente regresiva: quiere regresar la rueda de la historia a un capitalismo de mediados del siglo XX.

Esta izquierda que solía llamarse socialista e inclusive comunista, que discutía si por medio de reformas o de revoluciones se podría cambiar al capitalismo, hoy carece de una identidad y de una propuesta de país que los diferencie sustancialmente de los demás partidos burgueses.

La mayoría de los elementos de esta izquierda, que logran ocupar puestos públicos, abandonan todo tipo de discurso de ruptura y se convierten en defensores a ultranza de las políticas que encabezan. De lo que se trata, cuando esta izquierda regresiva es institucional, electoral, es únicamente de ganar votos; no ven en los hombres sujetos sociales con capacidad de transformarse a sí mismos y, por consiguiente, transformar el medio que les rodea, sino que los ven como números, como papeletas que hay que contar, como entes pasivos a los cuales se les puede vender, gracias a la mercadotecnia, una propuesta política determinada. Comprar conciencias, no construirlas o despertarlas, es el lema de fondo, oculto, de las campañas electorales. Este fenómeno utilitarista también se repite en la izquierda que bajo el cobijo de algunas ONG mantiene pequeños, pero redituables cotos de poder.

Financiar proyectos productivos, dar capacitación técnica y asesoría legal como medio de neutralizar el descontento social y obtener, con ello, un reconocimiento es uno de sus objetivos. Estos izquierdistas buscan humanizar al capitalismo sin trascender la lógica mercantilista, individualista que enajena las conciencias de los hombres.

La izquierda regresiva antepone, a todo argumento favorecedor de cambios revolucionarios, un supuesto realismo, apela a que en este momento histórico la izquierda tiene poco margen de maniobra y que no es posible “e inclusive es un error político” luchar contra el capitalismo.

Otros, más ingenuos, creen que luchar contra el neoliberalismo significa luchar también contra el capitalismo y no contra una manifestación de él.

Para esta izquierda, el proletariado ya no es un sujeto revolucionario, su lugar ha sido ocupado por la llamada sociedad civil, la cual, independientemente de lo variado de su definición, se ha convertido en la panacea del cambio. El mismo concepto de sociedad civil, así como el de pluralidad, diversidad y diferencia es utilizado con el afán de opacar u ocultar las diferencias y contradicciones clasistas que sacuden al conjunto de la sociedad; luchan para que las diferencias étnicas, raciales, de género o culturales no sean motivo de opresión y discriminación, pero no luchan por el fin de las diferencias clasistas, porque ello significaría el fin del capitalismo. Se convierten en conciliadores de clases. Para esta izquierda la lucha se ubica entre el Estado autoritario, antidemocrático y la sociedad civil, y no entre los explotadores y los explotados.

El error de esta izquierda no es que luche por la democracia, los derechos humanos, el medio ambiente, los indígenas, las mujeres, las preferencias sexuales, sino que limita esta lucha a una que no se propone rebasar o transformar los marcos estrechos, coartantes del capitalismo. Por ello, no es extraño que la mayoría de estas reivindicaciones estén fácilmente integradas en el discurso de la derecha, aunque sea para aparentar un rostro democrático.

La izquierda contemporánea se encuentra en una lucha ideológica, política y programática entre los que la limitan contra el neoliberalismo y contra los efectos más drásticos de la globalización capitalista; es decir, entre los que luchan por democratizar y humanizar al capitalismo, y los que luchan por transformar, revolucionariamente, al capitalismo, tendencia que comienza a manifestarse con más claridad dentro del movimiento “globalifóbico”.

La cotidianidad de la violencia; la cárcel como geometría enajenada

Héctor Cerezo Contreras
Preso de conciencia
La Palma de Concreto
01 de enero de 2003

Lo terrible no es lo que imaginamos como tal: está siempre, en lo más sencillo, en lo que tenemos más al alcance de la mano y en lo que vivimos con mayor angustia y que viene a ser incomunicable por dos razones; una, cierto pudor del sufrimiento para expresarse; otra, la inverosimilitud: que no sabremos demostrar aquello que sea espantosamente cierto.

JOSÉ REVUELTAS EN *LOS MUROS DE AGUA*

En el “Prólogo” que escribió José Revueltas para la segunda edición de *Los muros de agua*, nos dice que las Islas Marías eran un poco más terribles que como las describió en su novela. El problema para quien escribe, comenta Revueltas, es que “la realidad literalmente tomada no es siempre verosímil, o peor, casi nunca es verosímil”¹, y esto es, porque “la realidad siempre resulta un poco más fantástica que la literatura”.² En

¹ Revueltas, José. *Los muros de agua*, Era: México, 1971, p. 10.

² *Idem.*

las Islas Mariás, Revueltas fue testigo y, también, parte de una realidad que, tiempo después, al escribirla, resultó, para los demás (ajenos a esa realidad) inverosímil, poco creíble. ¿Cómo demostrar aquello que es horriblemente o espantosamente cierto? ¿Cómo y de qué manera explicarlo? La dificultad se expresa o se manifiesta cuando descubrimos que es en lo cotidiano donde se encuentra aquello que nos produce horror, miedo, angustia, preocupación, locura...

La cotidianidad se vuelve así, la llave para comprender el grado de enajenación y cosificación de los hombres.

En este texto voy a tratar de expresar una realidad que, para muchos, es inexistente o, cuando es conocida, resulta poco creíble o inverosímil. La realidad a la que me refiero es la de la cárcel de alta seguridad de “La Palma”: la geometría enajenada por excelencia.

La cárcel, desde su origen, también ha servido para quienes detentan el poder como una cárcel política. Su propia existencia representa una amenaza para quienes son considerados como adversarios políticos, religiosos o filosóficos, y no sólo para los que delinquen por otros motivos.

Es muy común escuchar que la cárcel es el reflejo de la sociedad, lo cual en parte es cierto, pero más que un reflejo es la medida que nos deja ver el grado de humanidad o inhumanidad a la que ha llegado la sociedad.

La cárcel es producto y forma parte de una realidad social basada en la desigualdad económica y política. Una realidad opresiva, violenta. La cárcel se constituye o es constituida como violencia en sí misma y, como tal, es, también, un espacio violento que da lugar a relaciones violentas y a una existencia violenta. Un lugar donde la cotidianidad se manifiesta, ocurre con base en la violencia, al mismo tiempo que la violencia se expresa con toda su crudeza en lo cotidiano. En esos días apáticos, rutinarios e “inimaginativos”.

En la cárcel, la cotidianidad se vuelve el obstáculo, el enemigo a vencer del sujeto activo, pensante; para el sujeto que es obligado a vivir bajo una cotidianidad que le es ajena, extraña, que lo destruye sistemáticamente, que lo denigra, que lo reduce a un sujeto acrítico, robotizado, manipulable.

La cárcel es un espacio físico, un tipo específico de arquitectura, construida por muros y rejas, separada de la sociedad. Pero como toda construcción arquitectónica tiene una función, una finalidad: la cárcel está hecha para cosificar y enajenar, en su máxima expresión, a los hombres (convertirlos en números) y, para poder cumplir con tal función, su propia estructura tiene que ser enajenante. La cárcel no está construida para ser apreciada estéticamente, aunque se pueda hacerlo, está construida para destruir física y mentalmente a los hombres. El espacio enajenado que es la cárcel no sólo limita la libertad física, del ir y venir, del hacer y deshacer, también limita la libertad de pensamiento, la libertad de soñar, de imaginar, de crear y de construir, de comunicar, incluso, la libertad de desarrollar los sentidos.

El espacio es sumamente enajenante, las relaciones son enajenadas; la locura capitalista en su máxima expresión: el yo mando, tú obedeces, el yo sé, tú no sabes, el yo soy grande, tú eres chico, el yo soy persona, tú eres una cosa o, en el mejor de los casos, un animal parlante (como los esclavos de la antigüedad). El preso vive subsumido dentro de una cotidianidad de la cual es parte y, a su vez, alimento. Una cotidianidad dada, impuesta, que se retroalimenta a sí misma. El preso puede inconformarse, incluso rebelarse contra esa cotidianidad violenta, pero no llega a superarla. No, mientras permanezca preso.

La cotidianidad es rutina que se repite una y otra vez, es un horario inflexible; un cuándo, cuánto, dónde y con quién o quiénes comer, dormir, bañarse, leer, caminar, pensar, vivir. La principal violencia en esta cárcel no son los golpes o la tortura física, la principal violencia es psicológica. Violencia cotidiana, de día y de noche, siempre presente, siempre sentible. La cotidianidad de la violencia en un espacio físico construido precisamente con ese fin produce relaciones violentas, casi, de manera automática. La readaptación es un mito, la cárcel no está construida para ello, tampoco es su finalidad, la cárcel es para castigar, y el pero castigo es tratar a los hombres como cosas, como entes sin voluntad propia, sin capacidad de ser ellos mismos. El preso es sacado de una cotidianidad de violencia social para ser introducido a otra cotidianidad violenta, socialmente muy reducida y, por tanto, más asfixiante y opresiva.

La cárcel animaliza a los hombres, degrada sus sentidos a nivel “si-miesco”; la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato se ven reducidos a una variedad infinitamente inferior de la que alguna vez experimentaron, la inactividad de los sentidos instala al hombre en la penuria más extrema y “por lo mismo a su vez afirma, la voraz y hambrienta posesión”.³ Una revista, un periódico, la televisión de 6 pulgadas, las mercancías de la tienda son guardados y cuidados con celo. Mantener vivos los sentidos es un privilegio, un lujo que cuesta y que se defiende con violencia.

La violencia es alimentada por el espacio enajenado, por la cotidianidad opresiva y por las relaciones autodestructivas, deshumanizadoras de quienes están dentro. El fin último de la cárcel es quitar o anular, en el sujeto, la capacidad de pensar y actuar por sí mismo de una manera consciente y voluntaria; la capacidad y posibilidad de ser. El hombre que se niega a sí mismo y que no se reconoce como tal, como igual a los demás hombres. El anti-hombre, la antítesis de lo humano.

La ruptura de la cotidianidad violenta, enajenada, es, para el preso, imposible, la mayoría, tarde o temprano, se adapta, se conforma, se vuelve parte y soporte de esa misma cotidianidad. Nadie se salva, los que resisten sólo logran aminorar y retrasar su cosificación. Pero en ese resistir, en esa lucha diaria, cotidiana (como cotidianidad que se afirma negando otra cotidianidad) está el secreto para, una vez en libertad, recuperar la humanidad, nuestra humanidad.

La cárcel es una realidad espantosamente cierta, objetiva, real, pero, desgraciadamente, poco creíble y poco cuestionada.

Es más fácil y más cómodo negarse a ver o a saber de una realidad que nos cuestiona como humanidad. Aunque cerremos los ojos, no deja de existir. La cárcel como ese espacio opresivo, violento, enajenante, se mantiene como un monumento viviente del grado de descomposición al que, como humanidad, hemos llegado.

³ *Idem.*

Cárcel y libertad

Héctor Cerezo Contreras, preso de conciencia

6 de abril de 2003

“La Palma” de concreto

*Conocer la libertad y no poseerla; he ahí nuestra desgracia.
¡Libertad a todos los presos políticos y de conciencia!*

La cárcel es, principalmente, ausencia o carencia de libertad, ausencia objetiva y subjetiva a la vez; ausencia que se siente y se piensa; ausencia que se toca, se ve, que se oye, que se huele, que se come y se bebe; ausencia que se teoriza, que se razona y que se sabe perdida, ausencia física, real, tangible, que duele y que se llora. Podemos, con la imaginación, con los sueños, con la fantasía transformar las cuatro paredes de la celda en la que estamos reclusos en un reino de libertad, pero todas estas construcciones ideales no cambian en nada el hecho de que las cuatro paredes son una prisión y de que, entre ellas, estamos privados de libertad. La libertad no sólo es subjetiva e individual, también es objetiva y social. La libertad tiene que ver, entre otras cosas, con el espacio físico en donde desarrollamos nuestras capacidades, con la forma o la manera en que nos desenvolvemos y con quienes compartimos ese espacio. En la cárcel la ausencia de libertad es algo obvio. La cárcel se presenta como la antítesis, como lo opuesto a la libertad, un opuesto exacerbado, un espacio físico que, en sí mismo, es enajenante y que tiene, como razón de ser, el fin de coartar la libertad de quienes son reclusos ahí. Pero la cárcel no es el único espacio físico en que la libertad está au-

sente (aunque sí es el mejor ejemplo), también lo es la sociedad en su conjunto, nuestra sociedad capitalista. Una sociedad en donde la posesión de grandes sumas de dinero permite, a ciertas personas, agrandar o salir del espacio físico en el que, tradicionalmente, se desenvuelven.

Con dinero se puede viajar y conocer lugares distantes, con dinero se pueden desarrollar capacidades y habilidades, con dinero se puede escoger con quiénes compartir nuestro espacio y con quienes desarrollarnos. Pareciera, a simple vista, que en nuestra sociedad, quien tiene más dinero es más libre y quien posee menos dinero es menos libre. Pero esto es engañoso. Quien posee grandes sumas de dinero compra ciertos aspectos de la libertad a condición de convertirse en esclavo del dinero, de tratar, por todos los medios, de agrandar su capital y disfrutar de esa libertad (en el sentido individual y utilitarista), a condición también de subyugar, explotar y oprimir a los demás. Al pobre, al desposeído, dada su condición, le es imposible comprar esa libertad por lo que siempre va a tratar de obtener el mayor dinero posible para comprarla. Ninguno de los dos es libre: ni el que explota ni el explotado.

Una sociedad en la que la mayoría de sus miembros vive, real y objetivamente, en la miseria económica y espiritual, no es libre, no decide su futuro y no desarrolla sus capacidades. Nuestra sociedad mexicana es una de ellas. Tomar conciencia de lo injusto de esta situación es el primer paso para comenzar a luchar por la libertad y, a su vez, comenzar a liberarnos. Una lucha que va en contra de quienes explotan y oprimen, de quienes se vuelven más ricos a condición de volver a la sociedad, a la gente más pobre. Una lucha que debemos realizar en cualquier espacio físico donde nos desenvolvamos; en las actividades que desarrollamos y en la forma en que nos desenvolvamos. Así sea ese espacio la escuela, la fábrica, el sindicato, la colonia, la casa, la calle o la cárcel. Así sea con nuestra familia, con nuestros amigos, con los vecinos, con nuestra pareja, con el desconocido. Así sea al escribir, al tocar música, al pintar, al dibujar, al divertirnos. La libertad se consigue luchando, la lucha en sí misma es un acto de libertad, de valor y de amor, es el germen de la libertad.

A ocho meses de reclusión y de lucha por la libertad individual y colectiva. Reciban un caluroso saludo.

2 de octubre: ni olvido ni renuncia

Héctor Cerezo Contreras

Preso de conciencia

Octubre de 2003

A 2 años 2 meses de injusta reclusión

CEFERESO No. 1 "La Palma" Almoloya de Juárez

El 2 de octubre es una fecha que, al paso de estos últimos 35 años, ha ido adquiriendo diversos significados. Para unos el 2 de octubre sólo es un referente de la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en 1968. Para otros, principalmente para aquellos que, de una manera u otra, participaron dentro de ese gran movimiento político-social, es una fecha para hacer hincapié en el esclarecimiento de los trágicos hechos, y para exigir castigo a los responsables de la represión.

Para otros más, participantes de diversos movimientos sociales, el 2 de octubre también es una oportunidad para exigir solución a otras demandas, distintas, pero igual de justas que las dos anteriormente mencionadas. Aunque, es necesario reconocer (triste nuestra desmemoria), que el 2 de octubre así como todo el significado y la importancia de ese movimiento no significan nada para la mayoría de la gente. Marchar se convierte, así, en una forma de evitar el olvido y de recargar nuestra memoria.

En estos últimos años, principalmente a partir del triunfo electoral de Fox, diversas personas que tuvieron alguna participación en los movimientos sociales de los sesenta, setenta y ochenta han estado presionando con mayor insistencia para que, de una vez por todas, se esclarezca

y se castigue a los autores intelectuales y materiales de los crímenes de *lesa humanidad* que el gobierno cometió en contra de miles de luchadores sociales. El gobierno de Fox, en respuesta a este reclamo y en un afán de protagonismo y oportunismo político, creó la Fiscalía Especializada para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado. Fiscalía que, hasta la fecha, no ha tenido la voluntad política para poder consignar penalmente a los responsables de la represión. Para mucha gente cada vez es más clara la intención del gobierno panista de no llevar a juicio a los culpables de la guerra sucia y del pacto de impunidad que tiene Fox con los mismísimos represores. Existe el temor de que pase más tiempo y que el gobierno pretenda sumir en el olvido los crímenes de los anteriores gobiernos.

El grito de justicia que, desde hace 35 años, resuena en la memoria de las víctimas de la represión todavía no encuentra eco en los que se supone deben impartir justicia. Mucha es la gente que participó en los movimientos sociales de esa época, que a pesar de la simulación del gobierno panista continúa exigiendo justicia y castigo a los culpables. Desgraciadamente, dentro de este grito de justicia algunas personas (no generalizo), han adoptado una actitud políticamente muy cómoda (para ellos) y, hasta cierto punto, conveniente (para el gobierno) al luchar sólo por el castigo a los culpables del terrorismo de Estado de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, al mismo tiempo que renuncian con indiferencia, a luchar por el castigo a los culpables del terrorismo de Estado del presente. Me parece que es una actitud políticamente cómoda (y antiética); limitarse a luchar sólo por los asesinados, los desaparecidos, los torturados y los encarcelados de ayer (por muy justa y necesaria que es esta lucha) mientras se renuncia, de la manera más complaciente y vergonzosa, a luchar por los asesinados, los desaparecidos, los torturados y los presos políticos de hoy. ¿No parece una actitud cómoda exigir castigo a los genocidas y torturadores del pasado y no exigir castigo a los genocidas y torturadores del presente? De esos que gozan del sueldo gubernamental, tienen puestos públicos o son políticos de carrera. ¿Incongruencia?, ¿inconsecuencia?, ¿conveniencia?... Como si las víctimas de ayer; los estudiantes, los obreros, los campesinos, los indígenas, los

maestros no tuvieran nada que ver con las víctimas de la represión de hoy, como si su lucha no hubiera sido por educación, por trabajo, por democracia, por igualdad, por justicia como también lo sigue siendo hoy. O es que de plano se han creído la cantaleta del gobierno panista de que en México se respetan los derechos humanos y las garantías individuales. ¿Y el asesinato, sí, asesinato de Digna Ochoa? ¿Y la desaparición de Marcelino Santiago Pacheco, líder de la Organización de Pueblos Indígenas Zapotecos en Oaxaca? ¿Y el asesinato de la también, abogada y defensora de los derechos humanos Griselda Teresa Tirado ocurrido el seis de agosto en Puebla? ¿Y el asesinato de Manuel Salinas Santiago del Consejo Ciudadano Unidalguense (CCU) en Oaxaca? ¿Y el asesinato de Carlos Sánchez López de la COCEI el 17 de agosto también en Oaxaca? Realmente se puede creer que el gobierno panista y los gobiernos priístas no encarcelan por motivos políticos, no reprimen, no utilizan la guerra sucia contra los luchadores sociales. ¿Y los más de 500 presos de conciencia y políticos que están reclusos en diversas cárceles por luchar por un mundo mejor? Parece que, efectivamente, es más cómodo luchar sólo por lo que sucedió en el pasado que continuar luchando por lo que sigue pasando hasta nuestros días. Exigir que se juzgue a los represores de ayer no conlleva, necesariamente, las mismas represalias que exigir que también se juzgue a los represores de hoy, éstos que ocupan puestos en el actual gobierno. Parece que dentro de este grito de justicia hay personas que, sin querer desprenderse de una imagen de izquierda, han renunciado a la lucha social. Utilizan el pasado, su pasado “revolucionario” o de luchadores sociales para mantener esa falsa imagen de personas comprometidas con las causas sociales. Pero, (y ahí es donde se caen las máscaras) su actitud indiferente ante la actitud de represión del Estado y ante las víctimas de éste habla mucho más que todos los discursos y sus “acciones heroicas del pasado”. Es triste que no les interese la suerte de los que insisten en esa necia consecuencia de continuar luchando al lado del pueblo.

Este 2 de Octubre se volverá a marchar, como año tras año, y será una buena oportunidad para exigir justicia para las víctimas de la represión de ayer y de hoy. Junto a los rostros de los desaparecidos y asesinados de

ayer, los rostros de los desaparecidos, los asesinados y los presos políticos y de conciencia de hoy se erigirán, en las manos de los que continúan luchando, como monumentos vivientes ante la indiferencia y la renuncia de los que sólo marchan por pose o por intereses ajenos a los del pueblo. Marchamos para recordar, para exigir justicia, pero también marchamos para seguir luchando. Hoy y siempre.

La pequeña burguesía y la lucha contra el neoliberalismo

Héctor Cerezo Contreras, preso de conciencia
10 de diciembre de 2003
Penal de exterminio de "Puente Grande", Jalisco

Las crisis económicas, las guerras imperialistas, la hambruna, la migración masiva, el desempleo, el desastre ecológico, el narcotráfico y la miseria material y espiritual que azotan, con mayor profundidad, a la humanidad tras la aplicación de las políticas neoliberales son hechos tan evidentes que algunos elementos de la propia burguesía han venido manifestando su inconformidad con dichas políticas neoliberales, y su preocupación por el futuro de la humanidad. Observan, con un verdadero temor, el desastre económico, la inestabilidad política, las revueltas sociales y aquellos gobiernos que surgen de la lucha popular contra el neoliberalismo.

Temen, por un lado, a las consecuencias políticas y sociales que conlleva la aplicación del neoliberalismo. ¿Qué sucedería si el pueblo pasara del descontento, de la revuelta y de la rebelión social a la lucha por un nuevo orden económico? Además, temen, por otro lado, verse fuera del desarrollo económico capitalista, puesto que las políticas neoliberales, si bien benefician a la burguesía como clase, no así a todos los individuos burgueses. En el primer caso el neoliberalismo pondría en cuestión su

propia existencia, no sólo como individuos burgueses, sino, sobre todo, como clase burguesa. En el segundo caso, el neoliberalismo pondría en cuestión su existencia, sobre todo como individuos burgueses, pero no como clase burguesa. Es así, que para estos elementos burgueses, el neoliberalismo se convierte en el peligro inmediato y visible para su propia existencia. Por este motivo, es que estos elementos burgueses han mantenido su inconformidad con las políticas neoliberales o con gran parte de ellas y, al hacerlo, se han colocado, políticamente, en contra del propio desarrollo de la burguesía como clase. Y lo han hecho no porque estos elementos burgueses tengan intereses antagónicos con la burguesía (puesto que son burgueses), sino porque dejan por su situación económica y política, de representar a la burguesía en su conjunto, como clase que impulsa el neoliberalismo. La lucha por cambiar o modificar las políticas neoliberales se vuelve, así, una lucha por poder subsistir económicamente, como burgueses y, políticamente (creen ellos), como clase dominante. Ahora bien, la inconformidad de estos elementos burgueses con el desarrollo neoliberal del capitalismo se encuentra, a su vez, con la inconformidad de la pequeña burguesía por un lado, y con la inconformidad de los trabajadores, por otro.

La inconformidad de estos elementos burgueses y de la pequeña burguesía se traduce en el intento de frenar o, en su caso, revertir las reformas de corte neoliberal que afectan, directamente, su existencia. En el plano político, en la lucha de los diferentes partidos políticos, se ha hecho notorio, en estos últimos años, el choque de intereses entre la propia clase política, entre quienes impulsan las políticas neoliberales, tal como las dictan los Estados imperialistas y los organismos financieros internacionales, y entre quienes tratan de frenar estas políticas neoliberales o algunas de ellas, al mismo tiempo que buscan paliativos para amortiguar las consecuencias económicas de dichas políticas. Este choque de intereses se presenta, aparentemente, como una lucha entre neoliberales y antineoliberales, pero lo que en realidad oculta esta lucha, es la contradicción entre el desarrollo de la burguesía, como clase, y la pequeña burguesía. Contradicción que, si bien no es antagónica, está generando fricciones y distanciamientos políticos que se manifiestan en

luchas fraccionales entre los partidos burgueses y pequeño burgueses. La lucha contra el neoliberalismo por parte de la pequeña burguesía y de algunos elementos burgueses no es más que una lucha contra el desarrollo actual de la burguesía como clase en el ámbito mundial. La pequeña burguesía se convierte, así ante el desarrollo neoliberal, en anti-neoliberal por sobrevivencia, por practicismo político, por instinto de conservación y no por una inconformidad real con el sistema capitalista. A lo mucho, su inconformidad obedece al proceso de globalización capitalista, dado que se ve excluida del propio desarrollo burgués-imperialista. Lucha sólo por sobrevivir como elementos burgueses y como pequeña burguesía.

En países donde el neoliberalismo se ha profundizado, la pequeña burguesía busca revertir las políticas neoliberales volviendo a las políticas económicas propias del Estado benefactor. En los países –como México– en donde el neoliberalismo no se ha profundizado en todos los sectores estratégicos de la economía, lo que busca es frenar el avance neoliberal, y defender lo que queda del papel del Estado en el marco del Estado-nación. Una lucha, en este sentido, conservadora de un determinado *status quo* capitalista y, por lo tanto, regresiva respecto al propio desarrollo imperialista del capitalismo. Fenómeno más parecido (más no igual) al de finales del siglo XIX y principios del XX, cuando el capitalismo entró en su fase imperialista y produjo el descontento de algunos elementos burgueses y de la pequeña burguesía hacia dicho desarrollo capitalista. Contradicción que se manifestó; en ese entonces, entre los defensores del capitalismo mercantil y los impulsores del capitalismo monopólico e imperialista. Estos últimos, representantes del desarrollo de la burguesía como clase.

Decíamos, entonces, que la pequeña burguesía se vuelve políticamente contraria al neoliberalismo por una necesidad objetiva (económica) de sobrevivencia y que la lucha contra el neoliberalismo se traduce en una lucha por frenar y revertir las políticas neoliberales. Ahora bien, la pequeña burguesía es consciente de que sólo tomando el control del Estado podrá, de alguna forma, hacer frente al actual desarrollo imperialista. Por ello, en la lucha contra el neoliberalismo, el control del Es-

tado se convierte en un objetivo político que pasa a primer plano. De esta manera la pequeña burguesía se propone, en primera instancia, ser gobierno; ya sea mediante elecciones o mediante el encabezamiento de la movilización popular o mediante una combinación de ambas. De lo que se trata es de disputarle el control del Estado a quienes representan a la burguesía como clase, e imponer otro rumbo económico, el cual, sin dejar de ser capitalista, entra en contradicción con el desarrollo imperialista, con la globalización capitalista y, por ende, con las políticas neoliberales de la burguesía como clase. Pero, y esto lo sabe la pequeña burguesía, por sí sola o con algunos elementos burgueses a su favor no puede disputarle el control del Estado a quienes representan a la burguesía como clase, necesitan, entonces, como necesidad objetiva, aliarse con la clase trabajadora de la ciudad y el campo para convertirse en una fuerza política con capacidad de disputar la hegemonía a la burguesía. Y aún así, la pequeña burguesía tiene un camino lleno de innumerables obstáculos para poder sobrevivir. Aun cuando logre convertirse en gobierno, no significa que tome el control del Estado, ni mucho menos que se acaben las contradicciones con la burguesía como clase y con el imperialismo, al contrario, la contradicción se agudiza y se torna más virulenta. La pequeña burguesía se enfrenta a un Estado reducido y reformado por años de neoliberalismo, a tratados y compromisos internacionales, a deudas impagables, a una miseria en aumento y, sobre todo, a una efervescencia social que amenaza con salirse de los marcos de la lucha antineoliberal. La pequeña burguesía se encuentra, de esta manera y en todo momento, entre la espada y la pared. Su carácter históricamente ambivalente y la propia agudización y profundización de la lucha de clases, la hace debatirse entre colocarse del lado de la burguesía como clase (tendencia histórica) o colocarse del lado de los explotados.

Habíamos dicho que la lucha de la pequeña burguesía era una lucha, en un sentido conservadora, de un determinado *status quo* capitalista y que, por lo tanto, era regresiva respecto al propio desarrollo imperialista de la burguesía como clase. Es decir que, para la burguesía como clase, para los Estados imperialistas, la política antineoliberal de la pequeña burguesía significaba tratar, no sólo de frenar el desarrollo neoliberal,

sino de regresar a políticas superadas por el propio desarrollo económico imperialista, como querer volver a un pasado superado por la marcha de la “historia”, de la globalización capitalista. Por ello, la pequeña burguesía, al constituirse como una traba o como un obstáculo al desarrollo neoliberal, se gana la animadversión del imperialismo, y más aún cuando la política antineoliberal de la pequeña burguesía se convierte en una política de gobierno. Basta ver cómo el imperialismo trata por todos los medios posibles (incluida la violencia) de regresar a las manos de la burguesía, como clase, la conducción del gobierno en donde la pequeña burguesía se presenta como una traba a su desarrollo económico. Pero, si la política antineoliberal de la pequeña burguesía es regresiva respecto al desarrollo capitalista, ¿qué es respecto al movimiento de los explotados, respecto al movimiento que lucha, no sólo contra la manifestación actual del capitalismo (el neoliberalismo), sino contra el capitalismo como sistema irracional e inhumano? Podemos decir que la política antineoliberal de la pequeña burguesía, en este momento, es progresista (que no es igual a revolucionaria) y es un elemento positivo para el movimiento proletario, no sólo porque lucha contra el actual desarrollo imperialista (por ser una traba o un obstáculo a ese desarrollo), sino porque, al participar en esta lucha, los explotados, aún con todas las limitaciones históricas que tenga la lucha antineoliberal, abren la posibilidad de que los trabajadores se forjen una conciencia anticapitalista y obtengan su independencia como clase.

El carácter progresista de la política antineoliberal se convierte, así, en “una negación relativa de la burguesía (puesto que tal política parece contrariar sus intereses mediante concesiones a la clase obrera, medidas nacionalistas, otorgamiento de libertades democráticas etc.)”.⁴ Y, de esta manera, la pequeña burguesía se afirma, aparentemente, como un gobierno no burgués, del pueblo y enemigo de una burguesía neoliberal y del imperialismo, cuando, en realidad, representa intereses contrarios a la clase trabajadora e intereses no antagónicos con la burguesía como clase. Una forma también de mantener enajenados a los trabaja-

⁴ Se desconocen los datos de esta cita.

dores. Si la pequeña burguesía asume, hoy día, una política progresista, en parte también se debe a la presencia y a la lucha de los movimientos populares inconformes con el neoliberalismo. La pequeña burguesía necesita de la clase trabajadora, de su número y de su fuerza política para hacer frente al avance neoliberal y, por ello, se ve obligada a realizar concesiones a la clase trabajadora. Claro que la relación que establece con los explotados, es una relación de subordinación, de dirigir el descontento social hacia sus objetivos pequeño burgueses. La lucha contra el neoliberalismo se convierte, así, en el objetivo político y en el aglutinador de la inconformidad social del que se sirve la pequeña burguesía para hacerse del control del Estado, y con ello, tratar de garantizar su existencia económica y política. La pequeña burguesía, por un lado, se enfrenta a la burguesía como clase por el control del Estado y por el control de las masas explotadas y, por otro lado, se enfrenta a la clase trabajadora por la hegemonía del descontento popular. No hay que perder de vista que, para la pequeña burguesía, es perfectamente compatible desarrollar una política antineoliberal, progresista; en este sentido, respecto a las políticas neoliberales del imperialismo, mientras desarrolla una política reaccionaria, represiva hacia el movimiento proletario. El control de los explotados, su mediatización, su enajenación y su encabezamiento es una función a la que la pequeña burguesía no renuncia nunca.

La lucha contra el neoliberalismo se convierte así, en el punto de convergencia de elementos burgueses inconformes, de una gran parte de la pequeña burguesía y de la clase trabajadora. Una lucha que, por las condiciones del desarrollo imperialista y por la inmadurez de la clase proletaria, se presenta como una lucha encabezada por la pequeña burguesía, lucha que contiene diferentes intereses de clase y que, por lo mismo, encierra la contradicción entre explotados y explotadores. No hay que olvidar que la actual política de la pequeña burguesía es, en estos momentos, antineoliberal, pero nunca será anticapitalista. El único sujeto social que tiene la posibilidad histórica de llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha antineoliberal es la clase explotada. Sería un error teórico y político creer que la lucha contra el neoliberalismo es una

lucha únicamente pequeño burguesa. Esta lucha también es proletaria en la medida que la clase trabajadora participa en ella como una fuerza consciente e independiente con el objetivo de construir una sociedad distinta, no sólo respecto al neoliberalismo, sino al capitalismo como sistema. En el momento en que la pequeña burguesía abandone su política antineoliberal deja de ser una política progresista y se convierte en reaccionaria o neoliberal.

La lucha contra el neoliberalismo y la lucha contra el reformismo burgués

Héctor Cerezo Contreras, preso de conciencia
30 de marzo de 2004
CEFERESO No. 1 "La Palma", Almoloya de Juárez

En anteriores artículos hemos escrito de cómo, grandes sectores de la pequeña burguesía, ante el desarrollo del imperialismo a nivel mundial (globalización capitalista), han adoptado, por cuestión de sobrevivencia, una posición políticamente contraria al neoliberalismo. Esta política antineoliberal de la pequeña burguesía, si bien representa en este momento, un elemento positivo para la lucha de los movimientos anticapitalistas, económicamente representa una propuesta reaccionaria, regresiva; es decir, representa un ilusorio intento de volver a políticas económicas y sociales propias de un capitalismo de mediados del siglo XX. También mencionamos que la lucha contra el neoliberalismo que encabeza la pequeña burguesía (mediante un sector de la llamada izquierda que representa sus intereses en el plano político) se ha convertido en un aglutinador del descontento social y en el medio por el cual se busca disputar el control del Estado a la burguesía como clase, a la oligarquía financiera nacional e internacional.

Ahora bien, la oposición de la pequeña burguesía al desarrollo actual del imperialismo, que no cuestiona su naturaleza capitalista, representa,

en términos políticos, un reformismo que no se sale ni pretende salirse de los marcos capitalistas. Ni siquiera es aquel reformismo que enarbolaba la mayoría de la izquierda antes del derrumbe del campo socialista, la cual pugnaba por un cambio gradual del capitalismo al socialismo. Este es un reformismo que se limita a luchar contra las políticas neoliberales y contra los “efectos negativos” de la globalización capitalista; un reformismo que ha renunciado, teórica y prácticamente, a construir una sociedad no capitalista; un reformismo que ya no se propone reformar la sociedad para encaminarla hacia una sociedad socialista, sino que se propone reformar la sociedad para “humanizar” al capitalismo, para volver a una etapa histórica superada por el desarrollo imperialista; un reformismo que trata de resolver las contradicciones clasistas que el imperialismo agudiza, que quiere volver a un pasado en donde éstas se presentaban en una forma menos aguda; un reformismo que la pequeña burguesía difunde, dentro de los movimientos sociales, para canalizar la inconformidad popular a una lucha por migajas y por pírricas concesiones por parte de los que detentan el poder y el dinero. Pero ¿quiénes son estos modernos reformistas?, ¿cómo se presentan ante el pueblo? y ¿cuál es el discurso político e ideológico del que se sirven para engañar al pueblo?

La pequeña burguesía, como toda clase social, tiene a quienes la representan en el plano económico, político e ideológico. Actualmente, en el plano político, la pequeña burguesía defiende sus intereses a través de algunos partidos, organizaciones y movimientos sociales, que en su mayoría se autodefinen como de izquierda. Aunque esto no significa que toda la izquierda sea pequeño burguesa. Basta con leer los programas políticos y las propuestas de país que enarbolan muchos de estos agrupamientos de izquierda para darnos cuenta de que el pensamiento que los guía corresponde a los intereses de los trabajadores o corresponde a los intereses de una pequeña burguesía, que se debate entre su oposición al desarrollo imperialista y su oposición al desarrollo no capitalista de la humanidad. Muchos de los políticos que se autonombran como de izquierda, en lugar de representar a la clase trabajadora e impulsar una lucha anticapitalista, socialista, representan el pensamiento y los intereses de la pequeña burguesía.

El reformismo crea la ilusión de que el neoliberalismo es la fuente de todos los males económicos, políticos y sociales que aquejan a nuestra sociedad, y de que sólo un gobierno no neoliberal (pero sí capitalista), encabezado por la pequeña burguesía, podrá resolver todos esos males. El pensamiento reformista pequeño burgués se limita a cuestionar las políticas neoliberales al mismo tiempo que defiende al sistema capitalista. Lo que ofrece este reformismo a los pueblos explotados es atenuar o frenar las agudas contradicciones que genera el imperialismo, con lo que logra que éstas, en lugar de resolverse revolucionariamente, mediante la construcción de una sociedad distinta, permanezcan dentro de los marcos capitalistas y se resuelvan en un futuro próximo, mediante una mayor intensificación de la explotación y de la miseria de los trabajadores.

La “alternativa” reformista de la pequeña burguesía se difunde dentro del pueblo mediante un discurso que podríamos resumir en la siguiente frase: todo pasado fue mejor. Al obrero que ve constantemente reducido su salario y sus prestaciones sociales le promete, al menos, volver a los tiempos en que el salario alcanzaba para lo necesario, le promete una menor explotación, pero no acabar con ella; al campesino le promete mantener su tierra y el apoyo estatal para la siembra y la cosecha; al pequeño y mediano empresario le garantiza un mercado interno y el apoyo estatal, al estudiante, becas y el control del Estado de la educación, a los sindicatos la no privatización de las industrias. Es como si dijeran volvamos a cuando nos explotaban y oprimían menos, a cuando no había tantos pobres y tanto desempleo, a cuando las crisis no eran tan duras y largas.

Así como la pequeña burguesía antineoliberal representa en el plano económico una propuesta reaccionaria, en el plano político representa un reformismo que no sale ni pretende salirse de los marcos capitalistas. Y, en el plano ideológico, representa la renuncia a pensar, a creer, a soñar, a luchar por una sociedad no capitalista. Una renuncia a la esperanza de que otro mundo es posible; una renuncia a construir una sociedad socialista; una renuncia a mirar el futuro para refugiarse en un pasado históricamente imposible de hacer volver. Pero, así como la actual crisis imperialista agudiza la pobreza y la explotación y coloca a una gran

parte de la pequeña burguesía contra el neoliberalismo, así también abre la posibilidad para que los explotados y oprimidos comiencen a cuestionar, con más fuerza, las bases económicas en que se sustenta la sociedad capitalista. Así como ante la crisis imperialista la pequeña burguesía antineoliberal trata de resolver dicha crisis mediante reformas que intentan frenar el desarrollo imperialista, así los trabajadores comienzan a adquirir conciencia de que sólo mediante una alternativa revolucionaria, que termine de una vez por todas con el origen de la pobreza, con la falta de trabajo, la carencia de educación, la falta de vivienda, etcétera, es como se podrá resolver dicha crisis. Ante la alternativa reformista se va formando una alternativa revolucionaria, la cual viene manifestándose embrionariamente en los movimientos sociales que cuestionan al capitalismo, movimientos antisistémicos y movimientos socialistas.

La lucha contra el neoliberalismo, contra la globalización capitalista, está condenada al fracaso, si no cuestiona al capitalismo como sistema. Por ello, la lucha antineoliberal de la pequeña burguesía no tiene un futuro promisorio y, a la larga, representa un obstáculo para el desarrollo del movimiento socialista. La pequeña burguesía reformista no entiende, por su origen de clase, que es imposible humanizar al capitalismo o hacerlo ético o ecologista o feminista. La lucha contra el neoliberalismo sólo tiene sentido si ésta es llevada a cabo por los trabajadores de la ciudad y el campo que, conscientes de la necesidad de construir una sociedad más humana, enarbolan la lucha contra el neoliberalismo como un objetivo político inmediato para crear conciencia en la gente, para despertar a los obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, amas de casa, desempleados y comerciantes ambulantes del largo sueño inactivo y conformista en el que los han sumido los poderosos, los millonarios, y no como un fin en sí mismo. Luchar contra el neoliberalismo no significa, necesariamente, luchar contra el capitalismo. Pero luchar contra el neoliberalismo, desde una perspectiva anticapitalista, no sólo es posible, sino una necesidad y, a su vez, una tarea urgente para los que luchan por un mundo mejor. De lo que se trata es de acabar, de raíz, con el origen de la miseria, del hambre, de las guerras, del abismo que existe entre unos pocos que lo tienen todo y la gran mayoría de la gente que no posee

nada o casi nada. Luchar contra toda forma de explotación, de opresión y discriminación nos lleva, si somos consecuentes, a luchar contra el capitalismo y a luchar por una sociedad más humana en donde se produzca, de acuerdo a las necesidades del pueblo, en donde se garantice, el trabajo bien remunerado, el acceso gratuito a los servicios médicos, el derecho a una educación científica, humanista y gratuita, el derecho a una vivienda digna, el acceso al deporte y a la cultura.

Los movimientos anticapitalistas deben aprovechar esta oportunidad histórica de crisis imperialista, de la existencia de una pequeña burguesía antineoliberal, de una creciente inconformidad social, de la corrupción y descrédito de los políticos tradicionales, para avanzar en la construcción de un movimiento que se levante como una alternativa revolucionaria que necesita el pueblo. Es urgente resolver las contradicciones que el imperialismo engendra, mediante una salida revolucionaria que asegure la existencia de una humanidad constructora de su propio destino y ajena a la destrucción y a la degradación humana.

La lucha contra el neoliberalismo: entre el reformismo y el izquierdismo

Héctor Cerezo Contreras, preso de conciencia

20 de junio de 2004

CEFERESO No. 1 "La Palma", Almoloya de Juárez, Edo. De México

En el artículo anterior mencionamos que la lucha contra el neoliberalismo, contra la globalización capitalista está condenada al fracaso si esta lucha no cuestiona al capitalismo como sistema irracional e inhumano, y que luchar contra el neoliberalismo, desde una perspectiva anticapitalista, no sólo es posible, sino que es una necesidad y, a su vez, una tarea urgente para los explotados y oprimidos del mundo. Vimos algunas de las características de la lucha antineoliberal que impulsa la pequeña burguesía reformista y sus limitaciones históricas, así como la forma en que se manifiesta, dentro de la llamada izquierda, como izquierda regresiva.

Ahora bien, a diferencia del reformismo pequeño burgués antineoliberal que limita su lucha y sus objetivos dentro del marco capitalista, subsiste, con menor influencia, dentro del movimiento social, el viejo reformismo pequeño burgués de corte "socialista"; mezcla amorfa de marxismo y liberalismo, y fundamento de un cambio gradual, casi evolucionista del capitalismo al socialismo. Concepción que podemos encontrar en algunos partidos y organizaciones sociales que, si bien enarbolan el ideal "socialista", centran su política, exclusivamente, en el ámbito elec-

toral e institucional. Una de las características principales que unen a la pequeña burguesía reformista antineoliberal con la pequeña burguesía reformista “socialista” es la fe, casi obsesiva, en la democracia burguesa y el parlamentarismo, como si las elecciones y las instituciones del Estado fueran la panacea de las grandes y recurrentes crisis económicas y de los problemas sociales. Parece que ganar votos es el objetivo principal, sin importar que, para conseguirlos, se conviertan en oportunistas (que renuncien a sus principios) y tengan que atenuar sus críticas al neoliberalismo, y alejarse o distanciarse de los movimientos sociales que luchan contra el capitalismo.

El reformismo “socialista”, lejos de construir nuevas formas de participación y organización popular, y de denunciar, desde el parlamento (cámara de diputados y de senadores) el carácter limitado y burgués de éste, así como su carácter de instrumento de opresión, utiliza al parlamento para negociar cotos de poder y para garantizar los recursos económicos para el partido y para las próximas elecciones. De lo que se trata para el reformismo es de capitalizar el descontento social en las urnas, con el objetivo de ganar espacios institucionales y, en dado caso, ganar la conducción de un gobierno para, una vez ahí, contrarrestar las reformas neoliberales. Los espacios institucionales no son utilizados para la más amplia concientización y organización del pueblo, para acumular fuerzas y construir alternativas que lleven a una transformación profunda del sistema, sino que son vistos como espacios que sirven para defender los intereses de la pequeña burguesía frente al avance de los Estados imperialistas, organismos financieros internacionales y empresas transnacionales. Pero debemos reconocer que, a comparación de las políticas neoliberales, la política reformista, ya sea antineoliberal o “socialista”, de la pequeña burguesía resuelve algunas necesidades básicas del pueblo, y disminuye la agudeza de las crisis económicas, aunque sea temporalmente, y que, por este motivo, ante la desesperación económica y la falta de una alternativa popular, mucha gente se identifica con ella.

El divorcio entre el reformismo pequeño burgués y los movimientos sociales que luchan contra el capitalismo, aparentemente, es abismal, pero, como veremos, no lo es tanto si tomamos en cuenta que la mayo-

ría del movimiento anticapitalista actual padece de la enfermedad infantil del comunismo; es decir, padece de izquierdismo.

La lucha de los trabajadores de la ciudad y el campo se debate en nuestros días, principalmente, entre el reformismo pequeño burgués antineoliberal y el izquierdismo. Dos caras de la misma moneda. El izquierdismo (o infantilismo de izquierda) se caracteriza por dos actitudes políticas: el dogmatismo en unos casos y el democratismo en otros, que corresponden, el primero, a una concepción mecánica, no dialéctica del marxismo y de la teoría general, y el segundo, a una concepción relativista del marxismo y de la teoría en general, así como por su cercanía con el anarquismo. Veamos algunas de sus características.

El dogmatismo, que conduce, en la práctica, a los movimientos sociales hacia el sectarismo, concibe al marxismo como un conjunto de postulados teóricos inamovibles y válidos para cualquier momento histórico. El análisis constante de la realidad, su problematización y la búsqueda de alternativas prácticas para el movimiento social están casi ausentes o se simplifican al grado de que la riqueza conceptual de la teoría se convierte en una vacía abstracción que, en lugar de explicar la realidad, termina por volverse un obstáculo para comprenderla y, por lo mismo, para transformarla. Los libros sustituyen a la realidad y lo peor es que se trata de amoldar la realidad a la teoría, se olvida que es, precisamente, la realidad quien nutre a la teoría, y que ésta debe ser constantemente desarrollada. Existe una mecánica concepción de la relación teoría práctica, la cual convierte a la praxis en una práctica de carácter reiterativo, sin creatividad ni inventiva. Una y otra vez se repiten los mismos métodos de lucha sin hacer un análisis de si corresponden o no a la coyuntura histórica. No se concibe al marxismo como una guía para la acción, sino como un recetario a seguir, como si la historia ya estuviera escrita. Si bien es cierto que existen principios irrenunciables que son el fundamento de la lucha por un mundo mejor (la propiedad colectiva de los medios de producción, de los recursos naturales, la democracia socialista, los derechos humanos, etcétera), en el plano político, se tiene que saber llevarlos a cabo sin que esto signifique aislarse del movimiento social ni renunciar a ellos. Se puede y se debe luchar por mejores con-

diciones de vida para los trabajadores del campo y la ciudad, por los derechos humanos, por vivienda digna, por salud y cultura, no sólo no renunciando a los principios socialistas ni renunciando a la independencia como clase, sino desarrollándolos hacia el objetivo de un cambio profundo de la sociedad.

El dogmatismo, en la práctica, reduce los movimientos sociales a pequeños grupos de activistas que no trascienden su ámbito local, y que terminan por echarle la culpa, de su no desarrollo y crecimiento, a la “ignorancia” o a la “falta de interés” del pueblo, como si el pueblo tuviera que comprenderlos, y no fueran ellos quienes debieran comprender y educar al pueblo. El dogmatismo no acepta, en la lucha política, ningún tipo de negociación con el Estado ni alianzas con la pequeña burguesía reformista. De antemano, no está de acuerdo con la participación dentro de las instituciones democrático burguesas. En el plano organizativo absolutiza el centralismo y el verticalismo (sin analizar si corresponde al momento histórico) impidiendo con esto el desarrollo de la creatividad popular y la rápida movilidad política. Pero, si el dogmatismo se va a un extremo de la relación dialéctica entre centralismo y democracia, hay quienes se van al otro; es decir al democratismo, el cual, al contrario del absolutismo de los dogmáticos, parte del relativismo filosófico y del eclecticismo político.

En este caso, al igual que el dogmatismo, existe una incomprensión de la dialéctica de lo absoluto-relativo. El democratismo se caracteriza por rechazar la estructura de partido, la disciplina militante, el programa político, el centralismo democrático. Esta concepción hace suya la frase “el movimiento lo es todo” del reformista Berstein y la oposición a todo tipo de autoridad del viejo anarquismo. El democratismo es la expresión de la pequeña burguesía radicalizada, incapaz de abandonar el individualismo y su mal entendida libertad. Son los que olvidan que el cambio social inicia con el cambio individual; los que luchan contra el capitalismo sin dejar de vivir como pequeño burgueses; los que quieren que el pueblo se organice y luche sin realmente incorporarse a él, a su lucha; los que, en el plano político, luchan contra el capitalismo, pero, en la vida personal, reproducen todos los vicios de éste sin preocuparse

por cambiar. Si el dogmatismo busca encontrar a hombres “puros”, “completamente formados”, sin ningún “lastre pequeño burgués” para luchar por un cambio social, olvidan que la transformación del hombre es un proceso arduo y largo; al democratismo sólo le interesa lo que se haga en el plano político, sin importan que quienes participan en la lucha reproduzcan todas las actitudes propias de una sociedad en descomposición. No importa que sean individualistas o que carezcan de una ética acorde a la lucha por un mundo mejor, que se droguen o que sean inconsecuentes. Lo que importa, para el democratismo, es que se participe en marchas, reuniones, asambleas, etc. Al fin y al cabo de lo que se trata es de luchar. Luchar por luchar, sin importar cómo, dónde, cuándo y con quiénes.

El democratismo parte de la repulsión hacia los políticos y hacia la política en general por ser ésta una esfera de corrupción, de componendas entre los que detentan el poder, de mediatización del descontento popular y de legitimación de la explotación y opresión de los trabajadores. Pero no comprende que la aversión tiene que dirigirse hacia los políticos burgueses y hacia la política burguesa en particular, y que el pueblo tiene que forjar, en la misma lucha anticapitalista sus políticos honestos y consecuentes, por medio de una política no burguesa, socialista, que corresponda a la lucha por un mundo mejor y que defienda los intereses de los trabajadores de la ciudad y el campo. El pueblo debe luchar contra la política de los dueños del poder y del dinero políticamente; es decir, mediante una política de nuevo tipo, honesta, comprometida con los necesitados, solidaria, socialista. No se puede renunciar a la política en general, se debe renunciar al modo burgués y corrupto de concebir la política. No se puede, sin hacer un análisis previo, bajo el argumento de que el parlamento es burgués, renunciar, como lo hace el democratismo, a participar en él, pues en todos los espacios se debe luchar y realizar una labor anticapitalista; tampoco se puede, como lo hace el reformismo, convertir la lucha parlamentaria en el único y más importante espacio de lucha. No porque los políticos que se dicen llamar de izquierda, en realidad, no lo sean y ayuden con su complicidad o silencio al sostenimiento de los que detentan el poder, se debe renunciar a aspi-

rar, a dar una lucha anticapitalista con verdaderos elementos populares dentro del parlamento. La lucha fuera de las instituciones democrático-burguesas no se contrapone con la lucha dentro de ella si es que esta lucha es proletaria, si es una lucha que defiende los intereses del pueblo trabajador. La diversidad de las luchas y de sus formas de llevarlas a cabo va a depender de las condiciones de cada lugar o grupo social y del análisis concreto de la realidad.

Si el dogmatismo crea una estructura organizativa, al llevar al extremo el centralismo y lo vertical, con lo cual sectariza al movimiento social; el democratismo, al irse al otro extremo y negar la necesidad de una estructura partidaria, la disciplina militante, el objetivo socialista y antepone, a todo lo anterior, el individualismo, el horizontalismo, el asambleísmo catártico, fomenta la dispersión, la inestabilidad, la atomización y la falta de respuestas organizadas del movimiento social. El democratismo pasa de la euforia desbordante, resultado de pequeños triunfos populares, al abatimiento casi depresivo y a la inmovilidad cuando la represión se recrudece. El democratismo convierte la diversidad en dispersión, lo individual en individualismo y, sobre todo, frustra cualquier intento de unidad y de programa político.

El movimiento anticapitalista, socialista, tiene que abrirse paso entre el reformismo pequeño burgués, ya sea de corte antineoliberal (el cual predomina actualmente dentro del movimiento social) o de corte “socialista”, y el izquierdismo (dogmatismo y democratismo) si realmente quiere convertirse en un referente popular que ponga en jaque al capitalismo, sin que esto, a su vez, le impida forjar alianzas y marchar junto a estas corrientes durante un largo periodo de lucha. No debemos perder de vista que, en estos momentos, la lucha principal es contra la burguesía, contra los neoliberales, contra el Estado burgués, contra la derecha que, en estos últimos años, está mostrando su verdadero rostro fascista, represor, y que se apresta a imponer las políticas neoliberales del imperialismo aun a costa de romper su propio “Estado de derecho” o de “legalizar” su fascismo.

Todos a luchar contra el neoliberalismo

(Artículo para *Revuelta*)

Héctor Cerezo Contreras, preso de conciencia

17 de octubre de 2004

“La Palma” de concreto”

¿Qué pasa en nuestro país?, ¿por qué no hay crecimiento económico?, ¿por qué es cada vez más difícil encontrar trabajo, ya no digamos un buen trabajo?, ¿por qué la carne, el huevo, la leche, el azúcar, la sal, las tortillas, la ropa y los útiles escolares suben constantemente de precio, mientras los salarios no suben en la misma proporción?, ¿por qué si logramos terminar una carrera técnica o profesional, no tenemos garantizado un trabajo acorde con lo que estudiamos?, ¿por qué cada vez más gente tiene que trabajar en el comercio informal para sobrevivir?, ¿por qué la delincuencia, la corrupción y la prostitución crecen cada vez más bajo el cobijo de funcionarios y policías corruptos?, ¿por qué mientras una minoría se hace cada vez más rica, la mayoría se vuelve más pobre?, ¿por qué al final de cada sexenio hay más miseria y desigualdad?, ¿por qué los campesinos e indígenas tienen que abandonar el campo y tienen que buscar trabajo en las ciudades o en los Estados Unidos?, ¿por qué los obreros y empleados están perdiendo los pocos derechos sociales que aún les quedan? y lo peor, ¿por qué el gobierno insiste, por medio de costosos anuncios en la televisión y la radio, en decirnos que el país va por buen camino?

El gobierno nos dice una cosa y, a nuestras espaldas, hace otra. Nos dice que está creando miles de empleos, que está reduciendo la pobreza, que está invirtiendo en la educación y en la cultura, que está apoyando a los campesinos e indígenas, que protege los derechos de los obreros y que está acabando con la delincuencia y la corrupción.

Nos dice, también, que todo eso lo ha logrado gracias a su política económica. Una política que en realidad es la misma que, desde 1982, impuso el entonces gobierno priísta. Pero el gobierno nos engaña, porque su política económica es una política neoliberal y ésta es contraria al pueblo. En realidad el neoliberalismo es una política económica capitalista, burguesa; es decir, es una política de una clase social minoritaria que busca mantenerse en el poder para continuar explotando y oprimiendo a la mayoría de la población. El neoliberalismo es la política de los burgueses, dueños de los monopolios, de grandes fábricas e industrias, de los dueños de centros comerciales, de los consorcios financieros, de los dueños de la televisión y la radio, de los hacendados, de los caciques, de los que poseen miles de hectáreas de tierra. En otras palabras, de los explotadores, de los que se hacen millonarios a costa del trabajo y de la vida de los más necesitados. El neoliberalismo es la política económica que permite a los ricos volverse más ricos y que obliga a los pobres a permanecer siempre pobres. Por eso, el gobierno, los empresarios, los políticos neoliberales, los líderes sindicales corruptos y los medios masivos de comunicación están de acuerdo en continuar desarrollando en nuestro país el modelo neoliberal, porque dicho modelo económico significa para ellos más ganancias, más dinero y más poder.

Las llamadas “reformas estructurales” que tanto pregona el gobierno, son reformas neoliberales, son reformas para que el gobierno pueda vender las pocas empresas estatales del país a las empresas extranjeras —principalmente a las de Estados Unidos—, y para que éstas puedan saquear nuestros recursos naturales, como el petróleo y el gas, y adueñarse de nuestras industrias como, por ejemplo, la eléctrica. Pero también estas reformas estructurales van a permitir a las empresas nacionales y extranjeras intensificar la explotación a los trabajadores. Por ello, pretenden modificar la *Ley Federal del Trabajo*, lo cual es el primer paso para

destruir los sindicatos y cualquier tipo de resistencia organizada de los trabajadores. Para el neoliberalismo, los derechos de los trabajadores como el seguro médico, el reconocimiento a la antigüedad, el contrato colectivo y las pensiones son un estorbo que tienen que ser eliminados. Por este motivo, el PAN y el PRI acaban de aprobar la ley contra el IMSS y quieren modificar la ley del ISSSTE, considerando que la mayoría de los trabajadores no cuentan con ninguno de los dos. Otro ejemplo de las políticas neoliberales del gobierno es el presupuesto que quieren imponer para el 2005, en el cual, reducen el dinero destinado a la educación, la ciencia y la cultura, en lugar de aumentarlo. Pero, eso sí, aumenta el dinero para el ejército y la policía, pues sabe que la mayoría de la gente está descontenta con su política económica y ha comenzado a realizar protestas.

El neoliberalismo es una política económica contraria a las necesidades e intereses del pueblo, contraria a la vida digna. Si no queremos vivir en un país lleno de pobreza, desigualdad y explotación, debemos de cambiar la política neoliberal, debemos de luchar por una política económica que, verdaderamente, resuelva los graves problemas del país. El neoliberalismo afecta a todos: a los obreros, empleados, campesinos, jornaleros, maestros, estudiantes, vendedores ambulantes, amas de casa, desempleados, etc. Y, como afecta a todos, pues todos debemos de unirnos en un gran movimiento social que no sólo diga: “¡No al neoliberalismo!, ¡no a los partidos neoliberales!, ¡no a los líderes sindicales corruptos!”, sino que también diga: “¡Sí a la organización del pueblo!, ¡sí a la movilización social y a la resistencia civil!, ¡sí a una política social que resuelva las necesidades del pueblo!, ¡sí, a la lucha contra el neoliberalismo!, ¡sí, a la solidaridad!, ¡sí, a la honestidad!” Debemos darnos cuenta de que la solución a los problemas del país no podrá venir de aquellos que, por décadas, lo han saqueado y explotado. No de los partidos neoliberales ni mucho menos de un gobierno neoliberal como el que hoy tenemos. La solución no vendrá de los millonarios, de los que se enriquecen del trabajo ajeno, ni de las empresas extranjeras, ni de los organismos financieros internacionales. La solución está en nosotros mismos, en nuestra unión, en nuestra organización social y en la movi-

lización popular, en nuestra voluntad de vivir en un país justo, libre y democrático, en nuestra esperanza de brindar una buena alimentación y educación a nuestros hijos, en darles un futuro lleno de oportunidades para vivir decorosa y dignamente. Únicamente el pueblo organizado podrá ponerle un alto a las políticas neoliberales del gobierno. Por eso es necesaria la lucha, la solidaridad y la esperanza. La lucha contra el neoliberalismo comienza con la lucha por ser mejores seres humanos. En la medida en que vayamos desterrando el egoísmo, la indiferencia, la envidia y la soberbia que nos han inculcado los dueños del dinero, estaremos luchando contra una forma de vida basada en la corrupción, en el abuso y en la opresión. Debemos de abrir los ojos y aprender a vernos como iguales aun con nuestras peculiares diferencias; como hombres y mujeres que aspiramos a vivir en un mundo mejor... en un mundo más justo.

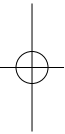
Corrupción y política

(Artículo para el *Por qué* de Michoacán)

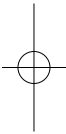
Héctor Cerezo Contreras

17 de enero de 2005

“La Palma” de concreto, Estado de México



La corrupción política es un fenómeno tan viejo como la política misma, un fenómeno que pareciera no respetar sociedades antiguas y modernas, regímenes dictatoriales y democráticos, izquierdas y derechas, países industrializados y países en vías de desarrollo. A la corrupción política la podemos encontrar tanto en la Grecia antigua como en nuestras modernas sociedades. México no es la excepción. Pero no por ello debemos de identificar la política, con la corrupción como si fueran dos aspectos inseparables ni, mucho menos, justificar la corrupción política como un mal necesario o como un mal imposible de contener. Lo que sí debemos de identificar es la corrupción política con una forma de hacer política, con una manera de concebir y de practicar la política y con una forma de asumirse como político. Podemos decir que existe una forma de hacer política que fomenta, oculta y solapa la corrupción, bajo el objetivo, personal o de grupo, de obtener, por ese medio, poder, influencias o riqueza. Una forma de hacer política propia de un sistema económico que tiene como fundamento la venta y la compra de todo lo existente, incluido el ser humano, y que encuentra su justificación moral en el utilitarismo, el individualismo, el pragmatismo y el afán de lucro. Una forma de hacer política que está, ligada de manera más estrecha, a las sociedades donde



existe una mayor desigualdad económica y social, donde la miseria, la falta de trabajo digno y la falta de oportunidades para una vida decorosa integran un campo propicio para poder corromper y para poder ser corrompidos. Una forma de hacer política que, lejos de buscar el beneficio y el mejoramiento económico, social y cultural de la sociedad, busca el beneficio y el enriquecimiento indebido de unos cuantos, de los políticos que han hecho de la política un medio de satisfacer sus mezquinos intereses y de los que pueden pagar para que defiendan otros intereses particulares.

Pero así como existe una forma de hacer política que asume la corrupción como una parte importante e indispensable de ella, existe otra forma de hacer política que combate la corrupción y que pugna por la transparencia gubernamental, por la rendición de cuentas y por el castigo a los corruptos. Una política que asume principios éticos y morales que corresponden a la necesidad de buscar el bienestar de la sociedad, una política en donde la honestidad, el respeto, la solidaridad y el bien común son la base de la praxis, de su ser. Una política que nace de aquellos que luchan por mejores condiciones de vida, de los que respetan los derechos humanos y de los que hacen valer los derechos económicos, políticos y sociales del pueblo.

México está cansado de políticos corruptos que, sin ningún respeto por la gente que los mantiene, roban, trafican con influencias, corrompen y solapan a narcotraficantes.

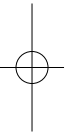
Desgraciadamente, en nuestro país la corrupción política es un fenómeno viejo, el cual ha venido exacerbándose durante los más de 70 años de dictadura priista, además continúa presentándose en la presente administración panista sin que se avizore, en un futuro próximo, una real disminución. Lo más preocupante para los que luchamos por una sociedad más justa es que algunos de quienes enarbolan la lucha contra toda forma de corrupción se vean atrapados en las redes de esa forma envilecida de hacer política. Si los que dicen combatir la corrupción son corruptos, entonces, el descrédito de la política es mucho mayor. Pareciera que, al paso que va la política mexicana, vamos a llegar a una situación similar a la de Argentina en donde la gente, cansada de tanta

corrupción y miseria, resumía su descontento con el grito: “¡Que se vayan todos!”, con lo que se referían a los políticos de todos los partidos. Por eso es urgente dignificar la política y dotarla de un contenido moral que, realmente, contribuya al mejoramiento de la sociedad, y pueda resolver los grandes lastres de nuestro tiempo, que elimine la miseria, el desempleo, la delincuencia y la ignorancia. Es urgente una política que enarbole la justicia, la igualdad, la soberanía y la democracia para poder salvarnos del desastre al que nos arrastran los políticos neoliberales y los políticos corruptos que los defienden e impulsan. De otra manera, estamos condenados a mantener, con nuestro trabajo, a todos los corruptos.

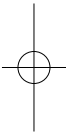
La izquierda anticapitalista y los retos que enfrenta en la actual situación política

Héctor Cerezo Contreras

29 de diciembre del 2006



En artículos anteriores hemos escrito sobre la caracterización de la derecha panista y priísta (de la burguesía que, como clase, impulsa la profundización del neoliberalismo) y de la izquierda que se aglutina entorno a AMLO (de la pequeña burguesía antineoliberal y reformista) en el contexto de la actual lucha entre estas dos fuerzas políticas. Y, en este artículo, trataremos de exponer algunos de los retos a los que se enfrenta la izquierda anticapitalista. Partimos de que quienes conforman la izquierda anticapitalista son una diversidad de organizaciones y movimientos sociales que luchan por una transformación profunda de las estructuras económicas y sociales capitalistas y de las instituciones del Estado que son un obstáculo para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática y libre. En este sentido, la izquierda anticapitalista es una fuerza política heterogénea. En su seno existen múltiples proyectos políticos, formas de lucha y formas organizativas, pero por desgracia, no han podido confluír en un movimiento social a nivel nacional. Si bien muchas de estas expresiones de la izquierda anticapitalista han dado muestras de su capacidad de irrumpir en el escenario político nacional todavía, a pesar de los muchos intentos y esfuerzos, la izquierda



anticapitalista, en su conjunto, se encuentra fragmentada, dispersa; sin unidad programática y práctica. Pero, a qué se debe esta situación y cuáles son los retos que tendrá que superar si quiere convertirse en una alternativa real de cambio para el pueblo trabajador.

A mi juicio uno de los principales retos tiene que ver con el análisis de la realidad y, en particular, respecto al análisis de las diferentes fuerzas políticas que hoy se enfrentan en una enconada lucha por definir el rumbo del capitalismo en nuestro país. En este aspecto, la izquierda anticapitalista, más o menos, coincide en la caracterización de la burguesía y de quienes defienden y expresan sus intereses de clase en el ámbito político: PAN y PRI, principalmente. Pero, el mayor problema surge cuando se trata de caracterizar al movimiento político aglutinado en torno al proyecto de nación que encabeza AMLO. En este punto es donde existen las más grandes divergencias. Cada organización o movimiento social está concibiendo, de manera distinta, esta parte de la realidad política y, como consecuencia de ello, están formulando distintos objetivos políticos y distintas estrategias para llevarlos a cabo.

Definitivamente a la izquierda anticapitalista se le está dificultando alcanzar acuerdos, lo cual provoca que se carezca de una postura unitaria a la hora de asumir una actitud política frente a la izquierda antineoliberal y frente a la pugna tan enconada entre ésta y la derecha neoliberal. Para ejemplificar lo que acabamos de mencionar, en las pasadas elecciones presidenciales vimos que la izquierda anticapitalista asumió, por lo menos, tres actitudes distintas sobre todo en lo referente a la candidatura de AMLO: *a)* los que no apoyaron directa ni indirectamente la campaña electoral de AMLO e incluso la confrontaron –hubo quienes llamaron a no votar–, *b)* los que sí se sumaron directa y abiertamente a la campaña de AMLO y *c)* los que apoyaron indirectamente mediante el voto de castigo a los partidos de derecha.

Además, también vimos que ante la imposición del candidato de la derecha y la exigencia de la izquierda antineoliberal de un recuento de votos, una parte de la izquierda anticapitalista se sumó a esta exigencia, pero otra parte no lo hizo. La izquierda anticapitalista, no habiendo podido asumir una postura unitaria frente al proceso electoral y frente al

conflicto post-electoral, no pudo sacar provecho de esta coyuntura política, manteniéndose, en la mayoría de los casos, como espectador, si no es que en la mera marginalidad. La falta de acuerdos a la hora de definir el carácter del movimiento político, encabezado por AMLO y de la lucha antineoliberal que lleva a cabo éste, sólo ha contribuido a profundizar la división y el debilitamiento de la izquierda anticapitalista. Por ello es urgente que, quienes conforman esta izquierda anticapitalista, tomen conciencia de la necesidad e importancia de superar la falta de acuerdos. Se debe iniciar el análisis de la situación política nacional y, en especial, del carácter del movimiento político que encabeza AMLO.

Otro de los retos a los que se enfrenta la izquierda anticapitalista tiene que ver con el tipo de relación que se debe establecer con la izquierda antineoliberal. Quienes consideran que el movimiento político que encabeza AMLO representa los intereses de la burguesía dentro de una pugna, al interior de ésta, por el control del Estado, y que, por lo mismo, esta fuerza política no puede ser considerada como de izquierda ni como progresista, y que la relación que se debe establecer con ella es de confrontación y, en algunos casos, de indiferencia, se meten en el mismo saco al PAN, al PRI y al PRD, y le resta importancia a la actual pugna entre estos dos proyectos de nación. Esta parte de la izquierda anticapitalista no ve con buenos ojos participar en las acciones políticas que promueve la izquierda antineoliberal y, en cambio, trata de desenmascararla, definiéndola como un partido burgués igual al PAN y al PRI. En contraste, para quienes ven en esta enconada lucha entre la derecha panista-priísta y la izquierda antineoliberal una lucha que expresa la contradicción entre la burguesía, que como clase impulsa la profundización del neoliberalismo, y la pequeña burguesía reformista antineoliberal; hay una situación política que puede y debe ser aprovechada por la izquierda anticapitalista, la relación entre ésta y la izquierda antineoliberal, siendo compleja, es necesaria y, bien desarrollada, puede contribuir al crecimiento y fortalecimiento de la lucha contra el sistema capitalista. Aquí, otro de los retos a resolver es cómo establecer esta relación, bajo qué concepción y en pos de qué objetivos políticos.

La izquierda anticapitalista se opone al desarrollo neoliberal que im-

pulsa la derecha panista y priísta, pero como sabemos no es la única fuerza política que se opone a este desarrollo. En la lucha contra el neoliberalismo coinciden, aunque cada quien desde su particular concepción, tanto la izquierda anticapitalista como la izquierda antineoliberal. Ahora bien, la izquierda anticapitalista concibe a la lucha contra el neoliberalismo como una lucha progresista que no sólo ha hecho suya, sino que se propone llevar hasta sus últimas consecuencias. Si la lucha contra el neoliberalismo no es ajena a ella, tampoco lo es el movimiento político que hoy encabeza dicha lucha en el plano nacional. La izquierda anticapitalista debe ser consciente de la necesidad de relacionarse con todos aquellos que luchan contra el neoliberalismo, pero esto no quiere decir que, al enarbolar la lucha antineoliberal, la izquierda anticapitalista tenga que supeditarse o fundirse con el movimiento político que encabeza la pequeña burguesía antineoliberal y reformista.

No se trata de abandonar la iniciativa política, ni de abandonar las formas organizativas y de lucha para adoptar las que la izquierda antineoliberal ha venido impulsando. Al contrario, para que la izquierda anticapitalista desarrolle, con éxito, la lucha contra el capitalismo, tiene que relacionarse con la izquierda antineoliberal como una fuerza política independiente, poseedora de un proyecto político claro y concreto. Tiene que saber atraer a las masas trabajadoras, y esto sólo es posible si está inmersa, si forma parte de la lucha contra la derecha panista y priísta. Por eso, es importante que la izquierda anticapitalista sepa combinar la lucha contra el neoliberalismo con la lucha contra el capitalismo. Si en estos momentos, no logra ver la importancia de la lucha antineoliberal, si no logra darse cuenta de que la lucha anticapitalista pasa por ésta, y si no logra ganarse la voluntad del pueblo que enarbola esta lucha antineoliberal y, en su lugar, se confronta con ella, lo único que conseguirá es desfasarse del proceso histórico y aislarse.

Si no comprende esto, la izquierda anticapitalista corre el grave riesgo de sectorizar su lucha y su movimiento, y de lo que se trata es, precisamente, de contar con el apoyo de las grandes capas de trabajadores de la ciudad y el campo. Aquí no es que el pueblo no comprenda la importancia de la lucha contra el capitalismo, es la izquierda anticapitalista la

que no está comprendiendo que el descontento social se está expresando en estos momentos mediante la lucha antineoliberal y que, aunque ésta tiene su límite histórico al no rebasar los marcos capitalistas, nos da una idea del grado de conciencia de la mayoría de la gente que está inconforme con sus precarias condiciones de vida. Personas que, hoy en día, apoyan a la izquierda que se aglutina entorno a AMLO, ya que ven en él una esperanza de cambio, una esperanza de que se modifiquen las políticas neoliberales que no hacen más que encarecer la vida misma. Esta gente comienza a ser consciente de que el gobierno panista-priísta representa los intereses de unos pocos millonarios, de los grandes empresarios nacionales e internacionales, y que son éstos los que están generando la pobreza, el desempleo, los bajos salarios y la alza de precios, pero todavía no conciben que el origen de estas políticas neoliberales que impulsa la derecha se encuentra en el propio sistema capitalista, y que, mientras éste no se transforme, lo único que se conseguirá serán paliativos que, por momentos, hagan menos pesadas las carencias económicas, pero que no acaben con éstas. Por ello, transformar esta conciencia antineoliberal en una conciencia anticapitalista es otro de los grandes retos de la izquierda que lucha por una sociedad distinta a la actual.

El pueblo trabajador necesita, por medio de la misma lucha antineoliberal, por medio de desarrollarla, darse cuenta de los límites históricos de ésta y la única fuerza política capaz de conducir este proceso es la izquierda anticapitalista, ya que para la pequeña burguesía reformista la lucha antineoliberal responde y se limita a sus intereses; es decir, que no se propone llevarla más allá del cuestionamiento del modelo neoliberal. En cambio, para la izquierda anticapitalista, si bien la lucha antineoliberal es progresista en cuanto ésta se pone al desarrollo de la burguesía como clase, es insuficiente. Al contrario del límite que le impone la izquierda antineoliberal, esta izquierda busca llevarla hasta sus últimas consecuencias, hasta el cuestionamiento del sistema capitalista y hacia la lucha por construir un sistema social sin explotación, opresión y discriminación.

La izquierda anticapitalista debe, entonces, enarbolar también la lucha contra el neoliberalismo aunque, en estos momentos, ésta sea encabe-

zada por la izquierda antineoliberal. Esto, como ya dijimos, debe hacerse sin supeditarse a la dirección de la pequeña burguesía reformista. Si la izquierda anticapitalista no logra mantener su identidad de clase y es absorbida por la pequeña burguesía sólo se convertirá en el instrumento de ésta y contribuirá a la mediatización de la lucha popular. Sin embargo, también debe tener presente que, en estos momentos, el enemigo principal no es la izquierda antineoliberal, sino la derecha panista y priísta. Es en contra la derecha neoliberal a donde se deben dirigir todos los esfuerzos políticos de alianza y unidad. Pero si bien la derecha panista y priísta es la principal oponente, no por ello se debe establecer una relación acrítica, complaciente con la izquierda antineoliberal, y, mucho menos, con los políticos corruptos y arribistas que se encuentran enquistados dentro de ese movimiento político. Por el contrario, se debe presionar a la izquierda antineoliberal para que sea consecuente con su propia lucha, y se le debe desenmascarar y criticar cuando se aparte de ella.

La izquierda anticapitalista debe aprovechar la pugna entre la derecha neoliberal y la izquierda antineoliberal para tratar de conducir la lucha del pueblo contra el neoliberalismo. No debe mantenerse al margen de esta enconada lucha ni puede cederle toda la iniciativa política a la pequeña burguesía reformista y mucho menos ir siempre a la zaga de los acontecimientos políticos. Debe saber aprovechar todos los espacios, incluidos los que correspondan a la democracia burguesa y formal para profundizar la lucha antineoliberal y desarrollar y ampliar la lucha anticapitalista. Aunque esto no significa que la lucha dentro de las instituciones del Estado sea la única ni la principal forma de lucha. Sólo es una más, y está supeditada a los objetivos políticos de la lucha contra el capitalismo.

Otro de los grandes retos que enfrenta la izquierda anticapitalista es el de forjar la unidad política y programática de las diferentes expresiones de las diferentes fuerzas políticas y organizativas que la conforman. Hoy en día, la gran debilidad de esta fuerza política es la dispersión, la fragmentación y la falta de un programa político de lucha que la aglutine en el ámbito nacional. Tanto la derecha panista y priísta, así como

la izquierda perredista se encuentran cohesionadas en torno a sus propios proyectos de país, y si la izquierda anticapitalista no logra avanzar en su esfuerzo de unidad y no logra definir el proyecto de país que quiere, le va a ser muy difícil emerger como fuerza política independiente y enfrentar el embate represivo de la derecha. Un ejemplo muy loable de unidad, en el plano estatal, es el movimiento popular en Oaxaca, el cual está avanzando en la construcción de una alternativa real para su pueblo. Ha podido, a pesar del terrorismo de Estado aplicado en su contra, constituirse como fuerza política independiente y ha logrado hacerse de una identidad política clara. Sin embargo, la izquierda anticapitalista en su conjunto todavía dista mucho de construir su unidad.

La izquierda anticapitalista tendrá que superar muchos de estos retos si quiere convertirse en una alternativa real de cambio, y tendrá que hacerlo en un escenario político en el cual la derecha panista y priísta han venido recrudeciendo la represión político-militar y el aplastamiento mediático contra todos aquellos que se oponen a la profundización del neoliberalismo y, en especial, contra los sectores más conscientes y combativos del pueblo trabajador.

Apéndice I

Puntos para una caracterización de la izquierda antineoliberal.

Una pregunta de vital importancia para el movimiento anticapitalista en nuestro país es la siguiente: ¿Qué intereses representa la izquierda que se aglutina en torno al proyecto político que encabeza AMLO? Y, en este sentido, vamos a exponer algunos elementos de análisis que nos servirán para caracterizar este movimiento social y, por consiguiente, responder a la pregunta que nos hemos hecho.

1. La burguesía, como clase, es la que ha venido impulsando e imponiendo el desarrollo neoliberal, capitalista en nuestro país; quienes representan y expresan políticamente sus intereses económicos son, principalmente, el PAN y el PRI.
2. La pequeña burguesía, si bien acepta el sistema capitalista, se ha visto afectada en sus intereses económicos y en su poder político por el

desarrollo neoliberal de éste. Por lo que se ha vuelto en contra de los intereses de la burguesía como clase; es decir, se ha vuelto antineoliberal.

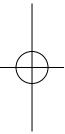
3. La izquierda aglutinada en torno a AMLO no se propone transformar el sistema capitalista de producción que impera en nuestro país. Lo que propone es la modificación del modelo neoliberal imperante. En otras palabras, busca impulsar un desarrollo capitalista distinto al que actualmente llevan a cabo quienes detentan el poder del Estado.
4. El movimiento social, político que mejor expresa la lucha antineoliberal de la pequeña burguesía es la izquierda aglutinada en torno a AMLO.
5. Los cambios que propone la pequeña burguesía antineoliberal no son de esencia, sino de forma, y se propone llevarlos a cabo mediante reformas a las políticas neoliberales y a las instituciones del Estado. La pequeña burguesía antineoliberal es reformista.
6. Si bien la pequeña burguesía antineoliberal y reformista viene utilizando la movilización y la protesta social como un instrumento de lucha y de presión no deja de mantener su lucha dentro de los marcos de la legalidad burguesa. Su acceso al poder político se presenta mediante la participación electoral y mediante la utilización de la lucha parlamentaria.
7. La pequeña burguesía es, en estos momentos, políticamente antineoliberal, pero por su mismo carácter histórico no está exenta de contradicciones. Oscila entre sus propios intereses, los intereses de la burguesía y los trabajadores. Por ello, la izquierda antineoliberal se debate entre los que buscan la alianza y la negociación con la derecha panista y priísta, para mantener sus cotos de poder, y quienes se inclinan por un acercamiento con la clase trabajadora y con el movimiento anticapitalista.
8. La lucha política entre la burguesía que, como clase, impulsa la profundización del neoliberalismo y la pequeña burguesía antineoliberal, reformista se ha agudizado en estos últimos años, ha polarizado a la sociedad y obligando a todos los actores políticos de ésta a tomar posición respecto a la pugna de intereses.

9. En la lucha por defender sus intereses, la pequeña burguesía antineoliberal y reformista es consciente de que, en estos momentos, su principal rival es la burguesía, es la derecha en el poder.
10. La pequeña burguesía antineoliberal sabe que no puede enfrentarse sola al poder de la burguesía, necesita, para salir triunfante, del apoyo de amplias capas de la población. Por ello, no sólo enarbola sus intereses como bandera política, también incluye los intereses inmediatos y económicos de la clase trabajadora.
11. La pequeña burguesía antineoliberal está capitalizando el descontento social producido por las políticas neoliberales de la derecha, al mismo tiempo que trata de hegemonizar, controlar y supeditar este movimiento inconforme a una lucha por sus intereses.
12. Aunque limitada, la conciencia antineoliberal de la pequeña burguesía reformista representa un avance en la conciencia política del pueblo, no sólo porque cuestiona un modelo económico contrario a los intereses de los trabajadores, sino porque también incorpora a amplios sectores de la población a la lucha y a la movilización política nacional.
13. Sólo en cuanto la pequeña burguesía reformista se opone al desarrollo neoliberal adquiere un carácter progresista, mas no revolucionario. En cuanto adopta políticas neoliberales, de derecha, se vuelve reaccionaria. No es extraño que, dado su carácter contradictorio y ambivalente, llegue a impulsar, en ciertos campos, políticas progresistas y, en otros, políticas reaccionarias.
14. La pequeña burguesía antineoliberal es progresista, pero esto no quiere decir que todos los individuos que la conforman lo sean ni que dentro de su expresión política, la izquierda que se aglutina en torno a AMLO, no existan individuos o grupos que busquen obtener poder y prebendas a costa de la lucha antineoliberal, así como individuos oportunistas, arribistas y corruptos.
15. La lucha entre la burguesía y la pequeña burguesía antineoliberal, reformista, aunque enconada, no es antagónica. La lucha entre estas dos fuerzas políticas y la clase trabajadora sí lo es, aunque en este momento histórico no se exprese este hecho políticamente como la contradicción principal.

16. Históricamente se ha visto que, una vez que la pequeña burguesía llega al poder, ésta tiende a conciliar sus intereses con los de la burguesía, al mismo tiempo que se convierte en un férreo opositor del movimiento anticapitalista.
17. La burguesía, la derecha panista, al ver en riesgo sus intereses debido a la lucha antineoliberal de la pequeña burguesía reformista y de la izquierda anticapitalista está utilizando la maquinaria represiva del Estado para tratar de contener y desarticular dicha lucha.
18. A su vez, en la lucha de la pequeña burguesía antineoliberal contra la burguesía, la primera hace todo lo posible para que el movimiento anticapitalista no se difunda entre los trabajadores e incluso aprovecha cualquier circunstancia favorable para contribuir a la desorganización y desarticulación de éste. No se debe olvidar que la pequeña burguesía en el poder no duda en utilizar la maquinaria represora del Estado en contra de las organizaciones sociales de carácter clasista y socialista.

¿Qué está en juego en la actual pugna al interior del PRD?

Héctor Cerezo Contreras
28 de agosto de 2008
Atlacholaya, Morelos



En artículos anteriores hemos escrito sobre la caracterización de la derecha panista y priísta (de la burguesía que, como clase, impulsa la profundización del neoliberalismo) y de la izquierda que se aglutina en torno a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) (de la pequeña burguesía reformista, en mayor o menor medida, antineoliberal) en el contexto de la enconada lucha entre estas dos fuerzas políticas. Análisis que, en este escrito, nos servirá, como marco de referencia, para adentrarnos en la comprensión de la actual crisis al interior del PRD, así como sus consecuencias políticas para la lucha contra el neoliberalismo y para el desarrollo de la lucha contra el capitalismo.

Se sabe que desde la fundación del PRD en 1989, este agrupó a diferentes expresiones políticas que se oponían, en gran medida, al sistema económico y político dominante y que, al interior de esta institución, siempre ha habido pugnas por el poder. Sin embargo, ¿qué hace diferentes las pugnas anteriores con la actual y férrea lucha entre dos de las principales corrientes que constituyen al PRD?, ¿qué es lo que está en juego detrás de la lucha por la presidencia del PRD por parte de la Nueva Izquierda e Izquierda Unida?

Partimos de que una parte de la pequeña burguesía, en estos momentos, es, en mayor o menor medida, antineoliberal, pero que, por su mismo carácter histórico, no está exenta de contradicciones. Oscila entre sus propios intereses, los intereses de la burguesía y los intereses de los trabajadores. Por ello, la izquierda antineoliberal se debate entre los que buscan la alianza y la negociación con la derecha panista y priísta para mantener sus cotos de poder, y quienes se inclinan por un acercamiento con la clase trabajadora y con el movimiento anticapitalista .

En este sentido la agudización de la confrontación política entre Izquierda Unida (IU) y Nueva Izquierda (NI), a raíz de las cuestionadas elecciones para nombrar presidente del PRD, junto con el posterior conflicto poselectoral y la reciente anulación de las elecciones nos muestra, con claridad, la existencia de dos concepciones distintas de proyecto de país, de partido político y de formas de hacer política. Lo que, durante muchos años, se manifestó como una diferencia de táctica y métodos de lucha, en el presente ha pasado a constituirse, en voz de las dos principales corrientes en pugna, en una diferencia de fondo, de estrategia. Lo cual es completamente cierto. En la actualidad cada una de las dos corrientes representa intereses políticos distintos. NI es la expresión política dentro del PRD de la pequeña burguesía reformista que no está de acuerdo en la profundización de la lucha contra las políticas neoliberales; es la pequeña burguesía reformista que busca obtener beneficios políticos y económicos del modelo neoliberal y que aspira a administrarlo desde el Estado, es la pequeña burguesía reformista que se codea con la burguesía (que se siente más cómoda con ella que con el pueblo) y que, en la práctica, defiende los intereses de ésta dentro del conjunto de la pequeña burguesía; es la burguesía liberal de la que habla Adolfo Sánchez Vázquez; es la izquierda tímida (que no es más que una derecha disfrazada) de la que habla AMLO. Por lo anterior, es explicable porque NI procura la alianza y la negociación con la derecha panista y priísta, en lugar de confrontarla, puesto que negociar con la derecha impide la profundización de la lucha antineoliberal.

NI, con su alejamiento de la lucha contra el neoliberalismo, por inercia propia, asume posiciones políticas que cada vez son más difíciles de

distinguir de las que impulsa el PAN y el PRI. Pero, ¿a qué se debe que NI después de apoyar a AMLO en las elecciones del 2006, se esté inclinando acaloradamente hacia la derecha? La respuesta, a nuestro juicio, hay que buscarla en la contradicción entre la burguesía que, como clase, impulsa el neoliberalismo y la pequeña burguesía reformista, antineoliberal.

El desarrollo de la lucha contra el neoliberalismo conlleva, como una de sus virtudes, orillar todas las fuerzas políticas a definir sus posturas respecto a ella misma; es decir, provoca que los que no están dispuestos a impulsarla abandonen la lucha y se plieguen a la derecha o, en el caso contrario, provoca que quienes si están de acuerdo con impulsarla se desmarquen con mayor firmeza de la derecha.

A partir de que el movimiento, que se aglutina en torno a AMLO, radicaliza la lucha contra las políticas neoliberales y contra los gobiernos y los partidos políticos que la sustentan e impulsan, inmediatamente NI comienza un radical deslinde con esta posición, puesto que en sus ambiciones políticas esta confrontación le resulta contraproducente, ya que la profundización de la lucha antineoliberal la aleja del objetivo de ser ella quien administre el neoliberalismo. Para NI la única forma de mantener sus cotos de poder, sus escaños en la cámara de diputados y senadores y su presencia en los medios de comunicación es frenando la lucha contra el neoliberalismo, impidiendo que ésta se profundice y toque intereses vitales de la burguesía. Y lo hace mediante la confrontación y descalificación del movimiento antineoliberal y mediante el pacto y la negociación con la derecha panista y priísta.

En el contexto de la lucha entre la derecha neoliberal y la izquierda reformista antineoliberal, NI cumple el negro papel de dividir, distraer, desgastar, desvirtuar y golpear a esta última desde su interior, desde una posición, supuestamente, de izquierda.

Ya no es sólo el PAN, el PRI, los monopolios nacionales y trasnacionales, la alta jerarquía eclesiástica, la mayoría de los medios de comunicación masiva, los sindicatos charros, corruptos y los ideólogos de la derecha, quienes, en santa alianza, intentan destruir al movimiento antineoliberal que se aglutina en torno a AMLO (y por supuesto también al

movimiento anticapitalista), ahora, una “izquierda” institucional, reformista, moderna, legitimadora de un gobierno surgido de un fraude electoral, se suma a la embestida de la burguesía contra el antineoliberalismo de la pequeña burguesía y de los trabajadores.

En la actualidad, la única “izquierda” que la burguesía puede tolerar es un “izquierda neoliberal”; una “izquierda” que legitime los gobiernos neoliberales; una “izquierda” que sea capaz de administrar y profundizar el neoliberalismo desde el poder. No es casual que los voceros e ideólogos de NI pongan como paradigma de una “izquierda moderna” al PSOE, actual impulsor de la reforma energética de Calderón. NI lucha por convertir al PRD en esa “izquierda moderna” capaz de frenar la lucha antineoliberal y llegar a acuerdos, principalmente, en materia económica, con la derecha neoliberal. En cambio IU busca el control del PRD, de su estructura burocrática y de sus recursos para subordinarlo al movimiento político que encabeza AMLO; es decir, a los intereses de la pequeña burguesía, en mayor o menor medida, antineoliberal. He aquí la diferencia fundamental entre estas dos corrientes políticas al interior del PRD, aunque hay que reconocer también que existen otras diferencias de carácter secundario y que, dentro del PRD, existen otras corrientes políticas minoritarias que se pueden caracterizar de acuerdo a su acercamiento o alejamiento de la lucha contra el neoliberalismo. Caso aparte es una corriente importante en el PRD que comienza a cobrar fuerza y que se identifica con el movimiento político que encabeza Obrador, pero que pareciera ser la segunda carta que la derecha utilizará para tratar de frenar la lucha antineoliberal.

Tenemos, entonces, que quien define la diferencia fundamental entre NI y IU es la actitud política respecto a la lucha antineoliberal, y no el grado de clientelismo, burocratismo, corrupción, ineficacia o institucionalidad que se manifiesta en el PRD. No se trata de afirmar simplemente que NI es la “izquierda moderna” e IU es la “izquierda atrasada y dogmática” como lo hace la derecha, pero tampoco podemos caer en el maniqueísmo de afirmar que NI representa todos los aspectos negativos del PRD e IU representa todos los aspectos positivos. El arribismo, el oportunismo y demás lastres políticos antes mencionados se manifies-

tan en diferentes grados en todas las corrientes del PRD, pero no son la razón principal de la actual posible fractura.

Ahora bien, la derecha neoliberal ha sabido aprovechar la crisis en el PRD al tomar partido por una de las partes en conflicto. No es casual que los principales medios de comunicación le den mayor cobertura a los integrantes de NI y que los líderes de esa corriente sean alabados y aplaudidos por el PAN y el PRI. NI, nos dice la derecha neoliberal, es la “izquierda que México necesita” y por esta razón, cada vez que NI confronta y descalifica al movimiento antineoliberal que encabeza AMLO lo festejan con verdadero júbilo.

La crisis dentro del PRD se agrava, pero ¿hasta dónde puede llegar? Nosotros creemos que, en un plano general, la respuesta depende de la profundización o retroceso de la lucha contra el neoliberalismo. Si el movimiento político que se aglutina en torno a AMLO continua luchando contra las políticas neoliberales que impulsó la derecha panista y priísta será muy difícil que NI e IU lleguen a un acuerdo duradero, por el contrario, se agudizaría la lucha interna al grado que cabría la posibilidad de una ruptura orgánica política y programática. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que grupos afines a las posiciones políticas de NI, que aún participan dentro del movimiento antineoliberal que encabeza AMLO, logren frenar la lucha antineoliberal y, con ello, sienten las bases para un acuerdo político entre IU y NI, lo cual evitaría una fractura dentro del PRD. En este tenor, el peor de los escenarios sería que AMLO fuese el que retrocediera a la lucha antineoliberal con tal de no separarse del PRD o de no expulsar a NI. Cabe recordar que el movimiento que se aglutina en torno a AMLO, si bien, en general, representa los intereses de la pequeña burguesía antineoliberal, por su mismo carácter ambivalente, no es homogéneo; existen posiciones políticas que son más consecuentes en la lucha contra el neoliberalismo que otras que sólo lo son hasta ciertos límites.

Si llegara a suceder que la pequeña burguesía reformista, antineoliberal, decidiese desligarse de quienes representan un obstáculo para el desarrollo de la lucha contra el neoliberalismo es posible que, a corto plazo, pierda recursos económicos, escaños en la cámara de diputados y

senadores, gobiernos estatales y presencia mediática, pero al mantener una consecuente lucha antineoliberal ganaría un importante apoyo social, y podría lograr una amplia alianza antineoliberal con diversos sectores de la sociedad. A mediano plazo, podría articular un movimiento popular que realmente luche contra el neoliberalismo y que represente una alternativa de proyecto de país. Pero, si en lugar de romper con NI le apuesta a buscar un pacto con esta corriente para continuar con “la utilización de la estructura burocrática” y los recursos económicos del PRD, ciñendo la lucha antineoliberal a una lucha que no atente verdaderamente contra los intereses de la derecha, entonces, la lucha antineoliberal caerá en su totalidad sobre los hombros de los trabajadores.

Por otra parte, ¿cuál debe ser la actitud política de la izquierda anticapitalista ante la crisis del PRD? Sobre todo siendo que, como ya vimos, la derecha neoliberal ha tomado partido por NI y la utiliza para frenar y desgastar al movimiento antineoliberal desde una supuesta posición de izquierda.

La izquierda anticapitalista, en su mayoría, ha sido indiferente ante la profunda crisis del PRD, como si este hecho no tuviera relación directa con la lucha antineoliberal. Una parte de esta izquierda piensa que el PRD es un partido burgués al igual que el PAN y el PRI y que las pugnas en su interior son meras pugnas interburguesas por el poder, por lo que la manera en que se resuelvan no es de su incumbencia. Visión que no logra darse cuenta de que la lucha anticapitalista, en estos momentos, está ligada, estrechamente, con la lucha antineoliberal, y que cualquier freno o retroceso de ésta afecta directamente el desarrollo de la lucha contra el capitalismo.

La izquierda capitalista no debe mantenerse al margen de la enconada pugna al interior del PRD. Debe aprovechar esta crisis para desmascarar ante el pueblo a quienes, con ropaje y discurso de izquierda, han renunciado a la lucha contra el neoliberalismo y se han convertido en un obstáculo para su desarrollo; debe explicar el carácter oscilante, ambulante de la pequeña burguesía, debe explicar el porqué del carácter reformista y antineoliberal del movimiento político que se aglutina en torno a AMLO, así como sus límites históricos y la necesidad de trascen-

derlo. Debe hacerlo desarrollando la lucha antineoliberal hasta sus últimas consecuencias, dentro y fuera del movimiento antineoliberal, sin que ello signifique perder identidad de clase o supeditarse a la dirección de la pequeña burguesía reformista. La profundización y la lucha consecuente contra el neoliberalismo, mostrará, a los ojos de la gente, quiénes son los que verdaderamente luchan contra el neoliberalismo, así como mostrará los límites históricos de esta lucha contribuyendo a que la conciencia antineoliberal se transforme en conciencia anticapitalista.

No se trata de que, como la derecha apoya a NI, la izquierda anticapitalista debe apoyar a IU. Se trata de agudizar esta pugna desarrollando la lucha antineoliberal, obligando a que se definan con mayor claridad los respectivos campos, las respectivas posiciones políticas. Si la izquierda anticapitalista quiere convertirse en un referente político ante el pueblo trabajador debe aprovechar la confrontación entre la derecha neoliberal (PAN-PRI-NI) y la izquierda reformista antineoliberal, no para fortalecer a esta última, sino para profundizar la lucha antineoliberal desde una perspectiva anticapitalista dentro y fuera del propio movimiento antineoliberal que se aglutina en torno a AMLO.

España y la ofensiva del capital

Antonio Cerezo Contreras

13 de julio de 2002

Si después de la caída del muro de Berlín y del socialismo real en Europa la correlación de fuerzas se inclinó hacia la burguesía internacional, después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en EU, la burguesía afina el contexto jurídico necesario para justificar la ampliación y la intensidad de su acción represiva. Dicho contexto jurídico ya existía.

El pretexto de todas las acciones recientes es el combate contra el terrorismo, sin embargo, la esencia de esta supuesta ofensiva contra el terrorismo es la ofensiva contra el movimiento social; es la lucha del capital por desarticular e inhibir, a cualquier costo, la resistencia de los diferentes pueblos oprimidos.

La presente crisis económica mundial, que ha resultado del sistema económico imperante, ha provocado mayor descontento social; la necesidad de los diferentes gobiernos de seguir aplicando medidas económicas contrarias a la gran mayoría de la población en sus países intensifica y agudiza, a corto plazo, la contradicción entre el capital y el trabajo.

Bajo estas premisas la gran mayoría de los gobiernos adoptan medidas políticas y jurídicas para enfrentar, de mejor manera, el descontento social. Lejos de renunciar a la tasa máxima de ganancia, se intenta mantenerla aun a costa de la eliminación física de una parte de la población descontenta y, si ésta es la parte más organizada y consciente, mejor.

En este contexto actual se han dado, en España, tres acontecimientos importantes, a saber:

1. La iniciativa del Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para ilegalizar a Batasuna.
2. Reforma a la ley de ayudas al desempleo.
3. Iniciativa conjunta, con el gobierno inglés, para sancionar económicamente a países que no toman medidas contra la migración ilegal de sus ciudadanos y a los países donde pasan los migrantes.

No podemos omitir las respuestas que el Gobierno español postula contra estas tres medidas o propuestas, pero éstas no son, por el momento, el centro de nuestro escrito.

Ahora bien, cada una de estas tres iniciativas tiene consecuencias prácticas e inmediatas contra la clase trabajadora y a favor del fortalecimiento económico, político y policíaco de la clase dominante.

La primera iniciativa sólo es el reflejo de cómo las llamadas “democracias occidentales” utilizan las leyes para justificar la represión, en este caso específico, contra el movimiento nacionalista vasco.

Aceptar la ley que ilegaliza a Batasuna es aceptar la aplicación de dicha ley contra cualquier movimiento de la clase trabajadora española que busque transformar su realidad, tan sólo bastaría acusarlo de estar ligado, ser parte del entorno o proteger a algún grupo que desarrolle la lucha armada (o, en palabras útiles para la represión, a algún grupo terrorista), para disolverlo.

Por lo anterior nos atrevemos a decir que, en la aprobación o desaprobación de la iniciativa contra Batasuna, no sólo se juega el futuro de esa organización, sino también el futuro de otras organizaciones de origen no vasco. La iniciativa mencionada, convertida en ley, puede, en el momento en que el gobierno lo juzgue oportuno, hacerse extensiva a otras organizaciones.

Quedarnos en la superficie de este problema es considerar la iniciativa, única y exclusivamente, dentro del contexto de la lucha contra el nacionalismo vasco, esto implica tener miras cortas y, nos parece, un gravísimo error si, además, nos apropiamos del discurso que justifica

esta iniciativa, discurso fundado en la supuesta defensa de la integridad del Estado español.

La posible ilegalización de Batasuna quiere privar al pueblo trabajador vasco de la organización política que representa sus legítimas aspiraciones.

La reforma a la ley de ayuda al desempleo, además de afectar la totalidad de trabajadores y atentar contra sus derechos obligándolos a aceptar trabajos contra su voluntad a cambio de la “ayuda” económica otorgada por el gobierno español, nos hace ver, de manera más clara, la necesidad del capital de acabar con las medidas utilizadas para mediatizar a la clase trabajadora: el desmantelamiento de los vestigios del Estado benefactor es una necesidad histórica para el capital en su anárquica carrera por la ganancia máxima.

El dejar hacer, dejar pasar, característico del capitalismo, se agudiza de tal manera que la mayoría de los Estados hacen todo lo posible para liberarse de la responsabilidad de atender a los trabajadores desempleados; el mercado es quien determina la suerte de la mano de obra, ante eso, los trabajadores se ven indefensos y quedan en las manos de la miseria económica creciente.

Así pues, la condición del trabajador como simple mercancía es la realidad más evidente día con día, sin embargo, las reformas laborales no son exclusivas de España o de Europa, por ejemplo, aquí en México ya está en marcha la propuesta para reformar la Ley Federal del Trabajo.

La iniciativa para sancionar económicamente a los países que no tomen medidas contra la migración de sus ciudadanos, y a los países por donde pasan pretendió, porque fue desechada, ser una nueva forma de sometimiento y saqueo contra los países pobres, y es la continuidad histórica de la característica colonizadora de las clases dominantes de España e Inglaterra.

No conformes con tener un *status* económico más alto en comparación con el de otros países; producto de la explotación de la mano de obra ilegal, en sus países, y legal en los países pobres, que les permite erigirse como modelos económicos, políticos y sociales de una supuesta prosperidad, pretendieron, las burguesías española e inglesa, aplicar la iniciativa antes mencionada.

La migración, cuyo fundamento y motor es, eminentemente, económico, es utilizada por los gobiernos que la promueven para fortalecer el racismo, al enfrentar a los trabajadores de nacionales con los trabajadores migrantes en su competencia por el trabajo, para, así, romper y obstaculizar la identidad y la conciencia de clase entre los trabajadores, lo que permite fortalecer su dominación de clase sobre todos.

La migración, como instrumento útil para obtener mayores ganancias, también quiere ser regulada por las clases dominantes en su beneficio, aunque nunca lo logren del todo. En algunos casos, como en la frontera México-EU, la migración se controla con muros, cámaras infrarrojas, helicópteros y un gran número de efectivos policíacos. De esta manera la flexibilización de la vigilancia contra la migración o su recrudescimiento obedece a los periodos de auge o de crisis de la economía. El flujo de migrantes pretende ser regulado de acuerdo con las necesidades económicas de los dueños del capital.

Como no basta con el control de la migración en los límites territoriales de cada Estado, se intentó, con la iniciativa, controlar aún más la migración por medio de medidas extraterritoriales.

La coerción económica contra otros países se presenta en el sentido de costear los gastos producidos por la deportación de migrantes y de obtener más ganancias de la misma migración.

El planteamiento de las tres iniciativas nos enseña el momento de fortaleza de la clase dominante; nos dice que la correlación de fuerzas en este momento no favorece a los trabajadores.

Si bien es cierto que las tres iniciativas tuvieron respuestas (como la huelga general del 20 de junio), la respuesta de la clase trabajadora se ha desarrollado como respuesta a la ofensiva; es decir, no es el movimiento quien ha provocado la ofensiva del capital, no es él quien desarrolla una ofensiva concretada en propuestas programáticas y organizativas que obligan a la clase dominante a responder. Pero esta característica no es propia de España, nos parece que es el contexto dentro del cual se presenta la mayoría de la movilización en todo el mundo, salvo contadas excepciones.

En definitiva, la ofensiva del capital a escala mundial, abre la posibi-

lidad, para la clase trabajadora, de desarrollar una praxis intencionada, cuya finalidad sea la superación del sistema capitalista o, en otras palabras utilizadas constantemente, es posible y necesario pasar de la respuesta a la propuesta, a la propuesta programática y organizativa.

Feti-Ché

Antonio Cerezo Contreras, preso de conciencia No. 1108
17 de septiembre de 2002
CEFERESO No 1 "La Palma"

Resultado del modo de producción capitalista, la mayoría de los hombres no percibimos, ni pensamos la realidad material y espiritual que nos rodea y en la cual desarrollamos nuestras actividades como resultado de la praxis del hombre.

En consecuencia, la realidad se nos presenta como algo ajeno, algo con lo cual no tenemos relación ni de causa ni de efecto.

Al hombre mismo lo vemos como un objeto en el cual no reconocemos nuestra humanidad y tampoco reconocemos nuestra humanidad como resultado de la praxis.

Así, la dicotomía entre hombre y realidad se nos presenta como la forma "natural" y cierta de pensar y de pensarnos.

Partimos de lo anterior para explicar un fenómeno que se presenta en la actualidad: la fetichización de algunos revolucionarios y, concretamente, de Ernesto "Ché" Guevara.

Así como la realidad, el "Ché" no es captado como producto social, sino como hombre singular, individual, desligado del momento histórico que vivió.

Cuando se ve al "Ché" como hombre individual, desligado de la realidad social en que desarrolló su praxis revolucionaria, lejos de intentar emularlo se le convierte en objeto de culto, sin vida y sin repercusión.

nes reales y concretas en la vida de los hombres y mujeres que lo fetichizan.

Sin embargo, la fetichización del “Ché” no se nos presenta como tal, abierta y claramente, se oculta, la mayoría de las veces, en la supuesta admiración que produce la vida de este hombre y se manifiesta en el uso de *posters*, camisas estampadas, dibujos, separadores, etc., e incluso en la lectura de algunas de sus obras: actividades todas que no tienen como fin modificar la percepción de la realidad como una realidad desligada de nosotros.

Queremos ser como el “Ché” o lo admiramos, pero, perdidos en el marasmo de nuestra vida personal y de nuestros problemas cotidianos, no logramos realizar una praxis revolucionaria. El “Ché” fetichizado; es decir, no reconocido como hombre producto de un modo específico de producción y de específicas relaciones sociales que comprendió y transformó, es convertido en símbolo ajeno a nuestras posibilidades reales de ser como él, porque nosotros mismos no reconocemos nuestra humanidad como producto de la praxis.

El “Ché”, como símbolo fetichizado, se convierte en lo que, aparentemente, anhelamos que sea el hombre, pero que no somos por el esfuerzo y responsabilidad que implica. Es más fácil admirar al símbolo que intentar ser como él.

Creemos que, para acabar con la fetichización del “Ché”, es necesario entenderlo como un hombre inmerso en una realidad concreta, resultado de la praxis social y producto de ella. ¿Cuál era esa realidad?

Ernesto “Ché” Guevara nació y creció dentro de una sociedad determinada por el modo de producción capitalista y sus contradicciones. El “Ché” conoció, en su juventud, las consecuencias de la explotación de unos hombres sobre otros en sus viajes por América Latina, tomó conciencia de esta realidad producto del hombre y, por ello, posible de ser revolucionada por él, y decidió transformarla asumiendo las consecuencias de esta decisión.

El “Ché” se hace revolucionario cuando desarrolla una praxis revolucionaria que busca trascender el sistema social en Cuba. Ahora bien, no podemos omitir que la praxis revolucionaria del “Ché” se sustentó en el

conocimiento del marxismo, y que el objetivo fundamental de su praxis era la construcción del socialismo en Cuba y en todo país donde se unió al esfuerzo libertador.

Es el esfuerzo permanente por la construcción del socialismo en Cuba, y el esfuerzo de contribuir a construirlo en otros países lo que hace del “Ché” el ejemplo del hombre nuevo que se construye a sí mismo como tal en la lucha por una sociedad socialista.

El “Ché” no es el hombre nuevo, entendido éste como dechado de virtudes que cada quien le atribuye o se imagina que debe tener el hombre: el “Ché” participó en la guerra, hizo la guerra, fue responsable de vidas y muertes, asumió la responsabilidad de sus actos y actuó en consecuencia.

Ser hombre nuevo no exime de errores o defectos, ya que el hombre nuevo no sólo es virtud, es el hombre en permanente autoconstrucción, que asume la responsabilidad necesaria de apropiarse del esfuerzo de la transformación radical del capitalismo, y esto es lo que lo distingue de los demás.

Todos podemos ser como el “Ché”, si queremos claro, y ser como el “Ché” es desarrollar una praxis revolucionaria que intente trascender el capitalismo, y ser consecuente con esta decisión; sólo así le daremos contenido al símbolo, le daremos vida con nuestra praxis y lograremos resolver nuestra problemática personal en función de resolver las necesidades sociales.

Hay, sin embargo, varios puntos polémicos, debido a los acontecimientos históricos acaecidos después de la muerte del “Ché” y son los siguientes:

El “Ché” tenía un proyecto claro: la construcción del socialismo, y era, a decir de él mismo, un comunista. ¿Hasta dónde podemos actualmente construir al hombre nuevo o querer ser como el “Ché” sin tener por objetivo el socialismo y sustentar nuestro pensamiento y acción en el marxismo?

¿Hasta dónde la ética comunista, marxista, es necesaria para la construcción del hombre nuevo o hasta dónde ya no lo es?

Si consideramos que el socialismo no es posible, entonces ¿cuál es el proyecto posible y realizable? Si consideramos que el marxismo, como

ciencia que fundamenta una ética y moral, no es válido actualmente ¿cuál es la ética contrapuesta a la ética burguesa que nos fija un parámetro en nuestro actuar y cuál la ciencia que la fundamenta?

Consideramos necesarias estas preguntas, porque, independientemente de la respuesta que demos, nos obligan al ejercicio reflexivo y a la acción transformadora comprometida con la humanidad.

A 35 años de la muerte del “Ché” y a 35 años de acontecimientos históricos que han transformado nuestra realidad de manera, tal vez, más compleja que antes, el compromiso del hombre consigo mismo es acabar con la opresión y explotación, construir y rescatar los valores que toda praxis revolucionaria conlleva para ser tal.

Desfetichizar al “Ché” es humanizarlo, es ponerlo al alcance de nuestra mano para emularlo en su interés, en su decisión férrea, inquebrantable de transformar la realidad que el capitalismo nos impone como inamovible.

Libertad desde el presidio

(Publicado en la revista *Ad Livitum*)

Antonio Cerezo Contreras

Preso de conciencia sentenciado a 13 años y 6 meses de prisión.

CEFERESO No. 1 "La Palma". Edo Méx.

2003

Tu risa me hace libre
me pone alas
soledades me quita
cárcel me arranca.⁵

Salir, correr, observar y no toparse con muros, alambradas, rejas, celdas... ¡Libertad!, gritamos y deseamos los presos. Dejar la cárcel, abandonar el presidio impersonal, inexpresivo.

Sin embargo, estar fuera de la cárcel no nos hace automáticamente libres, ni estar en ella provoca, automáticamente, dejar de serlo.

Habemos personas que, si bien es cierto, no somos libres de salir de la cárcel, estamos sometidos a normas, algunas absurdas, y disciplinas impuestas, pero somos, en cierto aspecto, libres.

Hay personas que sin estar encerradas en un penal, en una celda, haciendo lo que ellos quieren "sin limitaciones de ninguna índole", no son libres.

⁵ Se desconoce la fuente de los versos.

La cárcel limita nuestra movilidad física e intenta acotar, y en varios aspectos lo logra, nuestra actividad académica, de estudio; la cárcel cercena de tajo la posibilidad de desarrollar nuestra praxis transformadora y de desarrollo multifacético. Pero no por lo anterior, necesariamente, destruye o debilita nuestra comprensión acerca de la necesidad de la transformación radical de la sociedad, cuyo sustento es el modo de producción capitalista, y ésta comprensión de la necesidad de transformación social, nos hace intentar, desde la cárcel, ser partícipes, a pesar de las limitaciones de tiempo, espacio y comunicación, al exterior, de la misma.

¿Pero qué puede hacer el preso de conciencia o político desde una cárcel de alta seguridad? ¿De qué manera contribuye a la transformación social?

Podemos estudiar, podemos mantenernos informados de lo que acontece afuera de aquí, con grandes limitaciones por supuesto; podemos dibujar, pintar, escribir; hacer poesía, cuento, novela; podemos analizar y opinar sobre la realidad social y podemos no claudicar; es decir, podemos y debemos convertir nuestro encierro en una circunstancia que temple nuestra convicción de resistir y transformar.

¿Y por qué escribir y por qué no claudicar? Porque es necesario, la necesidad de la transformación social nos lo exige, o en otras palabras: es necesario enseñar que ni la detención, tortura y encarcelamiento son circunstancias que dobleguen la dignidad del pueblo que nos alimenta y del cual somos, porque así lo hemos decidido, depositarios. La transformación social no exige mártires, exige hombres consecuentes que den vida con su vida a la resistencia social organizada.

Comprender lo anterior y esforzarnos, cotidianamente, por consolidar nuestras convicciones nos hace, a los presos de conciencia y políticos, libres a pesar de estar presos.

La supuesta libertad que nos da el sistema social es aquella que le permite al hombre hacer de su vida lo que le plazca, sin modificar la estructura económica que sustenta nuestra sociedad y sin contraponer sus ideas o praxis a las ideas dominantes y a la no praxis dominante.

En ese sentido, esa libertad individual no hace más que reproducir las cadenas sociales que se nos presentan en forma de costumbres, ideas,

slogans, libros, TV, radio, revistas; en el hogar, en la escuela, el trabajo, la iglesia.

Es falso que podamos hacer lo que queramos sin tomar en cuenta nuestras condiciones materiales de vida, por ejemplo: un obrero no puede ir a Europa, como lo puede hacer una persona con posibilidades económicas y, es más, es posible que ni siquiera quiera ir a Europa, porque simple y sencillamente le es imposible.

Somos “libres” mientras no actuemos contra la dominación social de la clase en el poder, pero esa libertad es ficticia, y sólo reproduce la enajenación del hombre, y, por tanto, del sistema social que nos oprime.

La libertad individual sólo es posible si se construye con los otros; es decir, la libertad individual sólo será posible en una sociedad libre: donde la asociación de los hombres para producir sus bienes materiales de existencia esté basada no en la explotación de unos sobre otros, sino en la asociación voluntaria y consiente que los hará libres.

Las condiciones materiales del hombre determinan su existencia y la libertad que puede anhelar; el hombre que comprende la posibilidad y necesidad de transformar el capitalismo, construye su libertad social basada en la comprensión de las exigencias que son producto de su labor, de su praxis transformadora.

Marx y Engels dirían que la libertad es la comprensión de la necesidad, no de la necesidad física o espiritual individual, sino de la necesidad social del conjunto de hombres determinados por sus condiciones materiales de vida y el lugar que ocupan en la producción, y que tienen como misión histórica ser los sepultureros de la propiedad privada, la división del trabajo (entre trabajo intelectual y material), de la explotación del hombre por el hombre y de las clases sociales.

Sobre el significado de ser marxista

Antonio Cerezo Contreras

27 de febrero de 2004

Injustamente preso en el penal de máxima seguridad "La Palma"

Ser marxista no sólo implica comprender la totalidad de la teoría crítica de Marx y Engels; implica, también, llevar a la práctica lo que en teoría se ha comprendido; es decir, desarrollar la praxis.

La praxis que la mayoría de los marxistas desarrollan es aquella que pretende transformar la sociedad capitalista. Ahora bien, es necesario puntualizar que la praxis de la transformación social nos remite, obligatoriamente, a la transformación personal.

Desarrollar una praxis que transforme nuestra sociedad actual significa, entonces, la transformación del hombre que intenta acabar con la dominación de la burguesía sobre el resto de la humanidad.

Un marxista consecuente comprende, por tanto, que la transformación social conlleva, como una condición necesaria para lograr ese objetivo, romper con la ideología de la clase burguesa, que le hace reproducir la enajenación y la autoenajenación en sus relaciones personales, como instrumentos de sojuzgamiento y parálisis.

Así pues, ser consecuente no sólo exige a los marxistas una determinada actitud ante los fenómenos sociales que se desean comprender y transformar; también exige una determinada actitud ante la vida cotidiana, ante las relaciones personales que se establecen.

Surge una pregunta: ¿Qué determina la praxis, las actitudes y actos del marxista ante los problemas que le plantea la superación del capitalismo y su vida cotidiana?

El marxismo construye una moral y una ética: establece normas y reglas de conducta (moral) que se deben comprender teóricamente y aplicar a nuestra vida, a nuestras relaciones con otras personas, a la ilusión de los problemas que la transformación social nos plantea, y crea la ciencia (Ética) que los sustenta y los estudia. La ética y la moral de la que hablamos guían y determinan la praxis para superar el capitalismo y la actitud del marxista ante la cotidianidad.

Es necesario decir que no hay, en nuestra ética, nada que justifique o valide que para transformar la sociedad, el individuo, utilice cualquier medio; para los marxistas el fin no justifica los medios cuando éstos van en contra de su Ética y moral.

En conclusión: asumirse como marxista en la actualidad es una gran responsabilidad. A la capacidad de no separar la transformación social de la personal, se suma la exigencia de ser consecuentes con nuestra moral y conocer la Ética que la sustenta al desarrollar nuestra praxis transformadora y enfrentar los problemas personales de la vida diaria.

Democracia y tortura

(Artículo para el *Por qué* de Michoacán)

Antonio Cerezo Contreras

Preso de conciencia

2004

Aunque el gobierno de EU ha dicho que son casos aislados y cometidos por los soldados sin conocimiento de sus superiores, los soldados torturadores (entre ellos mujeres) han declarado que seguían órdenes de sus superiores, principalmente, de los servicios de inteligencia militar.

Conociendo estos hechos: ¿pueden considerarse democráticos a los invasores que torturan a personas bajo la acusación o sospecha de apoyar a la resistencia nacional contra la ocupación?, ¿puede hablarse de democracia cuando existe la tortura, como método cotidiano para interrogar prisioneros?

A nuestro juicio, es imposible asegurar que la democracia existe o se construye para todos en lugares donde la tortura se utiliza para someter a los que se oponen a los intereses de quienes detentan el poder. Pero, además, es imposible que las fuerzas de ocupación –invasoras de un país soberano– ayuden a construir la democracia sobre los cadáveres de miles de asesinados o víctimas de la tortura.

La democracia se construye; es cierto, pero es imposible que se construya gracias a un ejército y a un gobierno que no son democráticos, pues usan la tortura como método para destruir a quienes se le oponen.

Hay un aspecto fundamental que no debemos olvidar en este caso:

los invasores de Irak no han podido derrotar a la resistencia que se le opone.

Los adelantos tecnológicos con los que cuentan los ejércitos invasores de Irak no han podido derrotar la voluntad de ese pueblo por liberarse de ellos. La superioridad técnica y tecnológica se ha visto opacada por la voluntad de aguantar que la resistencia iraquí, sin tanta tecnología, tiene.

Así, pues, la tortura se convierte en el instrumento principal, por medio del cual se pretende doblegar a los hombres en su voluntad de evitar que su país se convierta en una colonia más de los Gobiernos norteamericano y británico.

Como conclusión: donde hay tortura no hay democracia, donde existe la verdadera democracia para todo el pueblo, no debe y no puede haber tortura.

Una alianza perversa

(Artículo para el *Por qué* de Michoacán)

Antonio Cerezo Contreras

Preso de conciencia

2004

¿Quién podría haberse imaginado a un presidente del PAN; a ese partido; a los líderes sindicales charros de la CTM, la CROM y a los empresarios agrupados en Consejo Coordinador Empresarial (CCE) aliados?, ¿Qué no acaso Fox iba a acabar con el priísmo y los privilegios?

Pues, sí, están aliados y dispuestos a reprimir al Sindicato de Trabajadores del IMSS. El motivo es que, según los integrantes de esa alianza perversa, los 370 mil trabajadores sindicalizados del IMSS ponen en riesgo la capacidad del Instituto para atender a más de 45 millones de usuarios, ya que no aportan de su salario el dinero suficiente para pagar la pensión de 120 mil jubilados y, como además, según la alianza las pensiones son muy altas, se desfalca al Instituto. Por tanto, proponen a los trabajadores sindicalizados aumentar sus cuotas y que se jubilen hasta los 65 años.

Ante esta situación, los trabajadores decidieron aumentar en 100% su contribución al sistema de pensiones y jubilaciones. Pero los empresarios no aumentarán en nada sus contribuciones al IMSS; además, en complicidad con el gobierno y los líderes sindicales charros, solapan la evasión de más de 20 mil millones de pesos que le son robados al Instituto por ellos, gracias a sus sucias maniobras.

Los trabajadores del IMSS no son culpables de la posible quiebra del Instituto, al contrario, son los empresarios y el gobierno quienes, de manera intencional, buscan quebrarlo para así poder ahorrarse las cuotas de manera legal; hacer de las pensiones y jubilaciones un negocio privado y para, principalmente, privatizar el sistema de salud de la misma manera en que están privatizando PEMEX.

Es de llamar la atención en este problema que el gobierno de Vicente Fox se haya aliado con los que antes de las elecciones del 2000 eran sus mayores enemigos.

Si el PRI y sus líderes sindicales, jefes de la CROC, CROM, y CTM, enriquecidos a costillas de los trabajadores, eran los culpables de la miseria del pueblo, ¿por qué hoy el gobierno panista se alía con ellos para arrebatarle a los trabajadores derechos laborales como una jubilación y pensión dignas y el derecho a contar con un eficiente sistema de salud pública?

Balazos de hipocresía

Antonio Cerezo Contreras
Preso de conciencia
Septiembre de 2004

¿Qué tal la fiesta del “Grito de Independencia”?

En septiembre todos somos grandes patriotas. ¡Viva México! Ese grito que expresa orgullo y bravía nos hace vibrar y sentirnos únicos en el mundo.

Como todos somos patriotas en ese mes, y aprovechando que se cumplían 150 años de la creación de nuestro Himno Nacional, el gobierno panista, en voz del Secretario de Gobernación, Santiago Creel, convocó a todos los mexicanos a entonar el Himno Nacional el día 15 de septiembre a las 12:00 horas en el lugar donde estuvieran.

La propuesta fue aceptada y cumplida por muchos mexicanos. Es más, muchos felicitaron a quienes propusieron esta acción y vieron en ella un verdadero interés del actual gobierno por fomentar la unidad nacional y el amor a nuestra Patria.

Pero –y he aquí el pero– amar a México también es defender a sus ciudadanos, sobre todo a aquellos que por necesidad cruzan la frontera de los Estados Unidos de América en busca de mejores condiciones de vida.

¿Cómo explicar entonces que, mientras el gobierno llama a cantar el Himno Nacional acepta que la patrulla fronteriza de los Estados Unidos de América dispare balas de goma o balas rellenas de pimienta a nuestros compatriotas?

¿Acaso ser patriota significa ocultar un acuerdo con un gobierno extranjero que permite el uso de la violencia contra nuestros paisanos?

Esto sí que es un balazo relleno de hipocresía contra la dignidad nacional.

Dice el Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, que evitar el uso de balas de goma o de balas rellenas de pimienta es dejar la puerta abierta al uso de armas de fuego contra los migrantes. Luego entonces, según este funcionario, hay que optar por el menor de los males.

Como no pueden evitar que la policía gringa agreda a nuestros compatriotas, piden que lo hagan con un poquito menos de rudeza.

¡Qué patriotas! Lamentablemente, para los paisanos que se arriesgan a ir a los Estados Unidos de América ilegalmente, un balazo de goma puede ser mortal, dependiendo de la distancia a la que se le dispare y el lugar del cuerpo donde haga blanco.

Está comprobado que un golpe con bala de goma en el ojo puede matar a una persona.

Muchos lectores pensarán que el gobierno estadounidense está en su derecho de disparar contra quienes cruzan ilegalmente su frontera; otros justificarán la actitud de nuestro gobierno, argumentando que el gobierno yanqui es muy poderoso. Pero sólo hay que reflexionar un momento y para responder a quién le conviene la migración ilegal.

Nuestros paisanos y otros tantos ilegales en los Estados Unidos de América, una vez que lograron burlar la migra, tienen el derecho de ser explotados; es decir, tienen el derecho de trabajar en un empleo que ningún gringo quisiera tener por considerarlo indigno, y, además, tienen el derecho de que se les pague menos que a cualquier trabajador estadounidense.

Los “ganones” del trabajo ilegal son los empresarios gringos que ven aumentar sus ganancias, y, a través de ellos, el gobierno gringo también gana por los impuestos que les cobra.

Pero, ¿qué gana el gobierno mexicano? Si en México no ha estallado otra revolución como la de 1910 es porque nuestros paisanos mandan poco más de catorce mil millones de dólares al año hacia nuestro país.

Imagínese, amable lector, cuán mayor sería la miseria de no ser por las miles de familias que tienen un pariente “del otro lado”, que les manda unos cuantos dólares por mes.

El dinero que mandan nuestros paisanos desde “el otro lado” tan sólo está por debajo de la cantidad que obtiene el país por la venta de petróleo.

Si de pronto se cerrara la frontera, muchos empresarios gringos quebrarían, y la gente pobre en México se acumularía, aún más, amenazando con rebelarse por hambre.

Como verá usted, a ningún gobierno le conviene acabar con la migración, por eso tan sólo intentan controlarla sin importarles que, para eso, se recurra a la violencia contra los trabajadores.

Así, el amor hacia la patria se ha convertido, en boca de nuestros gobernantes, en palabras vacías, en balazos de hipocresía que tiran para ocultar su profundo desprecio hacia el pueblo, gracias al cual viven ganando sueldos de más de cien mil pesos al mes.

El gobierno mexicano lucra con la necesidad del pueblo, y recurre al falso patriotismo para ocultarlo.

Amar a México, en conclusión, es más que cantar el Himno Nacional en un día en especial, a una hora específica. Amar a México es luchar contra la violencia ejercida en contra de nuestros paisanos en los hechos y no tan sólo de palabra.

Un problema del marxismo

Antonio Cerezo Contreras
Octubre de 2004

Todo marxista consecuente sabe que el marxismo es praxis; es decir, unión de teoría y práctica.

No obstante, en México, la teoría y la práctica para los marxistas se han desarrollado como dos elementos, relativamente, independientes el uno del otro.

Con esto quiero decir que no ha existido la capacidad –en años recientes– de engarzar en un todo el desarrollo de la teoría y la práctica marxistas.

No es que teoría y práctica estén totalmente separadas, sino que su relación ha sido insuficiente.

Insuficiencia manifiesta en una realidad actual que coincide con un planteamiento que hacía José Revueltas en los años sesenta: la inexistencia de un partido proletario de vanguardia.

A continuación expondremos, brevemente, cómo se ha manifestado esto que afirmamos.

La teoría marxista se ha desarrollado con cierta independencia de la práctica marxista –o que ha pretendido serlo–. Esto significa que sobre las dos prácticas mencionadas se ha teorizado sólo en algunos momentos específicos de su manifestación, y de manera esporádica o, incluso, no se ha teorizado sobre éstas.

Ocupados, la mayoría de los teóricos del marxismo, en los problemas

generales que plantea el desarrollo del capitalismo en nuestro país o en el mundo, en alguna particularidad de la praxis humana o en un análisis profundo y necesario de los textos de Marx y Engels, han dejado de lado la teorización sobre la práctica revolucionaria y la teorización sobre la realidad concreta. Este fenómeno no es raro si comprendemos que la mayoría de los teóricos marxistas no desarrollan una práctica revolucionaria que los obligue a abordar los problemas que ésta plantea y a ligarlos con un ejercicio teórico que se esfuerce por dar soluciones concretas.

Sin embargo, lo anterior no significa que ciertos teóricos del marxismo, al conocer y analizar la práctica de algunos marxistas, señalen con acierto sus insuficiencias, limitaciones, logros y aportes.

Por lo regular –y esto es lamentable– lo mejor de los aportes de la teoría marxista nacional es conocido y discutido en pequeños círculos o, en el mejor de los casos, en las aulas universitarias, pero no trasciende más allá, no se logra que esos aportes y el marxismo en general se conviertan en el arma científica del proletariado, que lo oriente en el cumplimiento de su misión histórica: la superación del capitalismo.

Quienes desarrollan la práctica marxista, en cambio, ocupados en la búsqueda de las soluciones inmediatas y concretas que la transformación social plantea, analizan la realidad concreta, pero en la mayoría de los casos no teorizan sobre ésta ni sobre su propia práctica, o teorizan de manera insuficiente. Esto tiene, como consecuencia, que si bien es cierto que muchas de sus alternativas les permiten desarrollarse, haya casos en que la falta de teorización constante sobre su práctica y sobre las tendencias de la realidad nacional a un plazo no inmediato, no les permite prever el agotamiento de ciertos métodos y formas de lucha, y la necesidad de su renovación y desarrollo.

Cabe aclarar que lo anterior no significa que los marxistas “prácticos” no tengan una idea general de la totalidad –entendida como la realidad social en la cual desarrollan su práctica– ni que ésta no los oriente enseñándoles lo acertado o falso de sus planteamientos y los haga, en caso necesario, rectificar. Sin embargo, esta idea general, producto y expresión de un limitado conocimiento del marxismo, más su escasa profundización y su instinto de clase no son suficientes para comprender, de

una manera rigurosamente científica, la realidad social en la que –los marxistas prácticos– se desenvuelven. Una de las consecuencias más importantes es ir, en determinados momentos históricos, a la zaga del movimiento social.

En muchas ocasiones el marxista “práctico” no crea las condiciones necesarias: espacio y tiempo para la teorización, pero esto no quiere decir que, al conocer parte de los análisis teóricos hechos por intelectuales marxistas, no se percaten de la inviabilidad de algunas de sus propuestas o lo equivocado de algunos planteamientos.

Teoría y práctica marxista, en ambos casos, ven minimizada la importancia de su unidad dialéctica.

La praxis marxista es incompleta, pues su práctica no tiende a desarrollar y a vitalizar la teoría o viceversa.

En muchos casos existen dos factores subjetivos que son obstáculo de la unidad creativa de teoría y práctica marxista:

1. La incompreensión, por parte de los marxistas, de que sin teoría revolucionaria no existe práctica revolucionaria y de que la práctica es el terreno que definirá lo adecuado o verdadero de los planteamientos teóricos y que, por ello, la práctica es la fuente que posibilita el desarrollo de la teoría.
2. Que comprendiendo lo anterior no existe la capacidad de unir teoría y práctica en una praxis capaz de construir los medios y métodos adecuados para superar al capitalismo.

A estos dos factores subjetivos hay que agregar otro: la inmadurez política que se expresa, por un lado, en la subestimación, por parte de algunos teóricos marxistas, de la práctica marxista que se desarrolla con muchas limitaciones y, por otro lado, en el desprecio y subordinación de ciertos marxistas que desarrollan una práctica por los planteamientos teóricos de algunos intelectuales, ya que no los consideran producto de una práctica concreta.

Sin embargo, la realidad es más necia que cualquier marxista necio, y continúa planteando la necesidad de la superación del capitalismo como

condición necesaria para liberar a los hombres de la explotación y para conservar la vida humana en el planeta.

Las condiciones económicas, políticas y sociales que se manifiestan actualmente en nuestro país plantean, de manera urgente, el cumplimiento de la siguiente tarea teórico-práctica: superar los factores subjetivos que han imposibilitado, en nuestra historia reciente, la unidad efectiva de teoría y práctica, y que han constituido un dique para la realización de la praxis capaz de construir el partido proletario que José Revueltas pensó que era necesario en México.

Queda un aspecto importante sin responder en este artículo, ¿cuáles son los factores objetivos que impiden la unión de teoría y práctica?

A esto responderemos en un artículo posterior, pues todavía no hay un acuerdo entre quien esto escribe y Alejandro Cerezo.

Cualquier opinión sobre este artículo o el contenido de la revista; cualquier crítica, observación, duda o pregunta, por favor escríbanla y háganosla llegar vía el Comité Cerezo, o bien por correo o por cualquier otro medio.

Con gusto escribiremos o teorizaremos para quienes consideren que esta revista debe seguir existiendo.

La mercancía

Antonio Cerezo Contreras⁶

La mercancía es cualquier producto del trabajo humano que tiene como fin el intercambio comercial y satisfacer, así, una necesidad, material o espiritual, del hombre que la adquiere.

Lo que vestimos, los alimentos que compramos, las herramientas de trabajo, la TV, el radio, la videocasetera, etc.; todo es mercancía, pues todo es producto del trabajo humano, todo está creado para el intercambio y todo es útil para satisfacer necesidades materiales o espirituales.

Saber qué es la mercancía es importante para el trabajador, porque en nuestra sociedad todo lo que se produce es mercancía, porque la producción de éstas, con el fin de obtener plusvalía, es el origen de todos los males del trabajador (los bajos salarios, la explotación, el desempleo y la represión) y la sociedad (crisis económicas, crimen, drogadicción, prostitución, etc.), y por qué el trabajador mismo es reducido a ser una mercancía más.

El fin social es producir plusvalía por medio de la producción de mercancías y éstas son producto del trabajo humano, por lo que el hombre mismo, su desarrollo intelectual y físico, sólo importa en tanto creador de plusvalía cuando crea mercancías.

El hombre importa no como hombre, sino como trabajador.

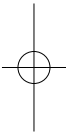
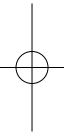
⁶ No se cuenta con la fecha de este artículo.

A los trabajadores se nos compra nuestra capacidad física e intelectual, capacidad que no podemos separar de nuestra existencia, por eso es que los dueños de los lugares donde se trabaja calculan cuánto cuesta nuestra existencia; es decir, cuánto es necesario invertir para que los trabajadores existamos y les vendamos nuestra capacidad de trabajador. Podemos decir que calculan el costo de una mercancía más, en este caso, el trabajador. El trabajador es la única mercancía capaz de crear otras mercancías, además enriquece a quien le paga para crearlas.

Cuando el trabajador no produce las mercancías que desea el patrón, ya sea por su edad, su salud o por lo que sea, es desechado por ser una mercancía defectuosa.

Para los patrones, los trabajadores no somos seres humanos; somos mercancías que pueden comprar para crear otras mercancías y enriquecerse.

Todos los males sociales y de la clase trabajadora que conocemos desaparecerán en la medida en que los hombres dejemos de ser considerados mercancías, y cuando el fin del ser humano sea el desarrollo de sus capacidades físicas e intelectuales, y no, únicamente, producir mercancías y plusvalía.



Reflexiones sobre la Revolución Mexicana 1910-191?

Antonio Cerezo Contreras
Mayo- agosto 2005

La revolución mexicana de 1910 no fue un proceso de conflictos permanentes o de lapsos de paz prolongados. Los períodos de combate y de paz se fueron sucediendo de acuerdo con la agudización de las contradicciones de clase, fundamento que determinó las alianzas o a las derrotas temporales de ciertos ejércitos.

El aspecto fundamental, que determinó las alianzas y las rupturas entre diferentes jefes y ejércitos revolucionarios, fue el de los intereses económicos y políticos que cada jefe y ejército tenía, representaba y defendía.

Cuando los intereses económicos y políticos coincidían, las alianzas se hicieron, incluso, entre clases antagónicas; cuando dejaban de hacerlo, las alianzas se rompían y se desarrollaban nuevos enfrentamientos.

Yo dividiría la revolución en cuatro momentos:

1. Lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz.
2. Lucha contra Madero.
3. Lucha contra la dictadura de Victoriano Huerta.
4. Lucha contra las fuerzas revolucionarias de Zapata y Villa, y las fuerzas de la vieja y la nueva burguesía, Carranza y Obregón.

Aunque hay fechas y acontecimientos específicos que nos pueden ayudar a ubicar el inicio o culminación de cada momento, es importante comprender que, en el desarrollo de cada uno de ellos, se gestaba el inicio de otro.

En cada momento en que las clases antagónicas se aliaron, se gestaban y desarrollaban, al mismo tiempo, las contradicciones que las confrontarían después.

Expuesto lo anterior, continuemos con el desarrollo de las presentes reflexiones.

1. Lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz

En este primer momento, el enemigo principal de las diferentes clases que conformaban la sociedad mexicana era Porfirio Díaz y los científicos, quienes representaban a la parte de la burguesía mexicana que monopolizaba el control político del Estado y se enriquecía obteniendo mayores ganancias de la explotación del pueblo y del avance del capitalismo.

Contra ellos confluyeron diferentes fuerzas, que representaban diferentes clases.

1. El Partido Liberal Mexicano (PLM) y Ricardo Flores Magón

El PLM y Ricardo Flores Magón representaban los intereses de la clase proletaria, en México, y también los de los campesinos pobres y despojados de sus tierras; fueron quienes iniciaron, antes de 1910, los levantamientos armados contra la dictadura porfirista y las grandes huelgas para mejorar las condiciones de trabajo de los obreros.

Gracias a su labor educadora y propagandística (por medio de Regeneración) influyeron ideológicamente en muchos hombres para justificar la necesidad de la revolución y la posibilidad de llevarla a cabo. Proponiendo, además, un programa político para la construcción de un país más justo y democrático.

En 1910 el PLM llama también a la insurrección, pero señalando que

Madero es un burgués que no está a favor de resolver las necesidades del pueblo ni representa sus intereses.

La capacidad militar del PLM fue limitada pues, menguado por la represión en su contra, apenas logra organizar, al inicio de la revolución, pequeños contingentes armados en el norte del país que se unen a las fuerzas de Pascual Orozco, Villa y Madero para combatir, pero sin reconocer la autoridad del último.

2. El Partido Antirreleccionista

En este partido confluyen principalmente dos clases: la burguesía desplazada del poder político, y que anhelaba poseerlo para incrementar su riqueza (su poder económico), representada por Madero y Carranza, y la pequeña burguesía urbana y rural radicalizada, y que pretendía mayores libertades políticas y mejorías económicas, representada, entre otros, por los hermanos Vázquez Gómez.

Además este partido, y concretamente Madero, coordina o intenta coordinar a diferentes grupos conformados, mayoritariamente, por campesinos en diferentes partes del país.

Al inicio de la revolución las fuerzas armadas del Partido Antirreleccionista son casi inexistentes y logran hacerse de ellas cuando Pascual Orozco y Villa se ponen bajo las órdenes directas de Madero.

3. El zapatismo

Esperanzados con que Madero cumpliera el Pan de San Luis, donde se mencionaba someramente la promesa de devolver las tierras robadas por los terratenientes a los campesinos, y gracias a la labor organizadora de Zapata y otros hombres como Genevevo de la O, Otilio Montaña, etc.; se conforma el que, hasta ese momento, sería el mayor ejército campesino no subordinado directamente a Madero. Zapata y el Ejército Libertador del Sur (ELS) representaban los intereses de los campesinos pobres, campesinos despojados de sus tierras y peones de las haciendas, en su mayoría indígenas de la zona donde operaba el ELS.

4. Diferentes grupos armados (mayoritariamente campesinos) que, cansados por la opresión y la miseria, se levantaban en armas contra la dictadura porfirista y estaban dispersos por toda la geografía nacional sin estar supeditados a un mando superior que los coordinara.

El mérito de Madero y el Partido Antirreleccionista es que logran aglutinar a las diferentes fuerzas y clases que mencionamos antes por medio del Plan de San Luis y de dos consignas claves: “¡Sufragio efectivo! ¡No reelección!”

Tanto el Plan de San Luis, como las consignas eran la expresión teórica de lo que unía a las diferentes clases en ese momento, representaba, además, el interés común inmediato de todo o de la gran mayoría del pueblo.

El Plan contenía cambios mínimos a la estructura económica y política que existía con el afán de que el pueblo no siguiera hundiéndose en la miseria. Las consignas eran un claro llamado a quitar a Porfirio Díaz de la presidencia, pues éste era considerado el obstáculo principal para lograr cualquier cambio.

Cerradas las opciones pacíficas para el cumplimiento del Plan de San Luis y sus consignas, se inicia el primer momento de la revolución y, con él, los primeros choques armados.

Este primer momento de la revolución dura, a mi parecer, de noviembre de 1910 a mayo de 1911 cuando se firman los acuerdos de Ciudad Juárez, Chihuahua, entre Madero y el gobierno de Díaz.

2. Lucha contra Madero y el grupo burgués que representaba

Aunque la etapa armada de la lucha contra Madero se inicia hasta finales de 1911, desde antes suceden acontecimientos que provocan la futura ruptura de la alianza de clases que había logrado la derrota de Porfirio Díaz y el triunfo de Madero.

Uno de esos acontecimientos es la firma de los acuerdos de Ciudad Juárez (21 de mayo de 1911)

Dichos acuerdos fueron, en realidad, un pacto entre dos grupos de la burguesía, ya que no transformaban ni planteaban transformar radicalmente nada de la estructura económica que sustentaba al régimen de Díaz y, además, dejaban intacto al garante del viejo sistema, el Ejército Federal.

Los acuerdos de Ciudad Juárez estipulaban lo siguiente:

1. Renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia y de Ramón Corral a la vicepresidencia. Sustitución del primero por Francisco León de la Barra, ministro de Relaciones Exteriores de Díaz.
2. La permanencia del Ejército Federal bajo los mismos mandos.
3. Madero debía aprobar la conformación del nuevo gabinete y, además, se otorgaban 14 gubernaturas del Partido Antirreleccionista.
4. Las tropas revolucionarias debían ser desarmadas y desmovilizadas, aunque algunos podían ingresar a la fuerza de policía rural.

La estructura de control político del porfirismo, aunque menguada, no había sido destruida completamente, ya que Madero pretendía utilizarla a su favor.

¿Por qué Madero aceptó no disolver el Ejército Federal o sustituir sus mandos?

¿Por qué acepta la disolución de las tropas revolucionarias?

Porque el Ejército Federal garantizaba la continuidad del sistema capitalista y la dominación de la burguesía sobre el resto de la sociedad.

Por el contrario las tropas revolucionarias exigían cambios radicales que no le convenían tampoco al grupo burgués que representaban Madero y Carranza.

Así pues, mientras el Ejército Federal se reacomodaba y se preparaba para la guerra, Madero desmovilizaba a las tropas de Villa y hacía todo lo posible por desmovilizar a los de Zapata, cosa que lograría parcialmente. Sin embargo, es necesario puntualizar, Madero no desmoviliza a las tropas de los jefes que creía le serían fieles por sus intereses perso-

nales y de clase que eran más cercanos a los suyos. Conserva el ejército de Pascual Orozco en Chihuahua y el de Ambrosio Figueroa en Guerrero, al cual, después, lanzaría contra Zapata.

Aunque hubo desacuerdos con el contenido de los tratados de Ciudad Juárez, cabe hacer notar que ni Villa ni Zapata ni los hermanos Vázquez Gómez ni Carranza rompieron con Madero. Es más, hicieron lo posible para cumplir con la parte que les tocaba con la esperanza de que, al asumir Madero la presidencia, se cumplirían las demandas contenidas en el Plan de San Luis.

Es verdad que existía una gran desconfianza en el Ejército Federal pero, al parecer, la mayoría de los jefes aglutinados en contra de Porfirio Díaz, deseaban una solución pacífica de sus demandas. Deseo renovado con la renuncia de Díaz, quien representaba, para ellos, en ese momento, el principal obstáculo para que las condiciones de vida de la mayoría del pueblo cambiaran.

La renuncia de Díaz debilitó al grupo de la burguesía que representaba, sin embargo, su ausencia no fue un golpe que mellara en gran medida su poderío político, económico y militar; por eso es que, en lugar de aliarse con Madero, lo planean aniquilar junto con los ejércitos revolucionarios existentes.

¿Qué impulsa a los revolucionarios a romper definitivamente con Madero?

Del mes de mayo al mes de noviembre de 1911, Madero favorece, en lo más importante, al grupo porfirista y, en la práctica, se supedita a muchas de sus decisiones, en lugar de apoyar a los revolucionarios o personas de su propio partido.

Tres ejemplos:

- a) No apoya a Emilio Vázquez Gómez en su función de Secretario de Gobernación y permite que renuncie, a pesar de que Emilio representaba los intereses de los grupos revolucionarios dentro del gabinete del porfirista León de la Barra.

- b) Se esfuerza por desarmar al ejército de Zapata, pero no así al de Ambrosio Figueroa, a pesar de estar advertido, por Zapata, de la actitud conciliadora de este último con el porfirismo.
- c) Las limitaciones que le impone a Abraham González, gobernador interino y después electo de Chihuahua, para realizar acciones de justicia contra la familia Creel-Terrazas, dueños de casi todo el Estado, y para llevar a cabo la urgente reforma agraria.

Sin embargo, el hecho fundamental que determina la total ruptura entre Madero y los revolucionarios es la actitud de este último ante la necesidad de realizar una reforma agraria radical a nivel nacional.

Después de la renuncia de Díaz el problema fundamental era el del reparto agrario (Tierra y Libertad). México era un país mayoritariamente campesino en esos años, y la única manera de combatir la miseria en el campo era llevar a cabo una reforma agraria que implicaba, necesariamente, la afectación de los intereses económicos y políticos de la burguesía terrateniente.

La actitud de Madero fue posponer la solución del problema para no alarmar ni perder el apoyo de la burguesía nacional y extranjera. Por último, Madero convierte el problema agrario en un problema secundario.

Los revolucionarios van tomando conciencia (a partir de mayo de 1911) de que las actitudes de Madero no corresponden sencillamente a características particulares de su personalidad: su bondad, su excesiva confianza o su humanismo, sino a sus intereses de clase que, además, no eran los suyos.

El último hecho que convence a los revolucionarios de la necesidad de luchar contra Madero por representar los mismos intereses económicos de la burguesía porfirista es que, al ganar las elecciones presidenciales en 1911, en lugar de ocupar el poder federal para realizar reformas radicales en todos los aspectos, pretende mediatizar el descontento y el movimiento revolucionario con reformas parciales que no resolvían los problemas más urgentes de las clases trabajadoras en el país, fundamentalmente de los campesinos.

Los revolucionarios toman plena conciencia de que no era suficiente la expulsión de Díaz para lograr sus objetivos, la lucha se tendría que prolongar.

Zapata, quien encabezaba al ELS y sus hombres más cercanos, principalmente Otilio Montaña, se ven forzados a explicar y fundamentar el porqué de su rompimiento con Madero y a teorizar sobre sus intereses de clase y sus objetivos para plasmarlos en un escrito.

Se redacta el Plan de Ayala

El Plan de Ayala era una proclama y un programa teórico que sintetizaba las aspiraciones y demandas de la mayor parte de los campesinos despojados de sus tierras, de los campesinos pobres y de los peones.

El Plan de Ayala y la consigna: “¡Tierra y Libertad!” se convierten en un factor de unidad entre diferentes grupos y ejércitos revolucionarios, pero también en un declive de la clase burguesa, ya que no hace mención de sus intereses. Refleja las aspiraciones de una clase y la ruptura de la alianza con una parte de la burguesía. El Plan de Ayala es una bandera concreta de lucha.

En el norte, mientras tanto, antiguos jefes magonistas como Máximo Castillo, Antonio Rojas y Braulio Hernández retoman las armas a inicios de 1912, desconocen al gobierno de Madero y denuncian su falta de interés por repartir las tierras. Ellos y los zapatistas nombran presidente a Pascual Orozco, quien, a la postre, los traicionaría al aliarse con la burguesía porfirista al pasar a formar parte del ejército de Victoriano Huerta después del asesinato de Madero y Pino Suárez.

La respuesta de Madero es aliarse con la burguesía porfirista, apoyarse en el Ejército Federal y combatir a los revolucionarios que representaban los intereses de las clases oprimidas.

En el norte logra derrotar a Pascual Orozco y a los jefes magonistas gracias a la ayuda de Francisco Villa.

Villa no entiende en ese momento la esencia de clase de Madero y los intereses que defendía, se guía más por la lealtad personal que le profesaba. Por eso puede ser utilizado por Madero para aniquilar el movi-

miento revolucionario en Chihuahua. Tarea que se vio frustrada por el encarcelamiento al que lo somete Huerta con anuencia de Madero.

En el sur la lucha se intensifica; las tropas zapatistas crecen y amplían sus operaciones a Puebla, Guerrero, Tlaxcala, Estado de México y al D.F. Además, surgen nuevos ejércitos campesinos en otras partes del país enarbolando el Plan de Ayala.

En este ambiente de confrontación entre antiguos aliados culmina el segundo momento de la revolución con el golpe de Estado dado por Victoriano Huerta, en febrero de 1913

3. Lucha contra la dictadura de Victoriano Huerta

Aunque aliada con Madero en la lucha contra los revolucionarios, la burguesía porfirista no le perdonaba a éste el haber sido despojada del poder político y el hablar aglutinado a diferentes fuerzas contra ella. Por esta razón desde que Madero es elegido presidente conspira para derrocarlo.

La burguesía porfirista se sentía lo suficientemente fuerte y capaz para lograr aplastar a Madero y a los revolucionarios, además, tenía a favor el apoyo de diferentes gobiernos como el inglés, el español y el norteamericano, por medio de diversos funcionarios extranjeros, como el embajador de los Estados Unidos en nuestro país, quien apoyó activamente el golpe de Estado, al facilitar su embajada como centro de reunión de la reacción, y al promover la alianza entre Huerta y Félix Díaz. Incluso el alto clero reaccionario apoyó económicamente a la burguesía porfirista.

El principal instrumento de los golpistas, para llevar a cabo sus planes, fue el mismo ejército federal que Madero se negó a destruir.

En febrero de 1913, Huerta da el golpe de Estado y asesina a Francisco I. Madero, a Gustavo Madero y a Pino Suárez. Sin embargo, el éxito de Huerta es parcial porque, si bien es cierto, retoma el control del gobierno federal, pero no logra desmovilizar a la burguesía que se encontraba organizada entorno a Madero.

Aunque vacilante en un principio, esa burguesía se decide a levantarse en armas contra Huerta, y así comienza a crear un ejército propio con

base en las fuerzas armadas que ya tenía y no había desmovilizado.

Carranza asume el mando de esos ejércitos y sustituye a Madero en la dirección del grupo burgués que había encabezado, pero también encabeza a los nuevos burgueses que, gracias a la Revolución, se venían formando, como lo fueron Obregón y Calles entre otros.

La burguesía, contraria a Huerta, entendía que éste era su principal enemigo, por esa razón se ve forzada a no desgastarse combatiendo a sus antiguos enemigos, los zapatistas, sino a forjar una alianza tácita y temporal con ellos, ya que si querían derrotar a Huerta era necesario.

El regreso del porfirismo al poder le plantea la necesidad a los zapatistas de derrotarlo de una vez por todas. Su ejército crece y busca la alianza con otras fuerzas revolucionarias (concretamente con Villa), pero no con Carranza en quien verían, y con razón, la continuidad de la política maderista y de la burguesía aliada al porfirismo que los había combatido.

En esta nueva coyuntura histórica, Villa se convierte en el jefe máximo del ejército revolucionario más grande formado hasta entonces: la División del Norte. En esta nueva etapa de su participación revolucionaria, Villa adquiere más claridad sobre los intereses de clase que defiende y contra los cuales se enfrenta. Por esta razón busca aliarse con el zapatismo desde antes de la Convención de Aguascalientes, y lo hace, efectivamente, durante la Convención, gracias a la labor de Felipe Ángeles, y no se supedita realmente a la autoridad de Carranza, aunque nominalmente lo había reconocido como su jefe, “el primer jefe de la revolución”.

Nuevamente, después de meses de enfrentamiento, el campesino pobre, el peón, el obrero y la pequeña burguesía radicalizada caminan con la burguesía maderista para alcanzar un objetivo común: la derrota de Victoriano Huerta y la burguesía porfirista que pretendía controlar otra vez el país.

Sin embargo, en esta nueva alianza con Carranza, los revolucionarios como Zapata y Villa ya no confían en Carranza y Obregón, es más, están conscientes de que si va a ser derrocado Huerta seguramente se tendrán que enfrentar.

La alianza necesaria para derrotar a Huerta llega a su fin a finales de 1914, cuando Carranza rechaza los resolutiveos de la Convención de Aguascalientes y Eulalio Gutiérrez, presidente provisional, nombra a Villa comandante en jefe de los ejércitos de la convención revolucionaria.

En este tercer momento de la revolución las diferencias de los intereses y objetivos de clase son más evidentes para las fuerzas contendientes. Los campos se deslindan con mayor claridad y la lucha se hace más encarnizada, pues para que alguien ganara necesitaba destruir a su enemigo política y militarmente.

4. Lucha entre las fuerzas revolucionarias de Zapata y Villa y las fuerzas de la vieja y la nueva burguesía de Carranza y Obregón

Al término de la Convención de Aguascalientes (noviembre de 1914) el rompimiento entre los jefes y ejércitos que habían combatido a Huerta era un hecho.

Los diversos jefes y ejércitos se aglutinaron, mayoritariamente, en torno a Zapata y Villa o en torno a Carranza y Obregón.

El problema de fondo del rompimiento y enfrentamiento entre las dos fuerzas no es un problema que se pueda reducir a las diferentes características de personalidad de cada jefe, sino a los intereses de clase que estos defendían.

Mientras Zapata y Villa enarbolaban (en el caso de Villa, sólo apoyaba) el Plan de Ayala, el cual contenían soluciones radicales para resolver algunos de los problemas económicos y políticos del país, y el primero ponían en práctica una reforma agraria en su territorio; Carranza y Obregón todavía no planteaban la solución a los problemas nacionales y basaban su lucha en el Plan de San Luis que ya había sido superado por los acontecimientos. Además, en la práctica, sólo algunos de sus jefes realizaron acciones de reparto de tierras (Lucio Blanco en Matamoros, Tamaulipas.) que después tuvieron que deshacer por la presión de sus jefes.

El Plan de Guadalupe, proclamado por Carranza, sólo era un llamado

a la unidad del pueblo contra Huerta, sin contener otro tipo de propuesta.

A finales de 1914 la ventaja política favorecía a Zapata y Villa; en el aspecto militar había un empate que se tendría que romper, después, a favor de uno u otro bando, de acuerdo a las decisiones que tomaran.

Como sabemos, a mediados de 1915, después de las batallas de Puebla y el Bajío, Zapata y Villa habían sido derrotados en el terreno militar, aunque no totalmente y Carranza y Obregón habían tomado la ofensiva en el aspecto político del enfrentamiento, ya que habían proclamado diversas leyes y medidas tendientes a satisfacer las demandas inmediatas de los campesinos, obreros y pequeña burguesía principalmente.

Entre los aspectos que influyeron en la derrota de Zapata y Villa considero que los siguientes son fundamentales.

La alianza Villa-Zapata no pudo formar una férrea centralización del mando militar y político. Es decir, no había un mando único al cual se sometieran todos los caudillos, aunque en teoría todos debían hacerlo a Eulalio Gutiérrez, nombrado presidente provisional por la Convención de Aguascalientes.

Villa, aunque nombrado comandante de todas las fuerzas de la Convención no tenían ninguna influencia sobre las tropas de Zapata, ni éste, a pesar de su prestigio y capacidad, la tenía sobre la División del Norte. El presidente provisional sólo mandaba en los hechos a unas pocas tropas fieles a él.

Como resultado de lo anterior cada jefe hizo la guerra como mejor lo consideró, sin analizar, de manera colectiva, qué era lo mejor para la causa que defendían. Cada revolucionario trazó su plan sin partir de un análisis global de la situación política y militar que se presentaba en ese momento, y de las necesidades generales que les planteaba su causa; por el contrario cada quien trazó su plan desde una perspectiva regional y desde las necesidades que se le planteaban superior desde ese ámbito.

Dentro de los ejércitos de la Convención no existía una colectividad dirigente capaz de aglutinar a los diferentes ejércitos y personas, tampoco había capacidad de potenciar las cualidades políticas y militares.

La consecuencia de este defecto o limitación fue que sólo se logró una coordinación parcial de las fuerzas revolucionarias que no fue suficiente para derrotar a Carranza y Obregón.

Otra limitación, resultado de la falta de una colectividad dirigente, fue que las fuerzas de la Convención no supieron sacar provecho de su ventaja política inicial para incorporar a sus filas al naciente y vigoroso movimiento obrero. Dejaron, así, libre todo el camino a sus enemigos para que ellos sí hicieran agitación y propaganda dentro del movimiento obrero y lo ganaran para su causa.

Además, el gobierno de la Convención, más preocupado por el problema militar que representaban las fuerzas de Carranza y Obregón, no puso en práctica, en las regiones que controlaba, medidas de carácter económico y político que satisficieran las necesidades inmediatas del pueblo, por ejemplo, no aceleró la aplicación de la reforma agraria.

Los revolucionarios en el poder no lograron hacer que su movimiento tomara un carácter nacional, en el sentido de que el movimiento de Zapata y Villa era la máxima alianza de movimientos regionales que no se pudieron articular en un movimiento capaz de enfrentar los problemas económicos, políticos y militares desde la construcción de alternativas o soluciones colectivamente adoptadas.

Al defecto de la mala coordinación militar hay que agregar el de la incapacidad de construir una eficaz unidad política. En contraparte, los ejércitos comandados por Carranza y Obregón, a pesar de ser dirigidos por caudillos regionales, tenían una mayor centralización del mando y actuaban conforme a una estrategia definida por el mando superior al cual todos se supeditaban. Ese mando recaía en Carranza, primero, y en Obregón después.

Ambos jefes fueron capaces de someter sus diferencias y ambiciones personales al interés común de derrotar a Villa y a Zapata. Aunado a esto, las fuerzas de la nueva burguesía impulsaron nuevas alianzas con otras clases para aumentar el número de combatientes de su ejército. Al darse cuenta de la importancia del movimiento obrero y establecen una alianza con él. Para lograrla, Obregón crea un equipo frente al cual se encontraba (entre otros) el Dr. Atl. Este equipo era el encargado de pla-

ticar y convencer a los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial para que los obreros se incorporaran a las filas del ejército constitucionalista y los apoyaron políticamente.

Gracias a la labor de este equipo, y la habilidad de Carranza y Obregón, se logran crear seis batallones de obreros (batallones rojos), cuerpos de obreros capacitados como enfermeros, y firmar un acuerdo con los obreros de la Casa del Obrero Mundial donde se comprometían a apoyar al ejército constitucionalista.

Después de derrotar a los zapatistas en Puebla (enero de 1915), y en el esfuerzo por restarles apoyo y ganarse simpatías, Obregón, con autorización de Carranza expide una reforma agraria que era, en esencia, tan radical como la planteada en el Plan de Ayala.

De manera hábil y oportuna, Carranza y Obregón comienzan a expedir leyes y medidas de beneficio de los campesinos, obreros y la pequeña burguesía, incluso algunas son más radicales que las propuestas por Villa y Zapata, y comienzan a ponerlos en práctica en los territorios que controlaban.

A cada victoria militar importante precedía o sucedía la adopción de medidas políticas y económicas de carácter agrario o laboral que beneficiaban a la mayoría del pueblo, de esta manera los jefes de la nueva burguesía logran combinar adecuadamente el aspecto militar de la lucha con el político.

Sin embargo, es de suma importancia entender que esta radicalización de las propuestas y medidas prácticas tomadas por Carranza, Obregón y otros de sus jefes militares, correspondían a una necesidad coyuntural.

Había que arrebatarse a Villa y a Zapata las banderas de lucha que enarbolaban para ganarse al pueblo indeciso o que todavía, a pesar de sus derrotas militares, simpatizaba con ellos.

Como sabemos Villa y la División del Norte son derrotados militarmente en las grandes batallas del Bajío (mitad de 1915) y el ELS es incapaz de conformarse como un ejército regular con la fuerza suficiente para enfrentarse y derrotar a las fuerzas de Carranza y Obregón.

La derrota militar más la tardía respuesta política a la serie de reformas y leyes expedidas hacen que la ofensiva, en todos los aspectos de la guerra, esté en manos de las fuerzas de la vieja y la nueva burguesía.

Una respuesta tardía e inútil se da por parte de la Convención en abril de 1916, cuando, ya a la defensiva política y militar, ésta expide el “Programa Convención Revolucionaria”, sin embargo, ya era demasiado tarde, pues los ejércitos de la Convención ya no tenían la fuerza militar suficiente para poner en práctica dichas reformas y menos aún para defenderlos...

Me falta desarrollar la culminación de este momento, sin embargo, me gustaría leer algo acerca de los años 1917–1920. He leído, pero poco, y aunque tengo una idea general del asunto, trataré de esperar a ver si, por casualidad, cae otro libro, que me sirva por ahí.

Anexo 1. La burguesía como fuerza dirigente del movimiento obrero en 1915-1916

La nueva burguesía cedía a las clases populares lo necesario para ganarse su apoyo; en cuanto lo tenía o ya no lo necesitaba, dejaba de profundizar las reformas económicas y las políticas sociales que éstas exigían.

Un ejemplo claro de lo anterior lo tenemos en la política de Carranza y Obregón respecto al movimiento obrero.

Obregón, con anuencia de Carranza, crea un equipo para tratar con los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial (COM), y para convencerlos de que se unieran a la causa “constitucional”.

A principios de 1915 logra el apoyo de varios dirigentes, para que ese apoyo no fuese sólo verbal, se firma una alianza entre Carranza y el dirigente de la COM, donde el primero se compromete a velar por los intereses de los obreros y los segundos, a apoyar al ejército de Carranza-Obregón.

Acto seguido se organizan los batallones rojos (seis en total) y los cuerpos de obreras-enfermeras. La organización obrera tomó un impulso sin precedentes bajo el auspicio de la burguesía y la necesidad de ésta por ganárselo como aliado para triunfar en las grandes batallas que se avecinan.

Una vez que derrotan a Villa en el Bajío y reducen la capacidad militar de los zapatistas; es decir, una vez que los enemigos de la nueva y la vieja burguesía ya no representan un grave peligro y pueden ser combatidos, únicamente, con las tropas más fieles a ésta clase, los batallones rojos y los cuerpos de obreros-enfermeros son desmovilizados (inicios de 1916).

Sin embargo, el movimiento obrero ha crecido cualitativamente, pues se ha descubierto capaz de luchar organizadamente y unido por sus intereses, pero éstos son, de manera inevitable, contrarios a la burguesía.

El enfrentamiento entre la clase obrera y la burguesía se agudiza en agosto de 1916, cuando el movimiento obrero proclama una huelga general ante la precariedad de sus salarios y la falta de cumplimiento de los acuerdos establecidos con Carranza.

La burguesía, a través de su Estado, responde con la represión: cierran la Casa del Obrero Mundial, aprenden a diferentes dirigentes obreros y expiden un edicto, en el cual se establece el fusilamiento de todo obrero que participara o apoyara la huelga.

Si la represión no adquiere tintes más dramáticos en ese momento es por las pugnas dentro del grupo burgués dominante:

Obregón defiende a los obreros ante Carranza, aboga por ellos, “rescata a los presos y evita que sean fusilados” ¿era Obregón más radical que Carranza?

El hecho era que Obregón buscaba aliarse con el movimiento obrero por el interés de crear o ampliar la base política necesaria para conseguir la presidencia. Comprendía que no sólo le era necesario el apoyo dentro del ejército para hacerse del poder, necesitaba a un movimiento social organizado que lo apoyara y el movimiento obrero en efervescencia era el ideal.

La participación masiva y armada de los obreros en la revolución no ocurre, lamentablemente, del lado del zapatismo y el villismo, sino en su contra, ya que la burguesía, la nueva burguesía se convierte en su fuerza dirigente y los hace creer que sus intereses son los mismos en esa coyuntura histórica y más allá de ella.

La llegada tardía de la teoría de Marx, Engels, Lenin y su escasa difusión fue uno de los factores principales para que el movimiento obrero

no pudiera sacudirse la dirección política e ideológica de la nueva burguesía más capaz que éste. Además, las condiciones históricas en México no fueron suficientes para crear a otro Flores Magón no anarquista.

El movimiento obrero en México, la irrupción masiva de éste como fuerza organizada capaz de combatir por los que consideraba sus intereses, no se presentó como un “proletariado sin cabeza” sino como un proletariado con cabeza burguesa; es decir, dirigido política, ideológica y militarmente por una nueva burguesía que lo utilizó y, después, lo sometió.

Lucha de clases en México

Antonio Cerezo Contreras
Agosto-septiembre de 2006

En el contexto de la lucha entre la clase burguesa en el poder y la pequeña burguesía por el poder del Estado que le permita a la primera continuar aplicando la política económica neoliberal y a la segunda modificarla surge, como respuesta a la imposición legalizada de la burguesía de un presidente, la necesidad, en la pequeña burguesía, aglutinada en torno al PRD y Andrés Manuel López Obrador (AMLO), de crear un movimiento social capaz de enarbolar sus demandas, y de coordinar la acción parlamentaria con la lucha en las calles para lograr sus objetivos.

La burguesía cuenta con el respaldo de todas las instituciones del Estado, el control de la economía, el apoyo del clero reaccionario, de la mayoría de los medios de comunicación, y de los partidos políticos que defienden sus intereses, PRI y PAN, principalmente.

La pequeña burguesía cuenta con el apoyo de algunos elementos de la burguesía desplazada del poder político o en desacuerdo con la actual política económica; de la pequeña burguesía o la “clase media” venida a menos; de algunos medios de comunicación (los menos), de diversas organizaciones políticas y sociales y de mucha gente sin identidad de partido, pero que confía en AMLO como representante y defensor de sus intereses, gente que, en su mayoría, son campesinos, obreros, indígenas, estudiantes, maestros pobres o empobrecidos.

Mientras la burguesía apela al orden establecido y a las instituciones

que ella controla para defender sus intereses, y se atrinchera en el supuesto respeto al Estado de derecho; la pequeña burguesía apela a la fuerza organizada del pueblo bajo su tutela como única fuerza capaz de doblegar la posición de la burguesía; aunque esto no significa que deje la lucha parlamentaria de lado.

La pequeña burguesía se ha convencido de que la única forma de hacer que la burguesía respete las “reglas del juego” que se han establecido para el buen funcionamiento de la república es combinar la lucha parlamentaria con la lucha a la que había renunciado hace tiempo: la lucha del pueblo organizado en las calles.

Los objetivos de este nuevo movimiento, que intenta consolidarse, no van más allá de lograr la reforma de algunas instituciones del Estado y la modificación de la actual política económica neoliberal. El sistema económico social capitalista no está a discusión ni en riesgo de ser transformado.

A pesar de las deficiencias y limitaciones del movimiento promovido por AMLO y el PRD, producto de su renuncia al trabajo organizativo y educativo de sus bases, éste significa un avance en la conciencia política del pueblo, en tanto que pretende organizarlo y hacerlo partícipe activo en la lucha de sus intereses inmediatos. El descontento es mucho en amplios sectores y en varios estados: las condiciones materiales de vida, que empeoran cada vez más, facilitan la incorporación masiva a este movimiento. La gente ávida de alternativa y de contar con un dirigente en quien confiar, intenta despojarse de la inactividad, y de sentirse partícipe de la construcción de una solución efectiva a sus problemas.

AMLO y el PRD están conscientes de que, si despiertan en gran parte del pueblo el deseo de luchar por sus intereses, la burguesía tendrá que ceder, por eso su interés de incorporarlo, de “tomarlo en cuenta”, de “escucharlo”, de “confiar en él”, de “llegar hasta donde el pueblo quiera”. Por supuesto, hasta donde el pueblo quiera bajo su tutela y sus objetivos.

El movimiento encabezado por AMLO y el PRD se perfila como el mayor opositor al próximo presidente: en el parlamento y en las calles pareciera que la mayor crispación en la lucha de clases que se vive en nuestra sociedad no será entre dos clases antagónicas con intereses irre-

conciliables, sino entre la clase burguesa y la pequeña burguesía anti-neoliberal.

Ante esta realidad y el probable fortalecimiento del movimiento encabezado por el PRD y AMLO ¿Qué debe hacer el movimiento de izquierda independiente, anticapitalista?

Consciente del carácter antineoliberal y no anticapitalista del movimiento que recién surge, consciente de su carácter pequeño burgués y reformista, consciente de que representa también intereses inmediatos del pueblo trabajador y un avance en la conciencia política del mismo al buscar incorporarlos a la lucha política por la solución a sus problemas; consciente del esfuerzo de la pequeña burguesía reformista por hegemónizar el movimiento social y encauzar el descontento social a su favor; consciente de que el adversario inmediato de la pequeña burguesía reformista es la burguesía en el poder del Estado y no el movimiento anticapitalista; consciente de las limitaciones organizativas y programáticas de la misma; conscientes de la posible respuesta represiva del Estado contra este movimiento para desarticularlo y de la continuidad de la misma contra el movimiento de izquierda anticapitalista, éste debe, en primer lugar, **MANTENER SU IDENTIDAD** con base en la definición de una propuesta política, ideológica y organizativa, que una en un todo las demandas inmediatas del pueblo trabajador con las demandas históricas del mismo; es decir, con una propuesta programática que recoja las demandas *URGENTES, Y QUE LO UNA AL PUEBLO EN LUCHA*; una propuesta que evite su aislamiento, pero que al mismo tiempo represente los intereses más avanzados del pueblo.

En segundo lugar, el movimiento anticapitalista **NO DEBE AISLARSE**, no debe diluirse en el conjunto de organizaciones desfasadas del momento histórico, por su incapacidad de adecuarse a las nuevas circunstancias. No se puede apelar a la “pureza” de tal o cual programa si éste no se adecúa al momento histórico, si éste no se convierte en una bandera de lucha concreta que sirva para organizar e impulsar la lucha, si no arrastra tras de sí al pueblo inconforme.

En tercer lugar, **NO SUPEDITARSE** a la dirección de la pequeña burguesía; no ir a la zaga de la misma por la carencia de una propuesta

clara, concreta y eficaz. La izquierda anticapitalista no puede conformarse con recoger lo que el movimiento reformista le deje como producto de la incapacidad organizativa ni, mucho menos, dejarle toda la iniciativa.

¿Podrá la izquierda anticapitalista fortalecerse en la presente coyuntura?

En su praxis está la respuesta.

Caracterización del momento actual desde el punto de vista de la izquierda anti-neoliberal agrupada entorno a AMLO y las tareas que derivan de ésta

Antonio Cerezo

Agosto- septiembre de 2008

En el presente artículo nos proponemos plasmar la caracterización que hace la izquierda anti-neoliberal, agrupada en torno a AMLO, del momento histórico que vivimos.

Para nuestro propósito utilizamos incluso sus palabras, y nos basamos en opiniones vertidas por algunos de sus representantes en algunas entrevistas y artículos escritos por ellos.

Sobre las tareas organizativas que derivan de esta caracterización, también nos basaremos en las expresadas claramente por sus representantes o las que, en los hechos, estén realizando.

Para la izquierda mencionada con anterioridad, en estos momentos, vivimos una crisis en tres aspectos:

Existe una crisis política del Estado producto de:

1. La falta de legitimidad del presente gobierno y de las instituciones que lo apoyan provocada por el fraude electoral del 2006.
2. Su incapacidad para encontrar soluciones eficaces al cúmulo de problemas económicos, políticos y sociales a los que se enfrenta.

3. Por la aplicación a ultranza del modelo neoliberal en el país y la defensa de dicho modelo en detrimento del bienestar de la mayoría de la población.

Al mismo tiempo que la crisis del Estado se agudiza, la izquierda anti-neoliberal (como muchas otras organizaciones y estudiosos) prevé la profundización de la crisis económica que nos golpea basada en todos los indicadores y estudios actuales sobre la inflación, el nulo crecimiento económico, desempleo, caída del poder adquisitivo y, sobre todo, por la situación económica que atraviesan los EU.

El tercer aspecto de la crisis es el social. El tejido social sufre una acelerada descomposición que se manifiesta en el incremento de la violencia y de la delincuencia. Violencia que se genera también desde el Estado por medio de sus fuerzas policíacas y militares. Crisis social que se agrava como consecuencia de la aplicación del modelo económico neoliberal.

Ante la perspectiva de la crisis económica, política y social; ante la intransigencia y cerrazón del partido en el poder, la clase que representa y sus aliados (PRI-PANAL-la parte del PRD que defiende sus propuestas, la Iglesia reaccionaria) y ante los ataques de los que son objeto para desarticular su movimiento, la izquierda anti-neoliberal concluye que:

Es posible y probable una ruptura política del régimen, lo que también abre la posibilidad (o la acelera) del surgimiento de un gran movimiento social que modifique la política neoliberal del régimen PRI-panista y los lleve a ser gobierno.

Con base en su caracterización del momento actual y de sus conclusiones, la izquierda anti-neoliberal agrupada en torno a AMLO se plantea la imposibilidad de una reconciliación o negociación con la derecha y sus aliados en lo inmediato, y la realización de las siguientes tareas:

1. Crear nuevas formas de organización social, como las Brigadas y Comités en defensa del petróleo, bajo su conducción y programa de lucha, asimismo hay que fortalecerlas y ampliarlas, al igual que con las instancias organizativas existentes propias de los partidos agrupados en el FAP.

2. Subordinar, a su proyecto alternativo de nación y táctica de lucha, a todo el movimiento anti-neoliberal y anticapitalista.
3. Combinar la lucha parlamentaria (por medio de iniciativas, alternativas a las del PRI-AN en asuntos vitales y tomas de tribuna, si es necesario) con la lucha de masas en las calles (marchas, mítines, bloqueos a las cámaras legislativas y, tal vez, en el futuro inmediato bloqueos carreteros).
4. Dar la pelea al interior del PRD para no perder todos los recursos económicos ni toda la estructura del partido necesarios para el fortalecimiento de su movimiento.
5. Forzar a los aliados de la derecha (en su interior) a separarse o apoyarlos a través del apoyo o rechazo a sus propuestas anti-neoliberales, a sus formas de lucha y a la confrontación de su actitud vacilante ante las masas.
6. Ganarse la simpatía o la neutralidad política de la izquierda anticapitalista y anti-neoliberal no subordinada a ella. Para esto, evita confrontarlos; aunque delimita enfáticamente sus diferencias de objetivos y métodos de lucha.
7. Hacer énfasis en el carácter pacífico y plural de su movimiento, para no espantar a los sectores de la población más vacilantes.
8. Romper el cerco informativo por medio de constantes giras de AMLO que impulsen la comunicación “de boca a boca” y la actividad informativa de sus diferentes instancias organizativas o especializadas en el tema.

La izquierda anti-capitalista ante el movimiento anti-neoliberal agrupado en torno a AMLO

Antonio Cerezo Contreras⁷

Si es poca la información que conocemos acerca del desarrollo de la lucha del movimiento anti-neoliberal, agrupado en torno a AMLO, y poco lo que conocemos de sus planteamientos es menor la información que conocemos acerca del desarrollo de la lucha anticapitalista y sus planteamientos, pues el cerco informativo, en contra del mismo, es mucho más férreo.

Así que hacemos el presente artículo con la mínima información pública que nos llega a la cárcel, y que nos permite darnos una idea aproximada del desarrollo de la lucha y los planteamientos de la izquierda anticapitalista.

El movimiento anticapitalista no es un todo homogéneo, por tanto, se expresan diferentes posturas políticas (prácticas y discursivas) respecto al movimiento agrupado en torno a AMLO; aunque, en general, el movimiento anticapitalista coincide en los siguientes puntos respecto al análisis del movimiento antes mencionado:

1. Comprenden que el movimiento agrupado entorno a AMLO no se pro-

⁷ No se cuenta con la fecha de este artículo.

- pone la superación del capitalismo y que, por tanto, no podrá resolver las causas reales de la miseria, explotación y opresión sobre la mayoría del pueblo.
2. Saben que ese movimiento no representa sus intereses y sus objetivos históricos.
 3. Tienen claro que no pueden confiar en él y mucho menos subordinarse a su proyecto, programa y tiempos.
 4. Con igual claridad, son conscientes de que deben preservar su independencia política: organizativa, programática y discursiva.
 5. Se dan cuenta de que el movimiento agrupado en torno a AMLO genera esperanza en amplios sectores de la población; la expectativa de que un gobierno encabezado por ellos (“de izquierda”) resolverá los problemas inmediatos que los aquejan.

¿Cuáles son, entonces, sus diferencias?

La diferencia fundamental dentro de la izquierda anticapitalista, respecto al movimiento agrupado en torno a AMLO se manifiesta en él cómo lo caracterizan:

Mientras para unas agrupaciones anticapitalistas es un movimiento contrario a los intereses inmediatos de los grupos políticos que aplican la política económica neoliberal, para otras es un movimiento que no se diferencia en nada de los mismos.

Identifican al movimiento agrupado en torno a AMLO como un movimiento creado y dirigido por el PRD, y al PRD lo juzgan (a pesar de sus contradicciones internas) como un partido igual al PRI o al PAN.

Para ellos la cúpula del movimiento en torno a AMLO sólo busca administrar el neoliberalismo desde un discurso y “careta” de izquierda, por tanto, el carácter de su lucha no es siquiera anti-neoliberal.

Otra diferencia, ésta de carácter secundario, está íntimamente relacionada con la primera es respecto a las expectativas que genera el multitudinario movimiento en amplios sectores de la población.

Para la izquierda anticapitalista que acepta el carácter anti-neoliberal de la lucha que impulsa el movimiento agrupado en torno a AMLO, éste movimiento genera la expectativa en una parte del pueblo, de que con

su triunfo se resolverían los problemas más apremiantes que lo afectan, principalmente en el aspecto económico.

Esta parte de la izquierda anticapitalista considera parcialmente cierta expectativa, ya que, de llegar al poder esa izquierda anti-neoliberal podría adoptar medidas que, de forma inmediata, beneficiarán a la mayoría del pueblo; sin embargo hay que saber que, mientras esa izquierda no combata el dominio social de la clase burguesa y del sistema capitalista, esas mejorías a mediano plazo resultarían insuficientes y serán pasajeras.

Para la izquierda anti-capitalista, que no acepta siquiera el carácter anti-neoliberal de la lucha que impulsa el movimiento agrupado en torno a AMLO, éste genera la falsa expectativa de que no continuará aplicando la política neoliberal impuesta en México por más de 25 años, cuando en realidad le dará continuidad a esa política, por lo cual, ni siquiera podrá satisfacer las necesidades más apremiantes del pueblo trabajador en la ciudad y el campo.

Ahora bien ¿cómo hacer consciente al pueblo de las limitaciones o de la falsedad de las expectativas que crea el movimiento agrupado en torno a AMLO?

No sabemos cómo aborde este problema la izquierda anticapitalista que considera anti-neoliberal la lucha que desarrolla el movimiento agrupado en torno a AMLO, pero sí logramos percibir cuál es la actitud política de la izquierda anticapitalista que ni siquiera considera anti-neoliberal la lucha que desarrolla el movimiento agrupado en torno a AMLO y a ésta última nos referimos a continuación.

Para una parte de esas organizaciones, la solución al problema es el aislamiento respecto a ese movimiento, esto significa que ni siquiera aprovecharon los espacios de lucha y de reunión que ha abierto éste para explicarle al pueblo que participa las limitaciones de su lucha o el carácter real de la misma. Optan por no mezclarse, como si temieran contaminarse, y le apuestan a que el tiempo les dará la razón y enseñará al pueblo quién, en realidad, está de su parte.

Como consecuencia, se alejan del pueblo que participa en ese movimiento agrupado en torno a AMLO; aunque hagan pública su opinión cuando existe la oportunidad.

La otra parte de esas organizaciones anticapitalistas, ante la contundencia de los hechos, aprovechan el espacio de lucha y de reunión, abiertos por el movimiento en torno a AMLO, para ir hacia el pueblo que participa, porque saben que ha despertado su conciencia política y está ávido de alternativas; pero su propaganda, al confrontar directamente a los dirigentes del movimiento denunciándolos como iguales a todos los del PRI-AN, genera en el pueblo que participa (en la mayoría de las veces), rechazo hacia su propaganda, ya que sienten el ataque a sus dirigentes como un ataque hacia ellos, pues su conciencia ha despertado, pero no se ha desarrollado aún.

A continuación hacemos dos consideraciones respecto a las anteriores posturas:

1. El hecho de que sea necesario mantener la independencia política respecto al movimiento agrupado en torno a AMLO, y de saber que éste ha generado una esperanza de solución a los problemas inmediatos del pueblo no debe conducir a la decisión de aislarse del grueso del pueblo que participa en éste.

Hay que mantener la independencia de su dirección, no subordinarse a su proyecto, a su programa, a su discurso y a sus tiempos; pero hay que acercarse al pueblo que participa en el movimiento. Hay que vivir con él el proceso de su despertar a la participación social, hay que acompañarlo en el desarrollo de su conciencia política clarificándole sus dudas y demostrándole en los hechos que los integrantes del movimiento anticapitalista sí llevarán la lucha hasta conseguir la solución real e integral de todos los problemas que nos aquejan.

Independencia de la dirección y acompañamiento del pueblo en su lucha, para que éste avance en el desarrollo de su conciencia política.

2. El tiempo y el desarrollo de los acontecimientos, por sí mismos, no le darán la razón al movimiento anticapitalista respecto a los límites y características del movimiento en torno a AMLO y de su dirigencia, ni llevarán al grueso del pueblo hacia la alternativa anticapitalista de forma mecánica. Para ello, debe existir una amplia y permanente difusión de propaganda que explique, desde el punto de vista de la izquierda

anticapitalista, el porqué de los acontecimientos y de las actitudes y decisiones de la dirigencia del movimiento agrupado en torno a AMLO ante los mismos.

El pueblo, por sí mismo, no puede llegar (en este momento histórico), en un corto plazo, a conclusiones que le exigen un cúmulo de conocimientos teóricos y experiencias prácticas. (El pueblo consciente de la necesidad de un cambio, en este momento, no puede, en su mayoría, ubicar las diferencias entre la lucha antineoliberal y la lucha anticapitalista. El pueblo no tendrá conciencia de los límites de la lucha antineoliberal hasta que agote esta alternativa).

El acompañamiento del pueblo en sus luchas por medio de una participación activa, de la explicación, desde un punto de vista de clase, anticapitalista, de los acontecimientos y de una actitud consecuente en la defensa de sus intereses inmediatos e históricos le permitirán identificar, con mayor rapidez, en los momentos álgidos y determinantes, a sus amigos y los posibles aliados de sus enemigos.

Reflexión sobre la derecha: su capacidad teórica y su práctica política⁸

Antonio Cerezo Contreras⁹

En el contexto de la actual y enconada lucha política e ideológica entre la derecha y la izquierda reformista, varios intelectuales de ésta última han recalcado, incluso con ironía, la incapacidad de la derecha y sus teóricos para aprehender la realidad social y teorizar sobre la misma fuera del estrecho marco de sus prejuicios y dogmas de clase.

Esta crítica (justificada) hacia la derecha y sus intelectuales nos ha llevado a reflexionar sobre la posible razón o razones de dichas incapacidades.

Para transformar la realidad social de un país se necesita conocer el origen y desarrollo de las condiciones materiales e ideológicas que la sustentan; además, es necesario analizar el presente de esa realidad social para ubicar en ella los elementos materiales e ideológicos que puedan provocar e impulsar su cambio y los elementos de la misma índole que impiden el mismo.

El intento de transformar la realidad social implica un análisis y una teorización que rompa las limitaciones teóricas impuestas, con el objetivo de mantener sin transformaciones esa realidad.

⁸ Este artículo aparece incompleto, debido a que no se pudo recuperar en su totalidad para la presente edición.

⁹ No se cuenta con la fecha de este artículo.

El teórico que intenta transformar, revolucionar el desarrollo social, necesita ser, forzosamente, innovador, necesita atreverse a ir más allá de los dogmas, prejuicios y teorías que justifican y sustentan una realidad social y su “no cambio”.

Por el contrario, el teórico que se dedica a justificar la permanencia de una realidad social busca en el pasado y en el presente los elementos materiales e ideológicos que han sostenido y sostienen esa realidad. No necesita ir más allá de los límites que se han impuesto para no transformarla; necesita reforzar esos límites.

Si encuentra algo nuevo será para evitar el cambio, no para auspiciarlo. Por lo anterior creemos que es más fácil para el teórico conservador refugiarse en el prejuicio y en el dogma y defenderlos, pues su defensa implica la defensa del orden social establecido.

En nuestro país lo que defiende la derecha y sus intelectuales es el desarrollo del modelo neoliberal que implica la profundización de las contradicciones económicas y sociales propias del capitalismo y del modelo en cuestión.

Así pues, nos encontramos con que todos sus argumentos y teorías buscan, como principal objetivo, justificar la vigencia y la supuesta benevolencia del capitalismo y el neoliberalismo.

Podemos observar con qué pasión se defiende la economía de mercado, la inversión extranjera y privada (a veces disfrazada) en sectores antes controlados por el Estado, la existencia de monopolios privados y la privatización de servicios sociales como el de salud, el de educación, etcétera.

Las consecuencias negativas se minimizan o se argumenta que el mismo modelo económico que las origina a la larga las extinguirá.

Algunos intelectuales son más creativos que otros en la defensa del capitalismo, el neoliberalismo y el Estado que los sustenta; incluso algunos señalan “críticamente” algunos defectos, pero ninguno es capaz de buscar, fuera de los límites establecidos por el sistema económico-social capitalista, una solución a los grandes problemas que éste genera: miseria, distribución desigual de la riqueza, migración, crisis ecológica, violencia social y discriminación racial, entre muchos otros.

Nuestra conclusión es que la derecha y su intelectualidad está condenada a no rebasar las limitaciones teóricas que son necesarias para defender y justificar la existencia de un sistema que se fundamenta en la explotación y opresión de la mayoría de la población por una minoría de la misma y, por eso, tarde o temprano, recurren al dogma y al prejuicio.

Sin embargo, y esto es de vital importancia, el hecho de que la capacidad teórica de la derecha y sus intelectuales sea limitada no significa, en modo alguno, que no sean capaces de desarrollar una práctica que los eleve al poder y los sostenga, a veces, por periodos prolongados de tiempo en el mismo.

Esto quiere decir que la derecha y sus intelectuales sí son capaces de analizar la realidad social, y lo hacen con la certeza suficiente para aprovechar y generar las condiciones económicas, sociales y políticas para acceder al poder del Estado o mantenerlo usando los medios que consideren necesarios en un momento histórico concreto. Lo cual nos lleva a pensar que las limitaciones teóricas de la derecha y sus intelectuales en la aprehensión de la realidad social para transformarla no lo son cuando se trata de mantener el orden establecido o no son tan graves, pero, además, dichas limitaciones no se reflejan mecánicamente en su práctica política.

Nos encontramos con que la práctica política de la derecha y de algunos de sus intelectuales (porque no todos desarrollan práctica) es lo suficiente eficaz...

Julius Fucik: un comunista ejemplar

Antonio Cerezo Contreras

Mayo 2008

Atlacholoaya, Xochitepec, Morelos

Tal vez un poco antes de cumplir 18 años leí, por primera vez, *Reportaje al pie de la horca* de Julius Fucik. En realidad ya no recuerdo todas las reflexiones, emociones y sentimientos que su lectura despertó en mí en ese momento; pero me dejó honda huella.

Tan honda que el recuerdo de Julius me ha acompañado todos los años vividos en prisión; Julius ha sido un ejemplo vivo de la actitud de un hombre comunista ante la tortura, la cárcel y la perspectiva inevitable de la muerte.

Han pasado más de doce años de esa lectura, de los cuales 6 años y 8 meses los he pasado preso en diferentes cárceles y, precisamente, en este momento me reencontré con Fucik. De pronto su *Reportaje* estaba en mis manos, y lo volví a leer, con avidez, lo que me hizo entender el porqué no había podido olvidar esa lectura, cuyo contenido es intensamente humano y heroico.

Han pasado más de 60 años desde que Fucik y otros miles de hombres combatieron al nazismo y al fascismo, y contribuyeron a su derrota; aunque Fucik ya no vivió la entrada del ejército rojo a Berlín, la guerra fría, el derrumbe del llamado “socialismo realmente existente” ni tam-

poco fue testigo de la orfandad ideológica y política que ese hecho generó en miles de personas que, alguna vez y en algún momento, participaron en procesos de transformación social.

Después de tanta historia ¿vale la pena leer *Reportaje al pie de la horca*? ¿Vale la pena leer el testimonio escrito por un comunista que luchó por un mundo que hoy no existe todavía?

Sí, vale la pena; es necesario, imperioso leerlo, sobre todo hoy, que la lucha de nuestro pueblo por un país más justo libre y democrático sufre los embates de la represión, debemos tener un ejemplo vivo de lo que es un hombre íntegro, un revolucionario, un comunista.

Ejemplo que nos sirva para valorar y juzgar, en su exacta dimensión, a quienes hoy se autoproclaman o son proclamados como héroes, sólo por el hecho de haber sido detenidos, torturados y estar presos o, de quienes se dicen revolucionarios o rebeldes sólo por desarrollar alguna actividad ligada al movimiento social.

Ejemplo que nos sirva para diferenciar a las “figuras” de las “figuritas” como diría Fucik, para diferenciar a los héroes de los inconsecuentes o de los asesinos.

Me gustaría resaltar tres temas que Fucik aborda en su *Reportaje* y en un artículo que escribió titulado “A propósito de los héroes y del heroísmo: el primero es el referente a la intención de Fucik al escribir el *Reportaje* como un testimonio de la lucha librada por los comunistas dentro y fuera de las mazmorras de la Gestapo; el segundo, tiene que ver con la clara conciencia que tenían aquellos hombres de la obligación de cumplir con su deber; y el tercero, relativo a quienes podemos considerar héroes y por qué.

El poco tiempo que me resta permanecer en la cárcel de Pankrác no me permite dar a este *Reportaje* la forma que debiera tener. Debo ser más conciso. Mi reportaje constituirá el testimonio de los hombres, más que el de toda una época. Creo que es lo más importante.¹⁰

¹⁰ Fucik, Julios, *Reportaje al pie de la horca*, Akal: Madrid, 1985, p. 63.

Un testimonio, dejar un testimonio, esa es la tarea que se impone Fucik dentro de la prisión. Considera necesario que las generaciones futuras conozcan la actitud, y el comportamiento de mujeres y hombres que, con el sacrificio de sus vidas, les dejaban la posibilidad de vivir sin la bota del nazi-fascismo sobre ellos.

Considera necesario darle nombre, rostro, deseos y esperanzas a quienes, heroicamente, combatían en ese momento para que los hombres del futuro supieran “que no hay héroes anónimos”.¹¹

Ante la perspectiva de la muerte, que podría llegar en cualquier momento, Fucik no se para a reflexionar sobre todas las tristezas y alegrías de su vida; el *Reportaje*, aunque habla de él, no sólo habla de él, es un esfuerzo por darnos a conocer a otras mujeres y hombres que, como él, caían en manos de sus enemigos; es pues, como dice, un testimonio de los hombres.

Otro aspecto importante es que el *Reportaje* no es una exaltación irreflexiva de algunos hombres; no es un canto vacío que intente glorificar sin fundamentos ni es una exigencia de reconocimiento (merecido, sin duda alguna); es ante todo un llamado que nos conmina a no olvidar, que nos pide amar a esas personas que morían por el futuro:

Quisiera que todos ellos estuvieran siempre cerca de nosotros, como miembros de vuestra familia, como vosotros mismos.

Los nazis han exterminado a familias enteras de héroes. Amad por lo menos a uno de ellos como si fuese un hijo o una hija y sentíos orgullosa de él como de un gran hombre que vivió para el porvenir.¹²

Fucik no pide estatuas, medallas ni reconocimientos materiales, pide, sobre todo, memoria y amor, nos pide adoptarlos como parte de nuestras familias, porque los héroes son humanos: madres, padres, esposas, hijas, hijos, sobrinas, sobrinos, tías, tías, hermanas, hermanos.

¹¹ *Ibid*, p. 57.

¹² *Ibid*, p. 52.

Son seres humanos que, con capacidades y virtudes, con defectos y limitaciones, eligieron cumplir con su deber, aunque la vida (incluso la de sus familias o amigos) estuviera en juego.

El deber, cumplir con el deber

Los Jelínek son detenidos en el mismo momento que Julius, una pareja de obreros que se amaban y participaban en la resistencia. Los dos: marido y mujer fueron torturados, su casa fue saqueada, sus pertenencias robadas; pero ellos no dijeron nada ¿por qué? he aquí a María y su último mensaje:

“Patrón, diga a los de afuera que no me compadezca nadie y que nadie se aterrorice de mi suerte. Hice lo que me ordenaba mi deber de obrera, y de acuerdo con eso moriré.”¹³ Y por supuesto murió asesinada.

Lída, mujer joven, enlace de Julios Fucik, asumió los riesgos de la lucha fuera y dentro de la cárcel porque ella cumplía con su deber, y lo hizo con mayor firmeza desde su ingreso al Partido Comunista:

“Sé que este día es el más importante de mi vida. Desde ahora ya no me pertenezco. Le prometo no faltar nunca a mi deber. Pase lo que pase.”¹⁴

Y Fucik comprobó esas palabras cuando, un mes después que él, Lída fue detenida “Sabía mucho, pero no dijo nada”.¹⁵ Pero, además ya detenida Lída no deja de trabajar “para ella el deber de un miembro del Partido no podía cambiar: el deber de no permanecer de brazos cruzados, cualquiera que fuese el sector de lucha.”¹⁶

Papá Skorepa trabaja infatigable para salvar vidas y mantener comunicados a los presos entre sí y con el exterior, he aquí un breve trazo de Fucik sobre este hombre:

Ante todo, conoce su deber. Es un comunista que sabe que no hay lugar donde pueda dejar de serlo, donde pueda cruzarse de brazos

¹³ *Ibid*, p. 64.

¹⁴ *Ibid*, p. 68.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ *Idem*.

y abandonarse a la inactividad. Yo diría, incluso, que aquí, en el sitio más peligroso y bajo la presión más dura, ha encontrado su verdadero lugar. Aquí ha crecido.¹⁷

Esas personas son ejemplos de quienes cumplen con su deber, y Fucik deja testimonio de ellas, no permite que se pierdan con el paso del tiempo, y logra, a través de esas historias mantener vivos a miles de mujeres y hombres como ellos.

Esas personas, esos comunistas se convierten en un parámetro, en una muestra de lo que un ser humano íntegro y con convicciones firmes puede llegar a hacer en la lucha contra la injusticia y la opresión. Pero Fucik no sólo resalta su condición humana y por eso nos pide retenerlos “Como ejemplo de unos hombres que tienen la cabeza en su verdadero sitio. Y sobre todo su corazón.”¹⁸

La lucha contra el nazismo exigía, a los hombres y mujeres, entregarse completamente a ésta, les exigía tener un gran valor, pero esta lucha no era el fin de su deber, no era, por decirlo así, la última prueba, nos dice Fucik:

“Porque el deber humano no termina con esta lucha y ser hombre continuará exigiendo cada uno también en el futuro, un corazón valeroso, hasta que los hombres sean verdaderamente hombres”.¹⁹

Ninguna persona de las que rescata Fucik del anonimato cumplió con su deber en busca de gloria personal; Fucik no los rescata para glorificarlos, ni escribe para glorificarse. La heroicidad que nos describe Fucik es una que se manifiesta cotidianamente y sin resplandores, porque día con día se luchaba con abnegación y sencillez, se cumplían tareas que podían causar la muerte.

Nadie se jacta de haber cumplido con su deber, nadie presume haberlo hecho, nadie pretende convencer a otros de la justeza de su lucha por medio de su glorificación personal, por cumplir con su deber cotidianamente o por haberlo cumplido.

¹⁷ *Ibid*, p. 97.

¹⁸ *Ibid*, p. 96.

¹⁹ *Ibid*, p. 95.

El testimonio de Fucik no es un barato intento de propaganda para que sus lectores lo admiren, no buscaba admiración, no buscaba convencer a nadie de su condición humana y comunista, no buscaba que le reconocieran su consecuencia ante la tortura, ante la cárcel, ante la perspectiva inevitable de la muerte, por haber salvado decenas, cientos de vidas, tal vez, gracias a su silencio.

Fucik nos da ejemplos de carne y hueso a seguir, no falsas imágenes qué admirar para llenar nuestros vacíos.

¿Qué opinaría Fucik de aquél hombre que presume de haber cumplido con su deber? ¿Qué opinaría de aquél hombre que busca gloria por haber cumplido con su deber? ¿Qué tipo de ser humano sería aquél que lo hace? Seguramente no un comunista, no un revolucionario, no un hombre íntegro.

Los héroes

“El héroe es un hombre que, en el momento decisivo, da todo para hacer lo que debe hacer en interés de la sociedad humana.”²⁰

La lucha contra el nazi-fascismo era, en ese momento, un deber para cualquier hombre que tuviera “el corazón en su sitio”, era una lucha “en interés de la sociedad humana”. Fucik y otros miles de mujeres y hombres lo comprendieron e hicieron lo que debían de hacer en los momentos decisivos. Todos ellos fueron y son héroes.

Sin embargo, me permito hacer una reflexión: hay personas que no son héroes; pero que han realizado actos heroicos y hay otras que eran héroes y, en un momento decisivo (tal vez uno de tantos), no hicieron lo que debían de hacer y dejaron de serlo.

Lo explico: la heroicidad de Fucik era cotidiana; todos los días se enfrentaba a momentos decisivos y todos los días daba todo por hacer lo que debía: luchar contra los nazis, no sólo fue en el momento decisivo su aprehensión y tortura, también en la decisión de luchar y las tareas

²⁰ Ibid, p. 112.

que cotidianamente realizaba. Era un héroe cotidiano y lo fue hasta su muerte.

Mirek su compañero, ex combatiente de la guerra civil española y sobreviviente de los campos de prisioneros en Francia era como Fucik un héroe extraordinario, sin embargo, en un momento decisivo (su detención y tortura) dejó de serlo, pues para salvar la vida traicionó a sus compañeros y ese acto era contrario a los intereses de la humanidad. Después intentó resarcir algún daño, pero fue en vano, en el momento decisivo no dio todo para hacer lo que debía hacer.

Pero, hay personas que, sin ser héroes cotidianos, en un momento decisivo lo son, pues eligen darlo todo en beneficio de la humanidad, estas personas realizan actos heroicos aunque no sean héroes cotidianos y como ellos también hay muchos.

La vida es compleja: hay héroes que, repentinamente, dejan de serlo, y personas que, sin ser héroes cotidianos, en un momento determinado realizan actos heroicos.

Lo importante es entender que no por la realización de un acto heroico se es héroe, y que hasta los héroes cotidianos pueden tener un momento de flaqueza y dejar de serlo. Pero, además, es de suma importancia también comprender que los héroes son hombres y mujeres de carne y hueso, personas con defectos y limitaciones, virtudes y capacidades, que el hecho de ser héroes no los convierte en personas infalibles y sin tache, no. Idealizarlos es un error; es despojarlos de su condición humana, y eso limita nuestras posibilidades de ser como ellos.

Debemos aspirar a tener una vida como la de Julius: saber y comprender que los intereses de la humanidad están por sobre nuestra propia existencia física, debemos ser mujeres y hombres que, con sencillez y abnegación, realicen sus actividades en beneficio de nuestro pueblo.

El héroe cotidiano no presume su actitud en momentos decisivos, simplemente considera que su actitud correcta era cumplir con su deber, era su obligación y que, de no haber actuado de forma correcta, hubiera sido condenado.

Es posible que muchas personas consideren que soportar la tortura y la cárcel son actos heroicos, y tal vez lo son; pero soportar esos hechos

no convierte, necesariamente, en héroes a quienes lo soportan, faltaría analizar qué hicieron en beneficio de la lucha, desde su circunstancia concreta de la prisión, y qué hacen y cómo se comportan al salir de la misma.

Vivir de un acto heroico, vivir de la presunción de haber realizado un acto heroico, buscar, pretender el reconocimiento a esa heroicidad rompe con la actitud sencilla y abnegada que debiera tener un héroe, quien hace lo anterior no es un héroe, no es un hombre íntegro, pues pretende vivir de supuestos o reales actos que lo colocan por encima de las personas que luchan por transformar nuestra sociedad, pero que todavía no logran darlo todo por la misma lucha.

Gracias a su testimonio Fucik nos da la posibilidad de valorar sus actos y actitudes y los de otras personas, de conocer hasta dónde puede soportar un ser humano para proteger a otros por considerar ese acto un deber en beneficio de la humanidad; pero hay miles, cientos de miles de hombres y mujeres que han sido asesinados sin poder hacerlo, que han muerto en silencio, cumpliendo su deber, que no han podido dejarnos ni siquiera un breve testimonio de su heroicidad, de cómo han dado la vida por el futuro.

Esas mujeres y hombres existen, y debemos honrarlos con nuestra actitud consecuente, no con palabras vacías.

¡TODAS Y TODOS A LUCHAR POR LA DEFENSA DEL PETRÓLEO!

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

¡A NUEVE MESES Y MEDIO DE NUESTRA LIBERTAD!

Reflexiones sobre el libro *Segundo ensayo sobre un proletariado sin cabeza*²¹

Antonio y Héctor Cerezo Contreras
Julio 2008

Para Alejandra Rivera, compañera siempre solidaria

No sé si realmente existen pocos libros que se atrevan a hacer un análisis del desarrollo del capitalismo y de la actual lucha de clases desde una perspectiva marxista sin que se limiten al aspecto teórico. Lo menciono porque, desde las limitaciones inherentes al injusto encierro, me da la impresión de que muchos análisis no trascienden este ámbito teórico y, por lo mismo, no derivan las conclusiones políticas y programáticas de dicho análisis. En este sentido el libro *Segundo Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* es una de las excepciones que vienen a colocar, en el centro de la discusión, los temas económicos, políticos, programáticos y de estrategia y táctica que la izquierda socialista necesita abordar con urgencia si quiere aspirar a convertirse en un verdadero referente político ante el pueblo trabajador.

De entrada te diré que comparto algunas tesis del libro, algunas más las comparto parcialmente, y, con otras no estoy de acuerdo. Más adelante trataré de argumentar con más detalle mis opiniones, pero no está

²¹ Este artículo fue redactado por Héctor Cerezo y revisado, corregido y aumentado por Antonio Cerezo.

de más hacer mención de que lo hago bajo un espíritu crítico, constructivo, solidario y fraterno, como corresponde a los que hemos abrazado la causa socialista. Como tú sabes, poseo muy poco material bibliográfico, así que no respaldaré mis dichos con citas textuales. Mi intención no es hacer un ensayo o una reseña, sino ir comentando el libro, aunque habrá temas que no toque puesto que son muchísimos los aspectos plasmados en el libro.

Mencionado lo anterior, entro en materia.

He agrupado, arbitrariamente, en cuatro grandes temas los aspectos del libro que me han parecido interesantes, los cuales son los siguientes:

1. Análisis de la caída de la URSS y demás países otrora llamados socialistas.
2. Análisis del desarrollo económico y político del capitalismo, así como del carácter de la revolución.
3. El papel de la pequeña burguesía en el actual desarrollo capitalista.
4. Estratégica y táctica del movimiento socialista.

No está de más advertir que mi intención es contribuir, en la medida de mis posibilidades, al debate y a la discusión teórica y política. En esta carta van mis opiniones personales y toda crítica o comentario será bienvenido.

1. Comentarios sobre la caída de la URSS y demás países otrora llamados socialistas

Quizá este sea el tema en el que más discrepo con la posición que sostiene el autor del libro. La tesis de que la caída de la URSS y demás países de Europa del Este fue una victoria del proletariado mundial, no me parece acertada en su totalidad. Según esta tesis, el otrora “campo socialista” era parte del frente contrarrevolucionario mundial, uno de sus tres pilares, y al caer éste, la contrarrevolución perdió uno de sus principales instrumentos de contención de la lucha proletaria. A mi entender, para hablar de una victoria sobre los regímenes autollamados so-

cialistas, tenemos que preguntarnos ¿victoria de quién y victoria sobre quién?, ¿fue el proletariado soviético quien derrotó a uno de los pilares de la contrarrevolución?; ¿fue la burguesía quien triunfó sobre un Estado socialista? El primer problema que salta con las preguntas es la caracterización del régimen de la URSS.

Si concebimos que la URSS era socialista, tendríamos que afirmar que su caída fue una derrota para el proletariado soviético y mundial. Por el contrario, si concebimos que la URSS no era socialista, entonces, primero, tenemos que definir qué régimen era, que clase lo sostenía y qué clase impulsó su caída.

Si mal no recuerdo, la posición trotskista clásica definía a la URSS como un “Estado obrero deformado”. Otras corrientes políticas la definían como “Capitalismo de Estado” y otros menos (como Adolfo Sánchez Vázquez) como un Estado atípico, ni capitalista ni socialista. Se puede estar de acuerdo o no con cada una de las definiciones, pero la mayoría de los análisis tomaban a la URSS como un proceso estático, como si a lo largo de sus 70 años de existencia no hubiera sufrido transformaciones en su estructura económica y política.

En mi opinión, la URSS padeció un proceso de contrarrevolución que inició desde su origen, el cual fue ganando espacios y conciencias hasta encumbrarse en la dirigencia soviética, la cual llevó a cabo este proceso, aunque no sin resistencias dentro del PCUS y dentro del pueblo soviético. Estoy de acuerdo que la URSS, en 1991, era, ya, un instrumento de contención de la lucha de las masas, pero lo paradójico es que, al caer el régimen imperante, no dejó de ser un instrumento de contención, sino que sólo modificó su naturaleza, cambió su carácter al plegarse totalmente a las exigencias del imperialismo. La “careta” socialista de la URSS, tal y como se presentaba en 1991, no sólo era un obstáculo para la propia lucha socialista, sino que también era un obstáculo para el desarrollo, expansión y consolidación del capital –sin que esto quiera decir que el mismo capital no creó las condiciones para que eso sucediera–. Razón que explica por qué el imperialismo apoyó y festejó la caída del régimen soviético, a pesar de que éste funcionaba como uno de sus instrumentos de contención de la lucha de masas.

El carácter del gobierno que surgió, tras el derrumbe de la URSS, fue burgués (sigue siéndolo), el cual impulsa una política neoliberal. Quien triunfó fue la burguesía, las masas descontentas con el sistema soviético participaron, pero sin conciencia de clase, fueron dirigidas por la parte de la burocracia soviética que representaba con más fidelidad los intereses de la burguesía.

Por lo anterior, ¿realmente tras la caída de la URSS surgió un régimen imprevisto para la teoría marxista como afirma el libro?, ¿o la caracterización sobre la URSS que hicieran la mayoría de los marxistas les impidió prever el tipo de régimen que surgiría tras su caída?

A mi juicio es incorrecto afirmar que lo que aconteció fue, llanamente, una contrarrevolución triunfante así como afirmar que fue una revolución del proletariado contra un pilar de la contrarrevolución mundial.

No se puede explicar el derrumbe en 1991 sin comprender la perestroika, el glasnost, el XX y XXII congreso del PCUS, la etapa estaliniana, la NEP y las divergencias entre las diferentes corrientes socialistas en vida de Lenin.

No es que de la noche a la mañana la burguesía haya generado a un régimen socialista. Los acontecimientos ocurridos en 1991 fueron la consecuencia, lógica e histórica, de un largo proceso de contrarrevolución que culminó cuando la burguesía se despojó, totalmente, de las ataduras que el sistema soviético, tal y como estaba compuesto en esa época, le imponía a su consolidación como clase dominante. Se olvida que una parte de la misma burocracia soviética fue la que encabezó el derrumbe del régimen soviético y que, si bien encontró apoyo en un real descontento popular, sólo recurrió a él cuando fue indispensable para derrotar a los sectores de la misma burocracia que no querían transformar el *status quo* o que intentaba continuar con la transición gradual y ordenada hacia el capitalismo. Las masas, objetivamente descontentas por el fracaso económico y por la falta de libertades políticas, respondieron al llamado de esta parte de la burocracia bajo el supuesto de un cambio de la situación en que vivían, cambio que identificaban, no con la construcción de un verdadero socialismo, sino con la instauración del capitalismo.

A esas alturas identificaban el origen de sus problemas con el sistema imperante. La batalla ideológica ya la había ganado la burguesía desde muchos años antes. Las masas descontentas fueron sacadas a las calles para terminar de destruir los restos socialistas del régimen soviético. El propio desarrollo de la burguesía ya no podía tolerar, ni siquiera de manera discursiva, que los medios de producción siguiesen siendo jurídicamente propiedad del Estado. De lo que se trató, desde un principio, fue de que los medios de producción pasaran directamente a manos de la naciente burguesía nacional y de la burguesía transnacional. La anulación de la constitución soviética fue el tiro de gracia con el que la burguesía vencía al primer intento histórico de construcción del socialismo. No hay que pasar por alto que la burguesía, primero, socavó el régimen soviético desde su interior mediante reformas que, sin abandonar totalmente el discurso socialista, incorporaban abiertamente las principales tesis de la economía de libre mercado. El glasnost y la perestroika fueron políticas, fueron instrumentos con los que la burguesía avanzó en la destrucción de sistema económico y político soviético sin romper radicalmente con éste. Reformas que no resolvieron las necesidades del pueblo –puesto que en realidad no estaban destinadas para ello– pero que contribuyeron a crear las condiciones objetivas y subjetivas para que la burguesía pudiera lanzarse, en 1991, a derribar todo el régimen soviético. Todavía a principios de los ochenta, la naciente burguesía necesitaba de una “careta” socialista para no confrontarse directamente con el régimen soviético, pero en el transcurso de esa década, esa “careta” dejó de ser necesaria puesto que, ideológicamente, la mayoría de la gente había dejado de identificar el socialismo como un sistema justo, libre y democrático, superior al capitalismo.

Tenemos entonces que el derrumbe de la URSS fue la culminación de un largo y complejo proceso de contrarrevolución iniciado, no sin oposición ni contradicciones, desde el origen del Estado soviético. Progreso dirigido desde dentro del sistema por una parte de la burocracia que representaba los intereses de la burguesía como clase. Burocracia que, en las primeras décadas, creyó que estaba construyendo el socialismo, pero que fue tomando conciencia al pasar de los años, de sus verdaderos in-

tereses de clase; es decir, de sus intereses burgueses. Ya para cuando es plenamente consciente de que su misión es implantar el capitalismo, ella misma se encarga de llevar a cabo las reformas económicas y políticas que en los noventa hacen posible el retorno del capitalismo. El imperialismo aceleró este proceso de contrarrevolución, pero por sí sólo no hubiera logrado triunfar.

Por lo anterior, dado el largo y complejo proceso de contrarrevolución era imposible que en la URSS, tras su caída en 1991, apareciera un régimen de democracia socialista (Trotsky) o un régimen kerenskista (N. Moreno). Estos autores se equivocaron en este aspecto porque fallaron en la caracterización del sistema soviético.

La definición de un “Estado obrero deformado”, si bien tenía aspectos positivos fue, a lo largo de 70 años, casi estática. Me da la impresión de que tal era el anhelo de que sucumbiera el sistema soviético que no se dieron cuenta que la oposición organizada hacia ese sistema no sólo provenía de quienes pugnaban por un verdadero socialismo, sino también de quienes representaban la vuelta al capitalismo. Ni Gorbachov, y mucho menos Yeltsin, buscaban un “socialismo democrático”; lo que se propusieron de manera consciente era acabar con todo vestigio del socialismo. Quienes apoyaron a Gorbachov y luego a Yeltsin, creyendo que estos encabezaban un movimiento renovador dentro del sistema soviético, se equivocaron en su análisis, fueron ingenuos o conscientemente deseaban el retorno del capitalismo. Aunque, es necesario decir que, el que yo piense que la caída de la URSS fue la culminación de un proceso de contrarrevolución no significa que por ello se debió apoyar el sistema soviético. La crítica hacia ese sistema y la lucha por un verdadero socialismo no sólo era necesaria, sino era un deber para todo revolucionario. Se debió luchar, pero no apoyando, directa o indirectamente, al sector de la burocracia que pugnaba solapadamente por el retorno gradual o rápido hacia el capitalismo. Una parte de la izquierda internacional terminó por apoyar a la parte más reaccionaria de la burocracia coincidiendo en su política con la política del imperialismo.

En conclusión, la caída de la URSS fue una victoria de la burocracia soviética que representaba los intereses de la burguesía y del imperia-

lismo sobre una parte de la misma burocracia soviética que buscaba un cambio gradual hacia el capitalismo o que quería mantener inamovible su *status quo*, acontecimiento que, si somos marxistas, debemos de explicar mediante el materialismo histórico, desde los cambios en la estructura económica y en la superestructura que sufrió la sociedad soviética.

Ahora bien, también es cierto que la caída del sistema soviético, a pesar de que fue dirigida por la naciente burguesía, de y que fue apoyada por el imperialismo, tiene un lado positivo para el proletariado ruso y para el proletariado internacional, en el plano político, como por ejemplo:

1. La explotación y enajenación en nombre del socialismo desapareció mostrando su esencia netamente capitalista.
2. El proletariado, dentro de los marcos de una democracia burguesa acotada o restringida, tiene la posibilidad de una mayor libertad política y de construir un verdadero partido de clase.
3. La experiencia histórica del primer intento por construir el socialismo deja una gran lección histórica de lo que se debe hacer y de lo que no se debe hacer.
4. La caída de la URSS y demás países de Europa del Este obliga a una profunda reflexión teórica desde el marxismo sobre el desarrollo del capitalismo, los intentos de construcción del socialismo y la estrategia y táctica del proletariado mundial.

Sin embargo, en el plano económico, el pueblo ruso padece, actualmente, una mayor explotación, enajenación y pauperización que cuando existía la URSS, lo cual, nos enseña la historia, no siempre se traduce en conciencia de clase ni en lucha revolucionaria.

La izquierda que consideraba a la URSS como socialista o cuando menos progresista consideró su caída como una gran derrota del proletariado mundial.

La izquierda que no consideraba a la URSS como socialista, sino como un obstáculo para la lucha por el socialismo, festejó su caída, pero al ver que se instauraba un gobierno neoliberal y que las masas permanecían,

más o menos, inermes y que contradecían las teorías de un socialismo democrático o de un régimen de dualidad de poderes no han podido explicar este fenómeno.

En mi opinión debemos alejarnos de este falso dilema. Como traté de explicar anteriormente, la realidad es mucho más dinámica y compleja que simplemente decir fue una derrota o una victoria.

2. Comentarios sobre el análisis del desarrollo económico y político del capitalismo contemporáneo, así como del carácter de la revolución

En el aspecto económico, si bien es cierto que a nivel mundial existe un estancamiento y que la economía norteamericana corría el riesgo de una profunda recesión, el capitalismo en el plano político, militar e ideológico está a la ofensiva.

El papel de China y la India, como motores de la economía mundial, es una muestra de que el capital todavía tiene espacios geográficos donde expandirse, aunque esta expansión no ha sido suficiente. Por ello, la burguesía mundial continúa profundizando las políticas neoliberales no sólo en los países del tercer mundo o en los países otrora llamados socialistas, sino también en los mismos países industrializados.

A pesar de que el capitalismo vive una crisis de gran envergadura se muestra mucho más agresivo. La propia crisis económica exagera la agresividad política y militar del imperialismo, puesto que busca resolver, o por lo menos paliar, la crisis, tomando el control absoluto de los recursos estratégicos del planeta, a la par que intensifica la explotación de los trabajadores. Lo cual es una de las razones de que la política del estado benefactor –agotada históricamente como contención al impulso revolucionario que inició con el triunfo de la revolución bolchevique– se haya convertido en un obstáculo, una traba para el propio capital. No sólo es que a la burguesía le sea insostenible económicamente el estado benefactor, sino que, políticamente, ya no necesita sostenerlo. En este sentido, podemos decir que así como las revoluciones “vuelven a su curso normal”, así también al capital ha vuelto a su “curso normal”. No

hay que olvidar que, si el neoliberalismo no se impuso como política económica desde principios del siglo XX, se debió a la lucha del proletariado mundial, al triunfo de la revolución bolchevique en 1917 y al surgimiento del otrora campo socialista al finalizar la II Guerra Mundial. En la actualidad, si la burguesía cambiara su política neoliberal podría sostener económicamente un Estado benefactor, pero no lo hace porque la necesidad histórica para hacerlo ya no existe, aunque esto no descarta que, en un futuro, el desarrollo de la lucha de clases obligue a la burguesía a recurrir a una nueva versión del Estado benefactor como una concesión temporal ante la lucha de los trabajadores.

El imperialismo, efectivamente, está acentuando sus características degenerativas y parasitarias en todos los ámbitos. El actual desarrollo capitalista exige una justificación ideológica discursivamente distinta a la que sustentó con el Estado benefactor. El discurso de la globalización y sus “beneficios” es la nueva forma en que encubre deforma y oculta sus verdaderos intereses.

La burguesía mundial, hegemonizada por los EU, logró un triunfo al incorporar plenamente al desarrollo capitalista neoliberal a los países de Europa del Este, pero este hecho también la ha llevado a exacerbar la competencia monopólica inter-burguesa.

La lucha por los recursos geoestratégicos, por los nuevos mercados y por imponer las peores condiciones a los trabajadores, aunada a la competencia con el capital Chino está desencadenando conflictos políticos y militares, que amenazan con convertirse en conflagraciones regionales o mundiales.

Por el hecho mismo de que el desarrollo capitalista está en crisis, el capital está a la ofensiva, lo cual, como bien dice el autor del libro, abre amplias posibilidades a la lucha proletaria. Las condiciones económicas de los trabajadores empeoran cada vez más, los trabajadores de los países industrializados –aspecto que no se presentaba desde hace muchos años– y los trabajadores de los países del tercer mundo se han visto afectados, seriamente, por las políticas neoliberales.

El descontento económico de los trabajadores comienza a convertirse en un descontento político. Por ello, la lucha de los trabajadores esta-

blece acciones para conservar lo históricamente ganado; se lucha, en primera instancia, contra una determinada política económica, la cual puede convertirse –si existe un movimiento socialista– en un cuestionamiento al sistema económico imperante.

Me da la impresión, y esto lo digo con mucha cautela, de que comienza a abrirse –si no es que ya se abrió– un nuevo ascenso de la lucha proletaria, la cual, si no logra transformar el capitalismo, permitirá que éste encuentre la forma de paliar sus crisis mediante la mayor explotación de la humanidad y del planeta.

En el aspecto político, la tesis de que en la actualidad se adelgazan y debilitan los sectores privilegiados del proletariado, sobre todo del sector obrero sindicalizado y sus capas burocráticas, es correcta, aunque esa tendencia no llegará a desaparecer por completo en esta burocracia obrera.

La burguesía mundial considera una traba para el desarrollo neoliberal todo aquello que le impide la intensificación de la explotación de los trabajadores como, por ejemplo, los derechos de estos trabajadores.

En los países industrializados este hecho se presenta de manera acelerada, aunque no sin resistencia de los trabajadores sindicalizados. En la mayoría de los países del tercer mundo este proceso está más avanzado, pero ha provocado grandes protestas populares que inclusive han llevado al gobierno a la pequeña burguesía antineoliberal.

En América Latina ya no existen dictaduras militares, ahora el neoliberalismo se profundiza bajo el auspicio de la democracia burguesa. Las masas han logrado un triunfo importante al cambiar las dictaduras, aunque lo hayan conseguido al ser dirigidas por la propia burguesía. La democratización burguesa avanza o retrocede determinada por la lucha de clases. La posibilidad de que la burguesía y el imperialismo recurran, nuevamente, a gobiernos dictatoriales sigue latente aunque, como dice el libro, dado el pasado reciente de décadas de dictaduras militares, la burguesía encuentra dificultades para volver directamente a ese tipo de gobiernos, pero esto no quiere decir que no lo intente o que imponga regímenes que, con “careta” democrática, cumplan las mismas funciones de una dictadura como el caso del Perú de Fujimori o, actualmente, “la seguridad democrática” de Uribe en Colombia. En este país, jurídica-

mente, la democracia representativa es un hecho –aunque la mitad del congreso sea paramilitar–, el sistema de partidos políticos más o menos funciona, pero la represión hacia las fuerzas progresistas y revolucionarias utiliza los mismos métodos genocidas de una dictadura militar. México se encamina hacia allá y, legalmente, se ha dado respaldo jurídico a la violación de los derechos humanos y se ha criminalizado la protesta y la organización social con el nuevo *Código Penal Federal*. Se legaliza el terrorismo de Estado.

Por otra parte, coincido con que la profundización de las políticas neoliberales, con las consecuentes crisis económicas en el marco de una democracia burguesa, hace que el pueblo centre su protesta, principalmente, contra el tipo de economía reinante y, por consiguiente, contra quienes la llevan a cabo. En este sentido creo válido el planteamiento que sostiene que la actual lucha contra las democracias burguesas, que lleva a cabo el pueblo, es un peldaño superior en el análisis de la realidad. La lucha contra el neoliberalismo se ha vuelto la principal demanda de las masas. Cambiar el rumbo económico y transformar el gobierno y las instituciones que lo sustentan es el actual nivel de conciencia de las masas. Una conciencia antineoliberal que, por cierto, no ha surgido espontáneamente, pero que puede convertirse en una conciencia anticapitalista en la medida en que exista un movimiento revolucionario.

Pasando a otro tema, la idea de que la mundialización erosiona la base de las corrientes reformistas y de los partidos reformistas es una verdad a medias. El reformismo y la socialdemocracia no sólo hicieron suyo el neoliberalismo sino ha sido uno de sus más eficaces impulsores. Su renuncia al proyecto socialdemócrata, efectivamente, erosionó las bases sociales que tenía. La socialdemocracia se hizo derecha, por ello la izquierda socialdemócrata casi desapareció del escenario parlamentario en muchos países. Pero lo que se está agotando es el tipo histórico de socialdemocracia y de reformismo que surgió a principios del siglo XX. La actual profundización de las políticas imperialistas ha creado una nueva socialdemocracia y un nuevo reformismo que posee una base social amplia. Base social que se expresa políticamente, en aquellos partidos o movimientos sociales que, si bien cuestionan el neoliberalismo, no cues-

tionan al sistema capitalista. Este es un nuevo reformismo que es institucional, pero que también puede romper con la institucionalidad e incluir en su discurso parte del lenguaje socialista.

En resumen, la mundialización erosiona la base social del viejo reformismo de la vieja socialdemocracia al convertirse ésta en derecha, pero, a la vez, crea una amplia base social al reformismo antineoliberal: expresión política de la pequeña burguesía.

Comentarios sobre el carácter de la revolución

El programa de la revolución contra las democracias burguesas debe contener elementos que corroboren que las masas han elevado su nivel de conciencia. La lucha contra las instituciones burguesas, el mayor o menor rechazo hacia los partidos tradicionales y sus formas de hacer política, y el descontento hacia el neoliberalismo están llevando a las masas a la búsqueda de nuevas formas de protesta y organización social. La lucha actual tiene, como una de sus características el antineoliberalismo. El pueblo, descontento por décadas de políticas económicas contrarias a sus intereses, está nutriendo a los partidos o movimientos que, precisamente, cuestionan dicha política y, si no encuentran eco en las expresiones de la izquierda tradicional, forman nuevos movimientos sociales. Sin embargo, el grueso de las masas limita sus demandas a un cambio en la superestructura; no buscan salirse de los marcos del sistema capitalista. En general las masas todavía tienen la ilusión de que, luchando por un gobierno antineoliberal –y no anticapitalista–, se resolverán sus principales problemas económicos. No se dan cuenta de que si bien pueden obtener mejorías, a corto y mediano plazo, no podrán cambiar el origen de su miseria.

Las masas participan activamente en la lucha antineoliberal, pero no bajo su propia dirección. En ese sentido, es sumamente acertado el título del libro. El proletariado, al igual que en los tiempos de José Reueltas, carece de cabeza, de un partido de clase, pero este hecho no debe llevarnos a negar el avance político de las masas. Por limitada que sea la conciencia antineoliberal, ése es el punto de partida para una lucha

anticapitalista y para superar los límites que imponen las instituciones democráticas burguesas. Tan palpable es el avance político de las masas en muchos países de Latinoamérica que los gobiernos, en mayor o menor medida antineoliberales, han incorporado, en su lenguaje, parte del discurso socialista. El que digan que construyen el socialismo del siglo XXI es un gran avance respecto a la década de los noventa, cuando la mayoría de comunistas y socialistas se volvieron vergonzantes. Podemos discutir si en verdad o no están construyendo el socialismo, pero debemos preguntarnos por qué recurren al “socialismo” como referente político y por qué necesitan hacer creer al pueblo que, efectivamente, lo están construyendo. Una de las respuestas se encuentra en la participación del movimiento proletario, el cual está más desarrollado en algunos países del cono sur.

Los gobiernos que se oponen a la profundización del neoliberalismo se enfrentan, tanto a la contraofensiva de la burguesía y el imperialismo, como a la exigencia proletaria de las masas de llevar adelante una lucha antisistémica.

Es cierto que ha habido atisbos de regímenes de dualidad de poderes, pero han sido muy pocos en el escenario mundial. El proletariado no ha logrado conformar un poderoso movimiento de clase, por lo regular va a la zaga de la pequeña burguesía antineoliberal. Por ello, ha sido efímera la dualidad de poderes o ha estado limitada a determinadas áreas geográficas, relativamente pequeñas; lo que ha habido son rebeliones populares sin dirección proletaria.

Por otro lado, la tesis de que una revolución contra un régimen burgués significa que la contrarrevolución ya ha quemado los dos cartuchos: el dictatorial y el democrático, es una afirmación que se debe relativizar. Se corre el riesgo de subestimar al imperialismo.

La tendencia mundial del imperialismo es limitar las libertades políticas y sociales que la misma burguesía impulsó en su origen. La profundización del neoliberalismo exige gobiernos cada vez más autoritarios, con rasgos fascistas. En el mundo se legaliza la violación a los derechos económicos, políticos, sociales y humanos de la sociedad. Esta es la tendencia mundial, pero esto no quiere decir que los sujetos

históricos sean entidades pasivas. El que existan países en los que incluso se amplíen, los derechos de la sociedad y se engrandezcan las libertades que da la democracia burguesa se debe a la lucha de clases, a la participación del movimiento popular.

El carácter de la revolución es antineoliberal, anticapitalista y socialista. La gran tarea histórica del proletariado en esta coyuntura histórica es desarrollar y llevar, hasta sus últimas consecuencias, la lucha neoliberal, desde una concepción socialista. Un proceso de lucha que permitirá transformar la conciencia antineoliberal en una conciencia anticapitalista y socialista.

Por último, es verdad que los centros urbanos vuelven a cobrar una importancia mayor en la lucha popular, la mayoría de países de la Latinoamérica han dejado de ser mayoritariamente rurales, pero, por la misma proletarianización de los campesinos, éstos han adquirido un potencial revolucionario que debe de tomarse en cuenta. Por ejemplo, me pregunto qué hubiera pasado en Oaxaca si, ante la llegada de la PFR, hubiera habido una masiva movilización campesina hacia la ciudad. Marx en su análisis de la Comuna de París decía que, precisamente, la falta de una insurrección campesina en apoyo a los comuneros de París fue una de las causas de su derrota.

3. Comentarios sobre el papel de la pequeña burguesía en el actual desarrollo capitalista

Comprender el papel que juega la pequeña burguesía en el desarrollo del capitalismo y en la actual lucha de clases es importante para el movimiento revolucionario. En varios escritos he intentado caracterizar a la pequeña burguesía en el ámbito mexicano, y coincido con el planteamiento de que se ha subestimado e incluso no se ha entendido por qué una parte importante de la pequeña burguesía se ha vuelto en mayor o menor medida antineoliberal y reformista.

Tras el derrumbe de los otrora países llamados socialistas y la profundización del neoliberalismo en el mundo, la pequeña burguesía vive un resurgimiento político debido, en parte, a que, junto con la clase tra-

bajadora, ha sido severamente afectada en el plano económico por el actual desarrollo capitalista. Los antiguos partidos socialdemócratas o socialistas reformistas, como lo mencionamos anteriormente, han dejado de representar los intereses de la pequeña burguesía para abrazar, abiertamente los intereses de la burguesía. Partidos políticos con mimbretes de izquierda, pero impulsores de las políticas neoliberales. La pequeña burguesía ha tenido que desplazar su centro de gravedad hacia nuevos partidos políticos o movimientos sociales que garanticen sus intereses. Sin abandonar las instituciones democráticas burguesas, la pequeña burguesía ha retomado las calles como espacio de lucha.

El resurgimiento político, ideológico y, en algunos casos, económico de la pequeña burguesía se debe, por otro lado, a que una parte de ella ha adquirido un carácter antineoliberal y se coloca, así, en una posición contraria, en mayor o menor grado, al actual desarrollo del capitalismo mundial. La pequeña burguesía, en primera instancia, lucha por no desaparecer, por mantener un *status quo* que le permita seguir su desarrollo y aspirar a convertirse en burguesía, sin embargo, numéricamente no puede competir con el proletariado y tampoco tiene el poder económico para confrontarse por sí sola a la burguesía. Situación que trata de paliar al incorporar y supeditar a la clase obrera a una lucha por sus intereses: capitaliza el descontento social subsumiéndolo a su discurso, a sus objetivos políticos y a su praxis.

La lucha de la pequeña burguesía urbana y rural es, en primera instancia, defensiva, conservadora, consiste en detener o frenar la pérdida de su modo de vida. Trata a toda costa, de impedir su proletarización. No es una lucha por transformar el régimen de propiedad privada sobre los medios de producción, al contrario, es para que este régimen continúe garantizándole su existencia. El neoliberalismo la proletariza y, por ello, la pequeña burguesía se vuelve contra él. Hay un descontento objetivo de gran parte de la pequeña burguesía, descontento que, aunque de origen distinto, se identifica con el descontento de los trabajadores. Se está en contra de una determinada política económica, de una forma de desarrollo capitalista y, por consiguiente, se está en contra del gobierno que la impulsa.

El neoliberalismo ha recrudecido la contradicción (no antagónica) entre la burguesía y la pequeña burguesía. Por esta razón no es extraño que esta última luche políticamente, contra los gobiernos neoliberales y encabece el descontento social. Hay que tener presente que la conciencia inmediata de las masas trabajadoras es una conciencia pequeño burguesa, de mantener lo ganado y no ir más allá del cuestionamiento al capitalismo. El proletariado, sin conciencia de su propia clase, sólo busca mejoras económicas.

Otra característica de la pequeña burguesía reformista es que, al mismo tiempo que encabeza la lucha antineoliberal, impide, frena y reprime al movimiento anticapitalista, aunque en determinadas coyunturas también lo utiliza como factor de chantaje para la burguesía, o también se ve obligada a hacer concesiones al movimiento proletario en la medida en que éste, a pesar suyo, crece y cobra fuerza e independencia política. La pequeña burguesía hace suyas las demandas inmediatas de los trabajadores. Trata de ceñir la lucha antineoliberal dentro de las instituciones burguesas, pero cuando éstas se vuelven un obstáculo no duda en “romper con las instituciones”. No hay que olvidar que, si bien la pequeña burguesía oscila entre sus propios intereses, los intereses de la burguesía y los intereses del proletariado, su tendencia histórica, aunque contradictoria, se inclina hacia la burguesía.

Por otra parte, la misma burguesía, cuando ve que sus intereses de clase corren el riesgo de sucumbir ante un movimiento proletario, no duda –como una de sus opciones– en fortalecer, coyunturalmente, a la pequeña burguesía como una forma de debilitar un proyecto revolucionario. Este sería el caso de la “reacción democrática”, la cual puede llegar a suplir una dictadura o preparar las condiciones para que una de éstas surja.

4. Comentarios a la Estrategia y táctica del proletariado

Partimos de que una es la lucha antineoliberal encabezada por la pequeña burguesía reformista, y otra es la lucha antineoliberal que enca-

beza la clase proletaria. La diferencia principal consiste en que, para ésta última, la lucha antineoliberal es un momento de la lucha anticapitalista y socialista, la cual no se limita a luchar contra los gobiernos neoliberales. La lucha socialista busca transformar la base económica capitalista así como trascender los estrechos marcos de la democracia burguesa y de las instituciones garantes y soportes del sistema capitalista.

La política hacia la pequeña burguesía reformista y antineoliberal, propone el autor del libro, es una política de enfrentamiento, de denuncia constante y, excepcionalmente, da unidad de acción. Se cita a Lenin como referencia histórica pero, si bien en un sentido general se puede estar de acuerdo, es necesario detallar más las características de esta política en el actual contexto de la lucha de clases.

En mi opinión, el movimiento proletario debe partir de que solamente con la lucha contra el capitalismo y la reflexión sobre ésta se adquiere conciencia de clase. En este tenor, las organizaciones, anticapitalistas y socialistas, deben tener claro el papel histórico de la pequeña burguesía reformista en la lucha contra el neoliberalismo, y debe llevar esta claridad a las masas trabajadoras. Debe explicar el límite histórico y la ambivalencia política de la pequeña burguesía, pero debe hacerlo inmerso en la propia lucha antineoliberal, pues ésta es un paso hacia la conciencia anticapitalista. Es, en la práctica política, donde el proletariado debe demostrar que es el único que puede ser consecuente en la lucha antineoliberal y el único que puede llevarla hasta sus últimas consecuencias. El movimiento proletario, sin renunciar a sus independencias de clase, no debe tampoco renunciar a enfrentar, ideológica y políticamente, a la pequeña burguesía en el seno del movimiento antineoliberal. La pequeña burguesía reformista arrastra tras de sí a grandes sectores del proletariado que, por lo mismo que no poseen conciencia de clase, necesitan tener un referente anticapitalista en cada una de sus actividades políticas. La batalla ideológica, política y programática es contra la dirección pequeño burguesa del movimiento antineoliberal, pero a los trabajadores se les debe ganar con razones y ejemplos para la causa socialista. A la dirección de la pequeña burguesía no se le va a poder convencer, pero la confrontación con ella no puede ser igual

a la confrontación con la burguesía. Tiene características distintas, más aun cuando una gran parte de la pequeña burguesía es antineoliberal. El movimiento proletario debe empujar la lucha antineoliberal a una lucha socialista, anticapitalista, pues sólo mediante el desarrollo de la lucha antineoliberal las masas podrán darse cuenta de los límites de ésta; es decir, podrán abrazar la causa socialista.

El movimiento proletario tiene la obligación de explicar, a las masas que hoy luchan contra el neoliberalismo, por qué la pequeña burguesía se ha vuelto antineoliberal, por qué hace suyas las demandas económicas de los trabajadores, por qué su enfrentamiento tan virulento con la derecha, por qué en los espacios donde accede al poder tiende a conciliar sus intereses con los de la burguesía, por qué se opone al movimiento socialista, aunque trate de aprovecharlo y plegarlo a la defensa de sus intereses. Lo debe hacer de una manera paciente, tenaz, constante, disciplinada y amplia. No se debe “echar al mismo saco” a la burguesía y a la pequeña burguesía antineoliberal. Ser consciente de sus divergencias, y explotar sus contradicciones para fortalecer la lucha anticapitalista es una obligación para los socialistas.

La pequeña burguesía reformista y el movimiento proletario, cada uno bajo su concepción política e ideológica, confluyen en la lucha contra el neoliberalismo, aunque en estos momentos es la pequeña burguesía reformista y no el movimiento proletario quien encabeza esta lucha. La contradicción antagónica entre la pequeña burguesía y el proletariado mantiene plena vigencia, pero en el plano político no se ha hecho visible, palpable para la conciencia de los trabajadores. En cambio, la contradicción entre la burguesía y la pequeña burguesía –que no es antagónica– es la que se presenta en el plano político como la contradicción principal, como el motivo de la polarización social. En lo general las masas todavía son mayoritariamente pequeña burguesas.

El movimiento proletario no debe de perder de vista que, en estos momentos, el enemigo principal es la burguesía, la derecha neoliberal, aunque esto no quiere decir que se renuncie a la lucha ideológica y política contra la pequeña burguesía. Darle más peso a la lucha contra la pequeña burguesía que a la lucha contra la burguesía es desgastarse polí-

ticamente y, en el extremo, se puede caer en la práctica de fortalecer a la burguesía en su lucha contra la pequeña burguesía.

Ya llegará el momento en que la propia lucha antineoliberal sea el principal obstáculo para el desarrollo de la lucha proletaria pero, para cuando llegue ese momento, las masas proletarias habrán pasado y agotado la lucha antineoliberal y, en esa misma lucha, habrán aprendido a distinguir sus intereses de clase de los intereses de la pequeña burguesía. El proletariado habrá aprendido por qué la pequeña burguesía comparte la lucha antineoliberal y por qué la pequeña burguesía jamás va a pugnar por un cambio de esencia. Desarrollar la lucha antineoliberal desde una perspectiva anticapitalista y socialista permitirá que las masas experimenten en la misma lucha los límites históricos del antineoliberalismo y lo puedan trascender.

Si las organizaciones clasistas sólo se limitan a denunciar –sin fundamentar la crítica– y a confrontar al movimiento que encabeza la pequeña burguesía antineoliberal, sin dar la batalla ideológica y política, dentro y fuera de ese movimiento, lo que provocan es confusión en las masas y, en el peor de los casos, el rechazo de éstas hacia las organizaciones clasistas. Se corre el peligro de desfasarse del momento histórico y aislarse del pueblo que, hoy día, lucha contra el neoliberalismo. El ejemplo del molinismo debe ser estudiado a fondo para no repetir sus errores.

El movimiento anticapitalista debe llevar a cabo la lucha antineoliberal en todos los espacios políticos institucionales y no institucionales, debe dar la batalla ideológica y política dentro y fuera del movimiento social antineoliberal que hoy es encabezado por la pequeña burguesía, debe proponerse hegemonizar el movimiento antineoliberal y supeditarlo a sus intereses históricos, sin perder nunca su identidad de clase, ni su discurso ideológico. Y, para lograrlo, debe hacerse presente, como agrupamiento independiente, en todas las actividades en las que participen las masas contra el neoliberalismo y, con mayor razón, si estas están supeditadas a una dirección pequeño burguesa. No debe confrontarse con las masas proletarias que siguen a la pequeña burguesía antineoliberal; se debe confrontar, sí, con la dirección pequeño burguesa de una manera muy hábil para lograr que el enfrentamiento

entre la pequeña burguesía y la burguesía beneficie al movimiento proletario.

Así como los socialistas luchamos por la ampliación de las libertades democráticas y las defendemos, sin que ello signifique que defendamos al régimen democrático burgués, así los socialistas debemos profundizar la lucha antineoliberal, sin que esto signifique que nos limitemos a ésta o que, por ello, defendamos o fortalezcamos a la pequeña burguesía.

Por último, es cierto que la izquierda socialista todavía no está en condiciones de dirigir a las masas trabajadoras y que, en este momento histórico, la tarea fundamental es insertarse en el movimiento social. Durante cierto tiempo la lucha por las masas con la pequeña burguesía será parte de la política socialista. Se habrá dado un gran avance cuando, en su generalidad, la lucha antineoliberal, encabezada por el proletariado llegue, a su límite histórico y la lucha por el socialismo se vuelva una necesidad práctica en la conciencia de las masas. Esta es la tarea de los socialistas.

Los acontecimientos políticos en Oaxaca son un ejemplo de lo aquí platicado. La izquierda anticapitalista y socialista no sólo no estaba preparada para dirigir el movimiento social, sino que ni siquiera pudo insertarse plenamente en él. Hay un desfase entre el descontento social, la rebelión popular y las organizaciones clasistas. Los acontecimientos los tomó por sorpresa, problema que remite a una falta de análisis de la realidad, cuestión que el libro trata de resolver de una manera interesante y propositiva.

Espero que pueda contribuir a la discusión y al análisis. Como te puedes dar cuenta tomé muy en serio la propuesta de Cuauhtémoc Ruiz de aceptar la invitación a debatir. Muchos temas quedaron sin tocar, pero ya habrá oportunidad de abordarlos. Lo dicho aquí no es algo acabado, pero asumo mi responsabilidad por lo escrito. Se me ocurre que puede que, en algunos puntos, me haya faltado más información o elementos de análisis, y si por ahí tienes más material que pueda enriquecer mis reflexiones, no dudes en hacérselo llegar.

Saludos a los compañeros del POS, a los del sindicato de Euzkadi (se me hace difícil llamarlos de otra manera); ejemplo de lucha obrera en México.

El movimiento estudiantil-popular del 68: ejemplo de lucha por la libertad de TODAS y TODOS los presos políticos

Antonio y Héctor Cerezo

Septiembre de 2008

Atlalcholoaya, Morelos a 7 años 1 mes y medio de injusta e ilegal reclusión

Del movimiento estudiantil-popular de 1968 se ha dicho mucho, aunque nunca será suficiente, pues su significado histórico no ha podido ser trascendido. Han pasado 40 años y nuestro país no ha cambiado lo suficiente como para afirmar que los objetivos por los que lucharon se han cumplido. Las cinco demandas del movimiento estudiantil-popular en esencia siguen vigentes, y la democracia y el cambio de régimen se encuentran, hoy en día, en pleno retroceso. Ciertamente es que hoy gobierna el PAN, pero es la misma derecha, la misma clase la que, a fin de cuentas, se ha mantenido en el poder durante estos 40 años. Los opresores y represores de ayer son los mismos de hoy. Entre Díaz Ordaz y Felipe Calderón no hay mucha diferencia: representan la mano dura contra aquellos que atentan contra sus instituciones, su democracia y su política económica. Y si los priístas, en nombre de la revolución mexicana, reprimieron a miles de luchadores sociales que buscaban el beneficio de las mayorías; ahora los panistas, en nombre de una supuesta democracia, continúan haciendo exactamente lo mismo. A tal grado llega la hipocresía que, este 2 de octubre, la derecha hablará del gran aporte del movimiento estudiantil al desarrollo democrático del país, sin tener nin-

gún empacho por, hoy en día, mantener en prisión a más de 500 presos políticos y de conciencia cuyo delito es precisamente luchar por una verdadera democracia en nuestro país.

Pero, lo más triste, es que no sólo la derecha es capaz de tal hipocresía, sino que un parte que se dice de izquierda abanderará el recuerdo del 68, mientras le da la espalda al movimiento social que hoy se organiza y lucha. Me refiero a esta “izquierda” que justifica la movilización callejera, las huelgas y la protesta popular cuando se trata del 68 y al mismo tiempo, desaprueba y condena estas formas de lucha cuando se trata del pueblo de Atenco, de Oaxaca o cuando se movilizan quienes se oponen a la privatización del petróleo. Para esta “izquierda”, lo que México necesita no es aquella vieja izquierda del 68, sino una nueva y moderna “izquierda” que se limite a competir electoralmente (no importa que le hagan fraude), que no polarice a la sociedad (como si la riqueza de unos cuantos y la pobreza de la mayoría no fuera la causa de ello), que sea capaz de negociar con la derecha (incluso que haga alianzas electorales con el PAN y el PRI), que respete el Estado de derecho (aunque ese Estado sea el Estado de la derecha), que respete y proteja los intereses de los grandes empresarios nacionales y extranjeros (puesto que, si bien, se vuelven multimillonarios a costa de la explotación del pueblo generan empleos), que aspire a administrar el neoliberalismo (ya que cualquier cambio de modelo económico es imposible). Una izquierda moderna que solape la represión, los asesinatos, las desapariciones, las torturas y el encarcelamiento por parte de la derecha, pues confrontar es dividir al país y ganar menos votos. Por ello, reivindicar el movimiento estudiantil popular del 68 es emular lo mejor que ha dado la izquierda a la lucha por transformar, para bien, al país. Otro ejemplo de esto es la gran lección política y moral que nos ha legado el movimiento estudiantil popular, entre otros aspectos, respecto al tema de los presos políticos y de conciencia. La demanda de libertad a los presos políticos en el 68 no sólo se limitaba a aquellas personas que habían sido encarcelados por su participación directa en el movimiento, sino que se incluía a TODOS los presos políticos del país, incluidos los líderes ferrocarrileros Valentín Campa y Demetrio Vallejo que, para ese entonces, llevaban cerca de 10

años de prisión política. Es decir, se había superado esa visión egoísta y lamentable que, desgraciadamente, algunas organizaciones sociales mantienen hoy en día, la cual consiste en luchar solamente por la libertad de los presos políticos o de conciencia que les son afines o que comparten una determinada posición política ¡Como si luchar por TODAS y TODOS los presos políticos y de conciencia del país fuese políticamente incorrecto y éticamente reprochable! Nosotros nos preguntamos ¿Cuál es la diferencia entre un preso político o de conciencia del Estado de México con uno de Oaxaca o con uno de Guerrero, Chiapas, Veracruz o Michoacán?, ¿cuál es la diferencia de la APPO, de Atenco, de la Otra Campaña o de cualquier organización social, indígena, campesina, obrera que lucha por mejorar sus condiciones de vida?, ¿por qué unos sí y otros no?, ¿qué puede justificar que, quien se diga de izquierda, no luche por la libertad de TODAS y TODOS los presos políticos y de conciencia del país? En este sentido recordar el movimiento estudiantil-popular del 68 nos debe hacer reflexionar sobre nuestra propia actitud política. Debemos luchar sin condicionamientos, como principio ético, por la libertad de TODAS y TODOS los presos políticos y de conciencia del país. No hacerlo es darle la espalda al legado que nos dejó el movimiento estudiantil-popular del 68 y contribuir a la desunión del movimiento popular que, hoy, se enfrenta a las políticas neoliberales de la derecha.

¡DOS DE OCTUBRE NO SE OLVIDA!
¡PRESOS HOY, LIBRES SIEMPRE!

El papel de la juventud de izquierda en la transformación social en México

Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo
2002

El efecto psicológico de la crisis del marxismo ha hecho que no se hable de realidades que siguen ahí como la polarización social y el carácter de clase que asumen en nuestras sociedades fragmentadas las luchas étnicas, de género o por la defensa de los derechos humanos [...] Parece ya de mal gusto hablar de capitalismo, de injusticia, de imperialismo, de opresión [...] de pronto los discursos que están alimentando la refundamentación, los discursos del análisis de la sociedad, hablas de desarrollo técnico científico, de robotización, de globalización, democratización de información, de realidades que nos asombran, sin duda, pero que dejan por fuera las testarudas realidades de los empobrecidos que pese a todos esos cambios, ahí siguen interpelándonos.

ALFONSO TORRES

Introducción

El presente ensayo es producto de un esfuerzo colectivo que tiene como objetivo dilucidar el papel de la juventud de izquierda revolucionaria en la transformación social de México.

El primer apartado constitutivo de este ensayo se titula: *México 2002* y contiene un breve análisis de la realidad mexicana, y se enfoca, pri-

mero, en explicar las dificultades que tuvimos para realizar dicho análisis bajo las limitaciones objetivas que nos impone la cárcel; es decir, la falta de información y de estancia en el lugar donde acontecen los hechos: la praxis política. Después de haber explicado las limitaciones de nuestro análisis exponemos el producto de éste; es decir, nuestra percepción de la realidad mexicana.

En el segundo apartado trataremos, *a grosso modo*, el tema de la juventud en el ámbito nacional. Este apartado consta de tres puntos titulados de la siguiente manera: el primero, La juventud como fuerza transformadora, en donde trataremos de explicar por qué la juventud es el material humano portador de una fuerza transformadora y, principalmente, útil para llevar a cabo cualquier transformación social; el segundo, juventud pasiva, donde trataremos de ver a la juventud que ha perdido (producto del modo de producción capitalista), la fuerza, el vigor y el brío para intervenir en los procesos políticos; y el tercero, juventud activa, donde expondremos a la juventud plenamente consciente que es un sujeto capaz de realizar una actividad política y, en tanto, la realiza.

En el tercer apartado titulado: La juventud progresista en disyuntiva: izquierda regresiva o izquierda revolucionaria, trataremos, específicamente, a la juventud de izquierda. Sin embargo, para nosotros existe la imperiosa necesidad de distinguir entre dos tipos de izquierdas: la regresiva y la revolucionaria; y, a partir de la definición de las mismas, determinar cuál es la juventud necesaria para llevar a cabo una transformación radical en México.

Como último apartado presentaremos nuestras breves conclusiones, para aclarar cuál es el papel que debe tomar la juventud en el México actual.

México 2002

1.1. La cárcel: la percepción limitada de la realidad objetiva

Nuestras condiciones de encierro, en el penal de alta seguridad de “La Palma” en Almoloya de Juárez, limitan el acceso a la información de di-

versas fuentes informativas con diferentes enfoques. Concretamente nos limitamos a dos periódicos semanales, tres revistas quincenales, los noticieros de Televisa, Televisión Azteca, Canal mexiquense con su noticiero internacional alemán y la radio, en la que, muchas veces, no se distinguen las voces, por lo que no la consideramos una fuente de información constante. Las únicas fuentes críticas de los hechos que acontecen en México y que difunden información, que no vemos en la televisión ni escuchamos en la radio, son las revistas y, a veces, los periódicos. Sin embargo, esta carencia de información no constituye un impedimento absoluto para realizar un análisis de lo que acontece a un año y un mes de estar presos. Debemos precisar que nosotros vivimos un año del nuevo gobierno panista en libertad y que, durante ese año, cada uno de nosotros realizó diversos análisis con base en una vasta información de periódicos, revistas, radio, televisión, personas, instituciones, etc. Por lo anterior, consideramos que nuestra percepción de la realidad objetiva es limitada, pero no falsa ni errónea; es decir, captamos las generalidades de lo que sucede en el mundo exterior e incluso ciertas especificidades, ciertos fenómenos sociales, políticos, económicos, ecológicos, étnicos, religiosos, etc.

Es entonces que, el análisis que presentamos a continuación es limitado por la información que no tenemos y la falta de una praxis política, pero no por eso deja de ser válido o, al menos, un punto de reflexión para aquellos que desean un cambio radical de la sociedad mexicana.

1.2. El análisis

Tomamos como referencia para este análisis el ascenso al poder del Partido Acción Nacional (PAN) porque aunque no constituye un cambio esencial en las políticas económicas llevadas a cabo anteriormente, sí constituye una nueva forma específica y singular de llevarlas a cabo; es decir, el plan neoliberal sigue su marcha, se sigue implementando el nuevo gobierno le da continuidad al mismo, pero las formas de realizar, de establecer esas políticas no son las mismas que las anteriores. El Estado se personifica en los nuevos rostros de un grupo en el poder, éste

tiene una visión propia del país y una forma de llevar a cabo su política.

Durante estos dos años de gobierno foxista ha habido una agudización de la represión a cualquier tipo de descontento social u opinión que contraríe la versión oficial; es decir, a cualquier manifestación que ponga en entre dicho las acciones y los discursos del gobierno. Concretamente nos referimos al asesinato de Digna Ochoa y Placido, a la continuación y agudización de la política de paramilitarización en Chiapas, a la militarización de la región Loxicha, Oaxaca; a la militarización de ciertas zonas, con el pretexto de que son zonas de reserva ecológica; la militarización de zonas estratégicas donde podrían surgir descontentos sociales organizados: Montes Azules, la Sierra Gorda, la Sierra Madre Occidental, los Chimalapas, etc. Asimismo el acoso, los despidos, amenazas y demandas judiciales a los periodistas que, teniendo un espíritu crítico, han publicado diversos artículos desenmascarando la corrupción, la conexión con el narcotráfico, los negocios en lo oscuro del grupo político en el poder. También el encarcelamiento, persecución y tortura de luchadores sociales; las ordenes de aprehensión a los líderes del movimiento de San Salvador Atenco; el encarcelamiento de los ecologistas que se oponen a la construcción de una mega tienda en Cuernavaca y, por supuesto, nuestro encarcelamiento en un penal de alta seguridad; las amenazas de muerte a nuestros hermanos Emiliana y Francisco Cerezo Contreras; las amenazas de muerte a nuestra abogada Bárbara Zamora López; el espionaje y grabación de las conversaciones telefónicas, interferencia en las mismas, revisión de todas las cartas que entran y salen de este penal (aunque lo nieguen), el seguimiento descarado e intimidatorio, la vigilancia con una cámara instalada enfrente del domicilio de nuestros hermanos: la negación a dar una Ley de Amnistía para todos los presos de conciencia y políticos del país y muchas otras cosas.

Otro aspecto político evidente es que, a partir del gobierno de Fox y su grupo de poder, la Iglesia ha adquirido mayores espacios para intervenir en las decisiones políticas nacionales.

La política económica, llevada a cabo durante dos años, se ha enfocado en dismantelar lo que aún queda del Estado benefactor y, asimismo, está terminando de entregar a los capitales extranjeros los recursos estraté-

gicos del país: el petróleo, el gas natural, la banca, el sector energético y el campo.

En el ámbito de la política social, el Estado sigue desmantelando las instituciones como el IMSS e ISSSTE, desprestigiando y abandonando a las universidades como la UNAM y la UAM, queriendo implementar el IVA a la canasta básica de alimentos y medicinas, planteando una reforma a la ley del trabajo que despoja a los trabajadores de los beneficios que obtuvieron mediante movilizaciones y luchas pasadas y proponiendo alargar la edad de jubilación hasta los 65 años.

Lo anteriormente expuesto es la continuidad del plan neoliberal que se viene aplicando desde el sexenio de Miguel de la Madrid. Pero la diferencia específica de este gobierno en su aplicación reside en el hecho histórico concreto de la salida del grupo político priísta de Los Pinos, lo que le permite crear y utilizar un discurso que oculta la exacerbación de la aplicación de las políticas neoliberales bajo la frazada de la supuesta democracia recuperada por la alternancia en el poder. Con su discurso, el gobierno que se autodenomina del cambio se erige como la encarnación misma de la democracia y, por ello, del interés social, escondiendo así, su descarnado rostro de ultraderecha, racista y terrorista, cuya principal arma es la represión que ejerce contra críticos y contra cualquier manifestación organizada o no organizada de descontento social.

En el ejercicio de la represión nada ha cambiado salvo, que el Estado trata de acallar y soterrar, con mayor efectividad, cualquier denuncia que haga evidente su carácter represivo. Las aparentes concesiones, como en el caso de San Salvador Atenco, son obligadas por la presión popular y la opinión pública, y ponen al gobierno en una encrucijada: descarsarse o tratar de sortear la crisis para garantizar su continuidad en el poder.

Asimismo, la política del doble rostro, ante la comunidad internacional, y el respeto a los derechos humanos es su principal logro y una prioridad nacional; dentro, siguen llenándose las cárceles de disidentes y existe una callada pero efectiva ley mordaza en los medios de comunicación contra los temas que lo incomodan, entre ellos, principalmente, los casos de tortura y la Ley de Amnistía.

No obstante, a pesar de la represión, existe la respuesta de la gente materializada en la denuncia, los bloqueos carreteros, tomas de tierra, manifestaciones en estados y municipios y la incipiente renovación de vías de comunicación entre algunos movimientos sociales. Ante esta realidad nos preguntamos, ¿cuál es el papel de la juventud?

2. La juventud en el ámbito nacional

México es un país compuesto de jóvenes, que habitamos y realizamos nuestras actividades a lo largo de toda la República Mexicana.

En el ámbito nacional, somos aquellos que producimos, y somos la mejor fuerza de trabajo para todas las empresas nacionales y extranjeras, los que enseñamos, los que estudiamos, los que emigramos en busca de mejores condiciones económicas, los que desarrollamos una actividad política, los que hacemos arte, los que nos dedicamos al deporte, los que vivimos en la calle y en la miseria, a los que nos han envuelto las drogas, los punks, los darks, los albañiles, los campesinos e indígenas, que están muriendo de hambre en el campo y en los cinturones de miseria ciudadanos, los presos de conciencia y políticos. Todos somos la juventud mexicana, un cuerpo muy amplio del cual depende el país.

2.1. La juventud como fuerza transformadora

La juventud, por ser mayoritaria y existir en todos los sectores sociales, constituye una fuerza posible de organizarse, organizar y ser organizada para perseguir ciertos fines políticos, económicos, sociales, estudiantiles, religiosos, etcétera. Los jóvenes por sus cualidades físicas y mentales son el foco de atención de diversas agrupaciones que desarrollan diferentes actividades y son a quienes se les dirige un discurso con el fin de aprovechar el ímpetu, el brío, la vitalidad para conseguir objetivos, que no siempre van a beneficiar a los jóvenes ni a la sociedad. Los jóvenes somos, para quienes ven en nosotros un capital político, económico, social, entes pasivos a los cuales pueden manipular para hacer lo que ellos decidan; pero la juventud es también, en realidad, sujetos pensan-

tes que al tomar conciencia pueden transformar radicalmente el país o perpetuar las relaciones existentes.

La juventud constituye, por su fuerza física, un elemento esencial en los procesos productivos, de servicios sociales, políticos y de cualquier índole.

2.2. Juventud Pasiva

Entendemos por juventud pasiva a los jóvenes que no tienen ningún interés por ser entes activos en la política y las transformaciones sociales. Debemos tener claro que este tipo de jóvenes son activos económicamente, intelectualmente, deportivamente, artísticamente; es decir, son activos, en tanto están en la búsqueda constante de un trabajo que les permite sobrevivir o estudiar en las universidades, o entrenarse y prepararse para ganar competencias deportivas, o que hacen música, teatro, danza, poesía, etc. Son, entonces, activos porque realizan diferentes actividades; pero son inactivos porque no desarrollan una actividad política que permita modificar, transformar o perpetuar las condiciones políticas, económicas y sociales del país.

La pasividad es producto del modo de producción capitalista; es decir, es la manifestación más desarrollada de la enajenación, el sujeto no se ve a sí mismo como un ser social y, mucho menos, como un ser político. Para él todo lo que desarrolla lo hace en función de sus intereses personales.

La juventud pasiva es la que ha sido absorbida por todos los aparatos ideológicos desplegados por el Estado, éstos le ayudan a preservar y perpetuar el modo de producción del cual es aparato protector: el capitalismo.

Los sujetos pasivos son, aunque no conscientemente, continuidad del capitalismo: no trascienden el modo de producción imperante y, lejos de coadyuvar a una transformación social radical, favorecen el desarrollo de políticas en contra de los explotados; esto es, son corresponsables de la situación social, política, y económica en la que vivimos. A pesar de lo anterior la juventud pasiva es también, potencialmente, sujeto transfor-

mador; es decir, puede llegar a adquirir y tener conciencia de que el hombre es, por su naturaleza, un ser que transforma el medio social en donde se desarrolla; a saber, el hombre es producto de circunstancias sociales, políticas y económicas, y vive en ellas, pero al mismo tiempo tienen la capacidad para transformarlas, revolucionarlas y trascenderlas.

2.3. Juventud activa

La juventud activa es el sujeto que se ha descubierto como capaz de desarrollar una actividad política y, en consecuencia, de transformar o perpetuar el medio social.

Los sujetos activos son aquellos que buscan las formas, los medios y los métodos que hagan efectivos sus objetivos. Estos pueden ser, desde organizar y movilizar una colonia, la universidad, a los indígenas, a los campesinos, hasta conquistar, conservar y controlar un organismo como es el Estado.

La juventud, que tiene como objetivo conservar y perpetuar las condiciones sociales, económicas y políticas vigentes, es aquella que, consciente de sus actos, hace todo lo posible por restarle importancia a la juventud que quiere modificar, reformar, revolucionar o trascender el modo de producción capitalista e incluso pueden organizarse para eliminarla físicamente. Este tipo de jóvenes, al desenvolverse dentro de un marco teórico y práctico burgués, no sienten o consideran que lo que desarrollan está mal; por ejemplo, los jóvenes que se organizan como paramilitares, grupos porriles y en las corporaciones represivas del gobierno, consideran que hacen lo mejor para preservar y desarrollar la sociedad capitalista; es decir, el matar, torturar y acosar a sus amigos de clase no es, para ellos, un problema moral, por el contrario, es parte de su deber.

Al hablar de la juventud reaccionaria tenemos que comprender que hay dos tipos, por decirlo así, el que es instrumento y el que es plenamente consciente de lo que implica preservar y continuar el capitalismo.

En contraposición a la juventud reaccionaria, está la juventud progresista que se caracteriza por querer cambiar, reformar, revolucionar o

trascender el modo de producción capitalista, y esto nos hace plantear una disyuntiva.

3. La juventud progresista en disyuntiva: izquierda regresiva o izquierda revolucionaria

Dentro de la juventud que hemos llamado progresista, abarcamos a todos los jóvenes que realizan una actividad política con el fin de humanizar, cambiar, reformar, revolucionar o trascender la sociedad capitalista. Este bloque es muy amplio, porque incluye, desde los movimientos contestatarios, espontáneos, de resistencia, hasta los movimientos constructores de alternativas concretas y que impulsan una transformación radical de la sociedad; es decir, desean y realizan una praxis para arribar a otro modo de producción justo y equitativo.

Este tipo de juventud, de la misma manera que la reaccionaria, busca formas, medios y métodos efectivos de lucha que lo lleven a cumplir sus objetivos.

Queremos hacer énfasis y recalcar que hablar de juventud es referirnos a los jóvenes obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, albañiles, desempleados, trabajadores ambulantes, de la calle, oficinistas y todos los jóvenes que conforman la sociedad.

3.1. Izquierda regresiva

La juventud de izquierda regresiva es aquella que enarbola la lucha contra el neoliberalismo y el capitalismo salvaje; es decir, lucha contra los efectos negativos de la globalización capitalista. Esta juventud busca ampliar y profundizar la democracia, la democratización del Estado, de la sociedad, de la educación, de la cultura, modificar las leyes, etc., para que todos los individuos que conforman la sociedad tengan un desarrollo mayor como seres humanos dentro del capitalismo.

Los jóvenes aglutinados en este tipo de izquierda vienen de diferentes sectores sociales y, por consiguiente, van a tener diversas opiniones de cómo llevar a cabo su lucha; es decir, es un movimiento heterogéneo

que con diferentes formas, medios y métodos tratará de conseguir su objetivo: humanizar el capitalismo. Pero qué mueve a estos jóvenes, cuál es el parámetro de sociedad que impulsa a este tipo de juventud a desarrollar una actividad política, cuál es la comunidad significativa que nos muestra que es posible humanizar el modo de producción capitalista, cuál es el referente histórico que fundamenta su lucha, por que están tan convencidos de que es posible humanizar la sociedad capitalista. Estas son preguntas que queremos dejar para la reflexión de los jóvenes de este tipo de izquierda, porque creemos que darles una respuesta sería útil para el desarrollo de la lucha anticapitalista.

Dentro de estos jóvenes hay quienes, potencialmente, pueden integrarse a la izquierda revolucionaria, pero ese proceso se dará cuando el sujeto sea consciente de que, sólo revolucionando y trascendiendo el capitalismo, podrá haber un desarrollo más humano de la sociedad.

3.2. Izquierda revolucionaria

La juventud de izquierda revolucionaria se caracteriza, no sólo por querer reformar o cambiar el modo de producción capitalista, sino porque su objetivo fundamental es revolucionar y trascender el capitalismo. Este tipo de jóvenes no creen ni consideran posible que únicamente reformando o cambiando ciertos aspectos del capitalismo es posible atenuar, minorizar las condiciones de miseria y explotación de los oprimidos; al contrario, consideran que todos los pequeños triunfos que se obtienen de las diferentes luchas son parte del proceso de agudización de las contradicciones de las clases sociales que, necesariamente, conllevan la condición objetiva de revolucionar y trascender el capitalismo. Debe quedarnos claro que no bastan las condiciones objetivas para revolucionar o trascender la sociedad capitalista, sino que es necesario, fundamentalmente, el desarrollo de las condiciones subjetivas; es decir, de la conciencia de clase.

Los jóvenes revolucionarios desarrollan su actividad política en dos planos, en la legalidad burguesa y en la ilegalidad burguesa, es decir, este tipo de jóvenes no son sólo aquellos que deciden tomar las armas en

contra del gobierno, sino también aquellos que se organizan y organizan legalmente movimientos que coadyuvan a la toma de conciencia de clase, y toman como bandera de lucha la construcción de una nueva sociedad que trascienda el modo de producción capitalista.

Este tipo de jóvenes son los sujetos que han comprendido, cabal y científicamente, que los hombres son capaces de transformar las circunstancias de las que es producto y en las que vive: buscan las formas, medios y métodos para revolucionar y trascender la sociedad.

Conclusiones

Empezamos este trabajo partiendo de lo general, la juventud, para arribar a una particularidad, la juventud de izquierda revolucionaria. Sin embargo, juventud de izquierda revolucionaria es sólo parte de la volatilización²² del concreto representado en la juventud. El siguiente paso es considerar a la juventud de izquierda revolucionaria sin el sustantivo izquierda: éste término sólo empaña el análisis de la realidad; es decir, no nos permite distinguir, objetivamente, a la juventud reaccionaria que se hace pasar o llamar revolucionaria, sólo existe juventud revolucionaria.

La juventud revolucionaria es aquella que está plenamente consciente de que sólo revolucionando y trascendiendo el modo de producción capitalista es posible arribar a una sociedad más humana. Pero aún juventud revolucionaria no es la abstracción más simple.

La categoría simple, la conclusión final del proceso de volatilización del concreto representado juventud es EL SUJETO REVOLUCIONARIO. Como categoría concreta existe en todos los procesos de cambio de un modo de producción a otro y como categoría simple abstracta existe, en tanto es producto del análisis de la sociedad más desarrollada, la burguesa.

El sujeto revolucionario es aquel que, en toda actividad que realiza, trata de transformar, radicalmente, la forma de relación entre los hom-

²² Véase el término “volatilizar” en *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*; Karl Marx; pág. 21; párrafo 30.

bres, es decir, busca, como fin último, revolucionar y trascender el modo de producción específico en el que está inmerso.

Falta, entonces, reconstruir lo concreto partiendo de la abstracción sujeto revolucionario y constituir la totalidad concreta para, así, determinar cuál es el papel de la juventud como sujeto revolucionario en México. Sin embargo, este proceso de conformación de la totalidad concreta, del pensamiento concreto no lo realizamos en este trabajo por dos razones: deseamos que alguien nos replique este trabajo cuestionando la conclusión final o ilustrándonos en las partes donde no hacemos un riguroso análisis, y deseamos que quien comparta la conclusión final de este trabajo se aboque a reconstruir lo concreto para que podamos llegar a una cabal comprensión de la realidad objetiva, y determinemos cuál es nuestro papel como sujetos revolucionarios y, en consecuencia, realicemos una praxis política y revolucionaria.

¿A qué herencia renunciamos?

Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo Contreras
Diciembre de 2003

A nuestro maestro Adolfo Sánchez Vázquez, hombre que ha sido guía en el estudio del marxismo para quienes, a pesar de la caída de algunos proyectos socialistas, no cejamos en la lucha por la superación del capitalismo.

Han pasado casi quince años del derrumbe del “socialismo real” en Europa y del cisma que ocasionó ese hecho entre los pensadores marxistas. Quince años después la teoría crítica de Marx y Engels, denostada, vilipendiada, enterrada por los intelectuales y corifeos de la clase burguesa, cobra nueva vigencia.

Esta nueva vigencia se debe, fundamentalmente, a cuatro aspectos:

1. La permanencia y agudización de las contradicciones del capitalismo.
 - a) La confrontación capital trabajo se manifiesta en una mayor concentración del capital y la producción, seguida de una mayor extensión y profundización de la explotación al trabajador.
 - b) Hay una mayor dilatación y profundización de las relaciones capitalistas de producción en todos los ámbitos de la vida social.
 - c) Profundización y perfeccionamiento de los métodos de enajenación y explotación social que chocan contra la resistencia de los trabajadores para defender su condición humana.

2. Al fracaso de las “terceras vías”, que han demostrado que la conciliación de los diferentes intereses de clase es imposible, y han terminado por representar los intereses de la clase burguesa en el poder. Al fracaso de la socialdemocracia que sueña con detener la rueda de la Historia y regresar a la construcción del Estado benefactor capitalista que sólo “humaniza” al mismo, pero no acaba con la explotación y la opresión de la clase trabajadora.
3. A la incapacidad de algunos teóricos que, diciéndose marxistas, no han podido explicar acertadamente, con el método dialéctico, los fenómenos actuales del sistema capitalista en su fase imperialista ni desarrollar la teoría que establezca los cimientos sólidos para el desarrollo de una praxis que supere al capitalismo.
4. A las limitaciones reales que han tenido las propuestas organizativas surgidas desde un supuesto marxismo “abierto”, que es más eclecticismo filosófico, político y práctico. Estas limitaciones se expresan en lo amorfo y disperso en que se presenta el movimiento social.

Para que el marxismo cumpla su función de armar a quienes buscan superar el capitalismo, dé los instrumentos teóricos necesarios para cumplir su tarea, y se convierta, además, en arma material de la clase obrera y de otras capas no proletarias de la población, necesita sacudirse a aquellos que, desde posiciones o planteamientos aparentemente marxistas, deforman su contenido, aniquilan el método dialéctico y entierran sus aspectos más revolucionarios, logrando, con esto, prolongar la confusión en el movimiento social y extender la dominación de la clase burguesa.

Es por ello que en el presente artículo se busca puntualizar a qué “marxismos” renunciamos los jóvenes marxistas de hoy y qué consideramos un lastre que no permite el mayor desarrollo del marxismo. Este texto es también un homenaje al incansable marxista que fue Lenin, de quien retomamos el título de un artículo escrito a inicios del siglo XX, y por quien pretendemos comenzar a confrontar teóricamente a los nuevos Bernstein, a los nuevos renegados Kautsky.

Lo que a continuación se presenta es un esbozo esquemático que necesita un desarrollo posterior; estamos conscientes de sus limitaciones y

de nuestra tarea de desarrollarlo a pesar de nuestro encarcelamiento injusto e ilegal. No pretendemos agotar la discusión de este tema, sino iniciarla, ya que la consideramos necesaria e históricamente ineludible.

Así, los jóvenes que nos consideramos marxistas o partidarios de la teoría crítica de Marx y de Engels debemos renunciar a:

I. La herencia del desencanto. Esta herencia tiene dos orígenes: la caída del socialismo real y las reformas económicas hechas recientemente en China, en Cuba y en Vietnam, reformas que parecen tender a la restauración del capitalismo en esos países. En tal contexto, el desencanto se expresa en dos tipos de sujetos:

- a) Los renegados del marxismo quienes, convertidos en críticos capitalistas de la caduca teoría crítica marxista, ahora aplauden las reformas chinas, vietnamitas y cubanas tendientes a la restauración del capitalismo.
- b) Los “marxistas puritanos” que denostan toda la experiencia histórica y teórica que se ha creado a través de las diferentes luchas por el socialismo. Ellos apelan únicamente a Marx y a la “pureza” de su teoría, denostando a Engels y a Lenin, quedando, así, en el mundo de la especulación, sin intentar dar alternativas prácticas a los fenómenos económicos y sociales de hoy.

II. La herencia del desconocimiento de la praxis histórica. Este desconocimiento histórico tiene como origen el supuesto de la invalidez teórica y práctica del marxismo, que quedó demostrada con la caída de la URSS y los demás países socialistas que se derrumbaron antes o después de ella.

El desconocimiento de la praxis histórica se desdobra en dos aspectos fundamentales:

- a) El desconocimiento de los hechos históricos y de su ley interna, es decir, se desconoce la historia de los procesos revolucionarios, triunfantes o no, que reivindicaron el socialismo, y se desconoce el contexto histórico en el cual el marxismo nace y se desarrolla.

- b) El desconocimiento de las teorías generadas antes, durante y después de todo proceso revolucionario.

III. La herencia de la orfandad política. Dados el desconocimiento histórico, la transmisión del desencanto del socialismo a las nuevas generaciones, y los planteamientos de los “marxistas” renegados y “puritanos” (revisionistas), era lógico que se desarrollara una orfandad política. Esta orfandad implica un eclecticismo ideológico que se trastoca en “teoría única”, que descarta al marxismo y lo sustituye por las nuevas teorías políticas, sociológicas y económicas de la modernidad y la posmodernidad. Son sustituidos así los conceptos de clase social, proletario, burgués, revolución, explotación, lucha de clases, por género, excluidos, los otros, los poderosos, las diferencias, altermundismo, etcétera.

El eclecticismo también toma forma en la práctica, y ésta, si bien aporta en las formas de resistencia, no trasciende el contenido de la concepción ecléctica. Es decir, algunas formas organizadas de resistencia contra la globalización o el capitalismo, por su origen ecléctico, no rompen en realidad con las relaciones sociales y de producción capitalistas, negando así de hecho la lucha de clases y la existencia de las mismas.

IV. La herencia de los vergonzantes. Ante todo el panorama posterior a la caída del socialismo real, los movimientos sociales, algunos, y muchos intelectuales decidieron ser marxistas en solitario: sólo ellos sabían que lo eran, los demás no debían enterarse. Organizaciones e individuos ajustaron sus prácticas políticas para no asustar a la gente con las palabras marxista o socialista. Sin embargo, con el tiempo, esos movimientos sociales y esos intelectuales convirtieron sus prácticas en artificios para dejar de ser, en caso de que lo hayan sido, marxistas y socialistas.

Al modificar sus prácticas, modificaron su lenguaje, sustituyeron los conceptos marxistas por otros que, por muy innovadores que parecían, no explicaban con claridad los fenómenos de la explotación capitalista e inclusive falseaban la realidad u ocultaban ciertos aspectos de la misma.

V. La herencia de los marxistas antimarxistas. Consideramos que de estos “marxistas” hay cinco tipos:

- a) Quienes, diciéndose marxistas, atribuyen al marxismo ciertas concepciones que no son propias del marxismo y, como gladiadores, arremeten contra ellas para después jactarse de sus sesudos análisis, los cuales demuestran la invalidez, no vigencia o superación del marxismo.
- b) El estudioso del marxismo que convierte los conceptos y categorías de Marx, Engels, Lenin, Gramsci o Mao en conceptos y categorías meramente abstractas, sin comprender el método dialéctico, el cual nos hace comprender que los conceptos y categorías a las que llega Marx son abstracto concretas y, en consecuencia, son parte del todo concreto, de la realidad objetiva de la cual forman parte pues, al describir el movimiento de la realidad objetiva misma, la representan.
- c) El marxista limitado, quien se dedica en la práctica y en la teoría a la superación del capitalismo, pero que descuida el estudio sistemático y constante del marxismo. En consecuencia, su práctica y su teoría se convierten en algo chato y mecánico; asimismo, su praxis, que en algún momento fue creadora, se vuelve reiterativa. Estos sujetos ya sólo realizan una práctica que les permite sobrevivir, no desarrollarse como marxistas plenos, por lo que se quedan poblando, inevitablemente, el mundo de la inmediatez.
- d) El marxista contemplativo es aquel que, siendo un gran conocedor y defensor práctico del marxismo, que aporta, incluso desde el marxismo, a la comprensión de los fenómenos económicos, políticos y sociales presentes, olvida la tesis XI sobre Feuerbach: los filósofos debemos transformar el mundo.

Estas son las cinco herencias a las que consideramos que debemos renunciar los jóvenes marxistas. Sin embargo, tenemos que reconocer que hay una herencia constituida por los planteamientos de marxistas críticos, que han mantenido su pensamiento dialéctico a pesar de los fracasos y errores de los proyectos socialistas. Debemos asimilar y enriquecer esta herencia, la cual será motivo de un trabajo posterior.

Al Segundo Encuentro Latinoamericano por la Paz en Colombia

Pablo Alvarado y Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo

Somos un grano de arena de este gran desierto llamado pueblo.

ALEJANDRO CEREZO

Amigos, estudiantes, profesores y compañeros de todas las nacionalidades aquí reunidos.

Reciban un caluroso y solidario saludo desde la cárcel de máxima seguridad de “La Palma”, Almoloya de Juárez, Estado de México.

Nuestra detención fue realizada por la policía y el ejército, quienes, con lujo de violencia, durante 12 horas torturaron, física y psicológicamente, a dos de nosotros, los demás no escapamos a la tortura psicológica y el maltrato y, sobre todo, de las constantes amenazas de desaparición y traslado al Campo Militar No. 1; después fuimos reclusos en el penal de máxima seguridad, desde donde mandamos este saludo. Hoy, a más de seis años de nuestra ilegal e injusta detención, nos pronunciamos por la libertad de todos los presos de conciencia y políticos del mundo.

También reciban nuestro profundo agradecimiento por permitirnos, desde nuestra condición de presos de conciencia, exponerles una breve reflexión sobre nuestra realidad latinoamericana en tan loable evento.

A lo largo de nuestra historia, la lucha emancipatoria de los diferentes pueblos latinoamericanos ha sido una lucha de grandes contrastes, de aciertos y errores, de prosperidad momentánea y adversidad permanente, de triunfos y derrotas, alegrías y tristezas. Así, de esta manera, en medio de un torrente de vicisitudes, los pueblos latinoamericanos hemos ido forjando una identidad común y una tradición de lucha compartida. Dentro de esta tradición de lucha, el pueblo colombiano ocupa un lugar destacado, digno de encomienda y admiración. El avance, que ha ocurrido en la última década, del movimiento progresista, en la tierra que, siglos atrás liberó del yugo español Simón Bolívar, ha dado un impulso significativo a los diferentes pueblos latinoamericanos, y ha dado una nueva esperanza a los explotados de nuestros países.

Una vez más, se abre la posibilidad histórica, en nuestro continente, de que un pueblo latinoamericano acceda a tomar las riendas de su destino, y pueda forjar, con ello, una patria libre e independiente. Una vez más, las ideas y aspiraciones por las que lucharon Bolívar, Martí, Mariátegui, Mariguella, Zapata, Flores Magón y otros grandes próceres vuelven a penetrar con más bríos en la mente y en los corazones de nuestros pueblos.

Es así que el pensamiento libertador latinoamericano se ha ido convirtiendo, al fragor de la lucha, en el principal referente de pensamiento, para todas aquellas conciencias lúcidas que se han propuesto, mediante la praxis revolucionaria, la transformación de nuestras deplorables condiciones de existencia y la construcción de una sociedad democrática, libre de explotación y opresión.

Sabemos que los grandes oligarcas, los dueños del capital son conscientes de la importancia histórica que tiene, en estos momentos, la lucha del pueblo colombiano para los demás pueblos sudamericanos. Saben que una posible victoria del pueblo colombiano abriría una nueva época de cambios sociales en nuestro continente. Por ello, el imperia-lismo, principalmente el norteamericano, viene preparando su maquinaria de guerra, para, en primera instancia, frenar, contener y aislar la lucha del pueblo colombiano, y, en segunda instancia, para lograr su desarticulación y aniquilamiento.

La guerra intervencionista que se avecina en Colombia es el último recurso de la burguesía internacional para continuar aplicando y desarrollando el proyecto neoliberal en ese país y, con ello, continuar con la explotación del pueblo y el saqueo de sus recursos naturales.

Ahora bien, el imperialismo norteamericano ha venido fabricando, con ayuda de los medios masivos de comunicación, un nuevo pretexto para intervenir, abierta y declaradamente, en el suelo colombiano, ese nuevo pretexto es el combate al terrorismo. En este sentido la aplicación del *Plan Colombia* y de la Iniciativa Andina es la aplicación de los planes contrainsurgentes para América del Sur. Lo que significa, para nuestros pueblos, una nueva reedición, en algunos casos, y la continuación, en otros, del terrorismo de Estado y de la Guerra Sucia, que, hoy, nosotros, también, estamos padeciendo.

Históricamente nuestros pueblos han conocido en carne propia las consecuencias desastrosas de las diferentes intervenciones militares de los Estados Unidos; saben que, detrás del apoyo económico, político y militar, viene el apoyo y capacitación para torturar, viene la desaparición forzada, el asesinato político, las matanzas genocidas y todo tipo de crímenes de *lesa* humanidad. Basta con leer los informes sobre la situación de los derechos humanos en Colombia para horrorizarnos y llenarnos de indignación, ante el nivel de crueldad e inhumanidad de los paramilitares, ejército y demás cuerpos policíacos.

La contrainsurgencia norteamericana está, cada día más, presente en las políticas de los gobiernos nacionales latinoamericanos, ejemplo de ello, es el recién rompimiento del diálogo entre el gobierno colombiano y la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y la nueva ofensiva militar en San Vicente del Caguán. También se ve la mano norteamericana en los intentos de derrocamiento del movimiento Bolivariano que encabeza Hugo Chávez, y en la represión al pueblo argentino, ecuatoriano, brasileño, boliviano y mexicano.

Nuevamente los pueblos latinoamericanos nos encontramos en medio de una encrucijada histórica: la lucha por la sobrevivencia económica, política y cultural de nuestros pueblos depende cada día más, de la capacidad que tengan los diferentes movimientos obreros, campesinos, in-

dígenas y estudiantiles de proponer y hacer efectivo un modelo de vida alternativo al neoliberal, modelo que pasa, necesariamente, por la superación del capitalismo y sus diferentes formas de enajenación y cosificación.

Cada país, cada pueblo latinoamericano tiene el inalienable derecho a ser independiente y escoger el camino que le llevará a su liberación, pero, sin la solidaridad y apoyo de los demás pueblos latinoamericanos, su lucha será más larga y difícil. Por ello nuestro deber con el pueblo colombiano es darle nuestra más amplia solidaridad, pues de la suerte que corra ese pueblo en su lucha dependerá la suerte que corran nuestras diferentes luchas.

Solidaridad que va, desde dar a conocer información objetiva sobre lo que acontece en Colombia, hasta el poder plantear la conformación de una plataforma de lucha latinoamericana para hacer frente ante la ofensiva militarista del imperialismo norteamericano.

Por último, quisiéramos despedirnos con un mensaje de solidaridad para todos los presos de conciencia y presos políticos de nuestro país y los demás países latinoamericanos: compañeros, en las mazmorras de la burguesía nos podrán encerrar, torturar, humillar y asesinar, pero jamás de los jamases podrán doblegar nuestro espíritu combativo y nuestra sed de libertad.

Reciban pues este mensaje solidario acompañado de una dosis de alegría y esperanza.

PON TU MANO EN MI HOMBRO

HERMANO

PARA LLEGAR AL FINAL DE ESTE CAMINO

COMPAÑERO

Y JUNTOS LOS DOS ALCAMOS NUESTROS PUÑOS

AMIGO

POR LA VICTORIA QUE MARCHA SIEMPRE AL FRENTE

Al Comité Cerezo

Pablo Alvarado y Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo²³

A todos y cada una de las personas que integran el Comité Cerezo queremos expresarles, por medio de esta carta, nuestro reconocimiento a todo lo que cada uno de ustedes ha hecho por la causa justa de vernos libres y a su lado.

Su persistencia y constancia no ha permitido que el Estado nos someta a tratos más crueles e inhumanos que a los que hoy nos somete. La confianza, que ustedes nos brindan, de no estar solos, de que a pesar de que nos trasladaran no nos abandonarían, no abandonarían la lucha por vernos libres, es algo que valoramos muchísimo y que no sabremos olvidar.

Cada uno de ustedes nos ha brindado su solidaridad, su tiempo y esfuerzo, y eso nosotros lo reconocemos y apreciamos mucho.

Nosotros alimentamos nuestra resistencia con los actos de todos ustedes, y creemos que debemos seguir escribiendo y resistiendo, creativamente, esta cárcel de exterminio.

La *Revista Revuelta*, la cafetería, las firmas para nuestro traslado a una cárcel del DF, la presencia que tenemos en la Universidad, ante congresos y ante Organizaciones sociales y ONG son producto de su esfuerzo y dedicación, estamos contentos y orgullosos de tener amigos, compañeros tan valiosos, y por ese motivo creemos necesario expresarles nuestro reconocimiento y agradecer lo que han hecho por esta causa justa.

²³ Se desconoce la fecha de este texto.

Aprovechamos también para desearles un feliz y próspero fin de año e inicio de otro. Que cada uno de ustedes se la pase excelentemente, y brinden con nosotros y por nuestra libertad.

En este año que viene habrá varias luchas que, todos nosotros, tendremos que dar: ustedes, luchar por vernos libres, y nosotros, porque no nos coma esta cárcel y sigamos cuerdos y lúcidos. Luchar porque esta sociedad sea mejor, más justa y humana; eso es lo que nos une. No es tarea fácil, pero creemos que es satisfactoria, y nos hace plenos en esta vida.

Compañeros y amigos, resistiremos esta cárcel, por ustedes y por nosotros. Cuídense mucho y les mandamos un abrazo por el fin de año.

A los jóvenes que continúan encarcelados después de la represión cometida contra ellos por el ultraderechista gobierno de Jalisco el viernes 28 de junio

Pablo Alvarado y Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo
Junio de 2004

Queridos compañeros y compañeras, muchas veces uno no se imagina que nuestra actividad de protesta nos lleve a la cárcel, sin embargo hoy nos tiene aquí, pero no es porque nosotros hayamos elegido esta mala fortuna, sino porque hay gobernadores, como el de Jalisco; presidentes, como Vicente Fox; y secretarios de Gobernación, como Santiago Creel capaces de infiltrar provocadores en las protestas para justificar la represión contra los que se muestran inconformes con sus decisiones; capaces de justificar la tortura en aras de la defensa de un Estado de derecho que sólo existe para beneficiar a las grandes empresas trasnacionales que explotan nuestros recursos naturales y a nuestro pueblo, y para proteger sus corruptelas, sus abusos de poder, su descomposición moral que se manifiesta por su cinismo cruel, pues son capaces de ordenar actos de tortura que miles de hombres y mujeres han condenado públicamente en todo el mundo.

Sabemos de la experiencia de la tortura y su prolongación con el ilegal encarcelamiento del que se es objeto, sin embargo, no se rindan, compañeros. No permitan que la angustia y el temor los inmovilice den-

tro de la cárcel, traten de estar serenos para poder defenderse mejor donde están y jurídicamente.

Pero, sobre todo, para resistir no olviden que están presos por tener el valor de protestar, de inconformarse con la injusta realidad que nos oprime y cierra posibilidades de desarrollo cultural, humano; no olviden que la lucha por la que hoy los mantienen encerrados es justa, porque es justo luchar para que en nuestro país no exista la miseria, la explotación, la injusticia, la impunidad; no olviden que la dignidad los mantendrá de pié ante la adversidad. No olviden la esperanza y la confianza en que otras organizaciones y otras personas están luchando por ustedes para liberarlos; no olviden que hay un pueblo que despierta, se organiza y no olvida a sus mejores hijos, a los que, con valor y entrega, como ustedes, luchan por un mundo mejor y hoy por recuperar su libertad.

Saludos y un abrazo fraterno y solidario desde el penal de alta seguridad de “La Palma”, Almoloya de Juárez.

A los jóvenes los golpes de la represión, la tortura y el encarcelamiento el día 28 de mayo en Guadalajara, Jalisco

Pablo Alvarado y Alejandro, Héctor y Antonio Cerezo
Junio 2004

A los que todavía se encuentran presos:

Compañeros, enfrentar el odio del Estado no es fácil, enfrentar el uso indebido de la fuerza de las policías, que protegen intereses de unas cuantas personas, que se creen con el derecho de hacer lo que quieran con tal de someter a un pueblo indignado por tanta mentira, hipocresía y opresión, es una experiencia dolorosa que debemos asimilar para que no nos cause un daño tan grande que, no sólo lesione nuestro cuerpo o nuestra psique, sino, también, nuestras convicciones, nuestros sueños, nuestra dignidad.

Es muy probable que la experiencia que vivieron, y algunos todavía viven, los enfrentará a cuestionarse si luchar vale la pena, si tener conciencia social e intentar que otros la tengan sigue siendo un objetivo en nuestra vida y un medio para contribuir a transformar nuestra sociedad. Es probable, incluso, que algunos se lleguen a preguntar si no sería mejor dedicarse únicamente a estudiar o a trabajar y enterrar la conciencia social, como muchos adultos, para no tener remordimientos, lo han hecho o como muchos jóvenes lo han hecho también para garantizarse un futuro con riqueza y buena posición social.

Si el tiempo y la reflexión nos convencieran de que es mejor alejarnos de la lucha social para no correr riesgos, para no preocupar a nuestros padres, para no sufrir nuevamente la represión del gobierno y sus métodos de “persuasión”, nos habrán vencido, pues daríamos la espalda a los niños que son víctimas de la explotación laboral, miseria, hambre, abuso sexual; a las mujeres explotadas en sus centros laborales, despedidas por embarazo, maltratadas por sus esposos, asesinadas y violadas por ser morenas y trabajar en las maquiladoras; a los hombres (obreros, campesinos, indígenas) que alimentan, con su fuerza de trabajo, la gran industria que nos asesina, a los migrantes que mueren abandonados en el desierto, cazados por la ultraderecha gringa o la Border Patrol; a quienes resisten, en Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo y casi todo México, la guerra que el ejército federal desarrolla contra ellos.

Le daríamos la espalda a un pueblo que clama por hombres y mujeres con dignidad, capaces de contribuir de muchas formas a la transformación social.

El tiempo seguramente cerrará la heridas de sus cuerpos, desaparecerán los moretones, los huesos rotos; el tiempo nos ayudará a comprender que las humillaciones a las que nos sometieron tienen por objetivo hacernos sentir impotentes, desprotegidos, vulnerables; hacernos sentir los más bajos instintos que el ser humano puede llegar a tener, y el tiempo también nos hará entender que no es su fortaleza las que nos empuja a hacernos eso, sino su temor, el gran temor que les cala los huesos, de ver que un pueblo organizado y con ánimo de lucha los puede despojar de sus pequeños cotos de poder y enjuiciarlos.

Que el tiempo pase, que cure su cuerpo, su mente y que, cuando su convicción de que otro mundo es posible hubiese sido golpeada y estuviera llena de rasguños o fracturas, sane también y se fortalezca.

No permitan que muera la llama libertaria, no permitan que la cotidianidad gris a la que nos intenta condenar el sistema la apague y se convierta en hielo.

Un día que estén tranquilos mírense en el espejo, descubrirán en sus ojos, los ojos del obrero que resiste, del indígena sublevado, del campesino organizado, de la mujer madre, esposa, hija, compañera, luchadora

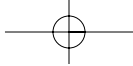
de sus derechos, digna; del joven que asume la historia como propia y se propone construir su futuro, del preso político o de conciencia que se niega a renunciar a sus ideales y vive como nosotros con dignidad dentro de prisión.

No se dejen vencer, que no muera su conciencia social y, con ella, su esperanza de que transformar nuestra sociedad es posible. No permitan que la represión les robe la alegría, la sonrisa fácil, el espíritu combativo y la nobleza.

Sabemos que es difícil, pues, a veces, las circunstancias adversas nos amargan por momentos.

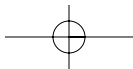
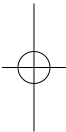
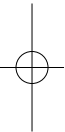
Adelante compañeros, la lucha es larga y nosotros sabremos resistir.





El contenido de este bloque tan sólo ha sido corregido en cuanto a ortografía y puntuación, con el objetivo de respetar el espíritu original de las cartas. Es importante adelantar que, en algunas de las citas de los textos, no se ha podido recuperar la información completa de la cita, debido a las condiciones en las que fueron escritos. En todos los casos se ha respetado el uso personal del lenguaje, para mantener el estilo de cada autor.

El bloque ha sido ordenado de manera cronológica.



Índice de las cartas

Carta abierta de Alejandro Cerezo (16 de septiembre de 2001)	265
Carta al Mundo (19 de septiembre de 2001)	268
Carta al Mundo (13 de octubre de 2001)	271
Carta de los hermanos Cerezo a Digna Ochoa y Plácido (20 de octubre de 2001)	273
Carta al Mundo (13 de diciembre del moribundo 2001)	276
Carta al Mundo (14 de enero de 2002).....	281
Carta al Mundo (17 de febrero de 2002).....	284
Carta de amor II de Alejandro Cerezo (13 de marzo de 2002).....	288
Carta de Antonio Cerezo a Carlos Fazio (31 marzo de 2002)	289
Carta de los hermanos Cerezo a Héctor Díaz Polanco (Mayo de 2002)	292
Carta de Antonio Cerezo a sus padres (10 de mayo de 2002)	294
Carta al Mundo (14 de junio de 2002).....	296
Carta de la madre de los hermanos Cerezo (13 de agosto de 2002)	301
Carta de los padres de los hermanos Cerezo (13 de agosto de 2002)	303
Carta al Mundo (17 de agosto de 2002)	307
Carta al Mundo (14 de noviembre de 2002).....	312
Carta de Alejandro Cerezo a sus padres (11 de diciembre de 2002)	315
Carta al Mundo (15 de diciembre de 2002).....	317
Carta de los hermanos Cerezo a los estudiantes (2003)	323
Carta al Mundo (19 de enero de 2003).....	325
Carta al Mundo (18 de marzo de 2003).....	334
Carta de Alejandro Cerezo a sus padres (Junio 2003)	341
Carta al Mundo (17 de septiembre de 2003)	344

Carta al Mundo (16 de enero de 2004).....	351
Carta de Alejandro Cerezo a sus padres (17 de marzo de 2004)	355
Carta de Héctor Cerezo a sus padres (21 de julio de 2004).....	373
Carta de Héctor Cerezo a sus padres (19 de marzo de 2005).....	375
Carta de la madre de los hermanos Cerezo (11 de agosto 2005).....	378
Carta de la madre de los hermanos Cerezo (Lunes 13 de marzo de 2006)	382
Carta de los padres de los hermanos Cerezo (09 de junio de 2006)	385
Carta de los padres de los hermanos Cerezo (11 de Agosto de 2006)	390
Carta de Antonio Cerezo a sus padres (Marzo 2007)	395
Carta de los padres de los hermanos Cerezo (20 de abril del 2007)	397
Carta de los padres de los hermanos Cerezo (13 agosto de 2007).....	402
Carta de los padres de los hermanos Cerezo (Lunes 13 de agosto de 2007).....	403
Carta de la madre de los hermanos Cerezo (15 de septiembre de 2007).....	407
Carta al Mundo (Octubre 2007)	409
Carta de los hermanos Cerezo (2008).....	412
Carta de los padres de los hermanos Cerezo (Miércoles 13 de agosto de 2008).....	415
Carta de Héctor Cerezo a sus padres (Miércoles 13 de agosto de 2008).....	419
Carta de Antonio Cerezo a sus padres (1 de febrero de 2009).....	423
Carta de los padres de los hermanos Cerezo (16 de febrero de 2009).....	427

Carta abierta de Alejandro Cerezo

16 de septiembre de 2001

Si no hablas, llenaré mi corazón
de tu silencio y lo tendré conmigo.

Y esperaré, quieto, como la noche.

En su desvelo estrellado, hundida.

Pacientemente mi cabeza.

RABINDRANATH TAGORE "GITANJALÍ"

Carta abierta a amigos, hermana y hermano y a todo quien quiera leerla:

Estoy sentado en mi banquillo de concreto con su textura fina, coloreado de azul agua y su temperatura helada. Entre su forma extraña y mi cuerpo, una sábana doblada impide que traspase su frío muerto. Me encuentro escribiendo con una pluma, que tendrá que ser entregada al momento en que su fácil fluir de tinta se extinga, para poder obtener el repuesto que me permita vaciar mi mente en esta hoja blanca, que después de un momento será inundada de diminutos garabatos, borrones, correcciones mal logradas de los usos y desusos de las reglas lingüísticas, así como múltiples fracasos "hortográficos", los cuales me cuidan y me tienen sin cuidado.

Sobre mi mesa yace mi reglamento de interno, en donde, con una redacción cuidadosa y palabras como adornos, ocultan la triste vida de todos los internos; los conceptos vacíos de pedagogía correctiva y otros se muestran a primera vista como parte de todo un cuerpo teórico y

práctico, el cual cumple con la difícil tarea de readaptar al fruto podrido de una sociedad, sociedad en proceso cada vez más agudo de descomposición.

¿Qué de real e irreal tiene todo intento? Al lado izquierdo, a una cuarta y media de distancia, para no mezclarse de imprevisiones y letras vacías de un manual, se encuentra en reposos el primer tomo de una colección de “Los premios Nóbel de literatura” de Plaza&Janes. No sé si la traducción de las obras contenidas es buena, pero en realidad no me preocupa mucho, devoro sus páginas con placer y he hecho una pausa para reflexionar sobre si leer una obra de Bertrand Russel (*Fundamentos de Filosofía*) o pasármela, porque bien sé que de leerla, me enfrascaré en discusiones internas y trataré de aprender algo positivamente nuevo, para después dar paso al aniquilamiento total de todo lo que considere rebasado, ¡Ah! Qué habito académico incansable me ha inculcado mi primera *alma mater*, la UNAM y ha reforzado mi segunda madre, La UAM-X.

Al lado de la primera mesa está la del compañero aún ausente, en ésta se encuentra el segundo tomo de la colección antes mencionada, junto a ella estaba, hasta hace un momento, el libro de Isabel Allende, *De Amor y de Sombra*, según su contraportada una historia de amor y tragedia, aunque hoy la palabra ha tomado otro significado, el cual se ha vuelto más resistente a lo inhumano; lo que debajo de esta obra se encuentra todavía, es una *Prensa*, ya pasada de tiempo, un *Proceso*, donde sale un artículo de Sara Pantoja sobre la familia y algunas otras noticias, continuación del escenario nacional que podía antes ver sentado en la Biblioteca Central de la UNAM, en mi facultad economicista o, en su defecto, recostado en un jardín de la UAM-X; sobre esta revista, un periódico, *Reforma* del 12 de septiembre, inundado del terror neoyorquino y una declaración de algunos panistas que no logro comprender totalmente, pero al parecer sigue siendo irreal, conservador y poco avisado.

Entre todo el espacio de la mesa también se halla mi vaso, mi gorra con mi número, el 1104, un chocolate Carlos V y una sopa Maruchan, regalo de un interno para que, en el momento de mi visita, se la dé a mi hermana, pues no habrá comido por el ajeteo de venir a vernos.

Dentro de la celda, invadida por el aire del exterior, se encuentran los

recuerdos de todos y cada una (o) de los amigos (as), sus rostros, su fuerza, sus flaquezas, su todo.

Hoy estoy aquí, mañana espero estar a su lado; sé, por diversos comentarios de los internos, que sigue habiendo movilización, una de las exigencias es, entre otras, la libertad de mis hermanos, de los dos señores y la mía. Sólo les puedo decir que sigan luchando, que nunca se cansen, así como yo nunca me cansaré de vivir y tener la esperanza de que algún día nos podremos echar una “chela” con los que ya me la he echado, y con los que no, tendré el gusto de verlos por primera vez y compartir un nuevo momento. A los chavos del CGH, que nos mandan saludar, agradecemos sus saludos y esperamos que luchen por toda injusticia en cualquier lugar que se presente.

¡Viva la libertad de palabra, de manifestación, de pensamiento.....!

Alejandro Cerezo Contreras.

Almoleya de Juárez, “La Palma” de concreto.

Carta al Mundo

19 de septiembre de 2001

Mundo:

En primer lugar, disculpa mi tardanza, sinceramente me había arrepentido de escribirte cada mes, pero, después de recibir cartas y leer periódicos de la semana pasada, recobré ánimo para volver a las andadas.

Hoy, como has de saber, estamos de luto desde hace un mes (19 de octubre), cuando asesinaron a Digna Ochoa; como sabrás no sólo era nuestra abogada, así que muchos lamentamos esa pérdida irreparable.

Si te escribo nuevamente, supondrás también que seguimos presos, y tienes toda la razón. Mucho y nada ha cambiado en este último mes. Lo que no ha cambiado es que, como siempre, eres un desastre y pensar que todavía habemos quienes creemos en utopías posibles...en fin; ahora pasemos a los que nos compete.

Muchas personas, sobre todo quienes dirigen a los medios de comunicación, miden las ofensivas por el número de toneladas de explosivos arrojados contra la tierra afgana o por el número de muertos. Pero se olvidan de la otra ofensiva, la del gobierno de los Estados Unidos contra las libertades que el hombre ha logrado construir a través de siglos de lucha. Eso de instituir consejos militares para juzgar a la gente y ejecutarla de manera *expres*, eso se llama barbarie, no civilización, y mucho menos democracia. Pero eso no es lo peor, lo más grave es que estoy seguro de que muchos querrán copiar al “hermano mayor” ahora que es buen tiempo, la consecuencia será el endurecimiento de diferentes gobiernos y sus respectivas legislaciones contra el “flagelo” de la década, el

comunis... ¡ah!, perdón eso fue antes el terrorismo. Así, en nombre de la defensa de la civilización más irracional, veremos cómo se legaliza el asesinato; no sólo de hombres o mujeres acusados de terrorismo, sino de pueblos enteros.

Hoy es diferente; lo que hace EU no es legal, aunque sí legítimo, claro para ellos y sus cómplices; el siguiente paso será que el G-8 redacte una nueva ley para que un pobre títere llamado ONU acepte la nueva aventura colonizadora...legalmente.

Aquí en México, aunque sin bombas, la ofensiva también comenzó, además del asesinato de Digna, amenazaron a otros cinco defensores de los derechos humanos, un ente físicamente no identificado, pero política y psicológicamente efectivo se atribuyó estas acciones. Debemos reconocer que le echan “coco” a sus intrigas maquiavélicas (pobre Maquiavelo). Como decimos por estos lugares “mataron dos pájaros de una pedrada”.

Primero el gobierno (Fox, Creel, Macedo y demás gabinete), como Poncio Pilatos, se lava las manos y se pasa al lado de las víctimas del chantaje.

Segundo; amedrentan, no sólo a los defensores de los derechos humanos, sino a todos los luchadores sociales. Si fueron capaces de asesinar a Digna, que era tan conocida internacionalmente, cuanto más a alguien menos público y reconocido.

Otra ganancia es que ya tienen, en ese ente (entiéndase plural), el germen de aquello a lo que, después, si les es necesario, darán el rostro y nombre de algún grupo paramilitar de carácter nacional, tal vez se llame Autodefensas Unidas de México, digo por aquello de que la policía colombiana les dará cursos contra el terrorismo.

Sin embargo, esta ofensiva está en un *impase*, porque hubo muchas protestas dentro y fuera del país. El resultado del dique popular fue la excarcelación de dos presos de conciencia: Teodoro Cabrera y Rodolfo Montiel. Esta última acción de parte de Fox y compañía, lamentablemente, no basta para que ellos se laven las manos de la sangre de Digna y de todos los muertos anteriores, desaparecidos y presos de conciencia y políticos.

Así las cosas, me pregunto ¿cuántos abogados (as) tendrán que asesinar para vaciar las cárceles de presos injustamente encarcelados?, ¿cuántos para recuperar nuestra libertad?

Ojalá la próxima víctima no sea Burgoa Orihuela, por eso de defender a los campesinos de Texcoco; sería el colmo.

Pero somos necios, todavía creemos en que todo puede ser mejor; poco a poco hemos salido del estupor de esta nueva ofensiva contra los mejores valores de los seres humanos.

Por último quería decirte que agradezco, agradecemos, a todos los universitarios que han aportado su granito de arena para lograr nuestra libertad, por la de Ericka Zamora, y por mantener en alto ese espíritu combativo que a veces nos hace falta.

A tres meses de nuestra privación ilegal de la libertad.
Antonio Cerezo Contreras, preso de conciencia en el CEFERESO No. 1 "La Palma".

Carta al Mundo

13 de octubre de 2001

Mundo:

Han pasado 2 meses desde nuestra detención ilegal e injusta, a esta hora de ese día lunes estaba sentado en una silla, con las manos esposadas y los brazos hacia atrás, hacía frío, y la trusa no me protegía de nada.

Los golpes, las amenazas; ese conjunto de cosas que para mejor nombre se le llama tortura apenas comenzaba.

Los gritos de mi hermano Héctor (el que ataja o el domador de caballos, diría Homero) se perdían entre casas vecinas y personas ajenas a nuestra situación, a pesar de estar tan cerca.

Hemos comenzado a contar los meses, aunque comenzamos contando semanas y tal vez después contemos años.

Tan difícil es describir el cúmulo de emociones y sentimientos de ese momento, cómo olvidarlos, son profundas cicatrices terrenales, que el tiempo no podrá borrar jamás.

Algunos podrán considerarnos afortunados, por el momento, ya que no estamos desaparecidos, tal vez es cierto, pudo y puede ser mucho peor, sin embargo una certeza se acumula en los días, la certeza de ser parte de la memoria colectiva que resiste a su manera el acoso idiotizante de la mayoría de los medios de comunicación.

Somos estadísticas, somos uno más de los presos ilegal e injustamente encarcelados, pero también somos prueba fehaciente de la irracionalidad institucionalizada.

Somos hombres libres, presos, la continuidad generacional de la injusticia, la saña y el intento de acallar las conciencias críticas.

Somos la evidencia de hasta dónde puede llegar el gobierno en turno para destruir a la UNAM y a la rebeldía juvenil que se transforma en conciencia, ¿será este el futuro impuesto para otros universitarios, para otros jóvenes?

Pero también somos simple y sencillamente jóvenes con anhelos, dudas, cuestionamientos, ganas de amar a plenitud y ser amados, somos jóvenes tan grises como otros grises, nos gusta descubrir el mundo y descubrir que no debe ser igual o que puede ser mejor, somos el joven estudiante preocupado por la calificación de fin de semestre, el joven obrero angustiado por el mísero salario, el campesino de manos ásperas, el indígena, somos jóvenes presos como otros jóvenes; carne de presidio.

También somos pretenciosos, consideramos que podemos tener espacio en los periódicos, las revistas, los noticieros, junto a los refugiados de Afganistán, las familias de los mexicanos muertos en el atentado en Nueva York, el dolor, la muerte cotidiana y la miseria que pululan en el mundo. Aunque sabemos que nuestra pretensión es derrotada por el terrorismo omnipresente de la tecnología gringa, inglesa, rusa, de los colonizadores de ayer, de los actuales.

Aquí seguimos entre libros, revistas y algunos periódicos que nos narran el acontecer del exterior, entre la soberbia y la bajeza humana, entre la solidaridad del presidio y la angustia colectiva de verse libres.

Por momentos nuestra esperanza no es la libertad, sino el recuerdo que nos sostiene.

Estamos, ¿qué podemos pedir por el momento? Además de varias letras, palabras e ideas que nos permitan redactar la carta al Mundo del próximo ¿año? Sea mejor del próximo mes.

Antonio Cerezo Contreras.
CEFERESO No. 1 “La Palma” de concreto, Almoloya.

Carta de los hermanos Cerezo a Digna Ochoa y Plácido

20 de octubre de 2001

Todo el mal de que se es capaz, no es todo el mal posible.

DIDEROT

Digna:

Escuché en la radio, hoy en la mañana, la noticia de tu asesinato; no lo quiero creer, aunque algo me dice que es verdad, que estás, lamentablemente, muerta.

No me avergüenza decir que lloré, no por quedarme sin abogada, como algunas mentes obtusas piensan, sino por ti, por tu vida que fue segada cobardemente.

Sólo una vez te vi, ese cristal grueso de los locutorios no impidieron percibir el calor de tu sonrisa, la firmeza en tus palabras y tu serenidad.

Qué decirte Digna, al saber tu asesinato, mi situación no es tan grave, aunque tu muerte me hace pensar que tus verdugos, tarde o temprano, vendrán por mí, o por alguien más que, como tú, tenga el valor de actuar con verdad.

Sólo espero Digna que tu nombre sea mi fortaleza en cualquier situación, Digna, dignidad.

Qué dolor tan profundo siento, qué impotencia. Al salir al patio por primera vez maldije los muros que me encierran, por primera vez me sentí preso.

Mi corazón, que no es muy grande, es mi refugio, vives en él como supongo seguirás viviendo en muchos otros; en todos aquellos que te conocieron y te amaron y aún te aman.

Pienso en la sonrisa y mirada de brillo perruno que pondrán tus asesinos cuando lean esta carta, al sabernos abatidos, a ti por la muerte, a mí por la tristeza. Nuestros verdugos nuevamente nos separaron de la esperanza que representabas para nosotros.

Digna, discúlpame, prometo ser fuerte, prometo que mi tristeza será pasajera, que volveré a sonreír como antes y en mi sonrisa estarás presente. No quiero doblegarme, no quiero que tu muerte me abrume.

Digna, sé que, como tu nombre, te encontré la muerte planificada con análisis fríos y por ello descabelladamente terribles e inhumanos.

Abogados como tú no hay muchos, pocos son los que no se venden al mejor postor y no lucran con la libertad del hombre. Gracias, Digna, por defendernos, gracias por darnos esperanza, gracias por confirmarnos que todavía en este mundo podemos confiar en la gente que ve por otros y anhela que la libertad no sea un privilegio; gracias, Digna, por seguir viva, por tu valor que nos inspira valor en el presidio.

¿Cómo recuperar tu vida, tus sueños, tus anhelos, tus ilusiones?

Digna, digna..... Digna

¿Por qué? Todos lo sabemos, eres demasiada mujer, demasiado ser humano. Tu culpa fue querer acabar con la injusticia, condenarla, denunciarla, ponerle un alto.

Digna no te dejaremos morir, como tú no nos has abandonado.

Gracias, Digna, mil gracias. Hoy que estás conmigo, aquí, en mi celda, te lo digo, estrechando la mano que jamás antes había tocado y derramando lágrimas sobre tu hombro.

Gracias, Digna, no te preocupes, nuestra despedida no ha llegado, nuestro adiós es imposible.....

Aves negras anunciaron tu llegada,
no pudieron contener los muros tu amor
El verdugo que en la noche se limpiará tu sangre
no sabe sólo te ha hecho eterna, infinita.

Tú eres nuestra esperanza,
nuestro consuelo ensangrentado,
nuestra libertad asesinada.

Eres digna, Digna, dulce armonía libertaria.
Digna, no nos abandones,
ofrecemos nuestro corazón para ti,
para tu nueva morada.

Ya nos veremos nuevamente
cuando manos asesinas nos arribaten como a ti, la existencia, pero
lo único que lograrán es nuestro reencuentro anticipado.

Antonio, Héctor y Alejandro Cerezo Contreras y Pablo Alvarado.
CEFERESO No.1 "La Palma", Almoloya.

Carta al Mundo

13 de diciembre del moribundo 2001

Para:

Todos mis amigos conocidos y no conocidos.

Mi familia tan amplia como arena del mar.

Mi pueblo.

Todos los presos injustamente.

Mundo:

Este mes, y lo sabes mejor que yo, el traje de Santa Claus está rojo por la sangre que empaña nuestro presente.

Los terroristas se han adueñado del mundo, todos tienen razones para serlo, desde las históricas hasta las económicas.

No discutiré contigo si el hombre tiene esencia y cual es su naturaleza; sería una discusión filosófica que no cabría en este preso pedazo de papel.

Pero si Osama Bin Laden está acorralado, me dirás que el terrorismo internacional está siendo descabezado. Sin embargo, antes de afirmar lo anterior cabría hacernos una serie de preguntas:

¿Cuál es la diferencia entre los que idearon o ejecutaron el atentado del 11 de septiembre en Nueva York y los que planifican y ejecutan los bombardeos contra la población civil en Afganistán?

¿Cuál la diferencia entre el palestino desesperado que se inmola al hacerse explotar y matar israelitas y los políticos y poderosos de Israel

que ordenan al soldado que asesine a mujeres, niños y hombres palestinos?

¿Cuál es la diferencia entre el torturador, el asesino, el paramilitar y los gobiernos que fomentan la miseria para enriquecer a unos cuantos?

Podríamos hacer otras muchas preguntas, aunque considero que con esas bastan, por lo menos por el momento, para encontrar “la verdad histórica” dirían los señores del juzgado de los hechos que nos hacen empuñar la pluma.

Si coincidimos en que las diferencias fundamentales son históricas, y eso implica también la eterna, hasta el momento, lucha entre opresores y oprimidos.

El gobierno de los gringos oprime a todos los pueblos del mundo, se adueña de sus recursos naturales y explota su mano de obra. Asia central no le es para nada ajena en su guerra por controlar los recursos petroleros y otros de la región.

Es cierto que judíos, musulmanes y cristianos han guerreado entre sí desde que sus religiones y otros intereses los enfrentaron, pero el sojuzgamiento brutal y exterminio del pueblo palestino inició en la década de los cuarenta con el establecimiento, irónicamente basado en el terrorismo criminal, de un pequeño Estado israelí y su posterior expansión a sangre y fuego.

Todos los grandes magnates, la burguesía explota a la población, la oprime para seguir hinchada de riqueza que genera hambre, miseria, drogadicción, prostitución, ignorancia, indiferencia.

De las tres razones anteriores, ninguna, creo yo, es razón suficiente para justificar el asesinato de gente civil, a niños, hombres y mujeres que esperan un camión, que comen en su casa o incluso simpatiza con uno u otro bando.

Y sin embargo hay diferencias, si no en la acción, sí en el modo de juzgar el hecho y castigarlo.

A todos los acusados por los hechos del 11 de septiembre en Nueva York les espera la muerte. A todos los genocidas del pueblo afgano ¿qué les espera? Lamentablemente honores por haber salvado la civilización, entiéndase por ésta la deshumanización.

A algunos palestinos que hacen acciones terroristas se les persigue en helicópteros “apache” y los matan a misilazos. A Sharon genocida lo premiaron con ser primer ministro.

Al trabajador honesto, del campo o la ciudad, le espera la devaluación y un miserable salario de hambre. Zedillo trabaja para empresarios multinacionales y gana sueldos exorbitantes. Fox y los foxistas impulsan la reforma fiscal para saquear, perdón, para recaudar dinero, otra vez, a nuestras costillas.

El luchador social puede estar seguro, si no renuncia a sus ideales, de ser torturado, asesinado, desaparecido o ser huésped de los centros de alta seguridad mexicanos. El torturado, el juez, el investigador obtienen un ascenso.

Ahora me explico, Mundo, por qué los terroristas son dueños del mundo: ya ves, resulta que hasta tu te encuentras a su merced, ni modo ya sabrás que hacer.

Sin embargo, lo más fantástico es cómo todos estos terroristas luchan por acabar con el terrorismo, tendrían que suicidarse.

Mira, en México existe el terrorismo tipificado como delito, no me acuerdo muy bien, pero en una de sus partes dice que: terrorismo es cuando se causa, usando varias cosas, terror en la población, ya te imaginarás que dentro de esas cosas no está el subir el IVA a alimentos y medicinas aunque provoque pánico y/o terror a los mexicanos.

Uno de los terroristas más buscado es el “Chupa Cabras” para empezar. Perdón por el chistecito “maleta”, pero no me aguante.

Bueno, terrorista en México es aquel que causa terror en la población y, además, no vive del presupuesto: ya asegurado, haga lo que haga y desaparezca a quien desaparezca, no es un terrorista.

Pero además el terror que causa, para ser más específicos, debe surtir efecto en la clase pudiente: dícese de la burguesía u oligarquía en términos ya un tanto cuanto “pasados de moda”.

Cuando sucede algo que, según el termómetro llega al clímax, inmediatamente, el gobierno manda a hacer encuestas entre los pudientes y publica en la revista *Quién* (sólo para gente “in”) los resultados. Inmediatamente después comienza la “caza al terrorista” aunque no se llame

Carlos. Así, en menos de lo que canta un gallo, ¡zas! Terrorista preso aunque sea elefante y no conejo, por aquello del chistecito.

Bajo este criterio de nuestro deleznable gobierno, terroristas fueron Miguel Hidalgo, Morelos, Benito Juárez, Zapata, Villa y todos los que lucharon contra los intereses económicos y políticos de la clase en el poder.

Los gobiernos, incluido el nuestro, gritan histéricamente “¡terrorismo, terrorismo!” Y con ello ocultan sus asesinatos, masacres y explotación. Han prostituido el lenguaje, por eso su “justicia” sólo es efectiva a cambio de monedas.

Sé que es iluso –y tal vez utópico– proponer que los pueblos del mundo adopten la siguiente definición y tipificación de terrorismo, pero ahí va.

Terrorismo: son las decisiones y acciones que tome o haga un individuo o grupo de individuos, valiéndose de cualquier instrumento bélico o ley, para explotar y oprimir a cualquier ser humano en cualquier lugar del mundo, provocando con lo anterior, hambre, sufrimiento y/o muerte.

Todos los culpables de este delito deberán ser juzgados por un gran jurado, conformado por los niños de África, Asia, América y Europa que viven cotidianamente el hambre.

Por los y las adolescentes y niños vendidos para prostituirlos.

Por los obreros de las maquiladoras, de las minas, que mueren en la miseria a causa de un mísero salario.

Por todos los que han perdido un familiar o un amigo a causa del napalm, de la bomba atómica, de las bombas de 500 libras arrojadas, cobardemente, desde el aire.

Por los familiares de los torturados, asesinados, presos o desaparecidos por motivos políticos y de conciencia.

Por los que, al aplicárseles todo el peso de ley terrorista, han dejado injustamente su vida en los presidios.

Por los que viven en las calles, en las coladeras, sin más futuro que ser tema de películas.

Por los que han sufrido el robo de tierras y aguas, para el beneficio de unos cuantos.

Todavía faltan muchos agraviados y no podría enumerarlos en tan poco espacio.

Tal vez los terroristas, al leer esto, tiemblen...de risa, respaldados por su actual impunidad. Si así fuere, no importa, todavía hay hombres que anhelamos un mundo más justo y guardamos la esperanza de poder construirlo no importando la circunstancia de no poder vivirlo.

Amar a México, a la humanidad, al mundo es acabar con la miseria: eso es amor, lo demás no es más que palabrería que justifica lo que dicen combatir y su odio por los que no estamos de acuerdo.

Mundo, el año que para mí culmina, para ti no es más que un minuto en tu existencia, de todos modos mejor.

El año venidero será el del primer aniversario de muchas cosas, del asesinato de Digna, de nuestra aprehensión, de nuestro encierro (si nos va bien nos tocará recordarlo aun presos, si no esperaremos otro año para que nuestra ausencia física de tu hogar cumpla su primer aniversario).

También será otro año más de impunidad de Aguas Blancas, Acteal, El Charco, del 68, del 71, la Guerra Sucia, de la entrada de la PFP a la UNAM y de este gobierno que acabó con las crisis o los llamados “atorones” por decreto al anunciar: “que no hubo ni habrá sobresaltos económicos”, sólo faltó decir para quiénes.

PD. La felicidad no puede ser encarcelada, hagamos un frente común en “defensa de la alegría” así que felices días y reciban un caluroso abrazo, una sonrisa y la seguridad de que la humanidad no puede ser derrotada.

A ciento veintitrés días de privación ilegal e injusta de nuestra libertad.

Antonio Cerezo Contreras, preso de conciencia, No. 1108
para las autoridades de “La Palma”.

Carta al Mundo

14 de enero de 2002

Mundo:

Se acabó el 2001, y sigo con el placer mensual de escribirle al Mundo, como si este tuviera interés en escucharme.

Es seguro que miles de cosas nuevas han pasado en este último mes, pero también es cierto que lo que necesita cambiar no lo ha hecho.

Mientras nosotros hacemos nuevos planes y nos trazamos nuevas metas, tratando de olvidar lo negativo del año que se fue, la continuidad de las políticas económicas y sociales, que aplica el gobierno de Fox nos enseña su inquebrantable voluntad de la palabra “cambio”, una palabra ausente de todo el contenido que, para gran parte del pueblo, tuvo cuando voto por él.

A estas alturas no sorprende que la Policía Federal Preventiva patrole las calles de la ciudad de México, el aparente y oportuno descubrimiento de negligencia por parte de la PGR en el caso de la investigación de las amenazas, secuestro y tortura de las que fue objeto Digna Ochoa y Placido antes de su asesinato, de las llamadas anónimas amenazando e insultando a mis hermanos aún libres; es más, ni siquiera nos sorprendería la entrada de la PFP o el ejército a los pueblos que resisten la decisión de construir el aeropuerto en sus tierras, la aprehensión de algunos de líderes o su asesinato.

Si algo enseñó este gobierno en su primer año, y le deben agradecer aquellos amigos del voto útil y del razonamiento pedestre (aunque se

escuche feo), es la posibilidad de aprender a diferenciar entre la monserga y el discurso sustentado en actos.

Los lamentos de la presidencia, porque no se aprobó su propuesta al aumento del IVA a alimentos y medicinas, no engañan a la gente que gana menos de dos salarios mínimos ni a la clase media, que ha sido acotada en su deseo de ascender en la escala de la clase social. Se hace más evidente que a este gobierno lo último que le importa es combatir la pobreza y todos los males de la sociedad.

El fantasma de Argentina ronda nuestro país y la solución de ese problema está en manos de la sociedad organizada y, claro, en sus planteamientos y acciones para evitarlo.

Mientras el gabinetazo le prende veladoras al Tío Sam, para que su recesión “toque fondo”, y a la San Picana y San Tolete y demás santos instrumentos para contener el posible descontento popular, los empresarios que exprimen nuestro país y población “pegan el grito en el cielo” y sólo falta que, en uno de sus arrebatos, digan que el fantasma (porque quisieran que sólo eso de él quedara) del comunismo ronda la Cámara de Diputados y Senadores.

Ojalá así se hubieran rasgado las vestiduras por el pírrico aumento de dos pesos al salario de los trabajadores (¡chin!, me comprometí a que en este nuevo año lucharía por ser un poquito más realista) o por el asesinato de Digna, la muerte por hambre de niños mexicanos, por las muertas de Juárez, por los desempleados, por todo lo que ellos provocan y solapan.

Es México un país muy especial: cuando en la mayoría de los países de Sudamérica se decretan leyes especiales para sacar al ejército a las calles y perdonar a los criminales del pasado, aquí lo hacen *de facto*.

El futuro no pinta bien y, querámoslo o no, también está en nuestras manos construirlo de manera distinta a como lo quieren quines ostentan el poder.

Discúlpame, Mundo, por hablar tanto de mi país, pero creo es lo mejor que conozco.

Como cada mes te comparto nuestras desgracias, y tú no dejas de recordarnos a diario las guerras en Colombia, Nepal, Irlanda, España, Afganistán, India, Paquistán y muchas otras guerras justas e injustas.

Todas esas guerras encontrarán su punto final cuando los trabajadores se liberen de la explotación, y puedan construir un futuro mejor.

Siempre pasa, Mundo, que deseo escribirte de muchas cosas, más de las que finalmente te escribo, pero ni modo; ya será de otra manera cuando logre coordinar mi pensamiento con la pluma y ponerle más orden a mis ideas.

Ahora sí ya para acabar sólo dos cosas:

1. Sabemos que si algo llegará a sucederles a mis hermanos libres, a gente cercana o a nosotros, que seguimos presos, los responsables tendrán que buscarse en la PGR o SEDENA, sólo espero que no salgan después que descubrieron irregularidades en la investigación del caso, aunque, conociéndolos y con sus antecedentes, tamaña burla se puede repetir, si no lo creen solo vean el casa de Digna Ochoa.

2. Parece ser que Fox declaró que éste era el año de la seguridad pública; para nosotros, perseguidos, encarcelados, torturados, luchadores sociales y pueblo en general será un año más de RESISTENCIA y DIGNIDAD.

A cinco meses de prisión. Toño.

Almoloya.

Carta al Mundo

17 de febrero de 2002

Mundo:

En definitiva, Mundo, escribirte cada mes, a veces, parece que no tiene caso, porque son tantas las cosas importantes que te pasan, que tratar de opinar sobre éstas es un trabajo difícil de reducir a una hoja.

Sin embargo, y con todo el riesgo de ser superficial, te escribo, como cada mes, máxime que puede llegar el momento en que sea imposible hacerlo.

Como tú ya sabes, hoy se cumplen seis meses de reclusión en este famoso penal, y casi cuatro del asesinato de Digna Ochoa y Plácido. Hasta el momento poco en realidad ha cambiado, salvo declaraciones y fiscalías que, tal vez, con buenas intenciones no resolverán nada o, a lo mucho, nos dirán lo evidente y pedirán castigo para muertos y viejos decrepitos, todo está peor.

Eso sí, a quien le está yendo de la patada es a la próximamente extinta clase media ¿A quién le cobrarán cuando sea pobre?

Si bien es cierto que el alza a la luz afecta a los pobres, más lo hace a eso llamado clase media ¿Sabes qué es lo más curioso con eso del alza en la luz y el impuesto a la creación?

Imagínate que, después de un año, algunos medios han “descubierto” que el actual gobierno es la continuidad de la política económica que Salinas, Zedillo y otros impulsaban antes en México ¡qué novedad! Eso sí que es noticia...

Mucha gente se “fue con la finta” al contratar a éste nuestro presidente, yo creo que les pasó lo siguiente: compraron el mismo producto,

pero como había cambiado de presentación creyeron que no era tan malo como antes y ¡oh sorpresa! Resultó, pues, que era más de lo mismo y, como no se aceptan devoluciones, ni modo a “ajustarse” el cinturón.

Así las cosas en nuestro país: la clase media comienza a voltear para Argentina y a sentir ñañas, en cambio, a los miserables que viven en la eterna Argentina no les extrañan los gritos y lamentos de angustia. Lo interesante del asunto es que, ojalá y la historia lo permita, la inconformidad, el hambre y la angustia se organicen y presenten alternativas viables, a pesar de que este descontento social organizado sea criminalizado por las leyes criminales que rigen al país.

Y retomo aquí algo que leí en la revista *Memoria* del mes de diciembre:

“Los gobiernos de la gran mayoría de países intentan cotidianamente, a través de todos los medios a su alcance presentar como terrorismo las luchas sociales y las guerras de liberación”.¹

Deforman algunos conceptos; si antes a Francisco Villa, para desprestigiarlo, se le llamaba “roba vacas”, hoy le dirían TERRORISTA y a Zapata que le decían “Atila del sur” hoy le dirían “El talibán del sur”.

Los guerrilleros, subversivos de los años setentas y ochentas hoy son terroristas.

Son tan hábiles los gobiernos que no juzgan por el delito de guerrillero, porque no existe en el código penal o en la ley contra la delincuencia organizada, te juzgan como terrorista. Juzgar de guerrillero a alguien sería reconocer y aceptar que en sus países, existe un descontento social que ha llegado al extremo de recurrir a la violencia para defender sus derechos.

Si el “Ché” Guevara viviera, sería un “terrorista” tan famoso como Bin Laden.

A pesar de esta andanada publicitaria contra el terrorismo; es decir, contra el descontento social, existirá gente que no doblegue su dignidad y, machete en mano, defienda sus derechos.

¹ *Memoria*, diciembre 2001. Sin más datos

Los verdaderos terroristas gritan: ¡No al terrorismo! o ¡terrorista, terrorista! Mientras, sistemática y puntualmente, se entrenan para torturar, espiar, asesinar, y preservar lo que ellos llaman la paz social tan parecida a la paz porfiriana.

Disculpa, Mundo, si te aburrí, yo sé que tú sabes todo esto y lo aquí escrito ya no es muy actual, pero los meses son muy largos y la ocupación de preso me quita mucho tiempo.

Hablando de otras cosas ¿Quién dijo que el muro de Berlín había caído? Y para que no tengamos la mínima duda de la falsedad de esta afirmación, todos o varios nos hemos enterado del muro de once kilómetros de largo, con cámaras y todo, que pretenden construir los auto-proclamados víctimas sionistas israelitas para restringir aún más el paso de palestinos ¡Ah! Pero este muro no es ideológico, es contra el terrorismo, dicen, es casi como el muro que los gringos ponen en la frontera norte y en el que han muerto miles de mexicanos.

Pero, afortunadamente, se acabó la guerra fría, aunque los Hitlers, con otros nombres y nacionalidades, siguen asesinando impunemente en nombre de su democracia y su libertad.

Ay, Mundo, qué jodidos estamos, y aún de entre los quejidos se escuchan las voces dignas y valientes como la del General Francisco Gallardo. Si hubiesen más militares como él, tal vez no hubiese existido un '68, un Chiapas, un Guerrero, un Oaxaca, y otras fechas, lugares y eventos de *lesa humanidad*. Tal vez el ejército, en lugar de reprimir, defendiera los intereses del pueblo y no los de un pequeño grupo de hombres de negocios.

No cabe duda de que la dignidad del hombre, a pesar de todo lo irracional de este sistema, todavía florece y fortalece la convicción de otros seres humanos para construir un mundo mejor.

Y ya por último, y para evitarte más molestias con mi seudo escrito analítico quiero, queremos a través de estas letras, agradecer el interés de la Cruz Roja Internacional en México por estar al tanto de los hombres y mujeres presos por motivos políticos o de conciencia.

El lunes 11 de febrero, nuevamente tuvimos la oportunidad de ser visitados por personas que presentan valores e ideales que trascienden cul-

turas, razas, religión e ideas políticas, y que son un ejemplo más de que la solidaridad, el respeto al hombre y la voluntad son posibles de concretar.

Lo único que deseamos es que la lista de visitados no crezca y, con eso, la delegación en México tampoco. Aunque sabemos que nuestros deseos en ese aspecto son aniquilados a diario con las políticas económicas, sociales y de otro tipo que se le imponen diariamente al pueblo de México.

P.D. El 19 de febrero se hacían declaraciones que decían que el ejército sólo había recibido órdenes de autoridades civiles, y que tenían muy en alto la lealtad a las instituciones y como institución.

Lo anterior no quita la responsabilidad de los altos mandos del ejército en las masacres, torturas, desapariciones y asesinatos, porque, concediendo que no fuesen autores intelectuales, son autores materiales y, además, han encubierto a los autores intelectuales de crímenes de *lesa humanidad*.

Institución y Estado no son sinónimos de pueblo o sociedad, por eso tienen razón algunos militares en decir que son leales al Estado, a las instituciones y no al pueblo o a la sociedad, finalmente las instituciones en México, históricamente, han sido utilizadas para someter a la mayoría de la clase trabajadora, y el ejército “leal” ha sido el brazo intelectual y ejecutor de la represión.

CEFERESO No. 1 “La Palma”.

A seis meses de nuestra ilegal e injusta privación de la libertad, a casi cuatro meses del cobarde asesinato de Digna Ochoa y Plácido.

Antonio Cerezo Contreras.

Carta de amor II de Alejandro Cerezo

13 de marzo de 2002

Amor:

Amor, hoy el día ha amanecido triste, perezoso, opaco, temeroso de deslumbrarnos con todos sus colores. Se asoma sigilosamente aparentando mirarnos a todos, escudriñando, en verdad, nuestros alrededores; buscando la calma perdida desde hace algunos días. Quién le traerá la calma. Sueña encontrarse con los grandes vientos para ordenar nubes abundantes y prestas a descargar su metralla sobre muchos cuerpos para acallar así todas las protestas por la vida, quiere hartarlos de líquido vital hasta lograr que compartan la vitalidad de sus maltrechas extremidades construidas gracias a las diversas formas de vida que han muerto ya. Es un día, sólo un día que quiere descansar y prefiere nublarse.

Alejandro Cerezo Contreras.
A 7 meses de mí y nuestra detención.

Carta de Antonio Cerezo a Carlos Fazio

31 marzo de 2002

Carlos Fazio:

En esas fechas (los tres hermanos cerezo y el Sr. Pablo Alvarado Flores) estábamos a punto de culminar la segunda huelga de hambre (32 días sin comer) con el objetivo de promover la aprobación de una Ley Federal de Amnistía que beneficiará a todos los presos políticos y de conciencia, además de exigir una sentencia absolutoria en nuestro caso.

En diciembre de ese mismo año, ya repuestos físicamente de la huelga, se nos notificó la sentencia condenatoria de 13 años y 6 meses de prisión para los hermanos Cerezo Contreras y 10 años para el Sr. Pablo Alvarado F.

Cuando la sentencia, Alejandro ya había cumplido 21; Héctor cumplió 24 años un mes después y Antonio, 26 el pasado mes de marzo; los tres ya hemos cumplido 2 años en prisión y nos enfurece saber que nuestra juventud seguirá por más tiempo alimentando la cárcel donde estamos.

Somos resultado del estado de contrainsurgencia que, día a día, consolida el gobierno; resultado de la guerra de baja intensidad que el Estado mexicano, asesorado por el yanqui, impulsa y refuerza.

Somos resultado de esa guerra, a veces no tan silenciosa que el Estado desarrolla contra el pueblo organizado y contra el que pretende organizarse. En el discurso gubernamental, el terrorismo no existe en México, sin embargo, en las leyes, jurídicamente, sí existe. Nosotros somos la prueba de que el discurso político se contrapone a lo jurídico, pues

mientras no existen terroristas, a nosotros nos condenan 2 años por “terrorismo”, dos años que pueden ser 40 como lo solicita actualmente el Ministerio Público de la Federación.

No puede haber democracia con 70 millones de pobres, es cierto; tampoco con más de 500 presos políticos y de conciencia.

No puede haber democracia cuando se emiten discursos “tolerantes”, “plurales”, “democráticos” y se crean leyes que justifiquen la represión, la persecución policiaca contra los luchadores sociales.

Estamos próximos a cumplir 1 año y 8 meses en prisión, y seguimos considerando que nuestro deber es, aún con las limitaciones que se nos imponen, contribuir a contrarrestar la ideología dominante, a que la fachada que se nos presenta construida con discursos y fortalecida por la mayoría de los medios de comunicación caiga por tierra y nos permita ver que los discursos defienden una realidad aberrante, injusta, destructora de seres humanos.

El estudio nos ha dado herramientas teóricas para entender esta realidad tan compleja, pero la poca información que recibimos desde el “exterior” nos dificulta sentirnos integrados de manera más completa a los esfuerzos que nacen y se desarrollan para modificar las condiciones miserables de vida de miles de personas.

Entendemos a la perfección las funciones de estas cárceles de castigo: aislar a los presos, limitarlos en la percepción y conocimiento de la realidad que los rodea y ensimismarlos para hacerles sentir que en verdad no pertenecen a la sociedad. Si para un delincuente común es duro, para un preso político o de conciencia es doblemente difícil, ya que siendo seres cuya praxis y existencia esta determinada por la necesidad de transformar, se nos arranca, de una vez, casi toda posibilidad de transformar.

Somos los peces a quienes sacaron del mar para encerrarlos en una pecera miserable y reducida.

Sin embargo, aun aquí resistimos, porque, es cierto, nos han negado lo maravilloso que es la labor social, comunitaria, pero nunca podrán derrotar la convicción que nos sostiene: el pueblo es capaz, el pueblo es inteligente y aprende. Puede ser y ha sido mucho más derrotado, pero en algún momento histórico podrá ser arquitecto de su propio destino.

Qué fácil es reivindicar hoy que la derecha se encuentra en el poder a principios de izquierda y así cuidar el futuro personal; que fácil dejarse engañar por el encierro y dejar de escribir, y no pensar que la realidad social actual es injusta y que otro tipo de sociedad puede ser construida.

Pero lo fácil en este caso, en el nuestro, es también lo indigno, la derrota, y nosotros no podemos aceptar la derrota que nos ofrecen.

Es seguro que al analizar todos los acontecimientos que estos últimos días se han dado en el mundo se concluya que nuestra resistencia es pequeña, casi insignificante, y sí, en realidad nuestra resistencia es pequeña si se le ve como una resistencia aislada de otras, sin embargo creemos que nuestra resistencia es grande si la sumamos a muchas otras que existen, porque es parte del pueblo del que somos parte y nos alimenta.

Resistir aferrados a nuestras convicciones, resistir alimentados por las muestras de solidaridad y afecto: esa es nuestra principal tarea, ese es, por el momento, el objetivo más importante para nosotros y el único que le da sentido digno a nuestra existencia. Leer documentos como el suyo, leer la dedicatoria nos hace más fuertes, nos hace sentir lo que desde el momento de nuestra detención sabíamos: no estamos solos.

Cuándo y cómo saldremos de prisión, no lo sabemos, pero sí sabemos que la gratitud que nos merecen las actitudes y actos de muchas personas para con nosotros sólo podremos expresarla sabiendo contribuir al esfuerzo de construir en México una sociedad más justa, y con ello contribuir al esfuerzo mundial de salvar al hombre de sí mismo y al planeta de la irracionalidad humana.

Reciba, seños Carlos Fazio, desde el CEFERESO No.1 “La Palma”, el saludo y la gratitud de estos jóvenes que creen que la resistencia los hará libres.

Antonio Cerezo Contreras, preso de conciencia.

Carta de los hermanos Cerezo a Héctor Díaz Polanco

Mayo de 2002

Héctor Díaz Polanco
Director de la revista *Memoria*:

Nos dirigimos a usted para, primeramente, enviarle un cordial saludo y para comentarle que desde que fuimos secuestrados y confinados al Penal de Almoloya de Juárez “la Palma”, hace ya 9 meses, hemos tenido la oportunidad de leer la revista que usted dirige, sin embargo, nosotros, los estudiantes hoy presos, carecemos de los suficientes recursos económicos para comprar la revista, por lo cual le hacemos una respetuosa y cordial petición: que nos done dos de sus revistas mensualmente, para seguir alimentando nuestra cultura de izquierda y estar informados de lo que pasa en el mundo y lo que se escribe de éste.

Es para nosotros agradable saber que existe una revista que concentra la información que se produce en el ambiente crítico, que siempre ha caracterizado a las personas progresistas; reconocemos el esfuerzo que constituye publicar mensualmente la revista, pues sabemos que es difícil que, tanto las revistas culturales como las políticas, sobrevivan en un México constantemente bombardeado de las más diferentes revistas que no hacen otra cosa que alimentar el consumismo y la enajenación del hombre.

P.D. El motivo que nos orilla a pedir dos ejemplares de la revista es el siguiente: La institución penitenciaria nos mantiene separados y no permite prestarse las revistas, con lo que coarta el libre tránsito del cono-

cimiento. Esperamos comprenda nuestra difícil circunstancia y el motivo por el cual le hacemos dicha petición.

Sin más por el momento, se despiden:

Alejandro Cerezo Contreras

Héctor Cerezo Contreras

Antonio Cerezo Contreras.

Estudiantes presos en Almoloya de Juárez “La Palma” desde el 17 de agosto del 2001.

Carta de Antonio Cerezo a sus padres

10 de mayo de 2002

Mamá y papá:

Sé que tal vez nunca lean esta carta, pero eso no me importa. Lo realmente significativo para mí es la posibilidad de escribir y, con esto, expresar mis sentimientos.

Hoy es 10 de mayo, tenemos casi ya nueve meses presos y la esperanza de no verlos en las manos de estos “subhumanos”.

He pensado mucho en ustedes, he soñado con ustedes y muchas veces, así de repente los recuerdos me asaltan y despiertan melancolía, preocupación, felicidad, fortaleza, ganas de llorar.

Durante todo este tiempo en prisión he tenido una certeza: los amo profundamente y sé que me aman de igual manera.

Ahora que he tenido la oportunidad de conocerlos a través de las noticias en los periódicos y revistas, me da orgullo saber lo que son y a lo que no han renunciado.

Sé que no fuimos un pretexto para que abandonaran su lucha por lo justo e inobjetablemente necesario: un país diferente, sin miseria económica, moral, sin hambre y explotación.

No tengo nada que reclamarles, ustedes no me tienen en prisión, ni son responsables de la tortura de la que fui objeto.

Por el contrario, sí tengo mucho que agradecer; aprendí, aprendimos, sus hijos, algo que se llama solidaridad, consecuencia, honestidad, valor, dignidad, amor a la gente, al pueblo. Aprendimos que la felicidad, la rea-

lización plena del hombre está en la entrega y capacidad de ayudar a otros hombres a vivir mejor, y mejor es vivir con dignidad.

Actualmente luchamos por no renunciar a lo que nos enseñaron, que la prisión no se convierta en un pretexto para el olvido, la renuncia.

Sólo tengo una cosa que pedirles, no se dejen agarrar, no les den el gusto de exhibirlos como trofeo. A veces lamento que ya estén más viejitos, con más años a costas porque tal vez no podrán correr tan rápido como cuando eran jóvenes. Porque no es lo mismo, ustedes lo han de saber mejor que yo.

Tengo ganas de verlos y abrazarlos, pero sé que no es posible.

No pierdo la esperanza de volvernos a ver, sin embargo si es necesario no verlos, no abrazarlos para protegerlos, para que estén sanos y salvos, seguros, prefiero no hacerlo y no saber nada de ustedes.

¡Ay!, mis viejos, cómo los quiero.

Es hora de despedirme en esta carta, mas no en mi corazón donde están presentes.

Viejos, viejitos, no se rindan, si para ellos, los torturadores y cancheros del poder son terroristas, para mí, para nosotros, son, además de nuestros padres, nuestro ejemplo, una razón más para resistir lo que venga.

Cúidense viejos, cúidense mucho.

Los ama, Toño.

CEFERESO No.1 "La Palma".

Carta al Mundo

14 de junio de 2002

Mundo:

Definitivamente este mes se me fue muy rápido, y no precisamente por las diversas alternativas de actividad que ofrece la institución, sino porque este mes, creo, es cuando más me he dedicado a estudiar; no sólo a disfrutar la lectura y ya; he tratado de hacer apuntes, notas y reflexiones de lo leído de forma más sistemática.

Bueno, pero esas cosas para ti han de ser intrascendentes, porque seguro estás medio hipnotizado por el futbol y no sientes tanto el golpeo de las guerras que continúan destruyendo al hombre, su humanidad y, además, te destruyen. Sin embargo te cuento que uno de los buenos acontecimientos del mes fue la excarcelación de Ericka Zamora y Efrén Cortés, uno de los malos es que la libertad de todos los presos políticos y de conciencia ocurre a cuenta gotas.

Las cifras de los presos políticos y de conciencia varían: unos dicen que son más de cuatrocientos y otros menos de doscientos, para el gobierno en realidad no hay ninguno porque para él, el preso político o de conciencia es un criminal, un terrorista que, de ser posible, debe morir en las cárceles lo más aislado posible de otras personas, ya que puede influir en terceros para cometer actos ilícitos.

Pero en ocasiones el gobierno cede, producto de la presión ejercida en su contra por la lucha popular y social por la libertad de los presos injustamente.

El Estado no le teme al preso político o de conciencia, no le teme a sus capacidades o a sus defectos: no le teme al hombre. Le teme a lo que el preso político representa para la gente que adquiere conciencia de la injusta condición en que vive y de la necesidad de transformarla. El preso político o de conciencia condensa en sí la voluntad de los hombres por transformar revolucionariamente la realidad y- lo que lo diferencia del luchador social, que está libre- una de las consecuencias de esta decisión es no estar libre; la cárcel y el camino, para algunos más largo, dramático que se vive para llegar a ella.

En un solo preso político y de conciencia podemos ver la opresión contra el pueblo trabajador. El preso, como luchador social libre y como preso político después, es producto de la opresión que ejerce el Estado para someter al pueblo; vemos la brutalidad con la cual se ejerce la violencia, la represión contra el pueblo inconforme. Todos los métodos de tortura física o psicológica utilizados contra un ser humano se aplican a pueblos enteros; la tortura se generaliza y es instrumento de control contra la inconformidad; la convicción del pueblo por luchar y liberarse del yugo opresor, convicción por la cual el preso está preso, lo ayuda y anima para no doblegarse. De manera más clara podemos observar que las leyes, en su gran mayoría, están hechas para proteger los intereses y el dominio de la burguesía, por tanto, el quien atentó contra ese dominio de cualquier forma, inclusive sólo con sus ideas, debe ser castigado ejemplarmente (las leyes, si sólo sirven principalmente a una parte de la sociedad, es porque esa parte de la sociedad, por medio de diversos organismos, las crea y las modifica de acuerdo a sus necesidades) de ahí las grandes irregularidades en los procesos jurídicos que enfrenta el preso político y de conciencia. Su existencia en cualquier cárcel pública o clandestina pone de manifiesto la nula voluntad del gobierno para transformarse y para abandonar, de manera pacífica, su propiedad sobre los medios de producción, que deberían ser sociales. El preso político y de conciencia es un recordatorio para los exmarxistas, y enseña a cualquier hombre que el preso debe su existencia a la lucha de clases que se libra de diferentes maneras e intensidades en nuestro país.

La lucha de clases no es una ideología, es la realidad, parte de la realidad y nosotros: todos, desenvolvemos en ella nuestras actividades de manera consciente o no.

Seguramente faltaron otras cosas, reflejo del preso político y de conciencia, si alguien de los que leen esta carta considera saberlas, no estaría mal que me las mandara por escrito.

Cabe decir otra cosa muy importante: el luchador social libre todavía no encarcelado, condensa en él lo mismo que el preso, sólo que bajo la circunstancia de desarrollar su praxis fuera de los muros de cemento utilizados históricamente para frenar los anhelos de libertad de los pueblos.

Reconocer la existencia de los presos de conciencia y políticos en México, como resultado de las injusticias pasadas y presentes, es abrir la posibilidad de transformar las desigualdades económicas, políticas, sociales, etc., en algo de más provecho para todos. Negar esta parte de la realidad sólo evita resolver los conflictos y problemas que detienen el progreso social.

Claro otros dirían: sí, hay presos políticos y de conciencia ¿y...?

Oye, Mundo, no se vale, yo aquí leyéndote esta carta y tú... viendo el fútbol, ya apaga esa maldita tele ¿no te digo? Por eso estás como estás ¡Qué bárbaro!

Estás tan embobado que parece que ya se te olvidó el conflicto entre India y Pakistán, mira que eso de apuntarte con unos cuantos misiles atómicos no está como para olvidarse de los problemas.

Definitivamente, eso de la geoestrategia es muy complejo para mí; en las guerras hay muchos intereses económicos en disputa, y cada vez es más difícil, por tanta propaganda tendenciosa, saber quién es el bueno y quién es el malo, porque parece mentira, pero hay guerras mas justas que otras, sin embargo esto en nada justifica, por ejemplo, el ataque de los kamikazes palestinos contra la población civil.

Otra guerra está difícil, abusamos de tu resistencia.

Hablando de guerras, para variar, algunos dicen que hay una guerra por el agua entre México y ¿Quién crees? ¡Claro!, Estados Unidos, quien reclama con aires de grandeza toda el agua no pagada por México, y

nuestro gobierno con aires de tibieza ya está pagando. Dicen que hoy o ayer el gobierno de Chihuahua entregó muchísimos litros de agua a EU, porque ya empezó a llover así que, lloviendo y pagando; lástima, ni la lluvia que cae sobre nuestra tierra y ríos nos pertenece.

Eso sí, cuando EU reclama la deuda de agua no menciona (y ningún funcionario mexicano tampoco) todos los ríos que han contaminado en nuestro país y en otros; tan solo el río Lerma es uno de los más contaminados del mundo y ¿cuántas empresas gringas instaladas en sus orillas arrojan sus desechos en él? Y de esas ¿cuántas plantas de tratamientos residuales han construido? ¿Cuántos dueños han sido encarcelados por violar las leyes ambientales? ¿Cuántos funcionarios corruptos lo han permitido? Otro caso: las maquiladoras textiles, las lavanderías que se instalan en nuestro país hacen pozos para utilizar el agua en sus procesos industriales con permiso de las autoridades y, sin embargo, no construyen las plantas para tratar el agua, esto ocurre en complicidad con las autoridades, y ocasiona la limitación del agua para los campesinos que siembran alrededor de las ciudades y que utilizan pozos (bajó el nivel del agua, así que hay que hacer pozos más profundos) y también limita el consumo de agua a los habitantes de las ciudades donde se instalan.

Ni cómo defender el “gabinetazo” de los reproches en contra por su política pro-gringa, ya nomás falta un telefonazo –Sí, ¿bueno?, te hablo como amigo para decirte que no les metan goles a los gringos, no se vayan a ofender, ¿okay? ¡Bye!–

Perdón fue inevitable, tú sabes. Ojalá no me pase lo del muchacho a quien, por romper un diploma frente a la Sra. Martha, los de la PFP le hacen visitas a domicilio, y no precisamente para comer, a mí me harían visitas a la celda, ni modo ya será otra desgracia.

Bueno, yo me despido por este mes no sin antes decir que el 10 de junio de mil novecientos setenta y uno, el 28 de junio de mil novecientos noventa y cinco, y el 7 de junio de mil novecientos noventa y ocho no se olvidan, las deudas del pasado son, siguen siendo, las deudas del presente.

Convicción

No descansamos,
resistimos al olvido
con flores y velas,
con cantos
y marchas de protesta.

No pueden perderse al buscarnos,
todos los caminos
conducen al sitio exacto
donde fuimos masacrados.

Todavía ahí,
donde la tierra guardó
nuestro último aliento,
esperamos,
pacientes, indignados,
a los asesinos para juzgarlos

A 10 meses de prisión ilegal e injusta, a ocho meses
del A-SE-SI-NA-TO
de Digna Ochoa.
Antonio Cerezo. Preso de conciencia.
CEFERESO No. 1 Edo. de México.

Carta de la madre de los hermanos Cerezo

13 de agosto de 2002

Un día, tres, cuatro... prisión de máxima seguridad.

Un mes, dos...octubre envuelto en dolor.

Aunque no cercana... irreparable pérdida.

Seis, nueve, once meses... de hostilidad.

Un año ya...

Injusto cautiverio físico.

Rehenes, pero libres.

Vano intento de cortar sus alas.

Navegantes infatigables.

Volverán a tierra firme.

Mis amores: Toño, Her, Ale (en prisión), Emi y Francisco:

¿Recuerdan la regla número uno? Sí... ésa: No se-pa-rar-se del gru-po, la que repetía cada vez que salían en excursiones escolares, cuando pequeños, y en las brigadas estudiantiles, después. Pues bien, hoy la regla número uno ha cambiado y es no dejar de ser ustedes mismos, a pesar de permanecer como rehenes en injusta prisión; cada uno, cual Prometeo encadenado, porque sólo así protegerán su integridad psíquica y su dignidad.

Sí, ya sé lo qué van a decir: mamá, ¿ya vas a empezar?, pero no importa, me voy a aprovechar, porque de todas maneras lo diré aunque ahora sea sólo por escrito, sin apapacharlos y sin que me hagan cosquillas para convencerme de que ya lo saben.

Debo reconocer que nos ganó el tiempo, y muchas cosas que me hubiera gustado que supieran, se me quedaron bajo la manga, pero ya se irán enterando.

Confío en que ustedes podrán salir airosos de las circunstancias que les toque vivir y no, Toño, no nos sentimos culpables; de ninguna manera, pero sí responsables de las decisiones que un día tomamos, precisamente por amarlos tanto y por querer tal vez, voluntariosamente, por lo que a mí toca, ayudar a construir, ya no digamos un mundo mejor, sino este pedacito, un México mejor.

Quiero que sepan que no están solos, que hay mucha gente que, aún cuando divergimos en algunos puntos de vista, se encuentran preocupadas y atentas a su proceso, porque no les es posible permanecer impávidos ante la injusticia (que comete el gobierno) de mantenerlos como rehenes políticos, y que con el sólo hecho de hacerlo manifiesto arriesgan su propia seguridad, por lo que lo menos que podemos hacer es estar agradecidos con ellos.

Aprovechen su circunstancia, y no dejen de estudiar y trabajar, si tienen la oportunidad, ya que en la cárcel también se han forjado hombres, y con nuestra actitud también podemos lograr que algunos hombres, en los que predominan sus bajos instintos, reconozcan que los presos de conciencia y los luchadores sociales somos diferentes, ¡ah!, y recuerden que la dignidad, la bondad y la sensatez pueden llegar a domar a las bestias, así como la música.

En cuanto a papá y a mí, no se preocupen, pues lo que va a ser... será. Las personas y los cargos son pasajeros, y llegará el momento en que frescos vientos soplen, pues, cada vez más luchadores sociales, desde cualquier trinchera, continúan incansables en la lucha porque sea respetada la dignidad de todas las mujeres y los hombres.

Cuántas cosas quisiera decirles, tantas que se atropellan en loca carrera por ser plasmadas, pero ya me conocen, no soy muy "lenguarica" que digamos, y prefiero que con ésta reciban un beso, un fortísimo abrazo y mi reconocimiento de madre a su valor y entereza.

Los ama del tamaño del cielo, mamá.

Desde este corazón que consecuente los extraña.

Emilia Contreras Rodríguez.

Carta de los padres de los hermanos Cerezo

13 de agosto de 2002

**Entrañables hijos: Antonio, Héctor, Alejandro y Emiliana
y Francisco que los visitan:**

Hace muy poco tiempo, que leímos la carta que nos escribió Toño el 10 de mayo del presente año, por lo que contestamos hasta ahora, que van a cumplir un año de haber sido secuestrados por el Cmte. Garduño al frente de un grupo de policías, quienes los torturaron, les dieron trato de delincuentes e intentaron humillarlos y vejarlos, acusándolos de delitos inexistentes, haciendo gala de su fuerza, porque sabían que ustedes no habían cometido delito alguno más que ser solidarios con las luchas sociales. Sin embargo, los acusaron y sembraron pruebas falsas aunque el citado Cmte. Está consciente de que es así, y en base a esto, los trasladaron a una cárcel de máxima seguridad, por ser “peligrosísimos”, y los pusieron en manos de profesionistas que integran el grupo interdisciplinario, quienes, examinando su conducta, confirmaron, presionados y bajo consigna del Estado aberrantemente, que sí son “altamente peligrosos”, por lo que quedaron a disposición de un juez de consigna, que también le está dando validez a las mentiras y supuestas pruebas de los policías, que actúan sin ningún recato, para conseguir, de esta manera vergonzosa, el pan de cada día. Este proceso ha sido realizado bajo la presión del gobierno en turno, representado por Vicente Fox Quezada, Santiago Creel Miranda y Rafael Macedo de la Concha; y cuando la Lic. Digna Ochoa y Plácido tomó su defensa,

fue asesinada, por lo que nos preguntamos ¿acaso, será un mensaje de éstos?

Toño, nos dices que no debemos sentirnos culpables por su secuestro, porque no lo somos, y tienes razón hijo, sin embargo, somos responsables moralmente porque el Estado, al mantenerlos como rehenes, los está juzgando porque nosotros, mamá y papá, llevamos más de la mitad de nuestras vidas en solidaridad con muchas de las causas legítimas y nobles de nuestro pueblo y, por lo tanto, perseguidos al lado de los más desprotegidos, indígenas, obreros, campesinos, colonos; hombro a hombro, compartiendo sus demandas. Los están juzgando porque papá, desde que tenía 19 años, ha defendido los derechos que les asisten constitucionalmente, asesorando jurídicamente a los campesinos en sus litigios agrarios, defendiendo a algunos luchadores sociales, ojalá hubiera podido abarcar a todos, (pero vienen a la memoria: Luis González de Alba, quien fue golpeado por porros universitarios, cuando solicitaba solidaridad para el movimiento del 68, y Gabriel Vargas Lozano, cuando fue secuestrado por dar solidaridad al movimiento del 68); por haber dado clases en secundaria y preparatoria, por haber sido instructor de lucha olímpica y libre en prestigiados gimnasios, por defender a los presos políticos y exigir su libertad, por dar pláticas en algunas universidades y escuelas normales rurales sobre la vida de Emiliano Zapata y en defensa de la Revolución Cubana; por trabajar en el Instituto de Intercambio Cultural mexicano-norteamericano de velador y ganarse una beca para estudiar inglés, por participar en la marcha de la libertad que fue detenida en Valle de Santiago, Guanajuato, por llenar con campesinos la Casa de Cultura en donde la familia Bichir presentó la obra “La Madre” de Máximo Gorki, y tantas cosas más.

Pero... ustedes todavía no nacían, queridos viejitos y viejita, (cómo se hacen viejos los niños, ¿se acuerdan?).

Los están juzgando por tener una madre que a los 17 años, siendo representante estudiantil, se solidarizó y organizó con estudiantes normalistas, técnicos y universitarios, con campesinos, obreros y colonos, por sus justas demandas, empeñados en siempre aprender; por que su madre daba clases en una escuela enseñando otro idioma.

Los están juzgando, porque, ya casados y con una pequeña hija, tú Emiliana, continuamos solidarizándonos con nuestro pueblo al ayudar a crear un *kinder* popular, primarias populares, para tratar de aportar métodos para la educación de los niños. Tiempo después, nos empeñamos en planificar una pequeña colonia a la que llegamos a vivir y en donde el trabajo colectivo fue fundamental para empezar a construir la iglesia, las calles, el deportivo y la escuela. Es esa colonia, creo yo, los vecinos tienen una buena opinión, mas, podrían preguntarles, así como en todo lugar en donde vivimos.

Mientras tanto, poco a poco nuestras vidas se vieron enriquecidas con su llegada, y nos empeñamos en inculcarles, desde pequeños, el respeto a toda idea y práctica de ésta, siempre y cuando no afectara a terceros; en inculcarles la solidaridad con el ejemplo y en que ustedes pudieran estudiar y trabajar.

Sabemos que están sorprendidos, pero conscientes de lo que es un sistema como éste y su actual gobierno, por lo que tendrán que continuar trabajando, estudiando y esforzándose en entender y comprender a quienes se ganan la vida reprimiendo a gente como nosotros. Confíen en que algún día, quienes hoy los juzgan, serán juzgados (México 68-71, Guerra Sucia). Nuestro pueblo es sabio, y ustedes han comprobado ya, que la amistad (divino tesoro, de los seres humanos) trasciende las ideologías y el pueblo se solidariza con ustedes y con nosotros.

Hoy y siempre, nos une a ustedes nuestro amor de padres y queremos que sepan que estamos profundamente orgullosos de ustedes, pase lo que pase, y agradecidos con cada una de las personas que exigen su libertad, con sus amigos, pues sabemos existen, y aunque no los conocemos, vivirán en nuestro corazón. En especial envió un saludo al General Francisco Gallardo, a quien tal vez, no estoy seguro, conocí en el Heroico Colegio Militar, cuando estaba ubicado en Popotla; él sí contribuye gallardamente para que el Colegio continúe siendo heroico.

Ojalá que algunos medios de comunicación nos publiquen esta carta para que ustedes puedan leerla, y sepan que no dejaremos de exigir su libertad incondicional, que estaremos atentos al desarrollo de los acontecimientos y prestos a responder como sabemos hacerlo.

Exigimos también el respeto a los derechos humanos y de la integridad física de todas nuestras amistades, compadres y amigos.

Asimismo exigimos la libertad de todas y todos los presos políticos, y el alto a la persecución y la cancelación de las órdenes de aprehensión a los luchadores sociales.

Chaparritos, los amamos, y por sobre todas las cosas nos seguirá uniendo nuestro amor al pueblo.

A un año de distancia, enviamos a los medios de comunicación, que han dado cobertura a la información de la detención-secuestro de nuestros hijos Antonio, Héctor y Alejandro, y seguimiento a esta injusticia abriendo sus espacios a mis hijos Emiliana y Francisco, quienes se ocupan de sus hermanos; y a las Organizaciones no Gubernamentales, nuestro infinito agradecimiento como padres que enfrentan la represalia del Estado, al igual que tantos padres y madres en el país lo han venido haciendo, ni más, ni menos.

Emilia Contreras Rodríguez y Francisco Cerezo Quiroz.
Desde algún lugar de la República Mexicana.

Carta al Mundo

17 de agosto de 2002

... la deshumanización, aunque sea un hecho concreto en la historia no es, sin embargo, un destino dado, sino resultado de un orden injusto que genera violencia de los opresores...

PAULO FREIRE

Mundo:

La décima carta, creo, que marca un año –de eso sí estoy seguro– de nuestra detención: un año, doce meses, trescientos sesenta y cinco días y muchas, pero muchas, horas presos ¿Y tú qué? Ni “pa’tras” ni “pa’delante” o tal vez más para atrás, pero quién sabe.

En el transcurso de este año, Mundo, el Ministerio Público de la Federación, el juez... los jueces (ya van tres) que estudian nuestro caso, y otra gente han buscado con tesón la “verdad” histórica de los hechos por los cuales dicen nos tienen presos: Más el MP, quien a cada rato en las audiencias repetía solemne que encontrar la verdad histórica era su única intención, claro que la verdad, su verdad histórica, ya estaba hecha, y esta consistía y consiste todavía en hacernos culpables de todo lo que la Federación por su conducto nos imputa.

Tú sabrás, querido Mundo, mejor que yo, que la verdad histórica no es siempre la verdad jurídica (esa que se construye con ayuda de códigos, leyes y procedimientos penales), que acaso la verdad jurídica, en muchas ocasiones, tiene por función servir de puntal para sostener lo que se presenta como verdad histórica.

La “verdad” jurídica creada por los hombres que representan el poder económico y político es, al fin y al cabo, la que nos mantiene presos todavía y la que nos puede condenar; la verdad, la nuestra, la que también es hecha por los hombres, es la que nos mantiene resistiendo.

La verdad existe en tanto que los hombres la construimos, pero esta verdad, para serlo, debe corresponder con fidelidad a la realidad objetiva sobre la cual es construida.

La “verdad”, cuando es reflejo de los intereses de un grupo de hombres, cuando es construida bajo sus intereses, que ocultan o deforman la verdad objetiva, se convierte en la justificación de sus actos, justificación que además imponen de múltiples maneras a otros hombres que, muchas veces, la adoptan como suya sin cuestionarla... ¿Y?

Calma, calma a lo que voy es a lo siguiente:

Cuestionar la verdad de la clase dominante que se nos impone, a veces de manera sutil y otras a “bola de madrazos”; correr el velo que la cubre ante los ojos de otros hombres para que vean más allá de la “verdad”, la cual por ser mil veces y de mil formas repetida se erige como la única y universal, es la causa, el origen de la venganza de Estado (representación de la clase en el poder), contra los hombres que se atreven a hacerlo, máxime si el cuestionamiento es acompañado de la praxis que atenta contra sus intereses políticos, económicos, culturales, etc.

Supondrás por lo anterior que nuestro caso tiene, por fundamento, nuestra actitud y actuar, que niega y cuestiona la “verdad”, su “verdad”, ésa que dice que todo ser humano es ser humano sólo si produce ganancia, genera capital, consume mercancías, vende y compra, aunque el objeto comercializado sea su humanidad misma, su humanidad cosificada.

Cuestionar la deshumanización, la pérdida de la humanidad, del hombre es, para los que detentan el poder, un acto subversivo, y por ello justifican la tortura, el asesinato, la desaparición, las detenciones arbitrarias y los encarcelamientos injustos. Sin embargo, el acto subversivo para la clase en el poder es, para nosotros, el compromiso irrenunciable con nosotros mismos, con el hombre, para recuperar y reconstruir nuestra humanidad; recuperar las cualidades creativas y transformadoras del

hombre que se humaniza a sí mismo y al mundo que lo rodea, y este compromiso, diría Freire, es un acto de amor y valentía.

Nuestro cuestionamiento a la “verdad” impuesta nunca traspasó los límites de la legalidad que rige nuestro acontecer social o ¿acaso alfabetizar o ayudar a las comunidades indígenas a obtener un mejor precio por el café que cosechan o estudiar dos carreras va contra la legalidad?, y, sin embargo, a pesar de este hecho seguimos presos.

No podemos aceptar las verdades económicas, jurídicas, políticas, sociales y culturales constituidas desde los intereses de la clase en el poder, porque sería aceptar, también, el mundo de la hipocresía, de la doble moral donde el discurso no corresponde a los hechos, aceptar la verdad que no es más que una imagen distorsionada de la realidad sería aceptar que somos igual de hipócritas e inhumanos como la clase en el poder.

Resolver, pues, la contradicción entre la “verdad” jurídica y la verdad; cuando la primera no está en correspondencia fidedigna con la segunda, es un asunto complejo, ya que está de por medio, no sólo la vigencia del sistema judicial actual, sino la credibilidad del gobierno y los gobernantes, de aquí que resolver la contradicción entre la “verdad” jurídica y la verdad conlleva, necesariamente, la defensa a ultranza del *statu quo* construido por la clase en el poder, defensa que lleva en sí la violencia, la destrucción del ser humano y su humanidad.

La verdad, que para otros es amenaza, para nosotros es fuerza, es el fundamento de nuestra convicción de no renunciar a nuestros sueños e ideales, es lo que, hasta hoy, nos mantiene lúcidos en el encierro (o por lo menos eso creemos).

Discúlpame, Mundo, si te aburrí, pero hoy era necesario hablar un poco de esa “verdad” que oculta tras de sí a la verdad, esa que tú sabes que puede ser pisoteada, vilipendiada, pero que siempre, en cualquier momento, los hombres retomamos para construirte con nuestra praxis, tal y como lo exigen nuestras metas: construirte sin la explotación del hombre por el hombre y de todo lo que ello implica; construirte en la exacta dimensión del ser humano que se construye a sí mismo y desarrolla sus cualidades más bellas y por eso te embellece.

Bueno, Mundo, sólo agradecer tu “aguante” por estas cartitas pre-tenciosas y mal redactadas, y saludarte, saludar a todos los que se tomaron un tiempo conociéndonos o no, para escribirnos, para recordarnos, para mencionarnos, para ir a la marcha, para firmar una carta, para aportar cada vez más a la transformación radical del actual estado de cosas; saludamos a todos los presentes y también a los ausentes, sobre todo a los ausentes con los cuales, salvo que sea posible la telepatía, no podemos comunicarnos, sí, es literal no podemos, y sí los ausentes no más son dos: mamá y papá.

A Emiliana, a Francisco, a nuestros padres, a nuestra historia,
motivos de orgullo y amor profundo.

Este es el día,
no otro,
no el que hubiésemos querido;
este es el tiempo de ayer
entre murallas.

Este es el día:
no con el que soñamos precisamente,
pero es,
al fin y al cabo.

P.D. 1: Hoy es sábado 17 de agosto, hoy se cumple un año, exactamente, de estar reclusos en este penal, todo por que, supuestamente, somos (ahora sólo Héctor y yo, Antonio) “criminales” de “máxima peligrosidad”; hasta yo me doy miedo cuando veo mi ojo en el espejo, sólo el ojo por el tamaño de espejo, y eso que mi ojo es pequeño.

Como ya tenemos un año aquí podríamos dar una conferencia sobre cómo es eso de vivir aquí, pero no lo haremos, tan sólo seguiremos en la tónica de que no hay un motivo real para que Héctor no esté en el mismo módulo y pasillo que nosotros.

P.D. 2: Faltan dos días para que se cumplan diez meses del asesinato de Digna Ochoa y Plácido y... ¿dónde están los asesinos? Los intelectuales, en el ejercicio del poder, los materiales, seguramente en alguna otra actividad beneficiosa para sus jefes.

¿Por qué la PGR y la UEDO y el CISEN y todos ellos no han detenido a los asesinos? Digo si agarrarnos nomás les llevó tres días...

Sale, Mundo, aquí estamos todavía con muchas dudas y muchas certezas, con mucha alegría por vivir y amor a los hombres, a los seres humanos, pues.

Exigimos amnistía federal para liberar a todos los presos políticos y de conciencia del país.

CEFERESO No. 1 "La Palma" Almoloya de Juárez. Edo. de México.

Antonio Cerezo C.

Carta al Mundo

14 de noviembre de 2002

Es necesario... “denunciar cualquier injusticia que se produzca en el marco del capitalismo, porque aunque no esté cercana la perspectiva de un cambio radical de la sociedad estamos obligados a denunciar, a luchar contra toda injusticia, contra toda infamia capitalista”.

DR. ALFONSO SÁNCHEZ VÁZQUEZ. ENTREVISTA CON *La Jornada*, SEPTIEMBRE 9 DE 2002

Mundo:

No, no me he olvidado de ti ¿cómo hacerlo?

Sucede que tu carta de septiembre se la robaron, la sustrajeron; es una carta detenida-desaparecida porque a pesar de ser una carta depositada con tiempo, aquí dentro del penal, nunca salió. Ahora es parte de las estadísticas.

La carta de octubre no la hice porque estábamos en huelga de hambre y la verdad con hambre no coordina el cerebro muy bien que digamos.

Pero ha llegado noviembre... y sí, seguimos presos, un poco más flacos que antes, pero igual de convencidos de la necesidad de luchar por ver a este país sin presos políticos y de conciencia.

Ya te decía que el mes de octubre se nos fue en la huelga de hambre, y también por esa razón no escribimos algo para recordar a Digna Ochoa, pero esto no quiere decir que no estuviese en nuestra mente el hecho de que se cumplió un año de su asesinato. Nuestro mejor homenaje para ella era culminar la huelga de hambre, no desistir; creemos que lo logramos, sin embargo no está de más escribir de ella y para ella.

Has de saber, querido Mundo, que estamos esperando sentencia y, con sinceridad, no tenemos muchas esperanzas de que nos den la absolución, así que creo yo habrá más de estas cartitas.

Pensamos que lo más importante en todo este tiempo de reclusión no es el resultado de la sentencia o específicamente la sentencia absoluta en nuestro proceso penal 120/2001; consideramos que nuestra libertad no se decide sólo por un juez, sino que existen una diversidad de circunstancias y personas que determinan hasta cuándo estaremos “readaptándonos”. Por esta razón queremos decirles a todos los que participan en el Comité Cerezo del DF y Puebla; y a todos los hombres, mujeres y organizaciones que, sin ser parte éstos, han contribuido a la lucha por nuestra libertad, que el balance se debe hacer no con base en el hecho de vernos libres, sino con base en el grado de cohesión, organización y crecimiento que hayan tenido en el tiempo que han dedicado a sensibilizar a más personas sobre el asunto de los presos políticos y de conciencia.

Esto no quiere decir que no queramos salir de aquí o que no sea lo más importante para nosotros, pero estamos conscientes de las dificultades que implica nuestra libertad.

Lo anterior lo decimos porque el día 21 de octubre del año en curso se llevó a cabo la audiencia de vista final de nuestro proceso y, supuestamente, para el mes de diciembre de este año también debemos de estar sentenciados, por lo que en cualquier momento sabremos la disposición del gobierno federal por resolver un caso de presos de conciencia.

Sin embargo, también puede suceder que pasen dos o tres meses sin sentencia, así que suponemos que loa análisis sobre las actividades realizadas tal vez tendrán que esperar.

Creemos que el hecho de que nos condenen no debe causar frustración en los amigos o personas que luchan por nuestra libertad; al contrario, debe ser un estímulo para seguir luchando, para ser más creativos y sistematizar las actividades que se lleven a cabo, para estudiar, para aprender, para crecer como seres humanos y como luchadores sociales.

Sabemos que somos unos más de los presos políticos y de conciencia de nuestro país, y que reflejamos la complejidad social que vivimos, y si

por eso somos un buen pretexto, una bandera para estrechar los lazos entre diferentes personas y organizaciones, para sensibilizar a más personas sobre la posibilidad de transformar esta sociedad injusta ¡qué bueno!, no nos gusta este papel, porque no elegimos estar presos, pero si ese papel nos toca, lo asumimos de la mejor manera y tratamos de actuar en consecuencia y tal vez no lo crean, pero es una responsabilidad grande, ya que todo el trabajo, todo lo hecho por la gente para vernos libres nos compromete a no renunciar a nuestras ideas, valores y principios; a estudiar, a no dejarnos vencer por la prisión, a no avergonzarnos jamás de ser quienes somos y de nuestra ideología gracias a la cual somos como ustedes nos han conocido; a conducirnos, como diría nuestra madre (la de los hermanos Cerezo Contreras), con dignidad, sensatez y bondad aun en las circunstancias más difíciles.

Cada carta, cada noticia, cada pegote o folleto sobre nuestro caso nos anima, nos fortalece, y esperamos que nuestras cartas, nuestros saludos, nuestros dibujos tengan el mismo efecto en las personas que los reciben; sabemos que no le hemos escrito a muchas personas, pero eso no quiere decir que no agradezcamos lo que han hecho por nosotros.

Sí, ya, disculpa, Mundo, pero era necesario expresar estos pensamientos antes de que nos llegue la “sopa”, la condena, pues. Para no aburrirte o para aburrirte más, antes de que comience la guerra contra Irak, te transcribo la carta perdida de septiembre, ojalá y te guste, y si no me vale, peores cosas te suceden y no gritas, no reclamas, no derrumbas las sedes de los explotadores con un temblorcillo, así que te amolaste...

Antonio Cerezo Contreras, preso de conciencia, CEFERESO “La Palma”.

Carta de Alejandro Cerezo a sus padres

11 de diciembre de 2002

Padre y madre:

Hoy nos han sentenciado; los años no importan, hoy estaremos aquí; pero algo nos sostiene o me sostiene y es la esperanza en ustedes, en los que están afuera luchando modestamente para transformar aunque sea este pedacito de mundo llamado México.

He leído algunos libros que critican el mesianismo judeocristiano del cambio del hombre y, en consecuencia, el modo de producción capitalista. Hablan también de la posibilidad de construir una sociedad más justa e igualitaria: el socialismo; y me pregunto qué nos queda entonces, y me contesto: tener fe en el hombre, aunque este sea un poco abstracto y un poco concreto. Sólo puedo decirles que aunque son personas grandes, sí todos nos hacemos viejos, deben seguir transformándose e incrementando su capacidad de construir a otros hombres, así como nos construyeron a nosotros.

La historia se está escribiendo y espero ser consecuente, como ustedes lo han sido. Somos hombres capaces y podemos abstraer la historia de nuestro país y con ellos los errores y limitaciones individuales e históricas: no nos preocupa que mañana se caiga el mundo; pero óiganlo bien, viejitos, no los perdonaré si por una circunstancia estúpida los llevo a ver en un lugar como este o cerca de mí en la misma cárcel. Sé, de ante mano, que las circunstancias variarán en el futuro y todos podemos morir; pero sé, hasta hoy, que lo haremos con la consecuencia que nuestros ideales nos imponen.

Mi corazón, como el suyo, ama el mundo. Sí, no soy tan tierno como tú madre o tú padre en sus cartas; pero ustedes saben que esto que les digo es por amor y porque a las personas que amamos es a quienes les exigimos más.

No están solos, hay otros hombres que también luchan por una sociedad nueva y sólo les puedo decir a todos que estudien, que rompan con el atraso que nos han impuesto los explotadores a través de los años, que la práctica no debe convertirse en “practicismo” y la teoría en especulación, que hagamos praxis revolucionaria y que sólo sabremos que hacemos praxis cuando se refleje en la organización del pueblo.

Hagamos, no lo que podemos hacer, sino esforcémonos por lo que debe ser, demos todo de nosotros y más. Cuídense mucho viejitos. Los ama su hijo.

Alejandro.

Almoloya de Juárez “La Palma” de concreto.

Alejandro C. preso de conciencia 1104.

Carta al Mundo

15 de diciembre de 2002

Luchar por una idea redentora o practicar la más bella de las virtudes: la virtud del sacrificio fecundo y desinteresado. Pero luchar no es entregarse al martirio o buscar la muerte. La lucha es esforzarse por vencer. La lucha es la vida, la vida encrespada y rugiente que abomina el suicidio y sabe herir y triunfar.

RICARDO FLORES MAGÓN

Mundo:

Hoy es el día y es necesario escribir.

El 22 de noviembre de 1922 ó 23, no lo recuerdo bien, asesinaron a Ricardo Flores Magón en una cárcel gringa.

Murió Flores Magón: a nosotros nos corresponde aprender de él, y continuar con la necia persistencia de transformar el sistema social que nos oprime.

Recordar a un hombre muerto, a un revolucionario asesinado, como a muchos otros, es darnos la posibilidad de observar la historia y la experiencia de la lucha de los explotados por su liberación.

Sea, pues, Flores Magón y todos los hombres y mujeres que aún viven para desarrollar una praxis transformadora, quienes nos visiten en esta celda. Sean ellos en nuestro corazón, en nuestro cerebro, sostén inquebrantable para enfrentar lo que venga, sean ellos nuestro ejemplo digno de emular, seamos nosotros a los que nos toca estar presos, hombres que contribuyen a mantener encendida la llama de la resistencia.

Sí, Mundo, seguiremos presos: la consecuencia lógica de la razón de Estado que nos encarceló es una condena de Estado, que irónicamente

nos informaron el 10 de diciembre, día internacional de los derechos humanos: trece años y tres meses es la condena que firmó un juez y que no tuvo el valor de notificarnos personalmente, orgulloso estará como también el Ministerio Público de la Federación y los policías que nos detuvieron y nos torturaron. ¡Hemos librado a nuestra sociedad de los terroristas!, dirán. Ahora tendrán qué contarles a sus hijos, a sus nietos. Pero también desde hoy no sabrán si, dentro de treinta años o menos, sus “amigos” o sus jefes los presenten como responsables de alguna arbitrariedad o como partícipes de la Guerra Sucia contra el pueblo.

Es posible que muchos piensen que nos fue “bien”: de los casi 65 años que les pudieron dar, les dieron 13 años y 3 meses. Es cierto, a muchos otros presos políticos y de conciencia les han dado 40 años o más de 100, sin embargo no es lo fundamental el hecho de que nos fue “bien” o no, nos fue tan mal, dejemos el pensamiento simplista de lado y preguntémonos ¿Por qué no nos ha ido tan mal?.

Todo lo que hemos vivido desde nuestra detención no es un hecho fortuito, una casualidad.

La relativamente pequeña condena no lo es tampoco.

¿Pudieron condenarnos (y todavía pueden) a más años de prisión? Sí. ¿Qué hizo posible que no lo fuera? En la respuesta está la posibilidad de que nos siga, dentro de lo que cabe, yendo “bien”: La denuncia, la movilización, la organización, la solidaridad, el trabajo desarrollado de mucha gente es la razón fundamental para que no nos hayan, por el momento, condenado a más años de prisión. A esta razón debemos aumentar las características políticas del presente en nuestro país. Ambos aspectos, conjugados, dieron como resultado la condena de trece años y tres meses.

¿Podríamos decir que los trece años son una victoria? Sí, en tanto que es resultado de la organización, movilización y toma de conciencia de personas que participan, directa e indirecta, para lograr este resultado. No, en tanto que nuestra victoria será vernos libres. Digamos que es un triunfo parcial que hay que fortalecer y no una victoria a medias.

Entonces, lo importante no es si nos fue bien, sino, como lo decíamos en la carta de noviembre, el grado de cohesión y crecimiento que se

logró obtener como parte del movimiento social que lucha por la libertad de TODOS los presos políticos y de conciencia.

Lo importante es que hemos aprendido cuáles han sido nuestras limitaciones, nuestros errores y nuestros aciertos en el hecho concreto de organizarnos, de movilizarnos. Con la tristeza que sentimos, todos los que la sentimos, tenemos que hacer el esfuerzo de sacar conclusiones para seguir adelante y aportar a la enorme tarea que es construir una sociedad con características distintas a las actuales, y cuyo principio fundamental de su existencia no sea la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros, los que estamos presos, nos esforzamos por comprender los momentos políticos de allá fuera, por asimilar que, si las circunstancias se dan, saldremos vivos de aquí dentro de doce años y que lo importante, y lo que nos corresponde es vivirlos sin renunciar a los valores y principios que hemos adoptados como rectores de nuestra actitud.

Falta mucho camino por recorrer, falta que en la apelación de la actual sentencia no nos aumenten los años de condena, falta que no nos abran otro proceso y faltan las circunstancias adversas que puedan ocurrir a lo largo de doce años.

Ojalá que la tristeza dé pie a fortalecer nuestras convicciones y no a la desesperación y el desánimo que obscurezcan nuestras perspectivas. Ojalá que con nuestra tristeza podamos pensar en lo que debemos hacer a futuro, y construyamos en nosotros y en otros seres humanos la convicción de que transformar nuestra sociedad es posible.

¿Muy solemne el asunto? ¿Reflexivo? Si supieras el esfuerzo que hago, Mundo, para no escribir a cada párrafo una mentada de madre. Pero vale la pena no hacerlo, porque les escribo a mis amigos, a los que conozco y a los que no, a las personas comprometidas en la lucha por nuestra libertad, a los que buscan y luchan por la transformación de nuestra realidad social, y para ellos mi escritura será la mejor que pueda hacer, y para ellos es este intento de serenidad. Claro, eso no quiere decir que si no me es posible evitarlo escriba iracundo un chinguen a su m... ¿lo ves?, casi no lo evito pero todos saben el destinatario o los destinatarios de ese ch... esa expresión coloquial.

Tè decía, Mundo, que nada es casual o casi, casi, nada por ejemplo: no

es casual que todavía recibamos cartas de nuestros amigos, visitas y muchos buenos deseos, porque estamos convencidos que algo bueno dejamos allá fuera en cada una de las personas que nos conocieron: eso nos tranquiliza, me tranquiliza y pienso que no cambiaría nada de lo hecho hasta antes de estar en prisión por no estar en ella, excepto tal vez los errores, pero no creo, porque de ellos también aprendí a, por lo menos, no repetirlos.

A pesar de la desagradable noticia de nuestra condena, Mundo, no podemos abstraernos de la realidad que nos rodea y, si bien es cierto que todavía es un momento triste, no ha dejado de ser un momento en el que seguimos habidos de saber qué pasa contigo en México, en América Latina. Por eso seguimos con vivo interés el asunto de la irrupción de campesinos y maestros a la cámara de diputados. Toda la información acerca del hecho la recibimos por televisión, sí la de cinco pulgadas, y los antecedentes de dicha movilización los conocemos gracias al periódico.

No nos sorprende la desesperación de la gente ni tampoco que por ella hagan cosas que se podrían evitar si alguien los escuchara, no que los oyera, que escuchara sus necesidades y las resolviera. Tampoco nos sorprende escuchar voces que exigen aplicar la ley y evitar así que se violente el Estado de derecho; gente que condena la forma violenta del suceso y aplaude las investigaciones políticas contra quienes resulten responsables.

Una de las características de esas voces es que cuestionan la forma violenta en que se expresa la desesperación de los campesinos: pequeños y medianos productores, pero no cuestionan el por qué de su desesperación y, mucho menos, el por qué han llegado a ese grado de desesperación que los empuja a intentar ser escuchados casi por cualquier medio.

Dicen que el uso de la violencia no se justifica, y acaso sí se justifica que, por la política del gobierno, los pequeños y medianos productores pierdan todos sus medios de subsistencia; sí se justifica el origen de la miseria, ¡ah! Pero el pronunciarse contra ésta no.

No acaso es violencia la muerte por inanición o el verse reducido a la miseria mientras un funcionario gana hasta más de cien mil pesos.

Hay que poner un hasta aquí “Al gobierno le han tomado la medida”,

dicen algunas voces, esas voces sólo dan pie a la represión contra el descontento social. No, dirán algunos, no pedimos la represión al descontento, sino a la manifestación violenta de éste. Quéjense por las vías institucionales, éstas que con todo y cambio de administración no resuelven nada, y sí agudizan los problemas. Ésas que no defienden a los trabajadores, pero si les reclaman que no sean violentos y que no se desesperen.

¿Con quién se puede quejar el obrero desempleado, el campesino en quiebra, el doctor taxista, el taxista pirata por necesidad?

¿Creen que con una disculpa se solucionan los problemas económicos del pueblo; con un “lo siento” o con un arrepentimiento comen los niños y las madres trabajadoras dejan de ser víctimas de la explotación, el acoso sexual, del trato indigno?

Lo “errores” económicos del gobierno, a lo mucho, le cuestan, a los funcionarios que los comenten, el puesto o la rechifla social, al pueblo esos “errorcitos” le cuestan la vida.

En estos tiempos modernos en que les da por hacer encuestas y contar votos ¿ya contarán los muertos del error de diciembre del 94 o los muertos o desempleados producto del “atorón” económico actual?

Es cierto; la violencia no debiera ser el medio por el cual el descontento social se expresara, pero de nada sirve decirlo si no se hace nada por evitar el descontento y sí se hace todo por agudizarlo, al explotar y oprimir más y más al pueblo.

Así pues, el llamado a defender el Estado de derecho se convierte en el llamado a la represión, al castigo de las personas que, desesperadas, buscan la manera de hacerse escuchar. Se castiga, en verdad, no la forma, sino la inconformidad en sí. Entonces, el Estado de derecho, el respeto a éste, no es más que una forma de decir que nos debemos de someter a la violencia de quienes se ocupan de despojarnos de lo poco que tenemos, a cambio de unas cuantas migajas.

El respeto al Estado de derecho se convierte así en el argumento fundamental de la represión en contra de la movilización social: sus organizaciones y sus integrantes. ¿Es necesario el respeto al Estado de derecho? Sí, pero éste debe representar los intereses de campesinos, obreros, indígenas, maestros, etc. Y no los de una oligarquía saqueadora y entreguista.

Al escuchar las noticias y leerlas, es claro que el descontento social aumenta, que la clase media más afectada es la más virulenta en sus expresiones (en el norte y centro del país sobre todo). Sin embargo, las medidas adoptadas por el gobierno para evitar el descontento no se ven o, en algunos casos, son nulas.

Vimos cómo los campesinos y los maestros confluyeron en los acontecimientos del 10 de diciembre, y lo que esperamos es que exista la capacidad de conformar una alianza de diferentes sectores, que les permita conseguir solución a sus demandas de manera coordinada.

Las contradicciones entre explotados y explotadores se agudizan en nuestro país y esto crea la posibilidad de transformar el orden económico vigente, siempre y cuando el conjunto de explotados tenga la claridad suficiente para construir un proyecto que trascienda el sistema capitalista, de no ser así la limitación histórica del movimiento social lo conducirá, inevitablemente, a la derrota, al fracaso una vez más.

Mundo, estás color de hormiga...roja, por supuesto.

Esta cartita es importante para nosotros, porque es una manera de expresar nuestro reconocimiento a todas aquellas personas que contribuyen a sacarnos de este "aburrido" lugar. No todos han participado de la misma manera, no todos nos conocen personalmente y no todos son conocidos nuestros, pero eso no importa, lo importante es que nos une la solidaridad y la convicción de transformar nuestra sociedad o, por lo menos, el deseo de que los hermanos Cerezo Contreras y el señor Pablo Alvarado no salgan once años y medio y ocho años, respectivamente, después de escrita esta carta.

Comencé a escribir el día 13 de diciembre y apenas hoy 15 termine la presente. Ha sido la carta a ustedes que más me he tardado en escribir, pero no sé si sea la mejor en ortografía, redacción, y contenido, no lo sé.

En algún momento del día 13 de diciembre mientras escribía la presente se me ocurrió la idea para hacer otra poesía y la escribí, ha pasado muchas relecturas y correcciones y ojalá les guste a quienes la lean, si no, mándenme un mail...já.

Antonio Cerezo Contreras.

Carta de los hermanos Cerezo a los estudiantes

2003

A los estudiantes solidarios:

A los compañeros y compañeras estudiantes que de alguna manera u otra han colaborado para ver libres a los hermanos Cerezo y su coacusado, así como a todos los presos políticos y de conciencia del país; a los que me han ayudado para conseguir, fotocopiar y mandar el material escolar que necesito para continuar estudiando la carrera de economía:

Agradecemos y agradezco su disposición de ayudar a que nuestras mentes no se anquilosen en esta cárcel, con el material escolar y otros libros que nos han enviado.

Nosotros consideramos que una de nuestras obligaciones es estudiar lo que podamos y con nuestras limitaciones. Desde que estamos aquí ha sido una obligación leer, escribir, pintar o dibujar; hemos tratado de mantenernos activos. Hoy se nos abre una nueva oportunidad de adquirir nuevos textos y tener acceso a bibliografía que, sin su ayuda, quizá, no hubiera sido posible o hubiera tardado mucho tiempo. Esperamos y los invitamos a que opinen sobre lo mucho o poco que cada uno de nosotros ha hecho. En nuestra página de internet está la mayoría del material que hemos sacado. Deseamos recibir sus opiniones acerca de nuestros escritos. Si alguien quiere escribirnos estamos dispuestos, con mucho gusto y alegría, a responder sus cartas de apoyo, así como comentarios.

La única cosa o pensamiento que, por el momento, podemos transmitir es que se aferren a cumplir cada objetivo que se planteen, aun en una situación adversa. Escriban, lean, vayan al cine, al teatro, a los toquines, dibujen, pinten, organicen, organicense, amen, hagan deporte, estudien; lo que ustedes deseen hacer, pero disfruten haciéndolo.

Para qué estudiamos una carrera: para transformar nuestro entorno e ir creando una nueva sociedad. Todos los conocimientos tienen una relación con la práctica, aun los más abstractos. Lo que tenemos que hacer es descubrir esa práctica y no permitir que deambulemos en el mundo abstracto. No sólo analicemos la realidad, también intervengamos en ella, en lo que consideramos podemos desarrollar y sacar adelante.

Así pues, compañeros, agradecemos la solidaridad para con nosotros, porque ayudar a uno es ayudarnos a todos. Somos una especie de libro y, si ustedes quieren saber qué historia tenemos, por qué estamos aquí, cómo afrontamos la cárcel; sólo comuníquense con nosotros.

Adelante compañeros estudiantes que un mundo nos espera y éste en el que hoy vivimos hay que transformarlo en una sociedad justa, humana y democrática.

¡Porque ser estudiante universitario no es sinónimo de terrorista!

Alejandro Cerezo Contreras.

Almoleya de Juárez “La Palma” de concreto.

Preso de conciencia 1104 sentenciado a 7 años y medio de prisión.

Carta al Mundo

19 de enero de 2003

Durante veinte años debemos impedir funcionar a este cerebro.
EL FISCAL MICHELE ISGRÚ REFIRIÉNDOSE A ANTONIO GRAMSCI, GRAMSCI FUE
CONDENADO A VEINTE AÑOS, CUATRO MESES Y CINCO DÍAS DE PRISIÓN.

Mundo:

Te confieso que no tenía muchas ganas de escribir; tal vez la sentencia me afectó más de lo que creí o, por lo menos, dicen, le afectó más a mi prudencia; pero tu carta no es departamento de quejas y bastantes problemas tienes como para escuchar mis lloriqueos. Eso sí, no garantizo no herir susceptibilidades con lo que escriba (si es que alguien lo lee) y ser cien por ciento...prudente. ¿Advertido?, comenzamos.

Como opinar sobre muchos temas me está vedado, pues dicen, mi opinión es contraria al sagrado Estado de derecho y la seguridad global ¡Ja! Y los que me juzgan todavía, aunque no parezca pueden tomar mi opinión como pretexto para aumentar los años de condena, años que no quiero, escribiré sobre sucesos pasados.

Cuando Hernán Cortés conoció Tenochtitlán su asombro fue grande... y tú qué dijiste, a este ya lo domesticaron, pues no, aunque, bueno, en realidad sí escribiré sobre el pasado, pero mi referencia es mucho más reciente que la Conquista.

La presente reflexión sobre algunos sucesos pasados y algunos presentes se me ocurre a raíz de la lectura del artículo “El zapatismo: un puente a la esperanza” escrito por el señor Sergio Rodríguez Lazcano,

y publicado en el número 1 de la revista *Rebeldía* (revista de la cual, al ser presentada, la invitación salió en *La Jornada*, para que luego no la anejen en mi expediente como evidencia de material “subversivo”).

El contenido del artículo me parece interesante: todos y cada uno de los temas que toca, sin embargo me remitiré sólo a uno en el que, pienso, por mi edad puedo opinar de mejor manera.

El tema creo yo tiene que ver con la historia, con la memoria histórica, pero para ser más claro transcribo textualmente el punto de partida de mi reflexión: “En el caso de México hablamos de la generación que tenía entre 10 y 14 años de edad aquel primero de enero de 1994: los jóvenes que no cargan sobre sus hombros las derrotas y crímenes que se hicieron en nombre del socialismo; que no suspiran por la existencia del muro de Berlín, ni por el viejo orden bipolar; que no suspiran por la vieja o la nueva socialdemocracia internacional; que no andan buscando terceras vías para que todo cambie, para que no cambie nada; aquellos que no lloraron el 25 de febrero de 1990, en Managua por la derrota sandinista, ni trataron de justificar la piñata; que no se cuestionaron toda su existencia y su actividad al ver a Joaquín Villalobos entregar su AK a Carlos Salinas de Gortari”.

“Esas y esos jóvenes son los auténticos herederos de la “insolencia” zapatista. Esto no quiere decir que no se estudie y revisen los diversos procesos revolucionarios; en la historia hay muchas cosas que aprender”.²

Aquel primero de enero de 1994 yo tenía 16 años, ojalá esos dos años de más no marquen insalvable diferencia, pero bueno.

Cuando cayó el muro de Berlín, en 1989, yo tenía 12 años; cuando cayó la URSS, 13 años; cuando la derrota sandinista, también; cuando la firma de paz en el Salvador tal vez yo ya tendría 14 años.

En verdad sólo conservo imágenes vagas y confusas de esos años, la política no era de mi interés; he conocido más de lo que pasó en esos años por lo leído en revistas, periódicos y libros.

No puedo decir que me sentí mal por esos sucesos históricos ni mucho menos que comprendí la gran importancia histórica de los mis-

² Rodríguez Lazcano, *Rebeldía*, p. 11.

mos en ese momento. Creo que cualquiera podría decir que, por esos años, no “cargaba” yo, sobre mis hombros, tan “cataclísmicas” derrotas, y mucho menos los crímenes, que en el XX congreso del PCUS, Krushev dio a conocer, pero todo cambió cuando entré a la prepa a los 14 años pues me tocó escuchar la derrota de los adultos: escuché a varios de mis maestros que casi casi llorando nos platicaban algunas de las glorias del socialismo y su desgraciada derrota; otros más frustrados, sin comprender el porqué de semejante suceso, nos decían que no leyéramos a Marx, a Engels, a Lenin y a Stalin menos, al fin y al cabo eso no servía para nada; al igual que las guerras centroamericanas ¿de qué había servido tanto muerto y sacrificio en Nicaragua, El Salvador, en Guatemala? Vietnam y Corea del Norte dejaron de existir en su vocabulario. Después de la masacre de Tian-an-Men el gobierno chino era hasta peor que el de Estado Unidos; Cuba estaba a punto de caer, con “jineteras” y “marielitos” al por mayor ¿qué había sido de esos pioneritos educados a la imagen del “Ché”? y el “Ché,” cada vez más, se volvía mito, lo inalcanzable, lo puro que sucumbió en vano sacrificio.

Otros profesores y la televisión nos contaron con lujo de detalle los crímenes de Stalin, hasta de Lenin, los crímenes del régimen “comunista” de la República democrática Alemana, de Polonia, de Rumania, “el vampiro” Ceaucescu era peor que Hitler; Mussolini les quedaba chico.

Ser socialista o marxista por aquellos años, y en estos todavía para muchos, se convirtió en vergüenza, ya no digamos ser comunista. Cuando algún “arcaico” se atrevía a expresar públicamente su inclinación marxista, todos se lamentaban de tan poco avisado hombre.

Sobre el “socialismo real” y el marxismo muchos decían: “eso ya se acabó, ya no vale, está de-mos-tra-do.”

Una de las pocas ventajas que tuvo para mí ese asunto fue que, cuando quise saber qué era el marxismo y leer a los clásicos del mismo, en las librerías de viejo del Centro histórico había mesas con muchos libros de a 5 ó 10 pesos, todos de Lenin, Marx, Engels, Mao Ze Dong, etc.

Por lo menos en aquellos tiempos leer marxismo salía barato, ahora esos libros han vuelto a subir de precio, a saber por qué.

Mi primer encuentro más o menos serio con Carlos Marx no se lo

debo a mis padres, como muchos han de suponer, se lo debo a mi maestra de economía del CCH Sur; me tocó exponer algo sobre la mercancía, así que agarré el tomo uno de *El Capital* y leí; no sé si entendí bien, pero ya expuse mi tema y pasé la materia.

Todavía, en el primer año de la carrera de Filosofía, recuerdo que mi maestro de Historia de la Filosofía se burlaba de los marxistas y del materialismo, pero era convincente, y además nos hacía reír mucho, sólo algunas personas hablaban con seriedad de lo positivo de la teoría de Marx, del triunfo de 1917 en Rusia, de la revolución socialista, de los planteamientos de Lenin, de la experiencia vietnamita, coreana, china, cubana.

Creo que me tocó vivir un gran momento de orfandad ideológica (se cayeron los ídolos de barro); huérfanos, muchos, se hicieron católicos, detractores del marxismo y el socialismo; otros pidieron su ingreso al PRI, borraron de las siglas de sus organizaciones la “S” o la “C” de socialismo y comunismo, respectivamente; otros revisaron el marxismo y llegaron a ser marxistas “puros”: Marx está bien, todo lo demás que se erigió, supuestamente retomándolo, estaba mal; otros más se avergonzaron de su pasado intolerante, de haber caído en la mentira estaliniana y, para pagar sus culpas, llamaban a los jóvenes a no ser como ellos.

Ser marxista era (¿todavía es?) sinónimo de acartonado, arcaico, intolerante, reminiscencia del pasado, dogmático, incomprendido y otras “lindezas” más.

A la gran mayoría de jóvenes nos tocó escuchar todo lo anterior y, de una u otra manera, eso nos permeó, e hicimos juicios y formamos prejuicios sobre un pasado inmediato y mediato aún antes de estudiarlo, y es en este sentido que los adolescentes de ayer y los jóvenes de hoy también cargamos sobre nuestros hombros “...las derrotas y los crímenes que se hicieron en nombre del socialismo” Considero un tanto superficial la afirmación de que nosotros (los jóvenes de hoy, adolescentes de ayer) no creíamos en el socialismo; no cargamos con su derrota, tan la cargamos que hoy nos toca vivir las consecuencias económicas, políticas y sociales de la misma, aunque no suspiramos por el antiguo orden bipolar ni mucho menos por el muro de Berlín.

Otro efecto más grave aún de la derrota del “socialismo real” es el actual desconocimiento de muchos jóvenes, de la mayoría me atrevo a decir, de la teoría de Marx, Engels, Lenin, Troski, Stalin, Mao, el “Ché”, Gramsci; de los errores económicos y políticos de los países “socialistas” desde su fundación hasta su derrumbe, del actual proceso cubano, chino; del proceso nicaragüense, salvadoreño, guatemalteco; de qué era y es el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la Unión Nacional revolucionaria Guatemalteca, (UNRG), por qué se levantaron en armas, qué querían, por qué lucharon y porqué, teniendo tanta solidaridad internacional y tanta fuerza armada y política, fueron derrotados y, hoy, la mayoría de sus dirigentes viven del presupuesto del Estado que alguna vez dijeron combatir y morir antes de ser sus lacayos.

Y si pocos jóvenes podríamos responder a lo anterior, menos, mucho menos, podríamos responder cuáles fueron los aportes históricos de la Comuna de París de 1871, qué era un Soviet o qué un Consejo de Obremos como los planteó Gramsci en Italia o Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht en Alemania.

La derrota que significó la caída del “socialismo real” y que cargamos adquiere la forma de derrota presente, y más grave aún, en la ignorancia y el desconocimiento de cómo se llegó a esos acontecimientos y en la apropiación crítica de la historia.

Los jóvenes de hoy somos resultado, en parte, de una gran derrota histórica, pero cargar la derrota no es malo, si sabemos, los jóvenes, viejos y maduros, extraer de ella lo positivo y lo negativo.

¿Dije lo positivo? Sí, lo positivo, las victorias que en nombre del socialismo obtuvo la humanidad, porque las hubo y todavía las hay.

¿Por qué casi siempre nos lamentamos de la derrota del “socialismo real” y de sus teorías políticas, económicas y filosóficas, de la supuesta derrota del marxismo y no retomamos lo positivo, o no hay nada de positivo? ¿Por qué no decir que así como cargamos derrotas, cargamos victorias? Porque las hubo, y grandes.

Las derrotas enseñan sólo si las estudiamos, el problema actual es que existe poco estudio profundo de la juventud sobre temas pasados, y por

eso creo que a veces nos deslumbramos ante lo que surge como nuevo, olvidando que lo nuevo tiene raíz en la historia, en los fracasos y victorias del pasado, y aquí me permito citar a la señora Isabel Rauder: “Todo proyecto implica en alguna medida, una recuperación crítica del trayecto recorrido por los protagonistas hasta ese momento (memoria histórica), el reconocimiento y la asunción del trayecto resulta un elemento clave, no como antecedente ni como anecdótico, sino como espina dorsal articuladora del sentido histórico-social de las luchas y del camino recorrido por los sectores populares, para poder (saber) tornar inteligible un presente que se presenta, como nunca antes, caótico y sin sentido, y encontrar en él los elementos que aunados a las enseñanzas de la experiencia anterior, permitan ir abriendo caminos hacia un futuro social, justo y humano”³ (la noción de poder en la construcción de poder local)

La “recuperación crítica” de la memoria histórica es, pues, fundamental y ésta sería una gran victoria de la juventud actual. Claro, los resultados de la “recuperación crítica” no serán los mismos, pero lo importante es hacerla, si lo hacemos, los jóvenes nos quitamos la más pesada derrota que cargamos: la ignorancia y adquiriremos más elementos que nos permitan ampliar nuestro juicio.

Un problema que percibo o percibí cuando estaba libre era que mucho joven ya no estudiaba lo “viejo”, lo pasado, lo anterior a 1994 y el EZLN, porque estaba mal, porque está de-mos-tra-do que no había ni ha servido, y hacían suyos, *a priori*, sin estudiar, vicios de la generación que si vivió de manera más consciente la caída del “socialismo real”. He aquí el argumento nada sólido de la derrota que significa el desconocimiento y la ignorancia que algunos creen victoria.

El conocimiento del pasado es importante, pues como decía Lenin: “El pasado nos sujeta, nos retiene con mil manos e impide dar un solo paso adelante o nos obliga a darlo tan mal como lo estamos haciendo. Y nosotros decimos: para comprender la situación en que nos encontramos hay que decir como hemos marchado, que es lo que nos ha traído hasta la revolución socialista”⁴ Por supuesto nosotros no podríamos

³ Cita sin más información.

⁴ VIII Congreso del PC (b) de Rusia 1919. Sin más información.

decir lo último, diríamos: qué es lo que nos ha traído hasta las circunstancias políticas, económicas y sociales de nuestro México en el 2003.

Una consecuencia más de no conocer el pasado o desconocerlo es lo superficial que se puede ser al expresar juicios sobre el pasado y el presente. A veces, nosotros los jóvenes, tendemos a denostar lo pasado, y los viejos a decir que todo pasado fue mejor, pero aquí se trata de ser jóvenes y viejos, críticos con el pasado común de la humanidad.

Si bien es cierto nuestro pasado en México está lleno de derrotas no podemos decir que nada sirvió y pretender no haber aprendido de los errores ajenos, todos somos producto de victorias, pequeñas tal vez, insignificantes, y de derrotas muy sonadas, esto es bueno reconocerlo, porque nos ubica en el exacto lugar que nos corresponde y le damos, a todos los hombres y mujeres que han muerto en el esfuerzo por transformar nuestro país, su lugar también.

Debemos respetar a los hombres que, tal vez equivocados en su concepción teórica y práctica, han dado lo máspreciado para el ser humano: la vida, y reconocer que su muerte no ha sido inútil, en tanto que otros hombres no han cometido sus mismos errores y hoy están vivos y avanzando en sus proyectos.

Las diferentes interpretaciones críticas del pasado, sabemos, no necesariamente coincidirán, ya lo habíamos dicho; pero la praxis social y el tiempo se encargarán de dar elementos que nos permitirán ver lo acertado o no de determinadas interpretaciones teóricas y de las prácticas transformadoras que hoy existen.

Para dialogar con el pasado, para comprenderlo y aprender de él desde el presente, es necesario, primero, conocerlo lo más amplia y profundamente posible: para poder establecer los aportes, lo nuevo de una práctica y un discurso, hay que conocer los aportes históricos de otras diferentes prácticas y discursos en su momento, aunque, hoy, por el transcurso de los años, los veamos lejanos y arcaicos.

La tarea y el papel de los jóvenes en la actualidad no es fácil, pero un buen comienzo sería ponernos a estudiar nuestro pasado con seriedad para comprender nuestro presente y para no dejar que lo nuevo de hoy,

con el transcurso de los años se convierta en arcaico; hay que innovarlo permanentemente.

Ya por último para criticar el pasado con seriedad hay que ser primero el más duro crítico de sí mismo, de la práctica y discurso que se enarbola en el presente, porque si no la crítica del pasado se amolda a los intereses individuales o de grupos presentes, y se hace una recuperación un tanto parcial del mismo.

La crítica de sí mismo en el presente es punto de partida para la crítica del pasado y, a su vez, el conocimiento del pasado es el punto de partida para transformar un presente y poder, hoy, criticarnos a nosotros mismos.

Disculpa si te aburrió esta reflexión, es que aquí en la cárcel nos da tiempo de pensar en tantas cosas. Con decirte que he inventado una nueva sociedad, me han derrotado y resurgido con la humanidad como en ave Fénix de mis derrotas. Algún día escribiré ese proceso histórico y, si lo escribo, bien será una nueva novela.

Lo que escribí, lo escribí como un joven, un joven preso, es decir no represento a nadie más que a mi solito, no hablo por nadie, por mi boca hablo yo, y nada más.

Me da alegría leer revistas como *Rebeldía* porque aportan a la discusión, al debate, es bueno leer de todo y construirse un juicio, lamentablemente mi praxis se reduce a mi celda y al patio del módulo de la prisión donde estoy recluso.

Espero que lo escrito sirva para algo y de pie a la reflexión. Porque si “se perdiese” o no lo leyera nadie, pues será un poco triste para mí, porque no habrá cumplido su cometido; pero, por lo menos, mientras lo pensé y lo escribí fui libre y opiné sobre mi presente y contribuí si no a la transformación social, sí, por lo menos, a mi salud mental.

Bueno, Mundo, te habrás dado cuenta que no tenía muchas ganas de escribirte (imagínate si sí) pero no podía, no debía dejar pasar un mes sin escribirte, sin hacerte partícipe de mis reflexiones, así me como haces partícipe de los acontecimientos allende estos muros y estas rejas.

P.D. Se aceptan observaciones, comentarios, ironías, críticas y autocríticas sobre lo escrito. Favor de mandarlas a la siguiente dirección:

Agencia de correos #1, CEFERESO #1 “La Palma” Almoloya de Juárez, Estado de México, CP. 50900. Más específicamente al Modulo 1, sección 2-A, celda 128, lugar liberado de la opresión y exento de clases sociales... chale, si no más estoy yo solito, bueno, con que pongan lo de renglones arriba es más que suficiente.

A un año y tres meses del asesinato de Digna Ochoa.
A un año y cinco meses de la privación ilegal e injusta de nuestra libertad.

Preso de conciencia.
Antonio Cerezo Contreras.

Carta al Mundo

18 de marzo de 2003

... no es la presencia de los otros lo que se necesita para saberse acompañado... la mera existencia de un vínculo afectivo no es suficiente para mantener unidos a los seres humanos... son el respeto y la confianza de los demás en nosotros lo que nos acompaña siempre... son la entrega y la honestidad lo que nos permite construir una unión sólida con los otros.⁵

Mundo:

Sí, el epígrafe no es mío, lo escribo porque me gustó, y me gustó porque dice lo que yo no hubiera podido decir con esas palabras, pero que me esforcé por aplicar y entender en mi vida cotidiana cuando era libre.

Claro, aquí es muy difícil aplicar eso de entrega, confianza y honestidad entre los peores especímenes producto de la enajenación capitalista, de la destrucción sistemática del hombre por el hombre.

En este lugar cuya supuesta función es readaptarnos a la sociedad, uno no puede darse el lujo de ser tan humano, hay que ser mezquinos en ese aspecto para sobrevivir.

Hablando de readaptación, siempre me pregunto ¿a qué sociedad nos quieren readaptar?

¿A la que castiga por prestarse un periódico, un libro entre hermanos y eso son las reglas, aunque esas reglas sea absurdas?

¿Cómo van a readaptar lo que el sistema y el medio crea?

⁵ No se marcó la procedencia de la cita.

Sí, yo creo que el problema no fue el préstamo, fue violar una norma.

Aquí se aprende que lo importante no es pensar, lo importante es no violar las normas aunque éstas sean absurdas...

Sí, Mundo, disculpa el retraso, juro que pensaba escribirte el 15 de febrero, pero sucede que no pude, ya que no tenía lápiz o pluma y papel donde escribirte, así que hasta hoy, 19 de febrero, comienzo a escribir porque como verás ya tengo pluma y papel...

Así comenzaba la carta de febrero que no acabé de escribirte porque me di cuenta que a pesar de los tantos temas posibles de exponer, explicar o comentar, no tenía ninguno sobre el cual escribir. Y resulta que hoy que me encuentro intentando escribirte algo coherente ya es marzo, 15 de marzo, para ser exacto.

Muchas cosas han pasado desde la última carta (la de enero), por ejemplo, ya trabajo. Sí, así como lo lees, ya soy todo un obrero preso de medio tiempo, que gana \$25 pesos diarios (que aquí es una fortuna) por cuatro horas y media de trabajo. Como soy un “buen” obrero no pienso en eso de la identidad de clase y que si soy clase en si o para sí, no, como “buen” obrero enajenado espero con ansiedad el sábado y el domingo para descansar. Como aquí no venden caguamas compro dos sopas Maruchan, dos bolsas de papas y un refresco de dos litros para sábado y domingo, desde las 3 pm, acostarme en mi colchón y ver puro futbol ¡ah! Qué descanso...te juro que se olvida hasta que casi, casi va a haber guerra, ¿guerra?... ¡la guerra!

Qué bárbaro, yo escribiéndote pequeñeces personales y a ti están apunto de aventarte la madre...si, esa de 9.5 toneladas, “la madre de todas las bombas”, no tienen madre quienes las usan, que poca ma...bueno el tema de las madres es para mayo.

La guerra: sobre la guerra ya se ha escrito mucho: análisis económicos, políticos, manifiestos contra ella, etc., y muchas personas: políticos, analistas y artistas han manifestado su opinión, así que no pretendo innovar el análisis, tan sólo pretendo, Mundo, darte mi opinión, la de un preso de conciencia, sobre este problema. Antes de dártela, quisiera escribirte sobre tres posturas que observo ante la posibilidad de la guerra; estas son:

1. la que se opone a la guerra
2. la que la impulsa abiertamente
3. la que la apoya de manera encubierta

En el ámbito internacional la primera postura la representan los pueblos que se oponen a la guerra a través de marchas, protestas y otras formas de rechazo, junto con algunos gobiernos como el francés, chino, alemán, ruso y cubano; la segunda postura la representan el gobierno de Estados Unidos, Inglaterra, España, Checoslovaquia, Australia, etc.; la tercera, la indiferencia, y la opinión de –no a la guerra, si Irak se desarma–, pero ¿y si no se desarma?...Esta última postura la representa el gobierno mexicano.

En México existen estas tres posturas también, la que se opone está representada por las personas y organizaciones políticas, sociales y sindicales que se manifiestan en rechazo por medio de marchas, mítines y expresiones culturales; la segunda postura la representan quienes ven en la guerra una alianza con el gobierno de EU que los beneficiaría económica y políticamente, por supuesto, oligarcas tenían que ser; la tercera es representada por nuestro gobierno que responsabiliza a Hussein, por no desarmarse, de la guerra y no a EU, por su ambición, soberbia y sus intereses políticos y económicos para mantener su hegemonía.

¿Mi opinión?... ¡ah; sí!, mi opinión... No, Mundo, “pa’que” darles más argumento a quienes juzgan que soy “ultraarchipeligrosísimo”, aunque tienes razón, por ser preso de conciencia tengo la obligación moral de escribir mi NO rotundo y categórico a la guerra que se avecina, a toda guerra de rapiña, y a toda guerra que se hace contra el pueblo que busca transformar la sociedad en que vive; sí como la que existe en nuestro país hace ya muchos años, aunque no sea tan publicitada para no “lastimar” u “ofender” a las “buenas conciencias”.

Mi NO a la guerra en las circunstancias en que me encuentro es acompañada de mi actividad concreta de estudiar, trabajar, hacer ejercicio, dibujar, escribirte, es decir; de hacer toda actividad posible que fortalezca mis convicciones; no bastaría mi NO a la guerra sin hacer algo

para mantenerme lúcido y, así, contribuir de manera muy, pero muy modesta, a transformar la sociedad.

De la misma manera considero que las marchas, los mítines, las expresiones culturales y los desnudos en contra de la guerra, si nos encaminados a transformar la sociedad capitalista, tienen un alcance limitado, ya que sólo la superación de este modo de producción puede garantizar a la humanidad la disminución, casi total, de las guerras.

La marcha, “el encuere”, y la protesta, por sí mismos, no transforman, sensibilizan, sí, generan conciencia, sí, también, pero no transforman. Por eso, creo yo, no basta con decir NO, salir a la calle con un cartel o una manta, aunque es importante y necesaria la protesta, es también necesario organizarse para transformar.

Nuestro NO a la guerra, el de los hombres que aspiramos a una sociedad distinta, es negación de la violencia que la clase dominante, a través de sus gobiernos, utiliza para mantenerse en el poder y asegurar su dominio; pero también nuestro NO a la guerra es afirmación de la necesidad y de la posibilidad de acabar, en definitiva, con las guerras, por medios de la construcción de una sociedad basada en la cooperación libre, consciente y voluntaria de los hombres para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales.

Podemos, tal vez, detener la guerra contra Irak con protestas a través de las más diversas formas, pero tan sólo detenerla un poco, porque la guerra de agresión del imperialismo es una forma de garantizar su existencia.

Mi NO a la guerra, no es sólo por la guerra en Irak, es un NO a la guerra en Colombia, en Costa de Marfil, en Sudán, en México; es un NO a la guerra que ya existe y se agudiza, y que, si bien no tiene la magnitud de la que es posible que se desate contra Irak, crece y cobra, día con día, más víctimas.

El NO a la guerra que justifica la explotación de miles de hombres por unos cuantos, que especula con el precio del petróleo, que le pone precio a la soberanía nacional es un NO de pose, es un NO que se frota las manos y chupa los labios con las ganancias que la guerra puede proporcionarle.

¿Cuánto tiempo más podrás aguantarnos, Mundo?

¿Cuánto tiempo soportará tu tierra, tus ríos, lagunas, mares y atmósfera la estupidez humana?

Cosa terrible la guerra, mi queridísimo Mundo, porque una guerra por muy justa que sea no deja de ser cruel, lamentablemente parece que el fin de las guerras no está muy cerca, a pesar de los esfuerzos de miles de hombres por acabar con ellas.

Basta de guerra por esta carta, bueno, de grandes guerras, porque te voy a explicar un poquito más sobre un episodio de esta guerrita personal... sí, esa que impidió que escribiera a tiempo la carta de febrero.

Resulta que nos aplicaron, a Alejandro y mí, un “correctivo disciplinario”, la verdad rompió mis planes y por ello no pude escribirte cuando lo tenía planeado, y cuando lo intenté no pude culminar la carta.

El correctivo consiste en llevarte a una celda con tu colchón, la ropa que llevas puesta, dos cobijas, un jabón, un rollo de papel, zacate y toalla; de la celda no sales a ninguna actividad, claro, te llevan comida a la celda; pierdes derecho a llamadas, visitas familiares y sólo te puede ver tu persona de confianza por locutorios... si logra enterarse porque no le avisan a tu familia.

El tiempo que te dan para que “introyectes” las normas, depende de la falta cometida, bueno eso dicen, por ejemplo a nosotros nos dieron cinco días por prestarnos un periódico *La Jornada* y un libro de inglés a través de la puerta de la celda.

¡Oh! No sabes, me siento terriblemente mal porque ya no soy preso “modelo” he manchado mi expediente penitenciario. En fin, lo cierto es que el castigo rompió mis planes, pero me hizo recordar muchas canciones, y que casi todo es soportable si se tienen principios que sustenten nuestra dignidad, incluso el aburrimiento de estar semiaislado, total a otros presos les avientan 120 días y en “conductas especiales” y parece que están “bien”.

Sí, Mundo, prometo evitar darles pretextos, pero caray, a veces es un poquito difícil.

Mundo, esto está de la chin... está difícil la situación y ni para decirte palabras de aliento. Mejor te regalo una poesía a ti y a todas las mujeres

por su día y por todos los días... ¡ah! Las mujeres, ¿qué te puedo yo decir acerca de tan bello ser humano?

Bueno sí, gracias a varias mujeres soy lo que soy y lo que no soy, y meda mucho coraje cuando veo, o leo la impunidad con que se les arremete.

Es duro ser mujer, tanto como ser hombre en esta putrefacta sociedad.

La presente poesía es con relación a los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, asesinatos que en lugar de resolver, se ocultan, además se agrede a las ONG que luchan por justicia en estos casos.

Muertas De Ciudad Juárez

I

Como si no fuese suficiente
despojarte de la vida
frente a las frías máquinas.
Como si el desierto
exigiera tu sangre,
lluvia en verano,
para ver flores en sus cactus.
Como si tus lamentos
fuesen el viento necesario
que arrastra la arena
para cubrir los labios.
Como si tu piel morena,
de manera inevitable
fuese tambor que llama
a los impunes.
Como si sólo tu carne
fuese el alimento predilecto
de buitres y perros

II

Que sean tus pezones cercenados
los ojos con los que miren
a su madre.

Que sean tus gritos,
que funden tímpanos,
sus cantos cuando busquen,
miserable, consuelo.
Que sea el color de tu carne golpeada
el tono del maquillaje
de sus días felices.
Que sea tu aromático cabello trenzado
la sogá en que cuelguen a diario
todos y cada uno
de sus sueños.
Que sea tu tormento
su desayuno, comida y cena,
y tu cruz
leña verde ardiendo en el centro de su pecho.

A un año y cinco meses del asesinato de Digna Ochoa.
A un año y siete meses de prisión ilegal e injusta.
Preso de conciencia Antonio Cerezo Contreras.
CEFERESO No. 1, "La Palma", Estado de México.

Carta de Alejandro Cerezo a sus padres

Junio 2003

A mis padres, al Mundo:

Otra vez, desde aquí, estoy tratando de escribirles un poco. Estaba leyendo en el periódico *La Jornada* un suplemento donde algunos articulistas explicaban los antecedentes de la lucha de las mujeres argentinas en contra de la discriminación de género, de las injusticias gubernamentales, y narraban el reciente desalojo de la fábrica Brukman que habían tomado las mujeres obreras. Entonces me acordé de ti, madrecita querida, y me pregunté: qué estarás haciendo en estos momentos (hace un año y nueve meses que no te veo). Te imaginé dando clases a las mujeres para explicar por qué sólo con la liberación proletaria de la mujer es posible alcanzar la igualdad; de cómo prohibir el alcohol en alguna comunidad; de métodos anticonceptivos, de qué es una relación de pareja y cómo deben darse a respetar antes los hombres; de cómo organizarse contra la opresión del gobierno, de cómo crear y coadyuvar con los hombres a desarrollar la resistencia del pueblo. Cuántas cosas no imagino que estés haciendo porque este mundo cambie y puedan vivir las generaciones que aún no han nacido en un país más justo y humano.

Sabes, como nunca los vi haciendo lo que uno se imagina que hace un revolucionario; es decir, a veces nos imaginamos que el revolucionario es únicamente aquel que toma las armas y se va a un cerro y, si hemos leído un poco de historia, pensamos que sólo Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, el “Ché” son revolucionarios. Sólo puedo asociar tu actividad

a lo que he leído y visto en películas o documentales. Quizá andes caminando por los cerros o en alguna ciudad, escribiendo y enseñando.

Es interesante como tú y mi padre nos educaron, hoy que puedo analizar todo ese proceso ¿Cómo se imaginará la gente, el mundo, que una pareja que desde su juventud ha decidido transformar esta parte de la sociedad, México, que nos educaron? Quizá se imaginen que, como soldados, nos tenían todo el día marchando, o quizá, crean que, como se dedicaban a hacer otras cosas relacionadas con la lucha, nos descuidaban.

En nuestra educación había dos aspectos fundamentales: el ejemplo de nuestros padres y las palabras con las que nos explicaban algunas cosas.

Nosotros no crecimos odiando a los políticos o escupiéndole a los soldados. Crecimos entendiendo que los políticos y los soldados son en su mayoría gente que está en las corporaciones por la falta de la posibilidad de tener otro empleo, así que se ve forzada a estar ahí para poder comer. Cuando éramos niños nunca temimos que el policía fuera a torturar o asesinar a nuestros padres. Al contrario, nos aprendíamos bien nuestros nombres, donde vivíamos y quiénes eran nuestros padres, para que si nos perdíamos en la calle, le dijéramos al policía que estábamos perdidos. Siempre vimos que nuestros padres respetaban a toda la gente y que la ayudaban.

Cuando fuimos creciendo encontramos respuestas en los libros y fuimos entendiendo que algunos policías se dedican a torturar personas; que algunos soldados matan y violan en los pueblos; que los soldados y policías, que alguna vez entraron a las corporaciones con la idea de servir a la nación, ya no sirven a la nación, al pueblo, sino a los intereses de unos cuantos y que desaparecen gente con tal de no perder su poder y proteger a los explotadores del pueblo.

Aún aquí se puede distinguir qué custodio sólo hace su trabajo y cuál hace todo lo posible por acosarte y hostigarte, sin que le importa que eres humano.

Lo que quiero decir, Mundo y madre, es que hoy sé que el hombre que aspira cambiar el mundo no es un hombre extraordinario, sino que también tiene problemas, incapacidades y errores, y que puede estar en cualquier lugar y no necesariamente en un cerro con un fusil en la mano.

Los que creímos o creemos que el “Ché” es un hombre inalcanzable, no lo consideramos humano, lo hemos hecho dios y como tal le dejamos que él haga todo mientras nosotros no hacemos nada.

Bueno, madre y padre, cuídense mucho y adelante.

¡Ni capitalismo, ni patriarcado!⁶

Alejandro Cerezo Contreras.

Preso de conciencia.

A 2 años de injusto encarcelamiento.

CEFERESO No.1 “La Palma”, Almoloya de Juárez.

⁶ Consigna de las obreras argentinas de la fábrica Brukman.

Carta al Mundo

17 de septiembre de 2003

A los integrantes del Frente Cívico pro Defensa del Casino de la Selva.
A los integrantes del Consejo Ciudadano Unihidalguense y Gubiña XXI A.C.
A los pescadores organizados en el Frente estatal de pescadores. Sinaloa. A sus
dirigentes presos.

A los estudiantes de la Normales Rurales.
A los obreros del sindicato Euzkadi en resistencia y a los obreros de la general Tire
en San Luis Potosí.

A los trabajadores de CARBONTEC, Puerto de Lázaro Cárdenas, Michoacán.

Quiero hacer un llamado a la sensibilidad y con todo mi respeto, invitarlos a pensar
en esto: una cosa era ser ciudadano romano con privilegios de acuerdo a una
ciudadanía plena, discutir en el senado o en las calles de Roma sobre la libertad y la
democracia; y otra cosa completamente diferente era pelear por esa democracia y
libertad en los campos de batalla, en contra de todos los azares, bajo el sitio de las
legiones de Pompeya, defendiendo su misma vida junto a Espartaco.

PRESO POLÍTICO CUBANO RENÉ GONZÁLEZ SEHWERENT.
RECLUIDO EN LA INSTITUCIÓN FEDERAL CORRECCIONAL, EDGEFIELD, SOUTH
CAROLINA. EU.

Mundo:

Una cosa es hablar sobre la democracia y la libertad desde las actuales
instituciones de gobierno y otra muy distinta hablar de lo mismo desde
la cárcel, rodeado por granaderos o cercado por el ejército.

Una cosa es hablar del “autoempleo” y la macroeconomía con el es-
tómago lleno y otra luchar por el derecho a comer, como lo hacen los

pescadores de camarón en Sinaloa, como lo hacen los obreros que luchan por la reapertura de su fuente de trabajo o por su reinstalación.

Una cosa es hablar del “apoyo” a la educación y otra, luchar contra el cierre de las normales rurales, ser golpeado y encarcelado como los padres de familia y alumnos de la Normal Rural de Mactumatzá, Chiapas.

Una cosa es decir que no hay presos políticos y de conciencia y otra serlo, estar condenado a 26 años o 7, y medio y luchar por la libertad para todos los que, sin ser reconocidos, oficialmente, existimos.

Sí, así es, mi queridísimo y problemático Mundo, no es lo mismo estar al lado del que sojuzga, persigue, encarcela, tortura, asesina y desaparece, que estar del lado del sojuzgado, perseguido, encarcelado, torturado, asesinado y desaparecido.

¿Y cómo ver las cosas desde la misma perspectiva si, mientras unos analizan los fenómenos detrás de una mesa con mucha comida, tienen sueldos de más de \$100 mil al mes, son dueños de fábricas, empresas, tierras y descansan en los mejores hoteles de EU, Europa u otro país, otros mendigan la comida, medio se alimentan, ganan alrededor de 1000 o 1200 pesos al mes (si bien les va) y no tienen casa propia, son dueños apenas de su ropa, su cama, sus trastes, su estufa o TV (si tienen), y además, nunca van de vacaciones?

O tú, ¿qué piensas, Mundo?

Sí, ya es septiembre, otra vez en México daremos el grito y recordaremos así a los héroes que forjaron una patria e iniciaron la Guerra de Independencia contra el yugo español.

Pero la lucha por la independencia nacional es cosa del pasado... bueno, la lucha por la independencia del reino español, ahora el yugo colonial es más cruel y además multinacional, aunque principalmente yanqui.

Sí, Mundo, la independencia nacional es cosa del pasado... qué cosas, tanto luchar para acabar peor... ¿Será?, ¿Será que la lucha de tantos y tantos mexicanos no sirvió de nada?...

Cuidado, Mundo, cuidadito, la desesperanza es mala consejera, la desesperación, peor. Ya vez al señor coreano Lee Kyung Hae, sí, el que se enterró una navaja en el pecho en la pasada cumbre de la OMC en Cancún, así como él, seguro ha habido más casos de suicidio por moti-

vos parecidos, por ejemplo, ¿te acuerdas de los suicidios en México cuando el error de diciembre de 1994?

De pronto las deudas de miles de mexicanos que compraban a crédito o tenían hipotecas se duplicaron, triplicaron, cuadriplicaron, El Barzón denunció el hecho de que varias personas, agobiadas por las deudas, se quitaron la vida. Otros igual de agobiados optaron por el famoso, si mal no recuerdo: “Debo no niego, pago lo justo”.

Sí, no sólo la OMC mata campesinos, también lo hacen los bancos y, por ende, los banqueros. La diferencia es que esos suicidios y otros más no han sido tan públicos y tan televisados.

Bueno, hay otra diferencia: el suicidio del señor Lee fue un acto explícito de protesta, en este caso contra la OMC, sin embargo, al igual que los suicidios de los deudores agobiados tiene, a mi parecer, un origen común: la desesperación por no poder resolver una situación o varias y el sentimiento de fracaso. Basta con leer algunas líneas de un escrito que el señor Lee repartió a los medios de comunicación antes de morir para entenderlo: “...hemos intentado resolver nuestros problemas nosotros mismos, con una gran esperanza en las uniones campesinas. Sin embargo, por lo general he fracasado, como han fracasado la mayoría de dirigentes campesinos en otras partes”⁷

Después, describe la destrucción de las comunidades campesinas en Corea del Sur.

La desesperación ante las difíciles condiciones económicas y sociales que viven millones de personas en el mundo siempre ha tenido expresiones dramáticas.

La autodestrucción del hombre se ha planteado como la alternativa más conveniente para la clase dominante de expresar la inconformidad, la frustración, la desesperación y el sentimiento de fracaso de miles de seres humanos.

Sí, Mundo, sí, ante la omnipresente y machacona idea de que no es posible transformar el modo de producción, las ideas sociales dominantes que imperan en las sociedades capitalistas y en el hombre, en su hacer

⁷ *La Jornada*, p. 24, jueves 11 de septiembre de 2003.

y pensar, creado en esta sociedad; ante el sin sentido y vaciedad con que se ve la vida y se vive; ante la falta de expectativas y esperanzas; ante la incapacidad de comprender el devenir histórico del hombre y los fenómenos que se nos presentan; ante el azote del hambre, la pobreza, la miseria, las pandemias, la alternativa que nos propone la clase dominante (banqueros, dueños de empresas transnacionales y gobiernos que los defienden) es la AUTODESTRUCCIÓN física: el suicidio lento que significa el exceso de trabajo, el consumo de drogas (legales e ilegales); el suicidio rápido con una bala, con una cuerda, una navaja, pastillas, una construcción alta, muy alta desde la cual arrojar, el metro; pero también la autodestrucción espiritual, la degradación; degradamos el amor convirtiéndolo en objeto de intercambio comercial, la solidaridad se vende, se pone precio al honor, la dignidad; la franqueza y la sinceridad se utilizan para destruir a otros, nos embrutecemos por medio de la televisión, la internet, los videos, el cine, las revistas y los periódicos que, en su mayoría, construyen una realidad acorde a los intereses de lucro de sus dueños... ¡ah!, sí, y sobre todo, seamos indiferentes al sufrimiento ajeno o en todo caso utilicémoslo para vivir de él.

Esta alternativa: la autodestrucción física y espiritual del hombre es la de los dueños del capital, alternativa que fomentan y provocan, ya que para ellos es mejor que el inconforme se suicide a que se organice para quitarle lo que se ha apropiado y la riqueza que tiene a costa de la vida de miles de hombres, mujeres y niños.

Los suicidios, Mundo, estos suicidios tan comunes, el del señor Lee, el de los deudores, el de los jóvenes que no encontraron lugar en la universidad, el de los que se avientan a las vías del metro, el de los adolescentes dejados por sus novios (as), el de los niños con bolsas de cemento en la boca, con estopas mojadas con *thinner*, el de los jóvenes y adultos alcohólicos o drogadictos, el de las prostitutas, el del obrero que sólo vive para la fábrica, embrutecido, todos son suicidios inducidos, provocados; es decir, son homicidios.

Y los homicidas, los responsables directos de esas muertes, para evadir su responsabilidad, nos inculcan la idea de que esos "suicidas" son los fracasados, los perdedores, los débiles, gente que siempre quiere todo

más fácil, carente de iniciativa y empuje para ser su propio patrón y sin la capacidad de construir de la “nada” un emporio millonario como el que ellos hicieron.

“Selección natural”: el fuerte somete al débil; “el hombre es el lobo del hombre”, cuánta razón tenía Hobbes.

Bajo esta lógica, el pueblo que se organiza y lucha por transformar las circunstancias económicas y sociales de miseria y exclusión que se le imponen es (somos), también, perdedores, no aptos para el mundo moderno y globalizado, flojos que no deseamos vender nuestra fuerza de trabajo por diez horas o más a cambio de miserables salarios, que no deseamos producir en nuestras tierras alimentos transgénicos comprados a transnacionales. Y los banqueros, los magnates, los gobiernos que cuidan sus intereses exclaman: “¡Cómo no se suicidan todos en vez de organizarse y estarnos chingando! Suicídense y hasta les construimos un monumento...”.

Si bien es cierto fue la mano del señor Lee la que empuñó y empujó la navaja que le atravesó el corazón, pero fue la irracionalidad de los capitalistas, su insaciable afán de ganancia y plusvalía lo que orilló al señor Lee a tomar esa fatal decisión.

El hombre no es un ente aislado sin relación con las circunstancias económicas, sociales, culturales, políticas, históricas que lo rodean y determinan.

El hombre es un ser determinado por un contexto; pero que, a su vez, puede transformarlo, porque es su actividad la creadora del mismo.

Por lo anterior, sería un error grave analizar el acto del señor Lee como un hecho aislado, producto únicamente de su personal sentimiento de fracaso, como seguramente lo ven muchas personas.

¿Qué aprender, entonces, del acto del señor Lee?

Que los luchadores sociales, además de luchar contra la irracionalidad de los que detentan el poder económico y político, debemos luchar contra el sentimiento de fracaso y desesperanza originado por los tropiezos de la lucha contra el capitalismo y el neoliberalismo, contra el sentimiento de frustración provocado por ver que las alternativas o planes no fructifican como uno desearía o un grupo social desearía.

El sentimiento social y personal de frustración, de desesperanza únicamente sirve a los capitalistas para consolidar su dominación.

Los fracasos históricos de la lucha contra el capitalismo y el neoliberalismo dejan de serlo en tanto que se aprende de ellos y se generan nuevas alternativas; la posible desesperanza y frustración surgidas por los fracasos no lo son cuando se comprende el por qué de los mismos.

Los luchadores sociales no debemos temer a equivocarnos, al fracaso, pues el error es siempre una posibilidad, debemos preocuparnos por que los fracasos o errores se profundicen de tal forma que no nos lleven a caer en la frustración, la desesperanza y la desesperación: orígenes de actos desesperados.

Hay que ser pacientes, Mundo, para no querer ver a la de ya, victorias extraordinarias y grandiosas; hay que ser pacientes, y comprender que sólo la constancia y los pequeños triunfos cotidianos son los elementos que constituyen las grandes victorias.

Ahora, Mundo, quiero escribirte sobre otro asunto: el terrorismo.

Sucede que al leer un periódico me encontré con la noticia de que el poder ejecutivo metió una iniciativa de reformas al senado con la intención de que se tipifique el terrorismo como delito grave y que se castigue con penas de veinte a cuarenta años de prisión. Además pretenden penalizar el financiamiento, conspiración, amenaza, encubrimiento y reclutamiento.

Con respecto al financiamiento existe en esa iniciativa un párrafo que me llamó la atención: “El financiamiento se puede llevar a cabo por organizaciones o personas que se dediquen a actividades ilícitas [...] así como por organizaciones con fines lícitos, sociales y culturales, filantrópicas o cualquier otra.”⁸

Es decir, que si una organización legal es acusada de financiar a un grupo terrorista, serán sus integrantes sujetos a una investigación y sus penas podrán ser muy altas.

Claro, tú me dirás que en México no hay grupos terroristas o tipificados como tales, pero sabes, Mundo, que el mote de terrorista tiene un

⁸ *La Jornada*, p.9 12 de noviembre de 2003.

uso fundamentalmente político, y que cuando el gobierno mexicano tipifique así a un grupo armado va a aplicar la legislación que esté vigente al respecto.

¿Qué va a suceder cuando cualquier organización política, social o cultural sea acusada de financiar a un grupo terrorista?

Al rato no lo dudes, Mundo, se atacará “el entorno” de los grupos terroristas o así llamados, como en España; se tipificará como delito la apología al terrorismo, se perseguirá “legalmente” a organizaciones sociales, políticas, de derechos humanos, abogados, amigos y familiares de los acusados de terrorismo por tener el valor de defenderlos. En otras palabras el Estado mexicano legalizará lo que de forma ilegal y cotidiana ya hace: aplicar el Terrorismo de Estado contra el movimiento social organizado.

Ojalá me equivoque, pero a este paso que vamos, quién sabe.

Bueno, hasta el próximo mes.

A un año y once meses del asesinato de Digna Ochoa y Plácido.

A dos años, un mes de reclusión. Preso de conciencia Antonio Cerezo Contreras.

Carta al Mundo

16 de enero de 2004

Mundo:

Como sabes, el lunes 4 de enero comenzó una huelga de hambre más en el penal (CEFERESO No. 1 “La Palma”). Hoy es viernes 16 de enero y la huelga continúa en casi todos los módulos.

Las causas que ocasionaron la huelga son las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en el penal; la falta de un programa real de readaptación social y el traslado arbitrario de casi 130 presos en el mes de octubre de 2003 a los CEFERESO No. 2 y 3.

Las demandas fundamentales de la huelga son:

1. Traslados de los presos a su lugar de origen.
2. Derecho a una defensa integral.
3. Comunicación libre y privada.
4. Mejoría del servicio médico.
5. Trato digno a los familiares y amigos que visitan a los presos.

La respuesta de las autoridades a la huelga de los presos fue dar publicidad a las demandas que no pusieron en cuestión lo que realmente sucede en este centro federal o que parecieron ridículas. Y presentó, además, el origen de la huelga como intrascendente, ya que decía, ésta se había desatado por no darles a los presos un refresco y un chicle el fin de año pasado.

Las autoridades han hecho todo para desvirtuar las causas reales que originaron esta huelga y que han originado otras, pero no sólo eso, tam-

bién han utilizado algunos medios de comunicación para justificar el trato a los presos y plantear que deberían ser tratados de peor manera, ya que son muy peligrosos.

Aunque no lo digan abiertamente, para las autoridades, los derechos de los presos no son derechos, son privilegios a los cuales no deben acceder.

No cabe duda de que las autoridades tienen mucha “tela de donde cortar” para desvirtuar las causas de la huelga. Sin embargo, eso no quita que existan violaciones a los derechos humanos de los presos e incumplimiento de la función de readaptación social de las cárceles y de este tipo de cárceles en especial.

Mientras no se respete el propio reglamento de los CEFERESO y la *Constitución*, mientras se traslade a los presos lejos de su familia y lugar de origen arbitrariamente, se mueran presos por una apendicitis no tratada a tiempo o enfermedades que se complican por falta de atención médica; mientras no se tenga un programa real de readaptación social y se hostigue psicológicamente a los presos, otras huelgas sucederán a ésta.

La salud de todos los presos en huelga de hambre está en manos del gobierno, es su responsabilidad evitar las consecuencias, a veces graves, que las huelgas de hambre prolongadas ocasionan en la salud de los huelguistas.

No se trata de un chantaje, se trata objetivamente de que este sistema penitenciario sólo sirve para destruir, física y emocionalmente, a los presos, y el preso responde a esa destrucción en las huelgas.

Ojalá se resuelvan satisfactoriamente las demandas que se piden y por las cuales se lucha, ojalá se cambien las medidas penitenciarias que, en vez de permitir el desarrollo de las capacidades físicas y emocionales del preso, lo denigran y destruyen.

Así es, Mundo, no es la primera huelga de hambre que acontece en Almoloya, ni será la última, de seguir las cosas como están.

Paso a hablar de otro acontecimiento que tiene como rasgo común a éste la intransigencia con que las autoridades han actuado: la represión en el municipio de Tlalnepantla, Morelos.

Nuevamente el argumento de no permitir que se viole el Estado de

derecho es la justificación que se esgrime para avalar la represión, para avalarla y continuarla.

En nombre del Estado de derecho un hombre más fue asesinado, otros 23 se encuentran presos y otros tantos tienen órdenes de aprehensión.

Pero eso sí, en México no hay presos políticos o de conciencia; en las cárceles sólo tenemos “terribles” delincuentes.

Un hecho se hace evidente en los últimos acontecimientos acaecidos en el estado de Morelos: cuando la debilidad de las organizaciones o pueblos lo permitan y las condiciones políticas le favorezcan al gobierno para reprimir, este utilizará la fuerza armada necesaria para aplastar los intentos de organización.

No es casual que la intervención policíaca sucediera días después de que los pobladores de Tlalnepantla lo declararan municipio autónomo; cuando todavía el problema no adquiría una dimensión tan grande como sucedió en el caso del municipio de San Salvador Atenco.

A final de cuentas el gobierno de Fox está dispuesto a asumir los costos políticos de la represión cuando considera que éstos no son tan grandes y que son fácilmente ocultables y justificables.

Es muy difícil evitar la represión del Estado cuando éste se ve cuestionado y socavado en su autoridad, sin embargo, es posible limitar esa represión cuando se hace de la solidaridad el instrumento de unión entre las diferentes luchas que se originan en el campo o la ciudad.

Si, Mundo, así lo creo, mira, cuando, por ejemplo, los 50 mil trabajadores que serán despedidos de las dependencias comprenden que su lucha tiene el mismo origen que la lucha de los pobladores de Tlalnepantla; cuando los obreros de Euzkadi, las madres de las asesinadas en Ciudad Juárez comienzan a construir lazos que los unifiquen para proponer solución a sus disímiles problemas; cuando esa comprensión les permita que la solidaridad se concrete en su unión ni 5 mil granaderos podrán frenar su descontento, y el gobierno tendrá, por necesidad, que medir sus actos represivos.

Cuando se entera uno de acontecimientos como el de Tlalnepantla se pregunta necesariamente cuál es la diferencia entre el PRI y el PAN; si realmente esas diferencias son tan sólo de forma y no de fondo.

El costo que ha tenido el pueblo de México por el anhelado cambio ha sido muy grande: desempleo, represión, impunidad, entreguismo a los yanquis, etc. Claro, esto no quiere decir que hubiese sido mejor que continuara el PRI en la presidencia, esto quiere decir que el PAN tampoco es la alternativa que la mayoría del pueblo esperaba.

La pregunta se torna insistente: ¿Hacia dónde ir? ¿Cuál es la solución?

La respuesta no está dada y esperándonos; la respuesta se debe construir, y el pueblo de México, diferente en muchos aspectos, similar e igual en otros, es quien construirá esa respuesta, quien, a decir verdad, ya la construye de diferentes formas, pero con un objetivo similar; construir un país donde la miseria, la corrupción, la opresión, la discriminación, la explotación no sea el presente que nunca cambia y el futuro que será inevitable.

¡Libertad a los campesinos de Tlalnepantla!

¡Castigo a los asesinos de Gregorio!

¡Regreso de José Luis López García y Sergio Bautista Martínez a su lugar de origen!

¡Solución inmediata a las demandas de la huelga de hambre en el CEFERESO No. 1 “La Palma”!

¡Presos políticos y de conciencia, libertad!

A dos años y tres meses del asesinato de Digna Ochoa y Plácido.

A dos años y cinco meses de reclusión, preso de conciencia Antonio Cerezo Contreras.

CEFERESO No. 1 “La Palma”, Almoloya de Juárez, Edo. de México.

Carta de Alejandro Cerezo a sus padres

17 de marzo de 2004

A mis padres, al Mundo:

Qué raro me siento dirigiéndome a los dos después de una ausencia de 4 ó 5 meses. ¿Qué escribirles esta vez? Hay tantas cosas que quiero compartirles, pero no puedo decirles todo. Sólo que los últimos 4 meses del año pasado fueron duros para mí porque hubo cosas que tuve que enfrentar y resolver, y, como prisionero, yo no tenía la última palabra y no la tengo; es decir, he hecho lo que he podido y a los otros les toca hacer su parte.

Cada día me convengo más del por qué es necesario cambiar esta sociedad. Este modo de producción disminuye y elimina muchas cualidades del ser humano. La enajenación se ha desarrollado hasta un punto que nadie en el siglo XIX hubiera imaginado.

Los hombres sobreviven, mas no viven: hay que transformar este mundo para que los seres humanos nos desarrollemos en plenitud.

* * *

En América del Sur se prepara el imperialismo para detener el movimiento revolucionario colombiano. De la muerte, asesinato de Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948) y lucha guerrillera entre liberales y conservadores a la actual guerra en el Estado colombiano, ayudado por los gringos contra los insurgencias de este país, han pasado varias décadas.

Las insurgencias parecen encontrarse en un equilibrio de fuerzas con el Estado, y ante esta situación los gringos están interviniendo paulatinamente y planeando una intervención de una fuerza multinacional.

Lo que fue Honduras contra Nicaragua será Ecuador contra Colombia. Lucio Gutiérrez, coronel retirado, que encabezó una rebelión junto con la CONAIE en enero de 2000 contra Jamil Mahuad, aparentó muy bien ser un hombre progresista e incluso de izquierda. Lo saludé junto con otros amigos en el Primer Encuentro Internacional de Solidaridad por la Paz en Colombia y América Latina (realizado en junio de 2001 en la capital de El Salvador). Creo que en ese momento y hasta antes de que llegara a la presidencia de Ecuador, todos lo considerábamos como un defensor del pueblo ecuatoriano y solidario con el pueblo colombiano; pero su actitud era un ropaje que ocultaba al actual títere de los Estados Unidos.

Ecuador, como bien dice Carlos Fazio en un artículo de *La Jornada* (publicado el 2 de enero), se ha convertido en un “portavión” de los gringos desde donde realizan operaciones militares. La detención de un alto mando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo (FARC-EP) en Ecuador hace un mes nos dice que los gringos y sus agencias de inteligencia, el gobierno ecuatoriano y los mercenarios contratados por el pentágono realizan una fuerte labor de ubicación de miembros de las insurgencias.

La idea de intervenir militarmente con una fuerza multinacional para acabar con las guerrillas ha estado presente en el Plan Colombia e Iniciativa Andina. Todo hace suponer que Venezuela y Brasil se abstendrán de enviar tropas, aunque en Brasil existe una base militar gringa que quizá se utilice contra el pueblo Colombiano. Los demás países fronterizos intervendrán en el conflicto, a menos, claro está, que los pueblos de Ecuador, Perú y algunos de Centroamérica se organicen y eviten el traslado de tropas a Colombia.

La insurgencia colombiana es hasta ahora la más grande del mundo y la que ha demostrado solidez –a pesar de algunos reveses– desde finales de los años sesenta. Podríamos decir que son una guerrilla “clásica”, marxista y que luchan por instaurar un socialismo a la colombiana. Es

difícil saber cuánto más durará esta guerra, pero una cosa es segura: habrá un vencedor y un vencido y lo que resta de ella será cruenta e inhumana.

Colombia es un país de aproximadamente un millón cien mil kilómetros cuadrados; tiene frontera con Panamá, Venezuela, Brasil, Ecuador y Perú, tiene costa del lado del Océano Atlántico y al Pacífico, una parte pequeña del Amazonas está en su territorio.

¿Qué importancia geoestratégica tiene Colombia en América Latina? Colombia es la entrada, por tierra, a Sudamérica.

El desarrollo de su praxis revolucionaria durante cerca de 40 años constituye una experiencia de la cual mucho se puede aprender.

Ante el descontento social Sudamérica es una forma organizativa que puede constituirse como una alternativa y referente para la organización del descontento en los países vecinos. Si el desarrollo cualitativo y cuantitativo del movimiento colombiano continúa hasta desembocar en el triunfo sería un factor de equilibrio en la balanza a favor de Cuba y todos los movimientos de izquierda. Podemos pensar incluso que podrían revivir y desarrollarse con fuerza movimientos como Sendero Luminoso Rojo, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru en Perú y el Partido Comunista de Ecuador; podría haber una radicalización de los Sin Tierra de Brasil y el movimiento venezolano.

El hecho de que exista y desarrolle la insurgencia en Colombia junto con la existencia de un plan de intervención con una fuerza multinacional y su puesta en marcha, agudizaría las condiciones internas de cada país que intervenga en el conflicto.

¿Qué espera la insurgencia colombiana de los demás países? Espera que en los países sudamericanos se desarrollen movimientos que intenten, con su praxis, la superación del capitalismo, ya que esto abriría la posibilidad y la coyuntura política –militar para triunfar.

EU trata de aplastar el foco rojo de Colombia y seguirá intentándolo con todos los medios posibles. La participación de EU en Colombia es muy parecida a la que realizó en Vietnam: ha iniciado con asesoría y entrenamiento de tropas colombianas; después los asesores comenzaron a hacer operaciones de rescate, ahora están entrenando a una parte del

ejército colombiano con grupos de Boinas Verdes; hay una asesoría tecnológica completa: el uso de aviones espía y satélites. Luego construyen la base Manta y convierten a Ecuador en su “portaaviones”; contratan a mercenarios que han participado en diferentes guerras para hacer labores de investigación y “fumigación” dentro de Colombia. Así pues, EU se prepara y prepara planes para que una fuerza multinacional arrase a la gente de Colombia. Obviamente EU acabará por intervenir cuando el momento político se lo permita, y harán un nuevo Vietnam de Colombia.

Del lado de la insurgencia hace falta la posesión de cierta tecnología y armamento que les permita seguir avanzado, por ejemplo: los misiles tierra-aire.

Al desarrollo político-militar que se debe arribar para triunfar es aquel en el cual se logre insurreccionar el bastión más fuerte del Estado colombiano: las ciudades.

¿Qué corresponde hacer a los mexicanos ante la situación de Colombia? Creo debemos luchar por una paz en Colombia, pero no una “paz” capitalista, sino de un nuevo tipo. También debemos organizarnos para tener un México más libre en donde construyamos una nueva sociedad justa, democrática y humana.

* * *

En las cartas pasadas, que no han visto la luz, porque no se han pasado a la computadora y mucho menos subido al Internet, seguimos desarrollando la parte económica de *Los Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* de Carlos Marx. Si no mal recuerdo di por terminada esa parte, y quizá aparezcan uno o dos artículos sobre esa parte, pero todavía no puedo asegurarlo, lo que es cierto es que con esta carta abrimos el estudio del apartado “El trabajo enajenado”. Empezaré por transcribir en esta carta mis apuntes realizados a principios del año pasado, párrafo por párrafo.

Una vez concluida esta parte, quizá agregue otra donde comentaré y reproduciré partes de dos libros: *El joven Marx: Los manuscritos de 1844*

de Adolfo Sánchez Vázquez (es el mismo libro que utilizamos para el estudio comparativo de la parte económica de los Manuscritos, sólo que éste es una reedición del que se publicó en 1982 con el título de *Filosofía y economía en el joven Marx* (los Manuscritos de 1844 con la edición de Ítaca), y *La teoría de la enajenación en Marx* de István Mészáros.

El proyecto acerca de la enajenación consiste en que, después de realizado este proceso en las cartas que están por venir, logre articular diversos artículos acerca de ciertos fenómenos sociales y la enajenación, cosificación y fetichización de la praxis revolucionaria.

Empezamos.

Apuntes para el ensayo enajenación, fetichización y cosificación de la praxis revolucionaria.

Análisis del apartado “El trabajo enajenado” del libro *Manuscritos económicos–filosóficos de 1844*.⁹

Hace pocos días nos ha llegado la traducción de Wenceslao Roces de 1968 en la editorial Grijalbo y, aunque está incompleto el libro, pues le falta “La crítica a la filosofía especulativa de Hegel”, nos basamos también en esta traducción a la hora de transcribir los pasajes de cada apartado.

“El trabajo enajenado”

“Nosotros partimos de un hecho económico actual.¹⁰ 2 El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanta más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general”.

Párrafo 5, página 68. Traducción de ediciones de cultura popular.¹¹

⁹ Carlos Marx, Ediciones de Cultura Popular, 1976. Traductor desconocido.

¹⁰ Los subrayados indican que en el original está en cursivas.

¹¹ En adelante esta edición será referida como ECP.

Marx parte, así lo dice, de un hecho económico actual; es decir, de un hecho concreto, de la realidad objetiva.

Cabe señalar desde este momento que Marx en su juventud no distinguió el trabajo de la fuerza de trabajo, es decir, trabajo, en este apartado, se debe entender como fuerza de trabajo. ¿Qué significa que el trabajo se produce también a sí mismo?

La fuerza de trabajo no sólo produce mercancías; “se produce también a sí mismo” en tanto se generan los medios de vida para el poseedor de la fuerza de trabajo “y al obrero como mercancía”, como ser cosificado.

“Nosotros partimos de un hecho económico actual”.

Párrafo 5, página 74. Traducción de 1968 de Wescleslao Roces en Editorial Grijalbo.¹²

La importancia de entender el punto de partida de Marx es fundamental.

Marx parte de un hecho económico concreto, de la realidad objetiva. Sin embargo, sus detractores han acusado a Marx de partir de lo que debe ser y no de lo que es. Afirmación falsa y sin fundamento. Las limitaciones del presente escrito analizado se deben exclusivamente al desarrollo propio del pensamiento de Marx. Que quede claro, Marx no parte de un supuesto falso, de algo inexistente o de una maquinación mental. Él parte de un hecho económico actual, objetivo, concreto y real.

“El obrero se empobrece tanto más cuando más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea”.

Párrafo 6, página 74. (W.R.)

El obrero se empobrece espiritualmente, se desvaloriza en su subjetividad en tanto más mercancías producen. Entre más mercancías produzca un obrero más barato se vuelve en tanto mercancía.

¹² En adelante esta edición será referida como WR.

“A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce el obrero como una mercancía y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general”.

Párrafo 7, página 75 (W.R.)

Entre más riqueza se produzca más pierde valor el mundo de los hombres.

El hombre deja de importar en cuanto tal, y sólo importa en tanto mercancía con capacidad de producir otras mercancías.

El trabajo produce mercancías; así mismo: reproduce la fuerza de trabajo, en tanto genera los medios de subsistencia indispensables para la sobre vivencia del portador de la fuerza de trabajo; al obrero, al hombre como una mercancía, es decir, un objeto.

“Este hecho, por lo demás, expresa: el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente [...]

¿Por qué? porque objetivamente el producto de su trabajo no le pertenece y eso hace que se enfrente “a él como un ser extraño”.

“El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto de la objetivación del trabajo [...]

Párrafo 6. (E.C.P.)

La objetivación es la transformación de un objeto material que resulta en una cosa, un producto de esa transformación. El objeto es un producto creado, así, si se destruyen y/o transforman cosas sin el fin de crear algo, no se objetiva el hombre, (se enajena) en ese sentido la destrucción es no objetivación.

El producto del trabajo es el trabajo que se ha realizado en un objeto, que se ha concretado: “el producto de la objetivación, del trabajo”, el producto, el resultado de la objetivación del hombre mediante el tra-

bajo; es decir, el ejercicio de su capacidad intrínseca de realizar trabajo; es decir, el ejercicio de su fuerza de trabajo.

“La realización del trabajo en su objetivación. [...]” del hombre. La transformación del objeto para crear otro, el ejercicio de la fuerza de trabajo, es su objetivación, el acto de transformar.

La realización del trabajo, la utilización de su fuerza de trabajo, en tanto, produce un objeto, es la objetivación de ser humano.

“Esta realización del trabajo aparece en el estado de la economía política como desrealización del trabajo, [...]”.

Párrafo 6. (E.C.P.)

La capacidad de transformar un objeto material aparece o le es ajeno a quien realiza esa transformación, esa objetivación; es decir, para el obrero la realización del trabajo no es su realización, sino su castigo: su desrealización.

“[...] la objetivación como pérdida del objeto [...]”

Párrafo 6. (E.C.P.)

La transformación del objeto para crear otro es la pérdida del mismo; es decir, el hombre ha desplegado sus capacidades físicas e intelectuales, pero el producto no le pertenece y, en consecuencia, la objetivación es pérdida del objeto. El objeto le pertenece al capitalista.

“[...] y servidumbre a él, [...]”

Párrafo 6. (E.C.P.)

Porque la supervivencia física del trabajador va a depender de adquirir dicho producto, obviamente, en forma de artículos de consumo necesarios; el hecho de producir dicho objeto le permitirá, por medio del salario adquirido, comprar los medios de subsistencia; el hecho de producir, trabajar, le permitirá seguir manteniendo su empleo y, en consecuencia, sobrevivir; su supervivencia física va a depender de obtener

trabajo para adquirir sus medios de subsistencia, y adquirir los medios para realizar su trabajo.

“la apropiación como extrañamiento, como enajenación”.

Párrafo 6. (E.C.P.)

La objetivación del hombre aparece, en el estado de la economía política burguesa, como una pérdida del objeto producido y subordinación a él o subsunción del trabajo al capital.

“La apropiación como extrañamiento”

Párrafo 6. (E.C.P.)

En tanto, el poseer el objeto se vuelve más difícil; el obrero entre más trabaja menos posee, ve al objeto como algo ajeno a él, subjetivamente; el objeto no le pertenece, objetivamente. En consecuencia, la apropiación del producto se hace extraña para el obrero, porque no ve el producto como resultado del ejercicio de su fuerza de trabajo, del desgaste físico y mental que ha tenido durante la jornada de trabajo. Aunado a este hecho subjetivo, objetivamente, el producto que el obrero ha producido no le pertenece, le pertenece al capitalista o mejor dicho el capitalista se lo apropia, se lo arrebatada de las manos.

“Lo que este hecho expresa es, sencillamente, lo siguiente: el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha plasmado, materializado en un objeto, es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo como estado económico, se manifiesta como la privación de realidad del obrero, la objetivación como la pérdida y la esclavización del objeto, la apropiación como extrañamiento, como enajenación”.

Párrafo 8, página 75 (W.R.)

Comparación específica de traducciones.

(ECP)...”Esta realización del trabajo aparece en el estado de la economía política como desrealización del trabajador, [...]”

(W.R.)...”Esta realización del trabajo aparece como estado económico, se manifiesta como la privación del realidad del obrero, [...]”

Comentario sobre la traducción de Ediciones de Cultura Popular (ECP). “La capacidad de transformar un objeto material aparece o le es ajeno a quien realiza esa transformación, esa objetivación, es decir, para el obrero la realización del trabajo no es su realización sino su castigo: su desrealización.”

Comentario sobre la traducción de Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo (W.R.) Es decir, el trabajo en el sentido capitalista: como actividad de lucro, como enajenación, se manifiesta en la negación del obrero en tanto hombre que se objetiva, en la negación de la objetivación.

Conclusión.

A lo que se está refiriendo Marx –pienso yo– es a la enajenación como negación de la objetivación y, en consecuencia, del hombre. Creo que mi comentario a la traducción de W.R es más acertado que el anterior. Asimismo de la enajenación y negación del hombre.

“[...] aparece la realización del trabajo como desrealización del trabajador. [...]”

Párrafo 7, (ECP)

La objetivación aparece como un castigo y no como la realización del trabajador.

La enajenación como negación de la objetivación y, en consecuencia, del hombre mismo.

”La objetivación aparece hasta tal punto como pérdida del objeto, que el trabajador es despojado de los objetos más necesarios no sólo para su vida sino para su trabajo. [...]”.

Párrafo 7, (ECP)

El obrero no posee nada, sólo su fuerza de trabajo: la objetivación aparece como la pérdida del objeto: pérdida de los objetos necesarios para la vida y pérdida de los objetos, herramientas o instrumentos necesarios para realizar su trabajo.

“El trabajo mismo se convierte en un objeto del que sólo puede apoderarse con los mayores esfuerzos y con interrupciones muy irregulares. [...]”

Párrafo 7, (ECP)

La posibilidad de trabajar, de vender su fuerza de trabajo se convierte en una condición que difícilmente puede alcanzar; es decir, objetivamente no le pertenece la posibilidad de vender su fuerza de trabajo.

“La apropiación del objeto aparece como enajenación que mientras más objetos produce el obrero, menos puede poseer y más cae bajo el dominio de la que produce: del capital. [...]”

Párrafo 7, (ECP)

¿En qué momento la apropiación del objeto aparece como enajenación? En el momento en que, objetivamente, el producto de su trabajo no le pertenece a quien lo produce, le pertenece a otra persona, al capitalista; y, subjetivamente en el momento en que el obrero no se siente realizado, no se realiza en el producto de su trabajo.

“Hasta tal punto se manifiesta la realización del trabajo como anulación del hombre, que el obrero se ve anulado hasta la muerte por hambre. La objetivación se revela hasta tal punto como pérdida del objeto, que al obrero se le despoja de los objetos más indispensables, no sólo de la vida,

sino también de los objetos del trabajo. Más aún, el mismo trabajo se convierte en un objeto de que él sólo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y con las interrupciones más irregulares. Hasta tal punto se convierte la apropiación del objeto en enajenación, que cuantos más objetos produce el obrero menos puede poseer y más cae bajo la férula de su propio producto, del capital.”

Párrafo 9, página 75 (W.R.)

“Todas estas consecuencias se contienen en la definición de que el obrero está relacionado al producto de su trabajo como objeto extraño. [...]”

Párrafo 8, (ECP)

En tanto no le pertenece y no se realiza en él.

”Porque sobre esta premisa está claro que mientras más se desgasta el obrero, más poderoso se hace le mundo objetivo extraño que él crea en fuente a sí, más pobre se hace a sí mismo - su mundo interior -, menos le pertenece como suyo. [...]”

Párrafo 8, (ECP)

Así, entre más produce, más objetos extraños se le enfrentan y, en consecuencia, más poderoso se vuelve el mundo objetivo extraño, de las cosas: el desgaste de sus fuerzas físicas y mentales, el no sentirse realizado y considerar al trabajo como castigo lo empobrecen. En conclusión, entre más produce más miserable.

”Lo mismo ocurre en la religión. Cuanto más pone en Dios, menos re- tiene el hombre para sí. [...]”

Párrafo 8, (ECP)

La religión es una forma de enajenación del hombre y, en tanto la reconozca, será superada. La religión es enajenación de la conciencia no material.

Cuanto más es su afán de poseer, cuanto más pone en el mundo ma-

terial, cuando más pone las cualidades y virtudes humanas en un dios “menos retiene el hombre para sí”.

“El obrero pone su vida en el objeto, mientras mayor es su actividad, mayor es la falta de objetos del obrero. [...]”

Párrafo 8, (ECP)

El trabajador pone en el objeto sus capacidades físicas e intelectuales, y las pone porque si no produce no obtiene un salario: los elementos que le permiten sobrevivir.

Pone su vida en manos del objeto.

“Cuanto mayor es el producto de su trabajo, él no lo es. [...]”

Párrafo 8, (ECP)

Entre más produce, entre mayor sea la cantidad de productos producidos, el trabajador no se engrandece, por el contrario, es menos, porque al no realizarse, al no objetivarse se animaliza y se vuelve miserable.

”Por consiguiente, mientras mayor es su producto, menos es él mismo. [...]”

Él mismo es menos humano.

”La alienación del obrero en su producto significa no sólo que su trabajo se convierte en objeto, existencia externo, sino que existe fuera de él, independientemente, como algo extraño a él, que se convierte en poder en sí mismo al enfrentarlo, significa que la vida que ha conferido en el objeto se le opone como algo hostil y ajeno”.

Párrafo 8, (ECP)

La alienación del obrero en su producto implica lo siguiente:

1. Que sus capacidades físicas e intelectuales, su capacidad intrínseca de transformar Y su fuerza de trabajo se materializan en su objeto, toman cuerpo y existen fuera de él.

2. Pero no sólo se materializa el objeto, sino que adquiere independencia de su productor, toma vida propia y, en consecuencia, se enfrenta a él como a un objeto extraño a sí mismo; es decir, que no ha sido producido por él mismo, que el desgaste físico y mental no es la causa de la existencia del objeto, que el objeto es algo suprahumano.
3. Así, el objeto se convierte en un poder en sí que supedita, subordina al hombre a su voluntad: se le enfrenta de una manera agresiva, hostil, extraña y ajena.

“Todas estas consecuencias vienen determinadas por el hecho de que el obrero se comporta hacia el producto de su trabajo como hacia un objeto ajeno. En efecto, partiendo de esta premisa resulta claro que cuanto más se mata el obrero trabajando, más poderoso se torna el mundo material ajeno a él que crea frente a sí, más pobres se vuelven él y su mundo interior, menos se pertenece al obrero a sí mismo. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, menos retiene de sí mismo. El obrero deposita su vida en el objeto, pero, una vez creado éste, el obrero ya no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece al objeto. Por tanto, cuando mayor sea esta actividad, más carente de objeto será el obrero. Lo que es el producto de su trabajo no lo es él. Por consiguiente, cuanto mayor sea este producto menos será el mismo.

La enajenación del obrero, en su producto no sólo significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino que esta existencia se halla fuera de él, es independiente de él y ajena a él y representa frente a él un poder propio y sustantivo, que la vida que el obrero ha infundido al objeto se enfrenta a él como algo extraño y hostil”.

Párrafo 10, página 75 (W.R.)

Lo que puedo señalar en la traducción es que en W.R. aparece la palabra enajenación en lugar de alienación, además de otros pequeños detalles que considero no alteran el sentido.

“Examinaremos ahora más atentamente la objetivación, la producción del obrero, y después el enajenamiento, pérdida del objeto, de su producto”.

Párrafo 9 (E.C.P.)

“Fijémonos ahora más de cerca en la objetivación, en la producción del obrero, y veamos en ella la enajenación, la pérdida del objeto, de su producto. [...]”

Párrafo 11 (W.R.) página 76.

La objetivación se trastoca en enajenación, y deja de ser objetivación.

“El obrero no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. (...)” Es decir, no puede transformar algo que no existe para crear algo, no puede crear algo de la nada...” Es el material con el cual se realiza su trabajo, en el que es activo, del cual y por medio del cual produce. “La naturaleza es el material donde va a realizar o desplegar sus capacidades físicas e intelectuales para transformar y, en consecuencia, crear un producto. Así, la naturaleza es el medio por el cual produce.

En conclusión, la naturaleza es 1) el principio, la materia que hace posible producir, la naturaleza es el fundamento material de toda producción; 2) es donde el obrero realiza su trabajo, el lugar donde se objetiva, y 3) es medio por el cual produce.”

Párrafo 10 (E.C.P.)

Sin naturaleza no hay objetivación del hombre. La objetivación aparece en el capitalismo como no objetivación: enajenación. Esa capacidad de transformar un objeto, su objetivación, en el producto no la ve el obrero como propia de sí, sino como algo extraño, como no objetivación.

“El obrero no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Este es la materia sobre la que se realiza su trabajo, sobre la que éste actúa, a base y por medio de la cual produce el obrero”.

Párrafo 11, página 76 (W.R.)

“Pero así como la naturaleza provee al trabajo de los medios de vida en el sentido de que el trabajo no puede vivir sin objetos sobre los cuales operar, de otro lado, también provee los medios de vida en el sentido más restringido: es decir, medios para la subsistencia física del obrero.”

Párrafo 11, (E.C.P.)

Sin naturaleza no podría haber trabajo porque ésta lo provee de los medios de vida; es decir, del material en el cual y por medio del cual se realiza el trabajo; también provee de medios de subsistencia física al obrero. Es una consecuencia “lógica”; es decir, si la naturaleza es la que el hombre transforma para hacer productos, y algunos de estos productos son indispensables para la sobre vivencia, estos productos indispensables son también proporcionados por la naturaleza.

“Pero, si la naturaleza ofrece los medios de vida del trabajo, en el sentido de que éste no puede vivir sin objetos sobre los que actúe, brinda también, de otra parte, los medios de vida de éste, y, en segundo lugar, va dejando en medida cada vez mayor de ser un medio de vida en el sentido directo de la palabra, un medio para el sustento físico del obrero”.

Párrafo 12, página 76 (W.R.)

”Mientras más se apropia el obrero del mundo exterior, de la naturaleza sensible, más se priva a sí mismo de los medios de vida en un doble aspecto: primero, el mundo sensorial externo va dejando de ser paulatinamente un objeto que pertenece a su trabajo; los medios de vida de su trabajo. [...]”

Párrafo 12, (E.C.P.)

El obrero entre más produzca (se apropie de la naturaleza) el mundo sensorial externo, “la naturaleza, va dejando de ser, paulatinamente, un objeto que pertenece a su trabajo”. Objetivamente la naturaleza, el material, sobre la cual se trabajo y por medio de la cual se produce deja de ser paulatinamente asequible para el mismo de la cual se produce deja de ser paulatinamente asequible para el mismo obrero, es decir, la natu-

raleza no le pertenece o deja de pertenecerle: no puede trabajar en ella. La naturaleza se convierte en propiedad privada y los grandes capitalistas son sus dueños.

Subjetivamente, el obrero no considera a la naturaleza como el material indispensable que le da vida a su trabajo ni como algo que el pertenece.

La naturaleza va dejando de ser los medios de vida de su trabajo, porque al no pertenecerle ni ser asequible la naturaleza, ésta no puede ser un medio de vida de su trabajo: es ajena, extraña al obrero.

”Segundo, deja de ser paulatinamente medio de vida en el sentido inmediato, medios para la subsistencia física del él”.

Párrafo 12, (E.C.P.)

Al dejar de ser la naturaleza medio de vida al trabajo, inmediatamente deja de ser, también, medio de subsistencia física para el obrero; es decir, la naturaleza, objetivamente, no le pertenece, y el obrero no puede hacer uso de ella para satisfacer sus necesidades físicas de subsistencia. Subjetivamente el obrero no ve en la naturaleza la satisfacción o la posibilidad de satisfacer sus necesidades físicas de subsistencia.

Como resultado de que la naturaleza provee de medios de vida al trabajo y al mismo obrero; éste entre más produzca (más se apropie de la naturaleza sensible) se priva a sí mismo del mundo sensorial, en tanto éste va dejando de pertenecer a su trabajo; es decir, el obrero no ve a la naturaleza como lo que le da vida a su trabajo, ni ve que ésta es fuente de vida del trabajo y de él mismo. En tanto existe la naturaleza, existe el trabajo. Poco a poco esa fuente de vida del trabajo deja de pertenecer a su trabajo, en tanto no se reconoce él en esa apropiación de la naturaleza. No reconoce, el obrero, su trabajo como realización de él mismo, como objetivación en la naturaleza.

El producto de su trabajo es algo extraño a él; es decir, los medios de vida que él crea en el proceso productivo no son medios de subsistencia física, inmediatos para él, sino objetos externos y extraños a sí mismo y que le pertenecen a otra persona.

* * *

He decidido dejar hasta aquí mis apuntes sobre la enajenación. No son ni pretenden ser una aportación al interpretación del pasaje “Trabajo enajenado” de Marx en sus *Manuscritos*. Son un estudio que me permite clarificar y reafirmar conceptos, y que quiero compartir con ustedes.

En la siguiente carta continuaré con mi interpretación párrafo por párrafo del apartado mencionado.

Bueno, padres y Mundo, *abur y agur*.

Almoloya de Juárez “La Palma” de concreto.

Alejandro C., preso de conciencia 1104 sentenciado a 7 ½ años de prisión.

Carta de Héctor Cerezo a sus padres

21 de julio de 2004

Para mamá y papá:

En estos tres años de injusta e ilegal reclusión no he dejado de pensar en ustedes, ni de extrañarlos, ni de amarlos, pues aparte de ser mis padres son un ejemplo de lucha y de entrega por nuestro pueblo. Muchas son las cosas que tenemos que agradecerles; su cariño, su dedicación, su enseñanza y, sobre todo, la inquebrantable decisión de construir un mundo mejor, la cual, hoy, nos permite resistir con dignidad este encierro y nos alienta a esforzarnos cada día a ser mejores seres humanos.

Es curioso, pero mientras les escribo pareciera que la distancia se desvanece y que el tiempo hace un paréntesis para, nuevamente, estar juntos como cuando era un niño y les daba mucha lata. ¿Se acuerdan?

Aquí tratamos de resistir el presidio y de aprovechar el tiempo escribiendo, leyendo, estudiando, pintando y dibujando pues, si bien el encierro ata nuestros cuerpos a los muros y a las rejas, no aprisiona, como dices mamá, nuestra imaginación ni nuestros corazones. Mantenemos nuestro anhelo de aportar nuestro granito de arena al esfuerzo que el pueblo realiza para liberarse de la miseria, del abandono, de la explotación y opresión. Continuamos luchando contra los que viven del trabajo y del sufrimiento ajeno.

Cada uno de nosotros nos esforzamos por seguir luchando, a pesar de las difíciles condiciones a las que nos vemos sometidos por los opresores de siempre. Luchamos como lo hacen muchos hombres y mujeres que

no tienen oportunidad de decírselo al Mundo, y al igual que ellos tratamos de seguir aprendiendo y de ir superando nuestros errores y deficiencias, puesto que nos une y motiva el dejar un mejor país a las generaciones venideras.

Han pasado tres largos y difíciles años, de hostigamiento y de vejaciones, de prepotencia y escarnio por parte del gobierno hacia nosotros, hacia Emi y Pancho, hacia los que luchan por lograr nuestra liberación, pero también es justo decir que han sido tres años de solidaridad, de cariño y de comprensión de mucha gente que es sensible ante las injusticias; de amigos y amigas que no nos abandonan; de jóvenes como nosotros llenos de sueños y esperanzas que nos han hecho sus hermanos; de madres y padres que nos han adoptado con afecto, como si fuéramos sus propios hijos, a pesar de la represión que cae sobre ellos por el sólo hecho de hacerlo. Hemos encontrado una gran familia llamada pueblo y hemos adquirido un mayor compromiso.

Y al igual que los miles de luchadores sociales que han caído en la cárcel mantenemos firmes nuestros principios e ideales, y nos esforzamos por tratar de seguir luchando desde aquí adentro por nuestra libertad y la libertad de todos los presos políticos y de conciencia, aunque sea por medio de la pluma y del papel, y las huelgas de hambre. Personalmente me ha dado por escribir artículos, ensayos y cuentos: por aprender a pintar al óleo, eso sí, sigo viendo los *Simpson's* y mantengo mi panza de Homero, aunque haga ejercicio.

Cúidense mucho y no dejen de aprender y de luchar. Confío en que algún día podremos estar juntos físicamente, pero si no es así estaremos juntos en nuestros corazones y en la memoria de este pueblo que se organiza y lucha. Siéntanse orgullosos de sus hijos como nosotros nos sentimos de ustedes.

Los ama y extraña: Héctor.

Héctor Cerezo Contreras, preso de conciencia.
CEFERESO No. 1 "La Palma", Almoloya de Juárez, Edo. de México.

Carta de Héctor Cerezo a sus padres

19 de marzo de 2005

A mis padres:

Leí tu carta, mamá, 40 días después de nuestro ilegal e injusto traslado y de la separación a la que fuimos sometidos por parte del gobierno de la mentira y el engaño. Y como ya es costumbre sufrimos trato cruel y humillante durante el trayecto y durante el régimen de aislamiento total al que fui sometido durante los primeros quince días. Todavía hoy, que estoy en módulo, subsisten las violaciones sistemáticas a mis derechos humanos, incluso tengo más restricciones que los demás presos, pero, no creas que te escribo para quejarme; al contrario, les escribo para agradecerles sus palabras de aliento y fortaleza y sobre todo su confianza en mí y en mis hermanos. Si el gobierno de ultraderecha que hoy nos gobierna cree que separándonos físicamente vamos a dejar de pensar críticamente y de denunciar las violaciones a los derechos humanos y de continuar luchando por un México más justo, libre y democrático, se va a llevar un gran fiasco. No hay que ser muy *docto* para saber que, mientras exista injusticia, desigualdad, explotación y opresión, siempre habrá hombres y mujeres que mantengan en alto la bandera libertaria que guía la lucha por un mundo mejor. Hoy somos nosotros los que padecemos el injusto encarcelamiento, pero no somos los únicos y, desgraciadamente, mientras sigan gobernando los explotadores de siempre, muchos otros padecerán del hostigamiento, de las amenazas, de los golpes y la tortura, del asesinato y la desaparición for-

zada. Sólo somos una pequeñísima parte de un pueblo que, a pesar de sentir el dolor y la tristeza cada vez que lastiman a uno de sus hijos, no pierde la esperanza ni la confianza en que llegará un día en que se haga justicia.

Les escribo hasta ahora porque quería que pasara la tormenta y porque los acontecimientos iban muy de prisa. También porque quería hacerlo con un poco más de calma. Emi vino a verme y llenó de alegría mi corazón, pues no sólo veo en ella a quien veo, sino a todos los trabajadores, estudiantes, intelectuales, periodistas y amas de casa que nos continúan brindando su solidaridad y cariño. Hemos recibido muchísimas cartas de apoyo y solidaridad y a pesar de las dificultades económicas también ya pudieron ir a ver a Toño, a quien tienen sometido a un régimen de aislamiento mucho más duro. También una buena noticia vino a llenarme de fortaleza y esperanza: la libertad de Ale, después de tres años y medio de ardua lucha viene a desenmascarar aún más las mentiras del régimen foxista. Ya hasta hablé con él por teléfono y, aunque no pueda venir a verme, es como si una parte de mí se encontrara también libre. La mala noticia es que nosotros dos perdimos el amparo y con ello la posibilidad de lograr la libertad por esa vía. Pero, continuaremos luchando con la misma energía y dignidad hasta el día que logremos nuestra libertad y la libertad de nuestro pueblo. ¿Cuántos años duró preso Flores Magón?, ¿Cuántos años duró preso José Revueltas?, ¿Cuántos años duró preso Siqueiros?, ¿Cuántos años duraron presos miles de hombres y mujeres, jóvenes la mayoría, en toda la historia de nuestro pueblo? Si algo hemos podido aprender es que bajo cualquier circunstancia y en cualquier lugar se puede seguir luchando. Nuestra responsabilidad es cada vez más grande, al igual que nuestro compromiso y nuestro amor hacia el pueblo, y si hoy continuamos resistiendo con dignidad el presidio, en parte se lo debemos a ustedes y a todos aquellos que nos dieron aliento y cobijo. Reciban, pues, mi más afectuoso saludo.

¡Ni un paso atrás, en la lucha por la liberación de nuestro pueblo!

¡Hoy y siempre: venceremos!

P.D. 1 Hoy el pueblo tapatío me cobija, me escribe y apoya. Y no sé por qué siento hacia esta tierra un gran cariño y una gran admiración. Tal vez sea por su historia, o tal vez por recuerdos que no son míos, pero que conozco.

P.D. 2 Los amo. Cuídense y adelante, siempre adelante.

Su hijo, Héctor Cerezo.

Cárcel de exterminio: Puente Grande, Jalisco.

A 3 años 7 meses de injusta e ilegal reclusión.

Carta de la madre de los hermanos Cerezo

11 de agosto 2005

Para mis amores: Antonio y Héctor, rehenes en prisiones de alta seguridad del gobierno foxista, Alejandro en recuperación de su libertad y Emiliana y Francisco en el arduo trabajo que desempeñan:

Antonio y Héctor: escribo esta carta a cuatro años, ya, de haber sido capturados, torturados, encarcelados y, además, desde el 16 de enero, separados y enviados a otros centros de reclusión, en donde el señor Fox y su gobierno esperan doblegar su conciencia y derrumbar su fortaleza moral por medio del aislamiento dentro de las prisiones de alta seguridad en donde se encuentran, Matamoros y Puente Grande, respectivamente.

También la escribo con la certeza que no la conocerán de inmediato ni la podrán tener en sus manos aunque la publicaran, porque en donde ahora los tiene como rehenes Vicente Fox, no lo permiten; pero sé que Emi o quienes los visiten les platicarán que su mamá les escribió con la intención de que cuando ésta les sea platicada hagan de cuenta que les estoy dando una ampollita de aderogyl con jugo de naranja (guácatelas) para tratar de prevenirles un catarro, en este caso mental que es como le llamo a la depresión, o de tratar de evitar que no sea un catarro mental crónico. (Catarro, porque le da a cualquier persona, porque te puede dar varias veces, pero se puede curar y evitar que sea crónico).

Toño: a la veracidad e ironía de tus cartas al Mundo, ha respondido, a la par que el mundo para no quedarse atrás, la corte imperial del Sr.

Fox y sus cortesanos (Martín Huerta y Yunes Linares), con tu traslado y aislamiento por más de cien días en otro intento por minar tu integridad. Qué cruel y descarado intento, amparado en la impunidad que los protege y, digo intento, porque sé que no lo lograrán ya que estoy segura de que asimilarás la agresión y la tomarás como otra experiencia que enriquecerá tu vida, por dura que esté siendo en la prisión. ¿No es así, hijo? No te me achicopales que basta con que cierres los ojos para sentir el abrigo de nuestro cariño, y que la lejanía, en lugar de separarnos, nos une y lo acrecienta más.

Héctor, domador de caballos, leí tu carta hijo, y me doy cuenta de que también estás aprendiendo a domar la prisión, que el corazón de un búho que un día te alimentó te transmitió su sapiencia y su paciencia, ¿te acuerdas? Tu carta ha sido para mí un bálsamo y me ha inyectado de nueva energía y confianza, gracias por escribirla. Tienes razón al sentir que la tierra tapatía te cobija, pues ya antes lo hizo con papá en sus años mozos al brindarle su hospitalidad. Además porque amorosa, también, guarda en su seno los restos mortales de valientes luchadores sociales, víctimas de la Guerra Sucia ordenada por Luis Echeverría Álvarez, hoy exonerado por el gobierno foxista que simula un gobierno del cambio para nada cambiar, pues los luchadores sociales siguen siendo considerados criminales o reos de alta peligrosidad, como pasa con ustedes. ¿Cómo crees que podamos pensar que escribes para quejarte? No hijo, haces bien en denunciar las arbitrariedades y las violaciones a tus derechos humanos, porque así como el miedo se contagia, también se contagia la valentía, y se aprende a tener dignidad; sin que te lo propongas no faltará quien se sienta fortalecido al conocer tu actitud y quiera recuperar su dignidad.

Ale, ¿cómo estás hijo? ¿Qué dice tu corazón ahora que estás en libertad? Espero que logres asimilar la injusticia que el gobierno de Vicente Fox ha cometido contigo y que persiste en cometer con Toño y Héctor, estoy preocupada por ti, porque hace poco un señor ya adulto, entabló una demanda en contra de autoridades gubernamentales porque después de haber estado arraigado primero y en la prisión de “La Palma” durante seis días, las conclusiones del dictamen médico psicológico es-

pecializado que la CNDH le practicó dicen que “presenta secuelas siquiátricas derivadas del intenso estrés que le causaron su detención, arraigo y reclusión en un centro penitenciario de alta seguridad” que tiene “pensamientos recurrentes, ideas de daño y persecución y alucinaciones auditivas y visuales”, si seis días en “La Palma” le han ocasionado estos daños, ¿qué daños trató el gobierno foxista de producirte a ti? ¿Qué daños intenta producir por medio de las comisiones interdisciplinarias de los penales en Héctor y Toño después de la negación al amparo indirecto interpuesto, con más de cien días de aislamiento dentro del penal para Antonio y quince días para Héctor, y el trato que están dándoles? Y si a Toño y Héctor les adjudican un perfil de alta peligrosidad, me pregunto ¿cuál será el perfil de esas comisiones interdisciplinarias y del juez de consigna que se negó a dejarlos en libertad (qué sabemos quiénes son) al actuar de esa manera? Y digo intenta o trata, porque confío en que cualquiera que sean las secuelas que tengas después de tres años y medio en la prisión de alta seguridad, estarás tratándolas médicamente para recuperar tu salud física y psíquica. Ale, recibe un abrazo fuerte, fuerte, fuerte... muchos besos y mi confianza en que saldrás adelante, no hay mejor terapia que ser útil y sentirte bien contigo mismo y con lo que haces. Lleva tu calidad de exrehén y expreso de conciencia del gobierno foxista con dignidad, ya que es motivo de orgullo el haber sido prisionero de este régimen y esto habla por sí solo de tu integridad.

Emiliana y Francisco, mis hijos, mis amores: han transcurrido ya cuatro años de intenso trabajo que no ha sido en vano porque Ale ya está con ustedes, pero nos faltan Héctor, Antonio, el señor Pablo y más de quinientos presos políticos y de conciencia, prisioneros de las mazmorras del Estado. No desmayen mis hijos y no desesperen en su labor que no hay mayor satisfacción que el deber cumplido y éste lo estará cuando los prisioneros políticos y de conciencia puedan volver a ver a sus seres queridos fuera de las rejas que hoy los separan de ellos.

Francisco, te pido que agregues mi nombre a la lista de las personas que están luchando por la libertad de tus hermanos y valerosamente han firmado para exigirla, porque es indudable que no hay ningún hecho

comprobable para que el gobierno continúe manteniéndolos como rehenes en prisiones de alta seguridad, también te pido que agradezcas personalmente, en nombre de papá y mío, a quienes, a pesar de la connotación política que el gobierno pudiera darle a este hecho, les han brindado su firma en un gesto generoso que, interpreto, es de amor a la justicia por sobre toda diferencia. y de solidaridad, lo que me llena de emoción, agradecimiento y mayor compromiso con las justas luchas que todos en diferentes trincheras realizamos.

Mil gracias a todos y hasta la próxima, los quieren del tamaño del cielo mamá y papá.

¡Por la libertad de todos los presos políticos y de conciencia en el país!

Emilia Contreras Rodríguez.

Carta de la madre de los hermanos Cerezo

Lunes 13 de marzo de 2006

Como si no fuera poca la ilegal privación de la libertad de la que están siendo objeto mis hijos Antonio y Héctor Cerezo Contreras como rehenes en prisiones de máxima seguridad por el gobierno de Vicente Fox, el 26 de enero Antonio y con fecha 13 de febrero Héctor, fueron de nuevo ilegalmente trasladados del penal de Matamoros y del penal de Puente Grande, Jalisco al de La Palma en Almoloya de Juárez demostrando una vez más *de facto* que el Estado de derecho en nuestro país no existe, porque ha sido hecho rehén también de la camarilla panista que hoy ostenta el poder, en el que el Sr. Miguel Ángel Yunes Linares, Secretario Técnico del Consejo de Seguridad Pública, hace y deshace lo que le place como una afrenta más a la justicia.

¿De lo que se trata es de dar una lección a los hijos de los padres, que son luchadores sociales, a los padres o a ambos? ¡Cuidado, señores del gobierno! Porque no se trata de una lucha personal, sino eminentemente política y social en beneficio del pueblo mexicano, en la que cada agravio multiplica la inconformidad y la capacidad de organización de un pueblo que sólo está acumulando los agravios que recibe.

¿Que las detenciones arbitrarias paralizan al movimiento social? No señores, lo exacerban.

¿Que el trato que le están dando a mis hijos y a los luchadores sociales como rehenes del Estado inhibe la participación popular? Al contrario, la hace tomar conciencia de la necesidad de un cambio verdadero.

¿Que los golpes que han recibido mis hijos y todos los luchadores so-

ciales los amilana? Falso, redoblan sus bríos en la lucha por un mundo mejor.

¿Que ha habido cambios en este sexenio? Claro que los ha habido, pues se trata de paralizar la lucha social con una escalada de la represión, conculcando los derechos sociales de los ciudadanos y, sobre todo, sus derechos humanos.

Es por eso que se continúan dando casos como los de Lydia Cacho Ribeiro, Martín Barrios y los seis vascos en espera de una resolución que impida su extradición, para nombrar lo más representativo de este momento.

Mis amores, Emiliana, Francisco y Alejandro:

El gobierno de Vicente Fox y su camarilla nos exigen ser más fuertes aún, con la fortaleza que dan los principios y los más altos valores humanos, entre ellos la solidaridad y el amor a la justicia, que desde niños aprendieron.

No dejen de luchar por la posibilidad de que la justicia se cumpla, que nosotros haremos lo que nos corresponde: seguir concientizando a nuestro pueblo en la lucha por la unidad de las fuerzas progresistas y de izquierda. No dejaremos de denunciar la corrupción de este gobierno, ni la expoliación a la que es sometido el pueblo mexicano, no permitiremos el chantaje político ni renunciaremos a luchar por un México mejor.

Antonio, Héctor, ¿recuerdan que cuando los iba a inyectar cuando eran pequeños, les decía: duele un poquito, pueden llorar un poquito y sobarse? Pues ahora les digo casi lo mismo, los golpes duelen y se vale sobarse, lo que no se vale es que se amilanen, así que aunque sé de antemano que está de más pedirles que sean fuertes, les pido que hagan acopio de fortaleza porque no faltarán más y mayores agresiones de parte de los esbirros del Estado en su contra y en la nuestra.

Agradezco de todo corazón a todas las madres quienes, a pesar del temor, han adoptado cariñosa y solidariamente a mis hijos, les han escrito, los han visitado, y los acompañan en marchas y eventos por su libertad, y quienes se han convertido también en las madres de los cientos de presos políticos y de conciencia del país, quienes claman muchas veces en silencio: Libertad.

A las organizaciones y personas solidarias con mis hijos en prisión y en libertad les solicito estar atentos a los acontecimientos para denunciarlos a la mayor brevedad posible, uniéndose en el clamor de la desaparición de los penales de exterminio, instituciones del terror estatal que, lentamente, intentan quitarles la vida a mis hijos y a los presos políticos y de conciencia en ellos reclusos.

Al ver los gritos de dolor y de impotencia de los familiares de los 65 mineros asesinados por la negligencia criminal de los dueños de Pasta de Conchos, mi dolor me parece poco, desde ésta, mi “ventana” al mundo les envío mi más sentido pésame, exhortándolos para que mantengan su dignidad intacta como hasta ahora, continúen exigiendo los cuerpos de sus familiares y comiencen una lucha por la justicia y castigo a los responsables de esta tragedia.

¡Libertad a todos los presos políticos y de conciencia en México!

Emilia Contreras Rodríguez.

Carta de los padres de los hermanos Cerezo

09 de junio de 2006

Mis amores:

En esta ocasión, el “navegar” arribando a “puertos” anhelados para informarme, me ha producido una mezcla de emociones encontradas, alegría al leer sus cartas, enojo al saber que Héctor se encuentra en celda de castigo e indignación al enterarme de las felonías cometidas contra los pobladores de San Salvador Atenco; dolor ante el crítico estado en que se encuentra Alexis Benhumea, estudiante universitario hijo de luchadores sociales, y luchador social él mismo y sobre todo ira, ira e impotencia ante las violaciones y abusos sexuales cometidos por policías en contra de las mujeres jóvenes y mayores, luchadoras sociales solidarias, compañeras de lucha por la justicia, defensoras de sus tierras como único patrimonio de sus familias, transformadoras y constructoras de un mundo mejor para sus hijos y nietos, aguantadoras y sobrevivientes de las miserias de este sistema y, en particular, del gobierno foxista y priísta, fascistas desenmascarados completamente (por si aún había dudas) después de la embestida al valiente pueblo de Atenco.

Como ven mis hijos, la situación que vive Héctor con una nueva injusticia, se suma a las múltiples injusticias a la que nos someten estos gobiernos que, confabulados, deportaron a los ciudadanos vascos que mantenían prisioneros; que enfrentan a Lidya Cacho Ribeiro a un amañado juicio. Mientras, los maestros que, nuevamente, venciendo el tiempo y el cansancio, arremeten con envidia en la lucha, no sólo por

mejorías salariales sino por mejor alimentación para sus alumnos, los niños, futuro de México, la mejoría de las escuelas y en contra de programas de educación en los que no han sido tomados en cuenta para su elaboración.

No podría dejar de mencionar el acoso del que está siendo objeto Melanie del Carmen Salgado y tú también Francisco; el asesinato de los obreros mineros de Sicartsa, de autoridades y líderes del campo, más todo lo que escapa a mis posibilidades de información, pero lo terrible de todo esto que pasa es que continuará, ya que no basta que las condiciones objetivas estén dadas para aspirar a un cambio, sino que es indispensable que nos encontremos el pueblo, sus organizaciones sociales y políticas en la disposición de hacer a un lado nuestras contradicciones secundarias y despojarnos de todo egoísmo y protagonismo para arribar a la comunicación que nos permita, no sólo escuchar y ser escuchados, sino también coordinarnos entrelazando nuestras formas de lucha desde la trinchera que cada persona, grupo, frente, coordinadora, partido armado o no hemos escogido con la convicción de que la unidad hace la fuerza, y tomando en cuenta que la vida del ser humano se cuenta por décadas, mientras que la de los modos de producción se cuenta por siglos. Cabe mencionar como ejemplo –de lo que no debiera suceder de ninguna manera– el trato que recibió la escritora Elena Poniatowska, de parte del delegado Zero, por el hecho de apoyar a AMLO, lo cual retrata la misoginia e incongruencia de su autor.

Si bien los seres humanos somos producto de nuestras circunstancias, tenemos las capacidades para transformarlas y crear las necesarias para acelerar las condiciones subjetivas que se requieren para brindarnos una sociedad justa, en donde las leyes cumplan la condición de ser legítimas al proteger a toda la sociedad brindando justicia, libertad, equidad, educación, trabajo y diversión: dando lugar al florecimiento humano. Existen dos tipos de violencia, la que ha usado el ser humano desde sus orígenes para sobrevivir consiguiendo su sustento, defendiéndose de la naturaleza y los animales salvajes, y la violencia que, con el surgimiento de la propiedad privada y el patriarcado, ha infligido a su misma especie explotándola hasta crear al Estado que la vindica como su patrimonio legal.

Esa es la violencia que resentimos hoy, esa es la violencia con la que se ensaña el gobierno del Sr. Vicente Fox, no sólo contra ustedes, mis hijos, sino que es la misma violencia que ejerce “legalmente” en contra de todo el pueblo y sus organizaciones, al tratar de empujarlas a la indiferencia, por frustración o temor; a la prisión, con la criminalización de las luchas sociales, políticas o ideológicas, topándose con la organización por conciencia, a la lucha legal todavía y a la lucha armada clandestina. Por lo que nos corresponde continuar con la forma de lucha que cada quien es capaz de realizar, sin permitir que El Yunque y, en este caso, el gobierno fascista del Sr. Vicente Fox, reduzcan el campo de acción de toda organización imponiendo “su” legalidad que protege los intereses del sistema capitalista y sus beneficiarios. No permitamos, por medio de la conjunción de las luchas sociales y políticas, que la represión gubernamental arroje a nuestros jóvenes, como en la década de los años setentas y ochentas al Campo Militar No.1 o al limbo de la desaparición forzada en cárceles clandestinas, porque como ahora y siempre no dejaremos de clamar: “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”

Tenemos, los mayores de edad, mucho que enseñar después de todas las experiencias vividas: esa es nuestra responsabilidad, pues hemos pasado por secuestros, violaciones, torturas, asesinatos, detenciones, desapariciones forzadas en nuestra persona o con nuestros hijos e hijas, nuestros padres, nuestros hermanos, nuestras parejas, nuestras amigas y amigos. Hemos intentado defendemos tratando de acogemos a las “leyes”, sin éxito y, sobre todo, a luchar por mantener los espacios que en el papel aún nos brinda la *Constitución Mexicana* dentro de las garantías individuales políticas y sociales.

Quiero decir con esto que la violencia es patrimonio del Estado y, por consiguiente, del gobierno del señor Fox y de sus operadores, los señores Miguel Angel Cunes Linares, segundo responsable después del presidente como Secretario. Técnico del Consejo. de Seguridad Pública, de los asesinatos y represión en Ateneo y la represión dentro de los penales federales, junto con el Director General de Prevención y Readaptación social José Luis Lagunes López, del gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto, de Wilfrido Robledo Comisionado de la

Agencia de Seguridad Estatal, del procurador del estado, Humberto Benítez Treviño, y de Eduardo Medina Mora, Secretario de Seguridad Pública, responsables intelectuales y directos, por lo que me uno a la sentida demanda popular de su inmediata renuncia, así como al castigo que merecen los policías hombre y mujeres, estatales y federales que ejercieron violencia directa golpeando salvajemente a los pobladores y violaron y abusaron sexualmente de las mujeres.

América del Valle, lo más difícil en tus circunstancias es precisamente mantener la cabeza fría y dejar de sentir rabia como dices, sin embargo toma en cuenta que esto es sólo el comienzo, que habrás de aprender a crear tus mecanismos de defensa en el aspecto psicológico, para que continúes siendo tú, una luchadora social y no una resentida social, nútrete con el conocimiento de las experiencias de luchas políticas y sociales anteriores y, sobre todo, no permitas que te arrebaten tu libertad, resguárdate mientras tu abogado o abogada maneja tu situación legal y no recurras a casas de tus familiares, porque lo primero que ha hecho la inteligencia del Estado es: 1) “cuadricularte” es decir conocer tus ramas familiares y las amistades con quienes probablemente pudieras recurrir, 2) que sólo a quien más confianza le tengas sepa dónde te encuentras pues las infiltraciones están a la orden del día, 3) no uses el teléfono del lugar donde te encuentres, usa celulares que puedas cambiar y no mantengas conversaciones largas y 4) aprovecha en donde estés para ordenar tus pensamientos, reflexionar sobre esta experiencia, fortalecerte ideológicamente y serenarte. Disculpa si te hablo como a mis hijos, pero lo más importante es que tú estés bien para que no cometas errores por imprudencia, desesperación o impotencia, recibe un abrazo, y dale otro y un saludo a tu mamá, con mi solidaridad por la entereza y valentía de las dos y de todo su pueblo. Quiero aclarar que me dirijo a ti no porque seas del PDPR-EPR o algún otro partido, sino porque debemos romper con los estigmas que el Estado ha creado para evitar la unidad de todas las formas de lucha en todo nuestro país, por lo que te deslindo de todo nexo con mi persona.

Regreso a ustedes, mis amores: para decirles que cuando me encontraba escribiendo esta carta me enteré de la muerte de Ollin Alexis

Benhumea Hernández, estudiante, como ustedes, universitario, como ustedes, luchador social, como ustedes, hijo de luchadores sociales, como ustedes, sentí que el corazón se me paralizaba repentinamente para de inmediato reiniciar a latir con una desbocada carrera que quería llegar hasta donde éste se encontraba al lado de sus padres, abrazarlo como a ustedes mis hijos y abrazar a estos padres a quienes, como a muchos, la congruencia los ha llevado a sentir el agudo dolor de la ausencia física definitiva de un hijo.

Por esta razón les pido, mis hijos, que den mis condolencias y las de papá, a los señores Miguel Ángel Benhumea y Graciela Hernández a quienes no conocemos pero con quienes nos solidarizamos fraternalmente, díganles que Alexis no ha muerto, seguirá vivo como sedimento de las luchas sociales y políticas actuales y venideras, que su vida será ejemplo para otros muchos jóvenes, y que no están solos, además de familiares, amistades, compañeros de lucha y amigos de Alexis, les acompañan las madres que también permitieron ir a sus hijos a una cita con la historia, como bien lo dijo el señor Miguel Ángel Benhumea.

Envíen saludos a Antonio y Héctor, cuando salga de la celda de castigo y les permitan verlo, díganles que los hicimos con amor y eso los hace resistentes, y todos reciban, como siempre, nuestro cariño, que es más grande que el tamaño del cielo.

¡Libertad a todos los presos políticos y de conciencia en México!
¡Libertad inmediata a los presos políticos de San Salvador Atenco!
Emilia Contreras Rodríguez y Francisco Cerezo Quiroz.

Carta de los padres de los hermanos Cerezo

11 de Agosto de 2006 (a 5 años de injusticia)

Mis amores:

Para Francisco que durante cinco años no ha dejado de luchar por la libertad de sus hermanos, para Emiliana que lo ha acompañado y valientemente los ha visitado, soportando también, las humillaciones de las que son objeto quienes los visitan, para Alejandro que optó al salir de la prisión por unirse a la misma lucha y, sobre todo, para Antonio y Héctor que con este año son ya cinco los que permanecen injustamente presos como rehenes del Estado, en constante acoso de autoridades y la ilegal disposición de los jefes de custodios en turno, quienes pudiendo humanizar con su actitud la prisión de alta seguridad “La Palma”, aprovechan su cargo para descargar sus frustraciones y, en lugar de dignificar el Reglamento Interno, se arropan en él para cumplirlo impunemente, cebándose en quienes creen desprotegidos y arrastrándose ante quienes consideran tienen poder. Éste es un Reglamento Interno hecho, no para “readaptar” y dignificar a los internos, sino, contraviniendo su Artículo 9, para denigrar al ser humano al otorgarle a su dirección “autonomía” en su interpretación y aplicación, aún en contra de todas las leyes internacionales que defienden los derechos humanos que el Sr. Fox ha firmado para aparentar un humanismo del cual carece y una legalidad inexistente.

Mis amores: Antonio y Héctor, a pesar de que el 13 de agosto cumplen ya cinco años de injusta prisión, a pesar de que son cinco años ya

sin poder vernos ni hablarnos, menos abrazarnos, habrán de hacer acopio de dignidad y valor para salir indemnes de esta dura prueba a la que hemos sido sometidos por el gobierno del Sr. Vicente Fox; ustedes al permanecer como rehenes en injustas prisiones de exterminio, y nosotros al correr el riesgo de que al continuar en la lucha social, el gobierno foxista se ensañe aún más con nuestra familia.

Son cinco años en los que sus mejores amigos y compañeros de la Universidad, que han constituido el Comité Cerezo, no los han dejado solos a pesar de los riesgos que entraña la lucha por la defensa de los derechos humanos en nuestro país. Me dirijo a todos los integrantes del Comité Cerezo, que con su solidaridad y cariño nos han acompañado en esta lucha que no se circunscribe sólo a su libertad, sino a la de todos los presos políticos y de conciencia existentes en nuestro país, para darles las gracias porque han trascendido sus intereses individuales en aras de la amistad (alto valor humano), y también nos han demostrado que no estamos solos.

Gracias, por haber hecho surgir un espacio más de cultura alternativa y de encuentro: el Café Villa, por su disposición para servir una taza de café y participar en las marchas que han realizado y los actos políticos de protesta en contra de la injusticia de mantener como rehenes, y encarcelados, a mis hijos, y de todas las injusticias que comete este gobierno que en nada se diferencia de los gobiernos priístas anteriores, por lo que habrán de prepararse para defender ese espacio porque al cambiar el gobierno es posible que cambie la política hacia su proyecto, vaya para ustedes un fuerte abrazo, mi cariño y mi reconocimiento a su valentía y a la concreción de su solidaridad, y para todos los que lean esta carta la invitación a solidarizarse con el Comité Cerezo y sus proyectos, porque también está su revista *Revuelta*, a la que le dan vida entre todos y continuidad, que es lo más difícil.

Mientras, aquí afuera mis amores, déjenme contarles, se desarrolla una lucha más por el respeto del voto y contra la imposición de un gobierno que dará continuidad a una política fascista; lucha expresada por el recuento de “voto por voto y casilla por casilla”, una lucha que nos concierne a todos los mexicanos que consideramos que la lucha por la

democracia es parte de la lucha por la existencia de un mundo mejor, que se deja ver no sólo en el DF, sino también en los estados de la República, y que ha polarizado las opiniones y las acciones de este gran pueblo mexicano, lo que deja ver que la existencia de las clases sociales no es sólo una teoría inventada a modo, sino una realidad que nos arranca del mundo de la pseudoconcreción, y desenajena para colocarnos frente a la realidad descarnada de la lucha de clases que a toda costa, la oligarquía y sus intelectuales orgánicos, tratan de enmascarar con la “pluralidad”, el “Estado de derecho” y la defensa de sus apócrifas “instituciones”, arrancándonos banderas de lucha, como la lucha por la paz, haciendo creer o tratando de hacer creer que los “violentos”, los “nacos”, la “chusma” somos quienes nos defendemos y defendemos la dignidad, cuando que ellos no han dejado de agredir a un pueblo que enfrenta las secuelas de la hambruna, por lo que ven morir a sus hijos en sus brazos por desnutrición o enfermedades curables cuando son pequeños y, si llegan a crecer, ven cómo pueblan las cárceles por “infringir las leyes” o por luchar contra los gobiernos que nos mantienen en esta situación.

Un saludo y un abrazo solidario a esas nobles mujeres que no importando su edad, su capacidad intelectual, su pobreza, su posición académica o sus dotes artísticas, fundidas unas con otras, han estado dispuestas a todo al luchar por la democracia en México. En fin, mis hijos, que la vida ha tenido cambios, por un lado los que se aferran al poder y por el otro quienes no nos cansamos de luchar contra ellos para dignificar el poder y hacer que quienes hagan uso de él lo hagan para acabar con las injusticias de todo tipo, por lo que no dejamos de hacer escuchar el grito de ¡Libertad a todos los presos políticos y de conciencia! ¡Amnistía federal, para todos los presos políticos y de conciencia, ya!

Emi, Paco y Ale: cuántas cosas por decirnos y cuánto tiempo de callar; valga que no somos sólo nosotros, que existen presos políticos y de conciencia en peores condiciones aún y que no dejaremos de reivindicarlos por ese sólo hecho, pero qué difícil en ocasiones luchar contra las distorsiones que produce la guerra de baja intensidad que instrumenta el Estado entre las diversas organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos a través de rumores, mentiras, difama-

ciones y acusaciones sobre todo de ser policías o infiltrados del Estado; a través de alimentar el individualismo, el protagonismo, la competencia malsana, transformando en cotos de poder la lucha de uno u otro preso político o de conciencia. Sin embargo, nuestro compromiso es el de seguir buscando las formas para hacer comprender que a lo que más teme el Estado es a la unidad del pueblo, la unidad de sus organizaciones; y entonces lo que hace es profundizar por todos los medios a su alcance (que no son pocos) las diferencias existentes ya sean de forma o de fondo, el chiste es mantenerlas separadas, pero aunque ellos hagan que las organizaciones se confronten, ya llegará el momento de la unidad en que no sólo se demande “¡voto por voto! ¡Casilla por casilla!”, sino también, al unísono, demandemos ¡Libertad a TODOS los presos políticos y de conciencia! ¡Amnistía federal, ya! díganse de Guerrero, Jalisco, Michoacán, Hidalgo; de San Salvador Atenco, Estado de México o de Oaxaca, internos en reclusorios federales o estatales.

En últimas noticias me estoy enterando que en Oaxaca han asesinado a dos miembros del movimiento popular, que uno más ha sido enviado al Centro Federal de Readaptación Social No. 1 “La Palma” o “Altiplano” y otros están en calidad de desaparecidos, como resultado de su lucha por justicia al demandar la renuncia de uno de los gobernadores más torpes y represivos de ese Estado. Para todo ese movimiento popular-magisterial, nuestra solidaridad incondicional, a las maestras y mujeres del pueblo, un reconocimiento por su valentía, porque como mujeres que somos demostramos que el valor no es cuestión de sexos, es resultado de la conciencia que adquirimos, porque también somos más sensibles, porque hemos sabido parir a nuestros hijos con la misma dignidad que parimos ideas justas. Porque también somos acosadas, reprimidas, prisioneras, desaparecidas y heridas como en el caso de la Sra. Isabel Reyes Cruz, trabajadora del periódico *Noticias*, que fue baleado por pistoleros a las órdenes del gobierno del estado de Oaxaca, y que ha sido hostigado por gobiernos anteriores por la objetividad e imparcialidad de su información. Un abrazo y mis sinceras condolencias para la maestra Florina Jiménez Lucas, por el asesinato de su esposo y a la madre del doctor y profesor de la UABJO, también

asesinado, compartiendo el dolor que las embarga, reciban mi solidaridad.

Ale, espero que ya estés de regreso, por lo que aprovecho este espacio para agradecer infinitamente a todas las personas que en tu paso por el continente Europeo te proporcionaron su confianza y su solidaridad en la lucha por la libertad de Toño y Héctor al ayudarte a difundir que continúan siendo rehenes y prisioneros del gobierno de Vicente Fox; por favor cuando les escribas agradéceles de mi parte, también, sus atenciones para contigo; y tú recibe un especial abrazo por haber tomado la decisión de unirse al Comité Cerezo.

Un saludo fraterno a todas las personas que, durante estos cinco años, han firmado las cartas abiertas o desplegadas y acciones urgentes en demanda de la inmediata libertad de mis hijos Toño, Héctor y Alejandro, antes de su exoneración el 1º de marzo del año en curso, y permítanme nuevamente agradecer su solidaridad.

Por último no podría dejar de mencionar que son cinco años los que han pasado y con ellos el tiempo que el Sr. Pablo Alvarado Flores, su coacusado, tenía que permanecer en prisión, ojalá que el poder judicial no recurra a alguna argucia “legaloide” y hoy pueda recuperar su libertad.

Reciban todos, mis amores, besos y abrazos (al aire) de mamá y papá, que mantenemos nuestra convicción de continuar luchando por un mundo mejor.

Los quieren del tamaño del cielo o más grande aún, mamá y papá.

Emilia Contreras Rodríguez y Francisco Cerezo Quiroz.

Carta de Antonio Cerezo a sus padres

Marzo 2007

Queridos padres:

Este marzo es un buen pretexto para escribirles porque cumpliré treinta años, sí, treinta años, y ya me salió una cana. Supongo que tendrán muchos recuerdos de sus otrora pequeños hijos, así como nosotros los tenemos de nuestra infancia y de nuestros jóvenes padres.

Caray, mis queridos viejos, tantos años han pasado ya...

Los extraño muchísimo y tengo muchas ganas de platicar con ambos, pero ni modo, las circunstancias de la vida y nuestras decisiones nos mantienen lejos físicamente; aunque cercanos en el afecto.

Tal vez como fin e inicio de otro año más de vida debería hacer un profundo balance de mi existencia, platicarles qué me ha enseñado la vida y qué no he aprendido de la misma; pero sería una carta muy larga que nada más de pensar en escribirla ya me espanté.

Eso no quiere decir que no haya pensado críticamente en mi pasado: sé que pude hacer muchas cosas de mejor manera, lo malo es que lo concluí hasta hoy y no en su momento; sé que he tenido errores y aciertos; pero sobre todo sé que todo lo vivido ha valido la pena, y que me siento bien conmigo mismo y satisfecho. Hoy hago lo que la cárcel me permite hacer, quisiera hacer muchas cosas más, pero no es posible, así que más vale no “romperse la cabeza” ante lo que, por el momento, no es posible cambiar.

He pensado mucho en ustedes: dos recuerdos han sido constantes:

Cuando fui a Veracruz con la brigada de adolescentes y jóvenes que pretendía aportarle algo a la comunidad donde nos tocaba estar, recibí una carta de mamá.

Al final de la carta venían unas palabras de papá que me decían algo así como que lo importante era dar, que no importaba si la gente valoraba o no lo dado, lo importante era darlo.

Me acuerdo de eso porque, a final de cuentas, es lo que ha orientado mi vida; claro, el tiempo, la vida, se encarga de enseñarnos que no se le pueden dar “margaritas a los cerdos”, que hay personas a las que no se les puede dar nada que no sea nuestro más profundo desprecio; pero esta circunstancia no significa que se deba ser mezquino en lo que uno puede hacer por la gente.

El otro recuerdo es de mamá leyéndonos o platicándonos la novela “Un hombre de verdad”: la historia del joven soldado soviético arrasándose por la nieve por días, llorando por sus piernas amputadas y luchando por bailar con prótesis y por volver a volar.

¿Te acordarás, querida madre, de eso?

¿Y hoy? Hoy los recuerdos nos hacen luchar, buscar en ellos la fortaleza necesaria para enfrentar un presente adverso; pero por ello imposible de superar.

Finalmente, nuestros recuerdos nunca podrán quitárnoslos, son nuestros, sólo nuestros.

Cúidense mucho, queridos padres, un abrazo fuerte y un beso.

¡Presos hoy, libres siempre!

Su hijo, Antonio.

Carta de los padres de los hermanos Cerezo

20 de abril del 2007

Mis amores: Antonio y Héctor, aún rehenes del Estado y ahora de Felipe Calderón Hinojosa, a 5 años y 8 meses de injusta prisión, Emi, Paco y Ale que continúan luchando por alcanzar la libertad de sus hermanos:

Por fin pude leer las cartas que han escrito, tu valiente denuncia Héctor y tus cartas Toño, y como siempre he tenido que hacer de tripas corazón y una vez más ser consecuente y asimilar que la lucha social por la justicia nos enfrenta a todos los que en ella estamos, si bien nos va, a los peligros de la prisión –con todo lo que ésta conlleva– y si mal nos va, a la desaparición forzada o la muerte, como siempre lo ha dicho papá.

En este año hice un pastel para celebrar todos los cumpleaños que no hemos pasado juntos, lo hice porque precisamente cumpliste ya 30 años, 30 años desde que llegaste a mis brazos y te amamanté con todo el amor que es posible tener, y te recordé regordete con color arena de mar, como diría una entrañable compañera; tus gracias, tus primeras palabras, cuando me orinaste la cara al cambiarte el pañal, tu llanto a las 6 am que como relojito emitías cuando –más grandecito– no te daba rápido tu biberón y después tus primeros pasos y más adelante cuando le sostenías el biberón a “Héctor”, que es como lo llamabas o cuando siempre, desde pequeño, querías ayudar a otros más pequeños a pronunciar las palabras ¿te recuerdas? Y cuando entraste a la primaria a los cinco años y ¡descubriste! que un vecino no sabía leer y muy docto le dijiste que tú ya sabías y serías su maestro y le enseñarías. Mi Toño, ¿cómo ol-

vidar las lecturas que hacíamos, o las que yo hacía y después les transmitía como historias para enseñarles que todo era posible o casi todo, si se lo proponían? ¿Cómo olvidar?

Y después llegó Héctor (como le decías), con su cara afiladita, tan calladito, casi no lloraba por nada, paciente y observador, un bebé chiquitito, güerejito, que a toda costa querías cargar porque tú “ya eras grande”.

Héctor, mi chiquito con 28 años ya (y más de cinco en prisión), tan observador desde pequeño, también me “bautizaste” no una, sino varias veces, tan serio después y tan empecinado en todo lo que hacías, recuerdo que cuando nació Ale, y regresé a casa con otro chiquito, te encontré enfermo y hubo necesidad de que regresara al hospital, pero ahora contigo, te pusieron suero y te atendieron como era necesario, pero a la hora en que la enfermera trató de ponerte el pañal, no lo permitiste y con tus apenas dos años le dijiste enojado: yo no uso pañal porque ya no soy bebé y cuando te dieron la leche en un biberón, mayor fue tu descontento porque tú no tomabas ya en biberón, porque ya eras grande y durante tu estancia no lo hiciste, pero al llegar a casa te pregunté que querías tomar y me dijiste leche, te la di y como un náufrago bebe el agua tomaste tu leche, y cómo nos costó trabajo que aprendieras a perder cuando jugábamos, y tan arrojado ¿recuerdas cuando a los tres años te fuiste sólo del kinder a la casa porque no llegué a tiempo por ti? y después cuando en el pentatlón corrías casi como los mayores tomándote del cinturón de Emi para aguantar las subidas? y cuando desfilaste con el penta a los cuatro años y te cargaban en hombros para que aguantaras y al llegar a donde estaban las autoridades tomaras tu lugar como sargento y dieras las órdenes a tu pelotón, quienes antes te habían ayudado. ¿Y más tarde cuando en el nacional de lucha olímpica representaron a la UNAM y no te rendiste porque “ya eras universitario” y no podías perder? Mis amores, cuántos recuerdos de su infancia, cuántos recuerdos de todos los años en que estuvimos juntos, ¿cómo olvidar?

No, jamás. Sería necesario enloquecer de dolor o morir y aún así los recuerdos permanecerían en todos nosotros y en quienes nos conocieron para bien o para mal. Aunque lo que creo es que más para bien por-

que el tiempo, como bien lo dices Toño, ayuda a reflexionar y a madurar poniendo las cosas en su lugar, asumiendo las responsabilidades que corresponden a cada quien y superar agravios reales o supuestos agravios. El tiempo todo lo cura a menos que no lo desees o no tengas salud mental.

Mis amores, ¿y qué decir de ti Emi, de Paco y de Ale? No terminaría, así que baste por ahora porque hay cosas mucho más importantes que los recuerdos personales, ya habrá tiempo para eso y más, aunque seguiremos hablando de la memoria, pero de la memoria colectiva, esa que el Estado intenta borrar a toda costa como por ejemplo: la muerte de Pável González un 19 de abril como ayer, debo decirles que yo esperaba que alguien lo mencionara y no he encontrado referencia al respecto, lo cual lamento porque ha sido una muerte producto de la lucha por la justicia. Esto no debe suceder, por lo que hago un llamado a todos los luchadores sociales comprometidos para que no dejen de mencionarlo y envío un abrazo fuerte, muy fuerte a Mario y Lourdes, padres de Pavel, y mi completa e incondicional solidaridad por tan significativa e irreparable pérdida para ellos y para la sociedad, ya que al Estado le conviene más que mueran los jóvenes por sobredosis o en el ajuste de cuentas de la delincuencia organizada a que se involucren en las luchas sociales del pueblo mexicano.

Vaya también un emotivo abrazo para Ángel y Graciela, padres de Alexis Benhumea, otro joven ejemplar, que también perdió la vida en manos de las fuerzas represoras del Estado, en la represión al indómito y valeroso pueblo de San Salvador Atenco, en este primer aniversario de su muerte, toda mi solidaridad incondicional y la de mi familia.

Y para los familiares de doña Ernestina Ascencio Rosario, mis condolencias sinceras, porque independiente del alegato en el que se han metido las autoridades veracruzanas y el titular de la CNDH, bien sabemos los antecedentes del proceder de los militares que actualmente han retomado la violación a hombres y mujeres como una escalada más de su estrategia de Guerra de Baja Intensidad (GBI), con la cual su intención es atemorizar a la población, vejarla a tal grado que se paralice. Lo que no lograrán, ni ahora ni nunca, porque jamás podrán entender que para

los padres, los hijos, la familia, el pueblo, la voluntad de alcanzar la justicia es indomable.

Pero, aún no termino. Me falta señalar que los responsables de estas atrocidades lo seguirán, siendo quienes en su momento estuvieron en el gobierno mexicano sirviendo al sistema y al Estado, a Felipe Calderón Hinojosa, a Francisco Ramírez Acuña, al general Guillermo Galván Galván, a Genaro García Luna, y a José Luis Lagunes López, quien funge como Director del Sistema penitenciario federal como usurpadores, ilegítimos y responsables directos de mantener a mis hijos como rehenes en la prisión de alta seguridad del “Altiplano” y a todos los presos políticos y de conciencia que ha generado su servilismo y autoritarismo al continuar criminalizando la lucha social en nuestro México.

Por medio de la presente hago un ferviente llamado a todas las fuerzas políticas y sociales de izquierda para que, haciendo a un lado viejas rencillas y contradicciones de cualquier tipo, alcancen un acuerdo general para la conmemoración de este primero de mayo y el paro general, ya que si la derecha, a pesar de sus contradicciones, se une en un momento dado en contra de los intereses de la mayoría, la izquierda o las izquierdas, como gusten llamarle, tenemos no sólo la obligación moral, sino el deber de unirnos en defensa de los mismos y escribir la historia de los pasos que habremos de dar unidos para transformar esta sociedad en una mejor en donde la justicia, la dignidad y la solidaridad no sean sólo principios ni letra muerta, sino una realidad.

Vaya también, un saludo a doña Trini, esposa de Ignacio del Valle, y a su hija América, así como a Mariana Selvas, perseguida política una y prisionera la otra de este régimen, a todas las presas de Atenco y Oaxaca, y a todos sin excepción los que se encuentran librando una batalla más por la libertad de todos los presos políticos del país, un saludo al Segundo Foro Universitario por la Libertad de todos los Presos Políticos, que tiene lugar en este día, y un saludo al Comité Cerezo (faltaba más).

Para finalizar, hago expresa mi invitación al C. Representante de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para que en su próxima visita de Mayo, entreviste, no sólo visite las prisiones de Máxima Seguridad en México, a los presos políticos y de conciencia que en ellas

se encuentran, les salude –aunque le quede la mano oliendo a huevo– y compruebe de motu proprio las violaciones y vejaciones que a diario sufren los mismos.

¡Por la libertad de todos los presos políticos y de conciencia!
Emilia Contreras Rodríguez y Francisco Cerezo Quiroz, papás de Antonio y
Héctor Cerezo, rehenes del Estado aún prisioneros
y de Emiliana, Francisco y Alejandro Cerezo del Comité Cerezo.

Carta de los padres de los hermanos Cerezo

13 agosto de 2007

A quien corresponda:

Sabedora de la velada censura que ejerce el gobierno panista y la auto-censura que, por temor a algunos dueños de los medios de comunicación y por el riesgo de perder sus empleos, sufren algunos reporteros, corresponsales, líderes de opinión y directores de algunos diarios, generalizaré mi correspondencia para evitarles molestias innecesarias, producidas por esa situación.

Sin embargo, no dejaré de enviarles las cartas que escribimos a nuestros hijos con la esperanza de que se ocupen de ellas y las conviertan en una prueba más de la crítica situación que viven los prisioneros políticos y de conciencia en los penales de alta seguridad, una prueba más de las infinitas formas que encuentran estas “autoridades” para violar sus derechos humanos.

No les basta con mantenerlos prisioneros, les es necesario mantenerlos como rehenes en tan indigna situación para escarmiento de los demás luchadores sociales del país, en un intento de detener el movimiento popular que camina hacia una unidad cada vez más necesaria, para acabar con la injusticia y la inequidad.

Con nuestro más sincero agradecimiento a su atención.
Emilia Contreras Rodríguez y Francisco Cerezo Quiroz.

Carta de los padres de los hermanos Cerezo

Lunes 13 de agosto de 2007

Mis hijos, mis amores, Toño y Héctor:

Han pasado seis años desde su aprehensión, tortura física y psíquica e injusta prisión, seis años en que continúan siendo rehenes primero del gobierno foxista y uno del actual gobierno, seis años en los que ni un sólo día he podido dejar de pensar en ustedes, en la injusta impartición de “justicia” de estos gobiernos que al mantenerlos en sus cárceles de máxima seguridad castigan los lazos consanguíneos que nos unen, lazos que ustedes no escogieron e imposibles de evitar. Seis años en los que, asomada a la “ventana” de la Internet, me he enterado que al Estado no le ha bastado con mantenerlos prisioneros, sino que los ha trasladado de prisiones, les limita las visitas, la correspondencia, el tiempo de sol; les atosiga con vigilancia cada 10 ó 15 minutos, les ha infligido castigos que, sumados al de mantenerlos privados de su libertad, han tenido como objetivo doblegar su dignidad humana; pero, también me he enterado que ustedes continúan luchando por no perderla y han tenido el valor de denunciarlo, que a pesar de las rígidas normas carcelarias, en los resquicios que mantiene el Estado para no desenmascarar plenamente su esencia cruel e inhumana, leen lo que caiga en sus manos, escriben, pintan (aunque el penal se quede con lo que hacen) y hacen ejercicio. Total, que a pesar de lo que haga el Estado, continúan creciendo como hombres.

Mientras ustedes mantienen una lucha permanente por sobrevivir en ese medio tan hostil, sus hermanos mantienen otra lucha fuera de la prisión, igual o tan presionados como ustedes dentro, ya que ellos también

han recibido amenazas veladas de muerte por el hecho de defender no sólo a ustedes, sino a todos aquellos que acuden a ellos porque sus derechos humanos están siendo violentados: lo que empezó como una lucha familiar (la defensa de sus hermanos) ha trascendido al ámbito de lo social, porque el Estado, al agredir a sus ciudadanos, acciona un sentimiento legítimo e inherente a todo ser humano: el de la defensa, sí, el de la defensa de su integridad física y psíquica que da lugar a lo que tanto teme el Estado y su gobierno, a la organización del pueblo, misma que se da cuando se va tomando conciencia de que, individualmente, poco o nada se puede hacer por resguardarla, ya que es materialmente imposible enfrentarse a los “cuerpos de seguridad” que resguardan los intereses de una minoría empeñada en acumular riquezas con base en la miseria de quienes la producen y con base en la supresión de la libertad y hasta de la vida de quienes se oponen de cualquier manera (pacífica o armada), porque no existen leyes nacionales o internacionales que no sean infringidas por el Estado.

Héctor y Toño, reciban mi corazón y con él mi cariño inconmensurable, así como la confianza de que sabrán salir adelante durante este año y medio en que aún permanecerán en prisión, prepárense para todo porque éste será el tiempo en que Estado, gobierno y autoridades carcelarias tratarán de aprovechar para marcarlos con huellas indelebles para inhibir su capacidad para continuar conservando su dignidad y su integridad humana. Como siempre ha dicho papá: prepárense para lo peor (lo que sea, lo peor), para que no los agarren desprevenidos, y si no llega nada peor a lo que están viviendo, qué mejor.

Emi: Cómo se hacen viejos los niños y las niñas, ¿verdad amorucha? Espero que estés bien y, sobre todo, que este tiempo de ir a visitar a tus hermanos en las diferentes prisiones de seguridad en donde han estado, no te haya desgastado porque es a lo que le apuesta el Estado para aislarlos aún más. Te escribo porque considero necesario tomar en cuenta esa situación, pues la tarea que te has impuesto no ha sido fácil desde el inicio, menos ahora que el tiempo se desliza lentamente, torturante como una gota de agua que cae sin cesar sobre la cabeza hasta casi horadar el cráneo. Asistir a ver a tus hermanos constituye, de tu parte y de

quienes los visitan, una exposición a la agresión psíquica y moral (de la que son objeto también, quienes visitan a otros presos políticos y de conciencia) al tener que semidesnudarse delante de quienes sean las custodias en turno. Sólo espero que hayas logrado hacerte de un caparazón tal que estas agresiones ya no lo constituyan, y que hayas elaborado de tal manera esta situación como se vuelva una circunstancia inherente a la solidaridad con tus hermanos por el cariño que se tienen. No creas que no he pensado en lo que tú también has tenido que pasar, pero siempre he tenido plena confianza en que lograrás superar cualquier obstáculo, por grande que éste sea y de cualquier índole también. Te lo digo, porque se que se viene una etapa difícil y complicada, pues si bien para los que estamos fuera nada más falta año y medio para que este gobierno libere a tus hermanos, para ellos todavía falta año y medio. Son dos maneras o perspectivas diferentes de ver la situación, en la que tanto ellos como ustedes, y tú, concretamente, tendrás que renovar tus bríos para seguir apoyándolos con tu presencia, tu plática y tu cariño. Como les digo a ellos, te lo digo a ti: prepárate para lo peor que pudiera presentarse, para dar contención a los que te rodean, para ser tu propia fortaleza; fortalecer y fortalecerte con quienes amas. Sé que ha sido difícil para ti y para todos, pero también sé que habrás de salir adelante al igual que tus hermanos.

Paco: recibe un abrazo muy, muy fuerte, hijo. Recibe mi cariño y la confianza de que saldrás adelante un año más al acompañar, desde fuera, a tus hermanos, fortaleciéndote con la amistad de quienes te rodean, aprendiendo de quienes conocen mejor la circunstancia por la que los está haciendo pasar el Estado mexicano. Por tu conducto envío mis mejores deseos, mi admiración y mi gratitud a todos ellos, a quienes, aunque no nos conocemos físicamente, puedo reconocer por su actitud humanitaria y solidaria para con ustedes y las causas justas. Ahora bien, sé que es innecesario pero, quiero pedirte que cuando regresen nuevamente a nuestro país la Sra. Irene Khan, Secretaria General de Amnistía Internacional (AI), Rupert Knox Representante de AI para México, y Florentín Meléndez Padilla Presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), les solicites que no olviden el caso de tus

hermanos, que aunque existen más personas a las que recientemente se han encarcelado y tampoco se respetan sus derechos humanos, por lo que sus casos son prioritarios, tus hermanos aún permanecen en una prisión de máxima seguridad.

Me enteré, por esta “ventana” al mundo que constituye la internet que continúan recibiendo amenazas, por lo que quiero decirles, decirte que no permitas que te amedrenten, vive tu vida de la mejor manera posible, disfrútala en compañía de amigos y seres queridos, no permitas que te la roben y sigue adelante con la frente en alto, porque lo que haces es digno de todo ser humano que se precie como tal. Lo que tratan, quienes quieran que sean, es quitarte la felicidad que puedes tener, a pesar de la dura circunstancia que estás viviendo con quienes te rodeas.

Ale: continúa con tus estudios y actividades, tú que ya sabes lo que es estar en las mazmorras del Estado, no dejes que Héctor y Antonio se sientan solos, ni ellos ni nadie más que sufra injusto encierro y malos tratos. Te quiero tanto como a tus hermanos, que el cariño que nos tenemos y tenemos hacia los demás sea la fortaleza que te permita caminar a pesar de las amenazas que te hagan llegar. No dejes de prepararte intelectualmente, porfía en tus objetivos y disfruta la libertad que hoy haz recuperado gracias a la solidaridad de todas las personas que aman la justicia y luchan por la posibilidad de construir un mundo mejor para todos, un México mejor donde la solidaridad, la justicia y la libertad nos hermanen, desechando prejuicios, egoísmos, explotación y explotación.

Mis amores todos, hasta la próxima, que cada golpe que el Estado mexicano trate de asestarles los fortalezca. Por nosotros, papá y yo, no se preocupen que cada quien vive como se lo propuso, intentando ser consecuentes con nuestro ideario, que por fortuna ya es el de muchos más. Tomen en cuenta que todos somos transitorios en este mundo, y que lo que importa es no perder la dignidad. Los quieren más grande que el tamaño del cielo, mamá y papá. Emilia Contreras Rodríguez y Francisco Cerezo Quiroz.

Carta de la madre de los hermanos Cerezo

15 de septiembre de 2007

Querido hijo, Héctor:

He tenido la oportunidad de leer a buen tiempo la carta que escribiste este 13 de agosto, y como siempre que leo lo que escriben tú o tus hermanos, sentimientos encontrados se apoderan de mí, alegría de poder leer lo que escriben, añoranza de tiempos pasados, tristeza por su ya larga ausencia (seis años), enojo ante la injusticia de que son objeto, indignación ante su prolongado secuestro continuado, admiración hacia ustedes por la capacidad que han tenido para sobrevivir a las constantes agresiones de todo tipo de las que siguen siendo objeto, y admiración también, hacia quienes se han solidarizado con el Comité Cerezo a pesar de los riesgos que conlleva la lucha por la libertad de TODOS los presos políticos y de conciencia; orgullo de ser su madre y orgullo de que sean mis hijos, de que seas mi hijo y de que aún privado de tu libertad hayas sabido crecer, saberte y sentirte parte de nuestro pueblo, de los cientos y miles de personas que padecen la injusticia, la miseria, la explotación y el despojo (en muchas ocasiones) hasta de su condición humana. Te escribo para decirte que la lucha que, desde un inicio, emprendiste contra la soledad, la segregación, las agresiones constantes que reciben es una lucha tan “tenaz, valiente, difícil e irrenunciable” como la “...lucha por recuperar la libertad que injustamente [les] arrebataron”... como bien lo dices, y que ha sido demostrada con tus valientes denuncias y con la madurez que traslucen tus escritos.

Y en efecto, sólo somos una familia más de las tantas que padecen la injusticia de este sistema, basta recorrer con mirada aguda las miles de páginas escritas acerca de la represión en nuestro México y reconocer en las listas de las víctimas los nombres de tantas personas (conocidas o no, eso no es importante) que han padecido detenciones arbitrarias, cárcel, tortura, la pérdida de la vida y hasta la injustificable desaparición forzada en manos del gobierno en turno, y saber que atrás de cada nombre está una familia, padres, hermanos, esposos, hijos y amigos que al mismo tiempo sufren y conocen “la fuerza del Estado” y “el peso de la Ley” por una razón: el compromiso personal de luchar por una sociedad justa. Héctor, recibe un abrazo, fuerte muy fuerte, mi cariño y mi admiración que hago extensivos a Toño.

Sigan fortaleciéndose y preparándose para enfrentar su situación como hasta ahora lo han hecho. Emi, Paco, Ale, físicamente me es imposible abrigarlos con mis brazos y brindarles protección, sin embargo, puedo decirles que la mejor protección que pueden seguir teniendo es la de sus amigos y de quienes generosamente se han solidarizado con el Comité Cerezo, con quienes estoy agradecida y permaneceré en eterna deuda.

Reciban un fuerte abrazo y mi cariño, no permitan que el temor los paralice, sean fieles a sus convicciones y sobre todo hijos, sepan que lo que menos quisiéramos es que ustedes sufran consecuencias por el sólo hecho de ser nuestros hijos, pero, eso no depende de nosotros ni de ustedes, depende del gobierno actual, de su respeto a las garantías individuales y su política hacia el respeto de los derechos humanos.

Se despide de ustedes cariñosamente, mamá.

Emilia Contreras Rodríguez.

Carta al Mundo

Octubre 2007

Y AHORA, AMIGOS MÍOS, ESCUCHAD
LA ENIGMÁTICA PALABRA:
CADA PRIMAVERA NOS VIVIFICA,
LA DORADA MAZORCA TIERNA NOS HACE UN COLLAR:
¡SABEMOS QUE NOS SON FIELES LOS CORAZONES DE NUESTROS AMIGOS!
FRAGMENTO DE POESÍA NÁHUATL

Mundo:

Nuestro compromiso con la vida es irrenunciable; amamos la vida, a pesar de la cárcel, a pesar de las amenazas que se han hecho más frecuentes desde la vinculación familiar que han hecho, diferentes personas y medios, del detenido-desaparecido Gabriel Cruz Sánchez con nosotros; pero sobre todo a raíz de la acciones que ha realizado el EPR reclamando la presentación con vida de sus compañeros detenidos-desaparecidos, desde el 25 de mayo del año en curso.

Las amenazas tienen el sentido de hacernos elementos de chantaje; personas cuya vida depende de lo que haga o deje de hacer el grupo armado.

Nuestra vida no depende, en ese sentido, de nosotros, de nuestras ganas de vivir y de estar libres; ahora depende de quienes, desde la impunidad del poder del Estado, deciden sobre nuestro futuro o, en otras palabras, de quienes decidirán en qué momento asesinarnos.

No es la primera vez que amenazan a quienes han luchado por nuestra libertad, desde un inicio las llamadas telefónicas amenazantes, los seguimientos, la vigilancia disimulada o descarada y las amenazas vía Internet aparecieron como un componente más de una sucia guerra psicológica.

Durante estos más de seis años de reclusión no hemos permitido que ese tipo de agresión nos desanime, nos suma en un estado de permanente angustia; a ésta hemos respondido con la voluntad inquebrantable de vivir de forma creativa, y lo hemos hecho en la medida de las posibilidades materiales que nos impone la cárcel y de nuestras capacidades.

Hemos escrito, hemos dibujado, hemos intentado no dejarnos llevar por la monotonía y deshumanizante vida de presidio y, hasta hoy, lo hemos logrado.

Nuestra esperanza de estar libres, nuestro amor a la vida y a la lucha del pueblo; nuestro compromiso de resistir hasta lograr nuestra libertad; nuestro agradecimiento con las organizaciones y personas solidarias siguen intactos y, por el contrario, se acrecientan.

Estamos conscientes de que todo puede ser peor, porque las formas de intentar destruir o destruir a un ser humano son infinitamente diversas, vergonzosamente para la humanidad.

Pero lo que hagan con nosotros no desaparecerá una realidad que genera inconformidad en una gran parte del pueblo, y que lo anima a luchar, ya no digamos por mejorar sus condiciones laborales y de vida, sino por su propia supervivencia física.

¿Dejarán las organizaciones sociales de movilizarse para defender sus derechos si nos asesinan?

Imposible pensar que sí, porque sus demandas no dependen ni de nuestra existencia ni de lo que escribamos o dejemos de escribir y porque, aunque nuestro asesinato pretenda ser un escarmiento para otras personas, habrá siempre hombres dignos y valientes que no se dejan atemorizar por éste.

¿Acaso Morelos renunció a la lucha de independencia al saber del fusilamiento de Hidalgo, al saber que su cabeza pendía de una esquina de la Alhóndiga de Granaditas?

¿Acaso los pueblos zapatistas de Morelos renunciaron a su lucha cuando las tropas porfiristas y carrancistas arrasaban sus pueblos y colgaban a cientos de hombres, mujeres y niños de los árboles?

¿Acaso el asesinato de Rubén Jaramillo y de toda su familia evitó que otros hombres se alzaron en armas contra los gobiernos injustos?

La represión en todas sus formas e intensidades desaparece familias enteras, castiga, no sólo lazos de índole político; sino también lazos afectivos y familiares; puede contener un movimiento popular e incluso derrotarlo; pero no puede desaparecer la idea de justicia, dignidad y democracia que sustenta la praxis creadora del pueblo organizado. Por eso renacen los movimientos sociales, por eso los pueblos se reorganizan, por eso existirán otras mujeres y hombres que recojan el ejemplo de los caídos y de la historia para volver a la lucha, una lucha justa.

A nosotros, como personas, nos pueden negar el derecho a vivir: a gozar y sufrir la vida misma; pueden causarnos un gran dolor. A nuestros padres pueden lastimarlos con nuestro asesinato, pero eso en nada cambiará la realidad social injusta que vive el pueblo trabajador ni la lucha de éste por transformarla.

Hace un año ya, en este mismo mes, nos pusieron una vigilancia especial a Héctor y a mí con el pretexto de que queríamos suicidarnos.

En aquella ocasión (y nuevamente hoy) reiteramos nuestro amor a la vida e hicimos responsables de nuestra integridad física y emocional, a las personas e instituciones encargadas de velar por la misma, de lo que pudiera sucedernos.

Hemos sido bastante claros: nada ni nadie podrá hacernos renunciar a la vida, a pesar de estar presos. Pueden castigarnos por nuestra forma de pensar, por nuestras ideas, por plasmarlas en cartas, cuentos o poesías; pueden castigarnos por los lazos sanguíneos que nos unen a nuestros padres o a personas que participan en algún grupo armado; podemos ser objeto de la venganza del Estado; pueden intentar desvirtuar nuestra lucha, manchar con la mentira y la difamación nuestra vida; pero nada de eso nos hará renunciar a la vida.

Ni aun el dolor más grande podrá hacernos renunciar a las ansias y al deseo de estar libres.

¡Presos hoy, libres siempre!

A seis años dos meses de ilegal e injusto encarcelamiento.

A seis años del asesinato de Digna Ochoa y Plácido.

Preso de conciencia: Antonio Cerezo Contreras

CEFERESO No. 1 "Altiplano"

Carta de los hermanos Cerezo

2008

A las organizaciones sociales, organismos de defensa de los derechos humanos, colectivos estudiantiles y personas solidarias:

Reciban un fraternal y combativo saludo y un abrazo solidario desde nuestra trinchera de lucha: la prisión de Atlacholoaya, Morelos.

Como ustedes saben, son ya seis años nueve meses desde aquel 13 de agosto cuando, sin orden de aprehensión, fuimos detenidos, torturados y, cuatro días después, conducidos al Penal Federal de Máxima Seguridad, en ese entonces llamado “La Palma”. El cual, por cierto, es un monumento viviente a la violación a los derechos humanos de los presos y de las personas que los visitan.

Son casi siete años de padecer una injusta e ilegal reclusión, pero también de una lucha personal y colectiva por recuperar nuestra libertad y la libertad de TODAS Y TODOS los presos políticos y de conciencia del país. Una lucha contra las violaciones a los derechos humanos en general, respaldada por una concepción crítica del mundo, la cual pugna por transformar las relaciones de explotación, opresión y discriminación –que aquejan a la sociedad mexicana– por relaciones de solidaridad, igualdad y libertad.

Casi siete años han transcurrido, tiempo durante el cual hemos sufrido diferentes traslados a centros federales, en los cuales hemos sido sometidos a diferentes formas de tortura física y psicológica, con el objetivo de destruir nuestra dignidad, nuestra rebeldía, nuestros principios e ideales, así como la solidaridad, cariño y apoyo de quienes, valiente y noblemente, han hecho suya la lucha por nuestra libertad.

Y si hemos logrado resistir con dignidad el presidio ha sido por esa solidaridad y por el ejemplo de los hombres y las mujeres que han forjado con su praxis la historia de nuestro país. No hemos realizado nada que nuestro pueblo no haya hecho. En nuestra memoria viven los que resistieron ante la conquista y el coloniaje español, los que lucharon por nuestra independencia y contra la reacción nacional y extranjera, los revolucionarios magonistas, zapatistas, villistas y jaramillistas, y los miles de jóvenes que en los sesentas y setentas dieron lo mejor de sí mismos, incluso sus propias vidas, para ver un México más humano, los que forjaron el movimiento obrero independiente, los que fundaron las colonias populares, los que desde el magisterio y fuera de él, crean conciencia, los estudiantes en huelga, los altermundistas, los zapatistas, los de Atenco, los del noble y guerrero pueblo de Oaxaca. Cómo no recordar y emular la actitud digna y valiente de muchos de los presos políticos en la terrible cárcel de San Juan de Ulúa, en la cárcel de Belén, en las Islas Marías, en Lecumberri, en el Campo Militar No.1 y en los cientos de centros clandestinos de tortura y muerte que mantiene en pie el Gobierno Federal. Cómo olvidar a esos hombres y mujeres que nos han enseñado que la cárcel también es una trinchera de lucha, un salón de clases, un taller de arte, una pequeña calle donde levantar el puño en señal de protesta, un espacio de análisis y estudio, una fuente de palabras escritas y gritos entre signos de admiración, un espacio para resistir, para cumplir con nuestro deber.

Ellos son los que nos han enseñado a no perder la esperanza, a no renunciar a la sonrisa, al amor a la vida y a la lucha. Nos enseñaron a ser consecuentes con nuestros principios, a hacer colectividad donde quiera que nos encontremos más de dos, a levantarnos cada vez que la soledad nos derriba, a seguir construyendo y construyéndonos cada día, sin importar que nos rodee un medio social, egoísta, individualista, abusivo e indiferente al sufrimiento humano. Nos enseñaron que a pesar de los dolores y sinsabores propios de la reclusión, como el abandono de la pareja, de la familia o de la organización social a la que se pertenece; la carencia económica o la frustración personal de ver truncado un determinado proyecto de vida. Es nuestro deber, nuestro compromiso no

rendirnos ante las adversidades y no olvidar nunca el por qué y por quiénes resistimos.

La lucha es una carrera de constancia y resistencia, de toda la vida, de entrega total, en la que no se debe esperar reconocimiento o gratificación alguna, sólo la satisfacción de haber cumplido con lo que el momento histórico nos exige.

Ahora bien, la existencia de presos políticos y de conciencia no sólo es una tragedia para los mismos presos, para sus familias y amigos; políticamente es una manera de tratar de desarticular, castigar y aterrorizar a los movimientos sociales que se oponen a una determinada política de Estado.

La criminación de la lucha social mediante reformas judiciales que legalizan la violación de los derechos humanos, así como la tortura, las vejaciones sexuales, los homicidios y las desapariciones forzadas son parte de una Guerra de Baja Intensidad contra el pueblo y sus organizaciones. Paralizar, silenciar, desorganizar y destruir la conciencia crítica es uno de los objetivos de la derecha en el poder para conseguir profundizar el neoliberalismo en el país. Por ello, actualmente, la lucha por la defensa del petróleo y por hacer de ésta una industria al servicio de las necesidades del pueblo es de vital importancia para el conjunto de las expresiones de izquierda del país. Lucha tan vital e importante como la exigencia del fin de la represión, de la libertad de TODAS Y TODOS los luchadores sociales y de la presentación con vida de los desaparecidos.

Por último, quisiéramos hacerles una atenta invitación a asistir a la presentación en teatro de nuestros testimonios, a visitar la página de internet del Comité Cerezo, a leer la revista *Revuelta* y a ver el documental *Seguir siendo*. De antemano agradecemos su tiempo, su solidaridad y su lucha y hacemos extensivo este agradecimiento a todas y todos los que hacen posible la presentación de nuestros testimonios y a quienes nos otorgaron un espacio para este fin.

¡Presos hoy: libres siempre!

¡Por qué los presos políticos y de conciencia son de todos!

¡Presentación de los desaparecidos de ayer y hoy!

Fraternalmente: Héctor y Antonio Cerezo Contreras.

Carta de los padres de los hermanos Cerezo

Miércoles 13 de agosto de 2008

Mis amores:

Escribo esta carta al cuarto para las doce porque estaba indecisa en si era o no prudente hacerlo, pero ha podido más mi deseo de comunicarme con ustedes que cualquier otra consideración de índole político, sin importarme las interpretaciones que puedan darle o los mensajes que crean encontrar entre líneas los analistas políticos del gobierno o el propio gobierno.

Ojalá les llegue a tiempo el día en que cumplen ya siete años de injusta e ilegal prisión.

Héctor y Antonio.

Han transcurrido siete años que equivalen a 2555 días ó 61 320 horas en los que sus derechos humanos han sido violados flagrantemente por las autoridades carcelarias y los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón, tiempo de sus vidas que ha sido secuestrado, secuestrándolos a ustedes mismos, robándoles su juventud.

¿El motivo?, ser hijos de luchadores sociales y sentar un precedente para inhibir la participación de quienes, aún sabedores de la imperante necesidad de un cambio radical del sistema político de nuestro país, se dejan amedrentar creyendo que protegen a sus seres queridos cuando están expuestos a los peligros que nuestro pueblo vive día con día al profundizarse la corrupción, la expoliación, la desigualdad y, sobre todo, la impunidad de quienes desde el gobierno en turno abusan del poder que,

al no serles conferido por la ciudadanía, han arrebatado, acelerando la descomposición del sistema político imperante al grado de también sufrir las consecuencias.

Me refiero al caso del niño Fernando Martí, a quien, verdaderos delincuentes, secuestraron y asesinaron por ser hijo de un empresario, sin importar su trayectoria, sólo su dinero. Pero, ¿quiénes son los responsables materiales? ¿policías! y, ¿los responsables intelectuales?, el Estado mexicano, es decir sus instituciones, sobre todo el gobierno panista anterior, el actual y los gobiernos priístas que los antecedieron; la misma oligarquía que lo impuso y que se escandaliza por tan deleznable crimen, pero que permanecen indiferentes ante los miles de secuestros y crímenes que se suceden día con día en nuestro pueblo, y complacientes con los que se cometen en contra de los luchadores sociales, imbuidos en el egoísmo resultado de un acendrado individualismo alimentado por el sistema capitalista, mismo que mantienen a través de sus políticas neoliberales.

Este acontecimiento es de aquellos que, en ocasiones y equivocadamente, nos hacen sentir agradecidos con la vida (equivocadamente, como lo escribí en una de mis cartas) de que ustedes se encuentren vivos y prisioneros con la posibilidad de su liberación, al tratar de asimilar el hecho, aunque sea injusto e ilegal, llegando a pensar que de los males, el menor.

Hasta ahora tuve “chance” de asomarme a su página y leer sus cartas, sus escritos; reafirmar mi confianza en ustedes y constatar que han crecido, en toda la extensión de la palabra. No tienen idea de todo lo que he aprendido de todos los presos políticos y de ustedes.

Toño, qué bueno que hayas tenido la oportunidad de releer *Reportaje al pie de la horca* de Julius Fucik, coincido con tus reflexiones al respecto, sobre todo en que la vida es compleja y, agregaría, que la cotidianidad, peligrosa porque te absorbe cuando se pierden las miras. Otro punto que tocas que considero también interesante es el de la sencillez, que espero no pierdan jamás para que sepan rectificar los errores que cometan, aún con el riesgo de que ésta sea vista como tontera.

Lo más difícil en la vida es ser congruente y consecuente con los prin-

cipios y valores que nosotros mismos elegimos, ¡cuánta razón sigue teniendo Fucik!, sobre todo cuando escribe de los héroes y el heroísmo.

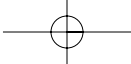
¡Cuánta razón en todo!

Mis amores, todos, me parece una eternidad el tiempo que ha pasado y son siete años, siete años que han pasado dejando su huella, siete años en los que todos hemos cambiado, espero que para bien; prepárense porque aunque encontrarán cosas y afectos que permanecen con la constancia del día y la noche, habrá otras que serán diferentes y habrán que reencontrarse con su libertad secuestrada con siete años más de edad, también habrán cosas y afectos irrecuperables, pero no se aflijan, sé que tienen la fortaleza para iniciar un nuevo ciclo en sus vidas, tómenlo con calma y no se ilusionen demasiado, tengan en cuenta que el gobierno panista tiene los medios a su alcance para, por medio de subterfugios “legaloides”, mantenerlos secuestrados como rehenes, en un intento más que será fallido (de darse) por detener el descontento, la organización y la protesta social, como si éstas dependieran de unos cuantos individuos.

Mis hijos, Francisco y Alejandro, ¿qué posibilidad habría de que puedan recuperar sus certificados de estudios, diplomas y álbumes fotográficos?, desde donde me encuentro hago un llamado a los abogados congruentes con sus principios y solidarios para que continúen con su orientación y les ayuden a recuperarlos, para que revisen su caso y determinen quiénes tienen la obligación jurídica de restituírseles así como también retribuirles el tiempo perdido y sus carreras truncadas, por decir lo menos, ya que si Alejandro fue exonerado de los delitos imputados, y éstos son los mismos por los que Antonio y Héctor aún permanecen encarcelados, qué autoridad o juez de consigna cometió esa injusticia.

Así como el gobierno del Distrito Federal va a crear el consejo ciudadano con 300 mil consejeros para vigilar a la policía, se hace indispensable crear otro organismo de consejeros ciudadanos que vigile el trabajo de los jueces del Ministerio Público y la Judicatura Judicial Federal que no revisa los casos de los jueces de consigna.

Emi, ¿cómo estás preciosa?, no tienes idea de lo difícil que me resulta aún no verte, no platicar contigo, más que como madre e hija como amigas, como dos buenas amigas. Espero no te des por vencida y enfrentes



con entereza y valentía las vicisitudes de la vida, te queremos con todo el cariño del que somos capaces de sentir, como padres agradecidos y orgullosos de tenerte como hija. Cuida tu salud.

Mis hijos todos, reciban un abrazo muy fuerte, besos y nuestro cariño que es cada día más grande que el tamaño del cielo, como el infinito.

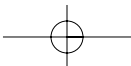
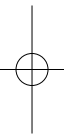
Que esta fecha imborrable en nuestra memoria sirva para cohesionarnos más a pesar de la lejanía y el tiempo.

Todas las personas que, durante estos siete años o durante un instante, los han acompañado y se han solidarizado, reciban una vez más mi gratitud infinita.

¡Libertad a todos los presos políticos y de conciencia!

¡Presentación con vida de todos los desaparecidos políticos!

Emilia Contreras Rodríguez y Francisco Cerezo Quiroz, papás de los hermanos
Cerezo Contreras.



Carta de Héctor Cerezo a sus padres

Miércoles 13 de agosto de 2008

A MIS PADRES, EN DONDE QUIERA QUE SE ENCUENTREN LUCHANDO.

Queridos papá y mamá:

Me es difícil escribirles sin que mis ojos brillen por el recuerdo de sus rostros, de su lucha cotidiana y de su amor hacia nosotros, pero aquí estoy para decirles en voz alta, que a pesar de estos siete años de injusta e ilegal reclusión, seguimos tratando de ser hombres dignos, hombres consecuentes con nuestros principios e ideales, hombres solidarios con quienes luchan por construir un México verdaderamente libre, justo y democrático.

Decirles que no los extraño y que no me hacen falta sería decir una mentira, pero quiero que sepan que siempre los llevo conmigo, y que en la lucha por nuestra libertad hemos encontrado organizaciones sociales, defensores de derechos humanos y personas solidarias que nunca han permitido que en todo este tiempo de reclusión estemos o nos sintamos solos; al contrario, su solidaridad y cariño nos han impulsado a encontrar las formas de seguir resistiendo, de seguir luchando y creciendo como seres humanos aun en los momentos de mayor aislamiento e in-comunicación o en los momentos en que las vejaciones, humillaciones y maltratos físicos y psicológicos arrecian en contra nuestra.

En el transcurso de estos siete años, con nuestras limitaciones y capacidades, hemos tratado de hacer de la cárcel un salón de clases, una

plaza de denuncia, un espacio de arte, un lugar para el ejercicio físico, un círculo literario, una trinchera más de lucha. Por este motivo, durante años las autoridades penitenciarias, obedeciendo órdenes del gobierno federal, nos limitaron los libros, las plumas, las libretas y nos prohibieron las revistas y los periódicos. Por ello, llegaron al extremo de reportar cada 10 minutos durante las 24 horas del día lo que hacíamos o lo que no hacíamos, o inventaron que nos queríamos suicidar para justificar de alguna manera el trato diferenciado hacia nosotros, el cual consistía en una mayor violación a nuestros derechos humanos. Sin embargo, el trato como objetos, por parte de seres carentes de opiniones y sentimientos, del que fuimos víctimas en los centros federales –en donde se ufanan abiertamente de que tras sus muros no existen los derechos- nunca lograron que dejáramos de amar, de soñar, de sonreír, de contribuir luchando, a veces, de una manera soterrada, y, a veces, de una manera abierta.

Es a principios de este año, con nuestro traslado a un penal de mediana seguridad situado en la heroica tierra de Zapata y Jaramillo, que las condiciones de reclusión nos han permitido volver a aprovechar de una manera más constructiva nuestro tiempo, pero no nos engañamos ni nos creamos falsas ilusiones. Somos conscientes de que en cualquier momento podemos ser nuevamente trasladados a un centro federal y de que el gobierno aprovechará nuestro ingreso para volver a torturarnos física y psicológicamente. Traslado que sería responsabilidad única y exclusivamente del Gobierno Federal.

Como ustedes saben, y es del dominio público, desde el trece de agosto del 2001, el gobierno federal nos vigila, nos hostiga, nos amenaza, nos arremete y nos utiliza como rehenes, como piezas de chantaje de una política de Terrorismo de Estado. Junto con nuestra familia y todos aquellos que se han sumado valientemente a la lucha por nuestra libertad hemos sufrido una constante y sistemática represión. Pero, si el gobierno federal decide asesinarlos dentro de la cárcel o fuera de ésta, no logrará frenar o acelerar la lucha del pueblo por su liberación. Nosotros somos simples granos de arena, no somos ni más ni menos que cualquier mexicano que amando a su patria lucha contra la explotación, la miseria y la represión. Tenemos absoluta confianza en nuestro pueblo, y si las ga-

rras inquisidoras del Estado acaban con nuestras vidas, otros más abnegados, más inteligentes y valientes continuarán exigiendo la libertad de TODOS y TODAS los presos políticos y de conciencia, la presentación con vida de los detenidos desaparecidos y el castigo a los culpables de los crímenes contra los luchadores sociales de ayer y de hoy.

Queridos padres, seis meses se miran cortos cuando ya pasamos siete años de nuestras vidas entre el cemento y las rejas. Esperamos el trece de febrero del 2009 con esperanza y alegría, pero seguimos su consejo de prepararnos para lo peor. Existe la posibilidad de que el gobierno decida torcer nuevamente la ley para mantenernos en prisión después de haber cumplido con la injusta e ilegal condena. De ser así, no duden que continuaremos luchando con la misma entrega y con el mismo amor que ustedes nos transmitieron desde niños. Ese gran amor que hoy el Gobierno Federal considera como un delito, como un motivo suficiente para asesinar, desaparecer y torturar.

Los extraño, viejitos, pero quiero que sepan que en cada una de las movilizaciones de protesta y lucha que realiza nuestro pueblo veo sus rostros. Sí, los veo en las marchas golpeando las cacerolas en protesta por el alza de precios de los alimentos, los veo como campesinos en lucha por la defensa de la tierra, los veo como indígenas resistiendo el ataque de caciques y paramilitares, los veo como obreros democratizando sindicatos, los veo como colonos exigiendo vivienda y vida digna; los veo como ambientalistas denunciando el genocidio a nuestro ecosistema, los veo como maestros enseñando a los que en un futuro cambiarán, para bien, este país; los veo como periodistas honestos, al servicio de la verdad y no del dinero; los veo como inmigrantes luchando porque se respeten sus derechos humanos del otro lado del Río Grande; los veo como personas solidarias con las luchas democráticas de nuestros hermanos latinoamericanos. Te veo a ti, mamá, como valiente Adelita luchando junto con papá en contra de la privatización de nuestra industria petrolera. Así los veo, y aunque físicamente no pueda abrazarlos o besarlos, en mi corazón y en mi mente su presencia me fortalece y alimenta mi esperanza.

Cuídense mucho, Antonio y yo procuramos hacerlo dentro de la prisión y Emiliana, Francisco y Alejandro lo hacen allí afuera.

Por último, pase lo que pase, el único responsable de cualquier agresión a cualquiera de nosotros y de las personas que se han solidarizado con la lucha por nuestra libertad es el Gobierno Federal y, en particular, Felipe Calderón.

De este hecho jamás tendremos la menor duda.

Los ama Héctor

¡Presos hoy, libres siempre!

¡Ni nos vendemos, ni nos rendimos!

¡Resistimos!

Atlacholoaya, Morelos, a 7 años de injusta e ilegal reclusión.

Carta de Antonio Cerezo a sus padres

1 de febrero de 2009

Queridos padres:

Hace ya casi un año que les escribí. Han existido muchos motivos para volverlo a hacer en el transcurso de ese tiempo, sin embargo no lo había hecho hasta este momento que considero extraordinario.

Como saben el 13 de febrero próximo cumpliremos la totalidad de la ilegal e injusta condena que nos impusieron, y si nos liberan ya no habrá un gran motivo para escribirles, ya no podremos alegar nuestro encarcelamiento como una razón para expresarles por carta algo de lo que pensamos y sentimos.

Desconocemos si en el futuro las condiciones políticas nos permitan escribirles, quién sabe cómo influirá nuestra liberación en ese aspecto.

Me hubiese gustado escribirles decenas de cartas más, pero no me arrepiento de no haberlo hecho, porque todo lo escrito en estos 7 años 5 meses y 15 días de prisión, aunque no hubiese estado dedicado directamente a ustedes, también era para ustedes. Y en lo escrito incluyo lo hecho por Héctor y Ale.

En el futuro, si no podemos escribirles cartas, todo lo que escribamos también será para ustedes y, aunque no les platiquemos nuestros sentimientos o nuestros avatares de la vida cotidiana, en cada línea irá nuestro más profundo afecto y será una agradable plática con ustedes. Pero si no nos liberarán, pues a seguirles escribiendo, qué caray, mientras podamos lo haremos.

Se darán cuenta, queridos viejos, al leer las líneas anteriores que no tenemos la certeza de que nos liberarán. Estos últimos días de prisión hemos lidiado con esa incertidumbre, misma que se mezcla con una gran expectativa ante nuestra posible libertad. Es normal sentir ansiedad, carajo, qué preso en sus cabales no sueña con la libertad y ansía el momento de dejar atrás los muros y rejas que lo detienen. Y no sólo Héctor y yo contamos los días, también nuestros hermanos, los integrantes del Comité, nuestros amigos, las personas que nos quieren y aprecian cuentan los días para vernos libres. Total que debemos prepararnos para la fiesta o para la continuidad de la resistencia dentro de la cárcel.

Porque si salimos habrá que festejar, sí señor, disfrutar al máximo de la alegría de estar libres, compartirla con quienes de una u otra forma han sido solidarios con nosotros y nos han acompañado a lo largo de estos años.

Y si no nos liberan convertir el coraje y la frustración en voluntad de resistir, en nuevos planes de trabajo: nuevas lecturas, nuevos cuentos, poesías, novelas y escritos, mientras las condiciones carcelarias determinadas por nuestros carceleros lo permitan.

Sí, será un golpe duro, pero nos repondremos como nos hemos reposito de otros, eso ni lo duden.

En fin, a esperar como lo hemos hecho: activos, porque se sufre más contando los días echadotes en la cama. Mejor aprovechamos el tiempo en estudiar, leer, escribir y hacer ejercicio ahorita que podemos.

Les platicó también, queridos padres, que en estos últimos meses hemos tenido la oportunidad de tener más visitas y de diferentes personas, incluso hasta nos han entrevistado.

Una observación que nos han hecho con frecuencia es que tenemos un humor muy “ácido” y es que, en verdad, en ocasiones somos muy irónicos y bromistas, tanto que una persona que nos preguntaba sobre la vida carcelaria nos decía que no nos imaginaba estresados.

Nuestro sentido del humor, nuestras bromas e ironías no hacen evidentes todos los momentos de intenso estrés que hemos vivido. De pronto pareciera que no hemos caminado horas en celdas donde sólo puedes dar cuatro o cinco pasos o incluso sólo tres, como en las celdas

de castigo del “Altiplano”, pensando o deseando que nuestros seres queridos se encontraran bien porque no sabíamos nada de ellos; que no hemos estado doloridos por acontecimientos tristes y angustiantes; que no hemos querido gritar nuestra rabia; que no nos hemos sentido terriblemente impotentes cuando nos esposan y nos bajan la cabeza para, rodeados de policías armados, trasladarnos de una cárcel a otra.

Motivos de angustia ha habido tantos como amenazas de muerte en contra de los integrantes del Comité; momentos de rabia y suprema impotencia tantos como cuando por tele o radio seguíamos los actos de represión en contra de los movimientos de Atenco, de Oaxaca o en contra de luchadores sociales.

Motivos de dolor profundo: el asesinato de Digna Ochoa...

La cárcel nos ha marcado, cierto, pero ojalá quienes nos ven y nos escuchan bromear, reír y burlarnos, incluso de nosotros mismos, entiendan que ni aún los más profundos dolores y angustias que hemos vivido nos harán renunciar a los momentos de alegría que construimos con mucho esfuerzo para no dejarnos derrotar por las adversidades.

Además, otras personas han vivido y viven peores situaciones que las nuestras y, con seguridad, a ellas habrá que dejarles el derecho y la oportunidad de expresar todos sus dolores y sus angustias sin siquiera la sombra de una sonrisa, porque hay cosas en la vida de los presos políticos y de conciencia ante los cuales sólo se puede guardar silencio y respetar el llanto o el dolor de quienes los han vivido.

Tal vez llegue el momento de expresar con crudeza lo que nos ha dolido, pero creo que habrán dolores que permanecerán en nosotros, en nadie más y que transformaremos con base en mucho esfuerzo, en un incansable motivo de lucha y en una razón para no rendirnos.

No negamos que hemos vivido momentos difíciles en estos años de reclusión; pero nos negamos a dejar que esos momentos difíciles nos destruyan la posibilidad de sentirnos alegres, de reír, de bromar y de soñar con la construcción de una patria diferente a la que hoy oprime la élite en el poder.

Y bueno, ahorita reímos mucho porque podemos, hubo días en los cuales ni una sonrisita y ni una bromita o momentos en los cuales había

que poner “cara de palo” no fueran a enojarse los “representantes de la ley” y a ponernos una madraza disfrazada de “legal sometimiento”.

Queridos padres, ya casi acabo esta carta, pero antes de hacerlo deseo escribirles que estamos conscientes de que pueden (dentro o fuera de la cárcel) quitarnos el privilegio de ser parte de la lucha de nuestro pueblo por transformar la injusta realidad que lo oprime; pero también estamos concientes que no por ello detendrán esa lucha.

Nuevos retos nos esperan en libertad, nuevos aspectos de la realidad que conocer, asimilar y transformar si es posible.

Seguramente, muchas personas habrán cambiado, incluidos nosotros. Ojalá nos logremos adaptar rápido a nuestras nuevas circunstancias para ser útiles a nuestro pueblo desde la lucha por la defensa de los derechos humanos.

Bueno, llegó el momento de despedirme. Los amamos profundamente y siempre estarán presentes en nuestra existencia.

Un fuerte abrazo, viejos.

¡Presos hoy, libres siempre!
Antonio Cerezo Contreras.
Atlacholoaya, Morelos.

Carta de los padres de los hermanos Cerezo

16 de febrero de 2009

Mis amores: Emiliana, Francisco, Antonio, Héctor y Alejandro:

Ante todo deseo expresar mi sincero agradecimiento a todas y cada una de las personas, organizaciones defensoras de los derechos humanos, organizaciones políticas y sociales; a los medios de comunicación escritos, a sus valientes reporteros, corresponsales y directivos; a los conductores que, a través de la radio y televisión, al hacer uso de los resquicios de la censura, han osado transmitir noticias y algunas de mis primeras cartas dirigidas a mis hijos, y hacer pública de esa manera la injusta prisión a la que fueron sometidos como rehenes del Estado mexicano desde el 13 de agosto del 2001 hasta el 16 de febrero de este año 2009.

Quiero volver a expresar mi agradecimiento a la abogada Pilar Noriega, primera en aceptar, a petición de una compañerita de la escuela de mi hijo Alejandro, la defensa jurídica de los tres, a la abogada Digna Ochoa y Plácido q.e.p.¹³, y en su ausencia a su familia, y a la abogada Bárbara Zamora, quienes en su momento, desde el aspecto jurídico, dieron la batalla hasta arribar a demostrar la INOCENCIA de mis hijos respecto al delito de la colocación de artefactos explosivos en sucursales bancarias, rebajar la pena de 13 años y fracción por la injusta pena, de todas maneras, de siete años 6 meses y la EXONERACION tres años y medio después de permanecer prisionero y rehén del Estado mexi-

¹³ Que en paz descanse.

cano en el Penal de Máxima seguridad del “Altiplano”, de mi hijo Alejandro. Gracias, muchas gracias a todos por su atención, interés, solidaridad y ayuda.

Gracias a cada una de las y los jóvenes de las Brigadas Internacionales de Paz, por el acompañamiento que brindaron a mis hijos Emiliana, Francisco y, posteriormente, Alejandro con su constante presencia, amistad y solidaridad durante estos difíciles años.

Gracias también a los compañeros y amigos de escuela de Alejandro, Héctor y Antonio, que se unieron a Emiliana y Francisco para darle forma al Comité Cerezo; gracias a quienes en Guadalajara, Puebla, Jalapa, Oaxaca y Michoacán, en nuestro México, formaron filiales del Comité; gracias a quienes en Canadá, Venezuela, Estados Unidos, Francia, Italia, España, Alemania y Bélgica difundieron esta injusticia y se solidarizaron con mis hijos.

Entiendo que, para que mis hijos alcanzaran hoy su libertad, brindaron su solidaridad de diversas maneras, se los agradezco nuevamente y permítanme decirles que les admiro a tod@s porque invirtieron en esta lucha un valioso tiempo de sus vidas con su constancia, su trabajo y su denuncia, lo que ha ayudado a que el mundo conozca las violaciones que comete a diario el Estado mexicano contra los derechos humanos de los luchadores sociales, sus familias, sus amigos y de personas como ustedes, amantes de la justicia.

Mi gratitud hacia tod@s ustedes crece porque, a pesar de las amenazas recibidas en el caso de mis hijos, no sólo lucharon por su libertad, sino también luchan para lograr la libertad de todas las presas y presos políticos y de conciencia que existen en nuestro México. Ojalá que así sigan, que jamás el hermoso sentimiento de la solidaridad deje de anidar en su pecho y nunca dejen de luchar en contra de las injusticias y delitos de *lesa humanidad* que comete el Estado mexicano al violar flagrantemente los derechos humanos, a través de los gobiernos e instituciones que debieran ser procuradoras de justicia y son fabricantes de delitos para criminalizar la lucha social.

Hoy, 16 de febrero de 2009 recuperaron mis hijos Antonio y Héctor su libertad, hoy, dejaron de ser rehenes políticos prisioneros del Estado

mexicano y, me pregunto, ¿cuál será la “modalidad” con la que los seguirán acosando para mantenerlos como rehenes ya en libertad? ¿De qué forma tratará de continuar manteniéndolos como sus rehenes políticos? Ó ¿Se producirá un fatal accidente carretero, un robo a mano armada, una riña callejera, cualquier cosa para intentar arrancarles la vida?

Llegan a mi memoria recuerdos del pasado y, como si fuera ayer, me veo leyendo un periódico en el que se hace la crónica de un enfrentamiento entre jóvenes guerrilleros y policías; en la lista de las víctimas mortales, está el nombre de David Sarmiento, quien había pertenecido a la Liga Comunista 23 de septiembre, joven que tenía poco tiempo de haber recobrado su libertad, que estaba retomando la normalidad de su vida cotidiana y fue asesinado por agentes federales de seguridad, y para justificar su asesinato se dijo que había pasado nuevamente a la clandestinidad y había participado y muerto en el enfrentamiento.

Y en un abrir y cerrar de ojos regresé al presente sabiendo que mis hijos, sin ser guerrilleros o haber militado en organización armada alguna, sin excepción, correrán ese y otros riesgos, el de ser asesinados o víctimas de la desaparición forzada, y tratarán de hacer creer a la opinión pública que se unieron con sus papás... y por un instante mi corazón latió aceleradamente ante esa posibilidad para, poco a poco, a fuerza de respirar profundo, retomar su ritmo porque sé también que no estarán solos, ya que, si bien la injusticia y sobre todo la impunidad campea en nuestro desolado país, el pueblo mexicano se organiza cada día mejor, si no hagamos un recorrido a todas y cada una de las organizaciones sociales o políticas en la legalidad o la clandestinidad que luchan, de manera pacífica o con las armas, por derrotar a la injusticia, por la presentación con vida de las víctimas del delito de *lesa humanidad* de desaparición forzada, por acabar la corrupción y la impunidad, que luchan por la libertad, la democracia, el socialismo y la dignidad del pueblo mexicano.

Valga un ejemplo: el pueblo de San Salvador Atenco, la familia de América del Valle, su mamá, sus hermanos, todos luchando con entereza por la justicia, contra la impunidad, y su papá Ignacio del Valle que purga una injusta condena de 112 años en el penal de máxima seguridad

del “Altiplano” junto a otros luchadores sociales, prisioneros, sí, pero sin que sus cancerberos les hayan podido cortar las alas, como no pudieron hacerlo con mis hijos; al contrario, las han plegado un poquito para conservarlas y no rompérselas en un desesperado batir contra los barrotes de las celdas. ¡Ahhh! Han abierto otras alas, las de la imaginación y esas jamás cancerbero alguno podrá aprisionarlas, porque son fuertes, están nutridas con los recuerdos, los sueños, las fantasías y un indeclinable amor a su tierra, a la justicia, la dignidad y la solidaridad. Y como ellos, cuántos presos políticos o de conciencia más.

Mis amores Héctor y Antonio: sientan también en cada abrazo que reciban los brazos de papá y mamá, sientan que con el viento que acaricia su cara van miles de besos y palabras de aliento, de alegría y de tristeza contenida por no poder estar con ustedes, de angustia porque conocemos cómo se las gasta el Estado mexicano, pero sobre todo disfruten de la cercanía de todas las personas que los rodean y agradezcan a todos y cada uno por los riesgos que han corrido al solidarizarse con ustedes y acompañarles aunque sea sólo por un momento desde que fueron hechos rehenes y prisioneros, hace ya siete años, seis meses y tres días.

Que no haya reproches de ningún tipo, no alberguen resentimiento alguno, sé que tal vez será difícil el ejercicio pero, también sé que deben encontrarse entre los primeros en olvidar cualquier tipo de agravio en función de conjuntar esfuerzos y contribuir a unificar a nuestro pueblo para poder transformar la realidad que vivimos y que agobia más a los más pobres, a los miserables.

Disfruten de su libertad y, cuando sus ánimos se serenen, confronten sus deseos con la realidad y adelante, confiamos en que si han podido superar los injustos castigos en la prisión, las vejaciones, las humillaciones, la tortura psicológica, el constante intento de su despersonalización, podrán sortear los avatares de la vida en libertad. Espero que, como bien lo escribiste, Toño, no se sientan héroes ni merecedores de nada especial por haber estado en prisión. Llegó el momento de poner en práctica lo aprendido durante estos siete años y medio.

Valen, las mismas recomendaciones para con Ale cuando recuperó su libertad: atiendan su salud en todos los sentidos, retomen sus estudios,

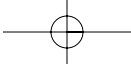
no sean desagradecidos y tengan la sencillez necesaria para insertarse nuevamente a una realidad diferente a la que dejaron, pero tan igual en muchas cosas que hasta se sorprenderán.

Gracias Emi. Gracias, Francisco. Gracias, Ale. Gracias por demostrarnos que a pesar de los errores que cometimos como padres en su infancia, han sabido crecer y ser solidarios entre ustedes y con los que les rodean.

Para terminar quiero decirles, mis amores, que seguiré escribiéndoles como lo he hecho estos años, a través de la Internet, en las páginas de información alternativa, a quienes también agradezco su receptividad, y espero que ustedes sigan haciendo lo mismo. No dejes de escribirle al Mundo, Toño. No dejen de escribirnos, todos.

Mis hijos, los quiero más grande que el tamaño del cielo, reciban un abrazo fortísimo y muchos, pero muchos besos de mamá y papá.

Emilia Contreras Rodríguez y Francisco Cerezo Quiroz.



Resistir desde la adversidad:
*Escritos de los hermanos Cerezo durante su injusto
encierro en las cárceles de máxima seguridad.*

Se terminó de imprimir en el mes de
diciembre del 2011, en los talleres gráficos de .
El tiraje consta de .

